

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Facultad de Psicología

Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos



**RELACIONES INTERPERSONALES VIOLENTAS
EN LAS PAREJAS JÓVENES: ESTILOS DE
COMUNICACIÓN, ESTILOS DE AMOR Y
PERSONALIDAD**

TESIS DOCTORAL

PROGRAMA DE DOCTORADO DE PSICOLOGÍA DE LA SALUD

RD 1393/2007

PRESENTADA POR:

M^a Cristina Santos González

DIRIGIDA POR:

Dra. M^a José Báguena Puigcerver

Dra. M^a Ángeles Beleña Mateo

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar me gustaría dar las gracias a mis tutoras de tesis M^a José y Ángela por su grandísima ayuda, asesoramiento, sugerencias y su gran profesionalidad. En todo momento han estado pendientes de mí, aun estando en la distancia, y me han brindado todo lo que he necesitado en cada momento incondicionalmente. Este trabajo se lo debo en gran parte a ellas y siempre estaré agradecida, especialmente porque han hecho que este camino fuera fácil por su cercanía y apoyo en todo momento. ¡Mil gracias!

A Wolfgang Gralke por su colaboración en los análisis estadísticos y sobre todo por su simpatía y buen humor.

A mi familia y amigos, por su gran apoyo y sus consejos en momentos difíciles. Y, a ti....porque sin tus ánimos y confianza depositada en mi cada día, sobre todo al final del camino, nada hubiera sido lo mismo.

Finalmente, a todos los jóvenes que han formado parte de este proyecto y que han cedido su tiempo, porque gracias a ellos hemos podido llevar a cabo nuestros objetivos. ¡Muchas gracias!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO	5
1. Violencia en parejas jóvenes	5
1.1. Datos de prevalencia	8
1.2. Factores de riesgo	15
1.2.1. Los mitos románticos	19
1.3. Problemáticas asociadas a la violencia en parejas jóvenes	22
1.4. Instrumentos de evaluación de la violencia en parejas jóvenes	23
1.4.1. Aplicación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en la evaluación de la violencia en parejas jóvenes	24
1.5. Programas de prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo	26
2. Estilos de comunicación y violencia en parejas jóvenes	27
3. Estilos de amor y violencia en parejas jóvenes	32
3.1. Teorías sobre los tipos de amor	32
3.1.1. Estilos de amor de Lee	33
3.1.1.1. Medición y análisis empíricos	35
3.1.2. Otros modelos de amor	38
3.2. Relación entre la violencia y los estilos de amor en parejas jóvenes	40
4. Personalidad y violencia en parejas jóvenes	48
4.1. Rasgos de personalidad en función del género y la edad	48
4.2. Relación entre la violencia y la personalidad en parejas jóvenes	50
5. Planteamiento de objetivos e hipótesis del estudio	54

CAPÍTULO II. MÉTODO	61
2.1. Introducción	61
2.2. Diseño	61
2.3. Descripción de la muestra	61
2.4. Instrumentos utilizados	65
2.4.1. Cuestionario de Violencia entre Novios Revisado (CUVINO-R)	65
2.4.2. Cuestionario de Aserción en la Pareja (ASPA)	68
2.4.3. Escala de Actitudes hacia el Amor (LAS)	69
2.4.4. Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores (NEO-FII)	71
2.5. Procedimiento seguido	73
2.6. Análisis estadísticos realizados	73
CAPÍTULO III. RESULTADOS	75
3.1. Introducción	75
3.2. Análisis descriptivos	76
3.2.1. Fiabilidad	76
3.2.2. Tipos de violencia	79
3.2.3. Características psicológicas generales	80
3.3. El conocimiento y/o experiencia con la violencia de pareja	84
3.3.1. La existencia del maltrato entre novios	84
3.3.2. Tener algún amigo/a maltratado/a	87
3.3.3. Sentirse atrapado/a en la relación de pareja	89
3.3.4. Tener miedo a la pareja	93
3.3.5. Reconocer haber sido maltratado/a	96
3.4. La influencia de la edad	100

3.4.1. Violencias	101
3.4.2. Estilos de comunicación	106
3.4.3. Estilos de amor	109
3.4.4. Personalidad	111
3.5. La influencia del género	113
3.5.1. Violencia	114
3.5.2. Estilos de comunicación	116
3.5.3. Estilos de amor	117
3.5.4. Personalidad	118
3.5.5. Análisis correlacional	119
3.5.6. Análisis discriminante	131
3.5.7. La influencia de la personalidad y el género	134
3.5.7.1. Neuroticismo	135
3.5.7.2. Extraversión	140
3.5.7.3. Apertura a la experiencia	144
3.5.7.4. Cordialidad	149
3.5.7.5. Escrupulosidad	154
CAPÍTULO IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	161
4.1. Introducción	161
4.2. Resumen del estudio	161
4.3. Confirmación de la hipótesis	163
4.4. Conclusiones	187
4.5. Limitaciones encontradas en el presente trabajo	189
4.6. Ámbito de aplicación de la investigación	191

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	197
ANEXOS	223
Anexo I. Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO)	225
Anexo II. Cuestionario de Aserción en la Pareja (ASPA)	231
Anexo III. Escala de Actitudes hacia el Amor (LAS)	237
Anexo IV. Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores (NEO-FFI)	241
Anexo V. Tablas de correlaciones de todas las variables para la muestra total (N=309)	245
Anexo VI. Medias y desviaciones típicas en los 11 grupos de edad	249

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Conductas de violencia de pareja en adolescentes	6
Tabla 2. Características sociodemográficas de las mujeres víctimas de violencia de género en el año 2015, 2016, Enero y Febrero del 2017	14
Tabla 3. Características sociodemográficas de los agresores de violencia de género en el año 2015, 2016, Enero y Febrero del 2017	14
Tabla 4. Número de sujetos en función del género y de la edad	62
Tabla 5. Análisis de fiabilidad del CUVINO-R (A y B), ASPA, LAS y NEO-FFI, media y desviación típica (N=309)	76
Tabla 6. Análisis factorial: CUVINO-R (A y B), ASPA, LAS y NEO-FFI (N=309)	81
Tabla 7. Comparación de medias del ítem 47 del CUVINO-R en función de los participantes en el estudio que han respondido que no (N=24) y los que han respondido que sí (N=285) mediante la U de Mann-Whitney	85
Tabla 8. Comparación de medias del ítem 46 del CUVINO-R en función de los participantes en el estudio que han respondido que no (N=118) y los que han respondido que sí (N=191) mediante la t de Student	88
Tabla 9. Comparación de medias del ítem 44 del CUVINO-R en función de los participantes en el estudio que han respondido que no (N=214) y los que han respondido que sí (N=95) mediante la t de Student	90
Tabla 10. Comparación de medias del ítem 43 del CUVINO-R en función de los participantes en el estudio que han respondido que no (N=283) y los que han respondido que sí (N=26) mediante la U de Mann-Whitney	94
Tabla 11. Comparación de medias del ítem 45 del CUVINO-R en función de los participantes en el estudio que han respondido que no (N=287) y los que han respondido que sí (N=22) mediante la U de Mann-Whitney	97
Tabla 12. ANOVA: Influencia de la edad sobre las variables del CUVINO-R (A y B)	101
Tabla 13. ANOVA: Influencia de la edad sobre las variables del ASPA	107

Tabla 14. ANOVA: Influencia de la edad sobre las variables de la LAS	109
Tabla 15. ANOVA: Influencia de la edad sobre las variables del NEO-FFI	111
Tabla 16. Media, desviación típica, prueba de diferencias (t de Student) y tamaño del efecto (d de Cohen) en las variables del CUVINO-R (A y B) entre varones (N=97) y mujeres (N=212)	114
Tabla 17. Media, desviación típica, prueba de diferencias (t de Student) y tamaño del efecto (d de Cohen) en las variables del ASPA entre varones (N=97) y mujeres (N=212)	116
Tabla 18. Media, desviación típica, prueba de diferencias (t de Student) y tamaño del efecto (d de Cohen) en las variables de la LAS entre varones (N=97) y mujeres (N=212)	117
Tabla 19. Media, desviación típica, prueba de diferencias (t de Student) y tamaño del efecto (d de Cohen) en las variables del NEO-FFI entre varones (N=97) y mujeres (N=212)	118
Tabla 20. Correlaciones en el grupo de varones (N=97) entre las variables del CUVINO-A y CUVINO-B	119
Tabla 21. Correlaciones en el grupo de mujeres (N=212) entre las variables del CUVINO-A y CUVINO-B	119
Tabla 22. Correlaciones en el grupo de varones (N=97) entre las variables del CUVINO-A y las del ASPA, LAS y NEO-FFI	121
Tabla 23. Correlaciones en el grupo de mujeres (N=212) entre las variables del CUVINO-A y las del ASPA, LAS y NEO-FFI	121
Tabla 24. Correlaciones en el grupo de varones (N=97) entre las variables del CUVINO-B y las del ASPA, LAS y NEO-FFI	124
Tabla 25. Correlaciones en el grupo de mujeres (N=212) entre las variables del CUVINO-B y las del ASPA, LAS y NEO-FFI	125
Tabla 26. Correlaciones en el grupo de varones (N=97) entre las variables del ASPA y las de la LAS y NEO-FFI	126
Tabla 27. Correlaciones en el grupo de mujeres (N=212) entre las variables del ASPA y las de la LAS y NEO-FFI	127
Tabla 28. Correlaciones en el grupo de varones (N=97) entre las variables de la LAS y las del NEO-FFI	129

Tabla 29. Correlaciones en el grupo de mujeres (N=212) entre las variables de la LAS y las del NEO-FFI	129
Tabla 30. Análisis discriminante paso a paso para la variable género: varones (N=97) y mujeres (N=212)	131
Tabla 31. ANOVA factorial. La influencia del género: Bajo neuroticismo en varones (N=40) y mujeres (N=60)/Alto neuroticismo en varones (N=22) y mujeres (N=84)	135
Tabla 32. ANOVA factorial. La influencia del género: Baja extraversión en varones (N=32) y mujeres (N=73)/Alta extraversión en varones (N=28) y mujeres (N=75)	140
Tabla 33. ANOVA factorial. La influencia del género: Baja apertura en varones (N=40) y mujeres (N=63)/Alta apertura en varones (N=24) y mujeres (N=78)	145
Tabla 34. ANOVA factorial. La influencia del género: Baja cordialidad en varones (N=41) y mujeres (N=59)/Alta cordialidad en varones (N=20) y mujeres (N=71)	149
Tabla 35. ANOVA factorial. La influencia del género: Baja escrupulosidad en varones (N=34) y mujeres (N=67)/Alta escrupulosidad en varones (N=29) y mujeres (N=74)	154
Tabla 36. Correlaciones entre las variables del CUVINO-R (A) y CUVINO-R (B)	245
Tabla 37. Correlaciones entre las variables del CUVINO-R (A), ASPA, LAS y NEO-FFI	245
Tabla 38. Correlaciones entre las variables del CUVINO-R (B), ASPA, LAS y NEO-FFI (N=309)	246
Tabla 39. Correlaciones entre las variables del ASPA, LAS y NEO-FFI (N=309)	247
Tabla 40. Correlaciones entre las variables de la LAS y del NEO-FFI (N=309)	247
Tabla 41. Medias y Desviaciones Típicas de las variables del CUVINO-R (A y B) en los grupos de 16, 17, 18, 19, 20 y 21 años	249
Tabla 42. Medias y Desviaciones Típicas de las variables del ASPA, LAS y NEO-FFI en los grupos de 16, 17, 18, 19, 20 y 21 años	250
Tabla 43. Medias y Desviaciones Típicas de las variables del CUVINO-R (A y B) en los grupos de 22, 23, 24, 25 y 26 años	251

ÍNDICE DE FIGURAS Y GRÁFICOS

Figura 1. Número de víctimas mortales por violencia de género desde enero del 2013 hasta diciembre del 2016	13
Figura 2. Distribución de la muestra en función del género	62
Figura 3. Distribución de la muestra en función del género y de la edad	63
Figura 4. Distribución de la muestra en función el curso	64
Figura 5. Distribución de la muestra en función del tipo de relación amorosa	65
Figura 6. Puntuaciones medias en función del número de ítems del cuestionario CUVINO-A (N=309)	79
Figura 7. Puntuaciones medias en función del número de ítems del cuestionario CUVINO-B (N=309)	80
Figura 8. Distribución de la muestra en función de la respuesta al ítem 47 del CUVINO-R	85
Figura 9. Distribución de la muestra en función de la respuesta al ítem 46 del CUVINO-R	87
Figura 10. Distribución de la muestra en función de la respuesta al ítem 44 del CUVINO-R	90
Figura 11. Distribución de la muestra en función de la respuesta al ítem 43 del CUVINO-R	94
Figura 12. Distribución de la muestra en función de la respuesta al ítem 45 del CUVINO-R	97
Figura 13. Representación de las medias de la edad en 5 variables del CUVINO-R (A) (N=309)	104
Figura 14. Representación de las medias de la edad en 4 variables del CUVINO-R (A) (N=309)	105

Figura 15. Representación de las medias de la edad en 5 variables del CUVINO-R (B) (N=309)	105
Figura 16. Representación de las medias de la edad en 4 variables del CUVINO-R (B) (N=309)	106
Figura 17. Representación de las medias de la edad en las variables del ASPA (N=309)	108
Figura 18. Representación de las medias de la edad en las variables de la LAS (N=309)	111
Figura 19. Representación de las medias de la edad en las variables del NEO-FFI (N=309)	113

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo principal explorar la extensión y características de los comportamientos agresivos en las relaciones de noviazgo entre los jóvenes, teniendo en cuenta una serie de características relacionales de pareja que se ha comprobado, como veremos a lo largo de nuestro estudio, que están muy relacionadas con el ejercicio de este tipo de conductas entre los miembros de la pareja, como son los estilos de comunicación, estilos de amor y variables de personalidad.

La importancia de tratar de esclarecer las relaciones entre las variables arriba indicadas y la violencia de género, así como los factores de riesgo y las consecuencias de estos actos es fundamental debido a que es un problema que afecta a millones de individuos en todo el mundo, mujeres fundamentalmente. Y no debemos olvidar que no es sólo un problema que afecta a las relaciones entre adultos, especialmente en el ámbito del matrimonio, sino que las relaciones de noviazgo entre jóvenes tampoco están exentas de este problema social. Es por ello, que a partir de la década de los 90, distintos autores comenzaron a señalar que la incidencia de violencia en las relaciones de noviazgo puede ser más elevada que la marital (Barnett, Miller-Perrin, y Perrin, 1997; Reiss y Roth, 1993). Así, en las dos últimas décadas se ha incrementado notablemente el número de investigaciones que han analizado diferentes facetas de la violencia en las parejas jóvenes. Uno de los resultados más sugerentes encontrados en estas investigaciones es que la violencia en pareja comienza, generalmente, en las primeras relaciones sentimentales durante la adolescencia, y que estos patrones violentos de comportamiento se mantienen en la etapa adulta (Billingham, Bland y Leary, 1999; Lewis y Fremouw, 2001).

La violencia de pareja ha generado mucho interés dentro de los organismos oficiales y para los investigadores debido a los graves efectos que acarrea tanto en sus víctimas directas como en las indirectas. Estas consecuencias incluyen desde las secuelas de tipo físico para quien las recibe (lesiones, incapacidades permanentes, pérdida gradual de capacidades físicas, etc.), hasta un conjunto de trastornos del comportamiento y emocionales como la depresión, el estrés postraumático, las fobias específicas, el consumo de sustancias, los intentos de suicidio y los trastornos de alimentación (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi y Lozano, 2003; Navarro y Pereira, 2000).

La violencia de género se considera un problema tanto social como de salud pública. En el reconocimiento como problema social, han tenido un papel fundamental las conferencias de la ONU de los años 1993 y 1995, en las que se trató y definió este problema. En ellas, la ONU declaró y definió la violencia contra las mujeres como “una violación de los derechos humanos” y estableció el carácter prioritario del problema. Fruto de esta declaración pública, en el año 1995 se creó la Plataforma de Acción de Beijing, en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer. Apoyada por 189 países, mostró la consolidación de los avances hacia el reconocimiento de la violencia contra la mujer como problema social. Esta declaración ha venido acompañada del reconocimiento, por parte del sector sanitario, de la violencia contra las mujeres como problema de salud pública. Durante el año 1996 la OMS declaró la violencia de género como una prioridad internacional para los servicios sanitarios, debido tanto a sus graves consecuencias en la salud, como al importante impacto económico que supone.

Por definición, la violencia de pareja no solo se extiende a las parejas casadas o en convivencia, sino a las parejas de novios o de otra índole en donde existe una relación afectiva y sexual, sean o no del mismo sexo, pudiéndose entender como “cualquier comportamiento dentro de una relación íntima que causa daño físico, psíquico o sexual a los miembros de la relación” (Krug et al., 2003, p. 97). Se considera que esta forma de violencia incluye actos de agresión física como puños, patadas, empujones, ataques con un arma, etc.; así como agresiones verbales y emocionales, como intimidaciones; denigraciones; humillaciones; amenazas; llamar a la otra persona con nombres peyorativos, criticarla, insultarla y devaluarla constantemente; acusarla falsamente, culparla por situaciones negativas; ignorarla, minimizarla o ridiculizar sus necesidades, y actos que atentan contra sus derechos sexuales y reproductivos, como las relaciones sexuales forzadas, la exposición a actividades sexuales indeseadas, el uso del sexo como forma de presión y manipulación y las críticas por el desempeño o la apariencia sexual. Otras conductas consideradas actos de violencia en la pareja son aquellas en donde se busca dominar a la otra persona, como aislarla de su familia y amigos, vigilar sus movimientos y restringir su acceso a fuentes de información o asistencia, así como aquellos comportamientos que afectan económicamente a la otra persona, como hacerla depender o explotarla económicamente (Instituto Colombiano de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2005; Krug et al., 2003; Ministerio de Salud de Colombia, 1999).

Una vez realizada esta pequeña introducción para justificar el objetivo general del estudio, vamos a presentar cada uno de los apartados de los que va a constar nuestro trabajo. En primer lugar expondremos el marco teórico de la investigación para explicar en qué consiste la violencia en el noviazgo, los datos de prevalencia de las víctimas de dicha violencia, los factores de riesgo y las problemáticas asociadas a este tipo de conductas, los instrumentos de evaluación más característicos en la violencia en parejas jóvenes y los programas de prevención de este tipo de violencia como futuras formas de erradicarla. A continuación presentaremos las principales teorías sobre los estilos de comunicación, los estilos de amor y la personalidad, junto con los autores que han sido más relevantes en estas áreas; así como sus relaciones con la violencia en las parejas jóvenes, objetivo principal de este trabajo. En este caso hablaremos de autores que han trabajado en este campo de investigación y sus principales estudios y conclusiones relacionadas con el tema. Por último se expondrán los objetivos de esta investigación, así como las hipótesis, las cuáles veremos si se cumplen o no en función de los resultados obtenidos en nuestro trabajo.

El segundo capítulo tratará de explicar el método llevado a cabo, cuál ha sido el diseño que hemos utilizado, la muestra, los instrumentos de evaluación, el procedimiento seguido para realizar nuestro trabajo y los análisis estadísticos realizados.

El tercer capítulo reflejará los resultados que hemos obtenido con la muestra de personas jóvenes que han participado en la investigación.

Y por último, en el capítulo cuatro hablaremos de las conclusiones derivadas de este estudio, así como de la verificación o no de las hipótesis planteadas en el capítulo uno. También hablaremos de las reflexiones generales que podemos extraer del mismo, de las limitaciones que han surgido en el presente trabajo y de las futuras líneas de investigación.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO

1. Violencia en parejas jóvenes

La violencia en las relaciones de parejas jóvenes que no conviven o no se encuentran casadas, ha sido definida como aquella en donde ocurren actos que lastiman a la otra persona, en el contexto de una relación en la que existe atracción y en la que los dos miembros de la pareja deciden salir juntos (Close, 2005).

La literatura especializada de habla inglesa utiliza el término “*dating violence*” para referirse al maltrato que se produce en las relaciones de noviazgo, en las que no existe matrimonio ni convivencia, y en las que víctima y agresor son adolescentes, entre 12 y 16 años, o jóvenes, entre 18 y 26 años (Barnett, Miller-Perrin y Perrin, 2011; Rey, 2008).

Wolfe y otros (1996) la definen como cualquier intento por controlar o dominar a una persona física, sexual o psicológicamente, generando algún tipo de daño sobre ella.

Sugarman y Hotaling (1989) la entienden como la utilización o la amenaza de la realización de actos de fuerza física y otras restricciones dirigidas a causar dolor o algún tipo de lesión sobre otra persona.

La violencia de pareja es percibida por un buen sector de la población como un “asunto íntimo” en las relaciones amorosas o justificable en algunas circunstancias, como indica el estudio realizado por Díaz-Aguado y Carvajal (2010) con población adolescente. Por ejemplo, un 35% de los chicos adolescentes que participaron en el estudio no consideraba una conducta de maltrato “controlar todo lo que hace mi pareja”, frente a un 26,2% de las chicas entrevistadas. En este estudio, se encontraron diferencias estadísticamente significativas por género, mostrando los chicos una mayor justificación de la violencia de pareja que las chicas. Sin embargo, la violencia de pareja no es sólo un problema justificable y privado que afecta a la persona que la sufre, sino que además es un atentado contra los derechos humanos de las víctimas y por lo tanto, una cuestión pública.

La violencia en las parejas jóvenes, al igual que ocurre con la violencia contra la pareja en adultos, incluye diversas formas de maltrato (físico, psicológico o sexual) y puede manifestarse desde las formas más leves hasta las más extremas (asesinato). Sin

embargo, generalmente, las consecuencias no son tan graves como en el caso de la violencia contra la pareja en adultos (Barnett et al., 1997; Sousa, 1999). Existe evidencia que señala que las agresiones de tipo psicológico se presentan antes que las de tipo físico (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007). Un estudio realizado por O'Leary y Smith (2003), con muestras de adolescentes varones y mujeres que habían mantenido una relación de noviazgo durante un mínimo de tres meses, encontró que la agresión psicológica precedía la agresión física y que esta última tendía a ser muy estable durante la historia de la relación. Específicamente, en los adolescentes, las relaciones amorosas que están marcadas por la violencia se diferencian por la existencia de conductas dominantes, abusivas y agresivas como las que se presentan en la Tabla 1:

Tabla 1
Conductas de violencia de pareja en adolescentes. Fuente: Provedano, A. y Monreal, M.C

La conducta dominante	Los abusos verbales y emocionales	El abuso físico	El abuso sexual
-No permitir salir al otro/a con sus amistades. -Llama o trata de localizar a la pareja constantemente (teléfono móvil). -Le ordena qué ropa debe vestir. -Le acompaña obligadamente todo el tiempo.	-Le insulta con apodos indeseables. -Tiene celos con frecuencia. -Le da poca importancia. -Le amenaza con hacerle daño a él/ella, a su familia o a sí mismo (suicidio) si no hace lo que él/ella desea.	-Empujones. -Golpes. -Patadas. -Puñetazos. -Bofetadas. -Pellizcos. -Tirar del cabello. -Estrangular (el cuello).	-Manoseos y besos indeseados. -Relaciones sexuales obligadas. -Privación del uso de medios para el control de la natalidad. -Juegos sexuales por la fuerza.

Además, hoy en día no podemos olvidarnos de los nuevos tipos de violencia que se dan a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) (Instituto Nacional de Tecnología de la Comunicación, 2012) como son el *ciberacoso*, con las particularidades del *cyberbullying* y el *network mobbing*. El más común es el

ciberacoso que consiste en amenazar, hostigar, humillar o realizar otras acciones molestas por medio de las tecnologías telemáticas de comunicación, como Internet, teléfonos móviles, correo electrónico, mensajería instantánea, videoconsolas online, etc. El cyberbullying se produce en el período de escolarización de niños y niñas y tiene la particularidad de que sólo están implicados/as en él menores de edad y se produce entre iguales. Se basa en las mismas conductas del ciberacoso, insultos, humillaciones, amenazas, etc. Por último, dentro de esta primera modalidad, el network mobbing, se da en el ámbito laboral entre trabajadores/as digitales y consiste en el hecho de que los acosadores vierten informaciones falsas sobre la víctima a través de la red con la intención de dañar su imagen profesional. Otras formas de violencia son el *sexting* que consiste en el envío, difusión o publicación de contenidos eróticos o pornográficos, producidos por el mismo remitente y utilizando un dispositivo móvil; el *grooming* que es el acoso ejercido por una persona adulta para establecer una relación y control emocional sobre el niño/a, con el fin de preparar el terreno para el abuso sexual del o de la menor; y el *happy slapping* que consiste en la grabación de peleas a través de teléfonos móviles y donde las imágenes se cuelgan posteriormente en la red.

Según Rodríguez, Antuña y Rodríguez (2001) la violencia en las parejas no casadas o en convivencia presenta dos características que la diferencian de la violencia en el matrimonio: a) La edad de sus agresores y víctimas es ostensiblemente menor que la de las parejas casadas, ubicándose en la adolescencia o adultez temprana, y b) las razones por las cuales se presenta y continúan las agresiones parecen ser distintas a las de la violencia conyugal, ya que no existe de por medio una responsabilidad paternal, contractual o de dependencia económica.

Varios autores han señalado que la violencia en este tipo de relaciones podría predecir la violencia durante el matrimonio o la convivencia (Muñoz-Rivas et al., 2007; Rodríguez, et al., 2001; Browne y Herbert, 1997). Además, dicha forma de violencia parece ser un factor de riesgo para varias dificultades de salud, como el abuso de sustancias, el sexo inseguro, las conductas inadecuadas de control de peso, la baja autoestima y los intentos de suicidio. Por ello, resulta justificable brindarle una mayor atención, tanto como la que tiene la violencia en las relaciones adultas (*Centers for Disease Control and Prevention*, 2006; Matud, 2007; Muñoz-Rivas et al., 2007).

Asimismo, es difícil entender la permanencia de las víctimas en una relación de noviazgo violenta, cuando, en principio, no hay una convivencia consolidada ni unos lazos institucionales establecidos tan sólidos como, por ejemplo, en las parejas casadas. En el caso de éstas las víctimas pueden sentirse incapaces de escapar del control de los agresores, al estar sujetas a ellos por la dependencia económica o emocional, el aislamiento familiar y social, la existencia de hijos pequeños, así como por distintos tipos de vínculos legales o sociales. Asimismo la presión familiar o social o la percepción de una falta de alternativas de vida futura pueden también encadenar a las víctimas a los agresores (Echeburúa, Amor y Corral, 2002). Aun no existiendo estas circunstancias en las parejas jóvenes, la ruptura de una relación violenta puede ser más complicada de lo que parece. La permanencia en la relación en estos casos podría explicarse por la inmadurez emocional de algunas mujeres, por la convulsión pasional del noviazgo, que puede nublar la razón en algunas circunstancias, por las expectativas idealizadas del amor y de una pareja estable y por los sesgos cognitivos en relación con la pareja, así como por la presencia de creencias y actitudes conservadoras sobre los roles tradicionales y modelos sexistas para disculpar la violencia (Díaz-Aguado, 2005; Hernando, 2007).

Sin embargo, y a pesar de todo lo señalado anteriormente, la línea de investigación es muy incipiente en lo que se refiere a las agresiones que tienen lugar en parejas de adolescentes (Corral y Calvete, 2006; Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006; Fernández-Fuertes, Orgaz y Fuertes, 2011). Una posible explicación a este hecho está relacionada con la dificultad que tienen los adolescentes y jóvenes para reconocer que son víctimas del maltrato (Vizcarra, Poo y Danoso, 2013). También hay que tener en cuenta que uno de los aspectos que aumenta la invisibilización de la violencia durante el noviazgo es la idealización que adolescentes y jóvenes realizan de las conductas violentas, con base en el “amor romántico”, y la justificación y el hecho de quitarle importancia a comportamientos violentos como lo son los celos, el control obsesivo, etc, (Soldevila, Domínguez, Giordano, Fuentes y Consolini, 2012).

1.1. Datos de prevalencia

Los estudios que se han realizado en las últimas dos décadas sobre la prevalencia de esta forma de violencia de pareja han revelado que este fenómeno es más común de lo que anteriormente se pensaba. De acuerdo con Lewis y Fremouw (2001), este tipo de

violencia antes era considerado insignificante o muy raro, por lo que la investigación especializada se había centrado en las parejas maritales o en convivencia.

Una gran parte de la investigación actual constata que la violencia en el noviazgo es un grave problema que se produce con independencia de la edad, la raza, la orientación sexual, el estatus socioeconómico o el lugar de residencia y se da con una frecuencia de dos a tres veces mayor que en las parejas adultas casadas, aunque sus consecuencias no son generalmente tan graves (Hernando, 2007).

La mayoría de los estudios de prevalencia de este tipo de violencia se han realizado con adolescentes y jóvenes, analizándose ya sea su perpetración, su victimización o ambas circunstancias. En Estados Unidos, de donde proviene buena parte de la literatura sobre este tema, la prevalencia de adolescentes víctimas de alguna forma de violencia por parte de su pareja oscila entre el 18 y el 32% (Howard y Wang, 2003). Cornelius y Resseguie (2007) añaden que si a dicha prevalencia se incluye la agresión de tipo verbal, esta prevalencia puede incrementarse hasta en un 88%. Algunos de estos estudios los presentamos a continuación:

González y Santana (2001) en su investigación con una muestra de población adolescente canaria entre 16 y 18 años no encontraron diferencias significativas en la violencia ejercida en función del sexo. De hecho, el 7,5% de los chicos y el 7,1% de las chicas manifestaron haber utilizado la violencia física.

Schiff y Zeira (2005) encontraron una tasa significativamente mayor de varones que habían forzado a su pareja a tener relaciones sexuales, en comparación con las mujeres (12,2% vs. 1,9%), entre 105 adolescentes. No obstante, Molidor (1995) no encontró diferencias significativas entre los dos géneros a nivel de la prevalencia de violencia psicológica, al estudiar 736 estudiantes de secundaria del medio oeste norteamericano.

Sears, Byers y Price (2007) encontraron que el 43% de los adolescentes y el 51% de las adolescentes de su estudio habían ejercido alguna conducta de maltrato físico, psicológico o sexual hacia su pareja. En particular, hallaron que el 35%, el 15% y el 17% de los varones habían realizado actos de violencia psicológica, física y sexual, respectivamente; mientras que un 47%, un 28% y un 5% de las mujeres habían ejecutado actos de la misma naturaleza, respectivamente. Estos resultados señalan que las mujeres

ejercen mayoritariamente más actos de violencia psicológica y física que los varones, si bien menos actos de violencia sexual que estos.

Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano (2007) estudiaron la prevalencia de la violencia física y psicológica entre 7960 estudiantes en México, los cuales presentaban edades entre 11 y 24 años y debían de haber tenido al menos una relación de pareja. Los datos fueron recogidos por medio de un cuestionario que registraba información sociodemográfica y sobre conductas de riesgo para la salud, violencia intrafamiliar y violencia en las relaciones de pareja en la adolescencia. Estos investigadores hallaron una prevalencia del 4,21% de mujeres y del 4,33% de varones que habían ejercido violencia psicológica, así como una prevalencia del 20,99% y del 19,54% de mujeres y varones, respectivamente, que habían llevado a cabo actos de violencia física. Un 7,48% de las mujeres y un 5,51% de los varones habían ejercido tanto violencia verbal como física. También encontraron una prevalencia del 9,37% de mujeres y del 8,57% de varones que habían sido víctimas de violencia física (el 8,63% y el 15,15% de las mujeres y los varones, respectivamente, fueron objeto de los dos tipos de violencia). Contrariamente a los resultados obtenidos por Sears et al. (2007), estos datos no señalan diferencias sustanciales entre la prevalencia de victimarios de violencia física y psicológica y son coherentes con la observación realizada por Miller y White (2003), quienes citan datos que indican que los varones son las principales víctimas de actos de violencia física entre las parejas de adolescentes y jóvenes.

Muñoz-Rivas et al. (2007) analizaron la prevalencia de conductas agresivas de tipo verbal y físico entre 2416 adolescentes y jóvenes de 16 a 20 años de edad. Los participantes debían tener una relación heterosexual y no estar casados. Utilizando la *Modified Conflict Tactics Scale* (Escala Modificada de Tácticas de Conflicto), estos investigadores encontraron una prevalencia del 95,3% y del 92,8% de mujeres y de varones, respectivamente, que había ejercido conductas verbales agresivas, así como una prevalencia del 2% y del 4,6% de mujeres y de varones, respectivamente, que habían llevado a cabo actos de agresión física. Estos datos confirman que las agresiones verbales son las más comunes y además este tipo de agresiones son realizadas más frecuentemente por las mujeres.

Vázquez, Torres, Otero, Blanco y López (2010) en su estudio sobre una muestra de mujeres universitarias españolas, encontraron que un 15,2% sufrió algún tipo de

maltrato (físico, emocional o sexual) a lo largo de su vida, mientras un 7,1% refirió haber sido víctima de violencia en los doce meses previos al estudio.

Rodríguez-Franco, Antuña, López Cepero, Rodríguez-Díaz y Bringas (2012) en su investigación con población española adolescente y joven de entre 15 y 25 años, encontraron que un 5,7% de las mujeres de la muestra se había sentido maltratada en su relación de pareja.

A diferencia de los anteriores estudios, donde no se discriminó la tendencia sexual de los participantes o sólo se incluyeron participantes heterosexuales, en el estudio de Freedner, Freed, Yang y Austin (2002) se examinó la prevalencia de violencia de acuerdo con dicha orientación, entre 521 adolescentes y jóvenes entre 13 y 22 años de edad, del noreste de Estados Unidos. En este estudio se obtuvo información sobre el sexo, la orientación sexual, y los tipos de violencia que eventualmente habían sufrido por parte de su pareja o en una cita, incluyendo el control, la violencia emocional, física y sexual, amenazas de terminación de la relación y amenazas a la seguridad personal. De los 171 participantes varones, el 59,1% se declararon homosexuales, el 12,3% bisexuales y el 28,7% heterosexuales; mientras que de las 350 mujeres, el 23,7% se declararon homosexuales, el 36,6% bisexuales y el 39,7% heterosexuales. Estos investigadores encontraron que el 41,5% de todos los varones habían sido objeto de violencia, así como el 44,6% de los homosexuales, el 57,1% de los bisexuales y el 28,6% de los heterosexuales; mientras que el 37,1% de todas las mujeres lo fue también, así como el 43,4% de las homosexuales, el 38,3% de las bisexuales y el 32,4% de las heterosexuales. Los varones no difirieron sustancialmente de las mujeres en relación con la violencia de control (24,6% vs. 22,3%), emocional (19,3% vs. 19,7%) y física (12,3% vs. 12,6%), aunque sí a nivel de la violencia sexual (16,3% vs. 11,1%), las amenazas de terminación de la relación (7,6% vs. 5,4%) y las amenazas a la seguridad personal (7,6% vs. 5,4%).

En resumen, los datos de los estudios de prevalencia en parejas jóvenes no casadas, sin distinguir el sexo de las parejas, indican que la violencia verbal es más frecuente, seguida por la violencia psicológica, la violencia física y sexual. También señalan que las mujeres son más victimizadas a nivel sexual que los varones y que no existen, en general, diferencias muy marcadas en relación con el porcentaje de varones y mujeres adolescentes que ha ejercido o ha sido víctima de alguna forma de violencia (Matud, 2007; Weisz, Tolman, Callahan, Saunders y Black, 2007), a diferencia de las

parejas casadas, en donde la frecuencia de mujeres victimizadas tiende a ser mayor que la de los varones (Krug et al., 2003). Diversos autores han expuesto el hecho de que los chicos tienden más a legitimar las conductas violentas como respuesta y les restan importancia, mientras que las chicas realizan una sobrevaloración de sus actos y se sienten culpables por ello (González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008). Algunos resultados han puesto de relieve que los varones suelen rechazar menos la violencia y la justifican más que las chicas (Garaigordobil, Aliri y Martínez-Valderrey, 2013); una de las posibles explicaciones es el alto grado con el que éstos asimilan las actitudes y creencias machistas de la sociedad (Arenas-García, 2013). No obstante, estos mismos datos muestran que las tasas de prevalencia varían de acuerdo con los tipos de violencia examinados (Hanson, 2002), la definición operacional de violencia y los instrumentos utilizados (Lewis y Fremouw, 2001).

Estos estudios indican que las campañas de prevención primaria, secundaria y terciaria de dicha forma de violencia deberían de dirigirse a los adolescentes y jóvenes (Cornelius y Resseguie, 2007; Matud, 2007).

Antes de finalizar este apartado, vamos presentar algunos datos obtenidos a través del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad sobre las víctimas mortales por violencia de género desde enero del 2003 hasta diciembre del 2016, para ver la importancia y extensión de este fenómeno. Los datos hacen referencia a mujeres, por ser el género que presenta mayor porcentaje, pero no podemos olvidar que este tipo de violencia aparece también en varones, aunque en menor medida. En primer lugar, en la Figura 1 mostramos el número de víctimas por año (desde el 2003 hasta el 2016).

Víctimas mortales por Violencia de Género (enero 2003-diciembre 2016)

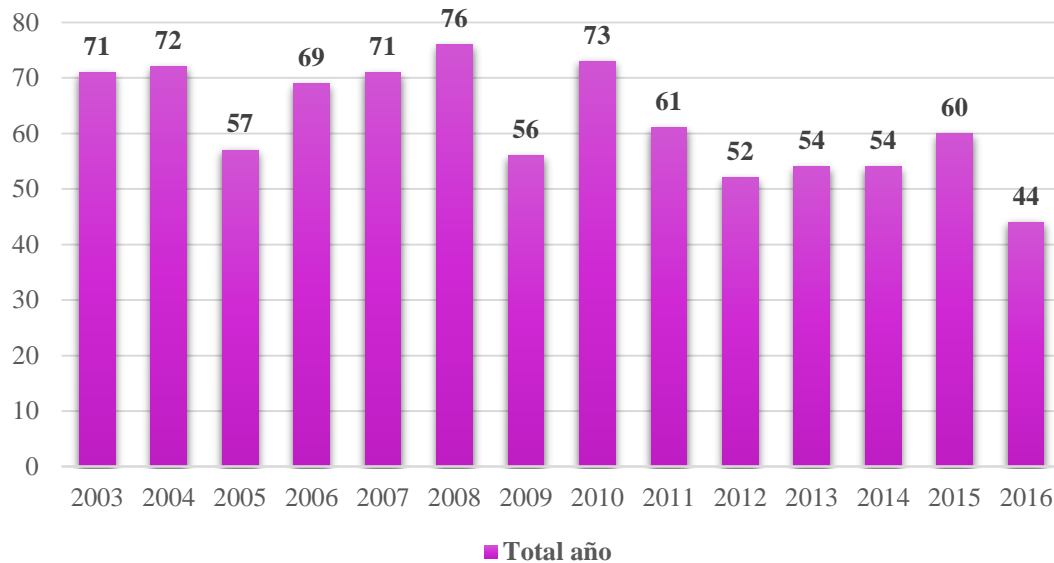


Figura 1. *Número de víctimas mortales por violencia de género desde enero del 2013 hasta diciembre del 2016*

Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género.

Como podemos observar, el número de víctimas mortales entre enero del 2013 y diciembre del 2016 ascendió a un total de 870 mujeres, presentando la distribución que aparece en la Figura 1. Las cifras se refieren a mujeres muertas a manos de su pareja o expareja, en los términos del artículo 1 de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de enero, de medidas de protección integral contra la violencia de género.

A continuación, en las Tablas 2 y 3, presentamos las características sociodemográficas de las víctimas y agresores en el año 2015 ($N=60$), 2016 ($N=44$), y en los meses de Enero y Febrero del 2017 ($N=15$) (datos más recientes y con los que contamos hasta la fecha de hoy).

Tabla 2

Características sociodemográficas de las mujeres víctimas de violencia de género en el año 2015, 2016, Enero y Febrero del 2017

	Año 2015 (N=60)	Año 2016 (N= 44)	Enero y Febrero 2017 (N=15)
País de nacimiento			
España	38 (63.3%)	25 (56.8%)	10 (66.7%)
Otros países	22 (36.7%)	19 (43.2%)	5 (33.3%)
Edad			
<16 años	0 (0.0%)	0 (0.0%)	0 (0.0%)
16-17 años	0 (0.0%)	0 (0.0%)	0 (0.0%)
18-20 años	0 (0.0%)	1 (2.3%)	0 (0.0%)
21-30 años	12 (20.0%)	7 (15.9%)	2 (13.3)
31-40 años	18 (30.0%)	12 (27.3%)	5 (33.3%)
41-50 años	19 (31.7%)	12 (27.3%)	4 (26.7%)
51-64 años	2 (3.3%)	8 (18.2%)	1 (6.7%)
65-74 años	8 (13.3%)	3 (6.8%)	0 (0.0%)
75-84 años	1 (1.7%)	1 (2.3%)	2 (13.3%)
>85 años	0 (0.0%)	0 (0.0%)	1 (6.7%)
Convivencia			
Sí	40 (66.7%)	30 (68.2%)	9 (60.0%)
No	20 (33.3%)	14 (31.8%)	5 (33.3%)
No consta	0 (0.0%)	0 (0.0%)	1 (6.7%)
Tipo de relación			
Expareja o en fase de ruptura	28 (46.7%)	22 (50.0%)	5 (33.3%)
Pareja	32 (53.3%)	22 (50.0%)	10 (66.7%)

Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género.

Nota= N (Número de víctimas mortales de violencia de género)

Tabla 3

Características sociodemográficas de los agresores de violencia de género en el año 2015, 2016, Enero y Febrero del 2017

	Año 2015 (N=60)	Año 2016 (N= 44)	Enero y Febrero 2017 (N=15)
País de nacimiento			
España	44 (73.3%)	29 (65.90%)	10 (66.7%)
Otros países	16 (26.7%)	15 (34.10%)	5 (33.3%)
Edad			
<16 años	0 (0.0%)	0 (0.0%)	0 (0.0%)
16-17 años	0 (0.0%)	0 (0.0%)	0 (0.0%)
18-20 años	0 (0.0%)	0 (0.0%)	1 (6.7%)
21-30 años	3 (5.0%)	5 (11.40%)	2 (13.3%)
31-40 años	19 (31.7%)	12 (27.30%)	1 (6.7%)
41-50 años	18 (30.0%)	12 (27.30%)	3 (20.0%)
51-64 años	14 (23.3%)	9 (20.50%)	4 (26.7%)
65-74 años	4 (6.7%)	3 (6.80%)	0 (0.0%)
75-84 años	2 (3.3%)	3 (6.80%)	1 (6.7%)
>85 años	0 (0.0%)	0 (0.0%)	2 (13.3%)

Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género.

Nota= N (Número de agresores de violencia de género)

Las Tablas 2 y 3 arrojan datos que demuestran que nos encontramos ante un acontecimiento sobre el que debemos trabajar de manera inmediata. Según los datos ofrecidos por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, si nos centramos en la franja de edad sobre la que hemos realizado la presente investigación (16-26 años), podemos observar cómo en el año 2015 fueron 12 mujeres víctimas mortales de violencia de género y 3 agresores; en el año 2016, 8 mujeres víctimas y 5 agresores; y en los meses de Enero y Febrero del 2017, 2 mujeres víctimas y 3 agresores. Esto nos indica, que entre estas edades también se establece una de las formas de violencia más peligrosas y graves, la física, que termina con la vida de la víctima. En este caso únicamente hemos expuesto datos sobre la violencia física hacia las mujeres, pero no podemos olvidar la importancia de la misma hacia los varones y la importancia de la violencia psicológica y sexual, sobre la que también debemos trabajar y sobre todo en la psicológica que, según los estudios comentados anteriormente, es la que más prevalencia tiene entre los jóvenes (tanto varones como mujeres). De todo esto se desprende la importancia, como ya hemos comentado, de trabajar con este tipo de población y establecer la prevención (primaria, secundaria y terciaria) en cualquier ámbito (educativo, familiar, etc.) para reeducar a nuestros jóvenes en este problema social grave, y sobre todo, disminuir los datos de prevalencia con los que por desgracia contamos en la actualidad.

1.2. Factores de riesgo

Los factores de riesgo de la violencia en las parejas jóvenes que han sido más estudiados son la observación de violencia entre los padres, la aceptación de la violencia en la relación de pareja, tener amigos o conocidos que han sido víctimas o victimarios de dicha violencia, los roles tradicionales de género y la experiencia de haber sido víctima de violencia por parte de la pareja o en la familia de origen (Matud, 2007; Sears et al., 2007).

Con el fin de obtener mayor información en relación con los factores de riesgo de los tres principales tipos de maltrato en este tipo de parejas jóvenes (física, psicológica y sexual), Sears et al. (2007) examinaron la relación entre haber ejercido alguna de estas formas de violencia y los siguientes factores: grado educativo, actitudes conservadoras hacia la mujer, aceptación del uso de la violencia en la pareja, temor a ser objeto de violencia en la familia, afiliación con pares que habían ejercido violencia física o sexual hacia su pareja y haber sido objeto de violencia. Los resultados de la investigación

mostraron que el tipo de violencia ejercido depende en parte del tipo de violencia al cual ha estado expuesto el individuo tanto directamente (en su familia de origen o por parte de su pareja) como indirectamente (a través del conocimiento de los tipos de violencia que ejercen sus conocidos con sus parejas).

A continuación vamos a ver algunos de los factores de riesgo de forma más detallada:

1. Roles tradicionales de género: tradicionalmente, la violencia de pareja ha sido examinada a la luz de dichos roles, resaltándose cómo la dominación social y cultural del hombre sobre la mujer desempeña un papel decisivo en la probabilidad de que las mujeres sean víctimas de violencia por parte de su pareja (Bonino, 1999; Guerrero et al., 2001), sustentándose dicho papel en las cifras marcadamente superiores de mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja (Krug et al., 2003). Desde este punto de vista, se tiende a asumir que la violencia de la mujer hacia el hombre obedece a una reacción defensiva en contra de la violencia experimentada, de manera que se interpreta más como una forma de violencia reactiva que instrumental (Miller y White, 2003).

Muñoz-Rivas et al. (2007), en su estudio ya reseñado, encontraron que las mujeres tendían a informar, en mayor medida que los varones, que sus actos de violencia física se debían a que “estaba furiosa y lo atacó primero”, mientras que estos últimos tendían a informar más que las mujeres, que su pareja los había atacado primero y ellos habían respondido ante dicho ataque. Estos resultados desvirtúan la afirmación de que la violencia femenina en la pareja es fundamentalmente reactiva pero no instrumental, aunque señalan que las reacciones violentas de las mujeres tienen una mayor carga emocional.

Los resultados del ya reseñado estudio de Sears et al. (2007), en el cual se halló una tendencia hacia actitudes conservadoras sobre el rol de la mujer entre los varones que habían ejercido actos de maltrato físico, psicológico y sexual, pero no entre las mujeres que habían cometido estos mismo actos, y donde también se encontró que tanto los varones como las mujeres aceptaban el uso de la violencia en su pareja, señalan claramente que la violencia en las parejas jóvenes obedece, indistintamente del género, a un asunto instrumental, posiblemente mediado en el caso de los varones, por una búsqueda de reafirmación de la masculinidad y, en el caso de las mujeres, por una búsqueda de equidad.

2. Aceptación y justificación de la violencia: los estudios muestran que la probabilidad de ejecutar actos de maltrato hacia la pareja se incrementa si tanto la víctima como el victimario aceptan su ejercicio como algo natural o posible en la relación de pareja (Foshee, Bauman y Linder, 1999; Smith, Winokur y Palenski, 2005). Los datos aportados por Carlson (1990), Fredland et al. (2005), Kinsfogel y Grych (2004) y Sears et al. (2007), muestran que esta aceptación de la violencia depende no sólo de haber presenciado violencia en la familia de origen, como ya se señaló, sino de la influencia y el conocimiento del uso de diferentes formas de maltrato por parte de pares conocidos, lo cual evidencia el importante papel que tiene la familia y el grupo de iguales como posibles modelos de aprendizaje y de legitimación de la violencia en las relaciones de pareja.

3. Exposición a violencia y victimización en la familia de origen: una característica encontrada constantemente, tanto en víctimas como en victimarios de violencia de pareja, es la experiencia de haber presenciado o haber sido víctima de violencia en la familia de origen (Fernández-Montalvo y Echeburúa, 1997; Klevens, 2001; Matud et al., 2003). Los estudios realizados exponen resultados que afirman la existencia de un efecto directo del conflicto interparental sobre el conflicto en las relaciones de noviazgo entre adolescentes, de forma que a mayor conflictividad interparental, mayor conflictividad en las relaciones de pareja de los adolescentes (Simon y Furman, 2010; Stocker y Richmond, 2007). Otros resultados de estos estudios indican que los jóvenes que han estado expuestos o han presenciado violencia intrafamiliar presentan pensamientos suicidas y maltratan físicamente a la madre (Carlson, 1990); exhiben dificultades relacionadas con la ira, la depresión, la ansiedad y el estrés postraumático, así como un mayor riesgo de delincuencia violenta y no violenta y de portar armas furtivamente (Wolfe et al., 2001); ven con mayor naturalidad las agresiones en las relaciones románticas y creen que la violencia es común en las relaciones de pareja (Kinsfogel y Grych, 2004).

En resumen, estos datos sustentan la utilidad de la teoría del aprendizaje social para comprender la transmisión intergeneracional de la violencia (Browne y Herbert, 1997), evidenciando que la experiencia de malos tratos en la familia de origen normaliza el uso de la violencia para resolver los conflictos de pareja (Matud, 2007) y se convierte en un factor de riesgo tanto para la perpetración como para la victimización de violencia en la adolescencia y juventud, junto con la aceptación de dicha violencia y el conocimiento de pares que han efectuado actos de esa naturaleza.

4. Experiencias de violencia previas: si un adolescente ya ha sido víctima de violencia por parte de su pareja, es evidente que podría serlo nuevamente en una etapa posterior de su vida. Smith, White y Holland (2003) examinaron la relación entre haber sido objeto de ataques físicos y sexuales durante los años de universidad y haber sido objeto de malos tratos en: a) la infancia (por ejemplo, abuso sexual, malos tratos físicos por parte de los padres o haber presenciado violencia entre los padres), y b) en la adolescencia (por ejemplo, ataques físicos por parte de la pareja). Los resultados fueron que las mujeres maltratadas físicamente por su pareja en la adolescencia tenían una mayor probabilidad de ser objeto de ataques físicos o sexuales por alguna pareja durante los años universitarios, que la probabilidad de ser objeto de un ataque sexual era mayor si en el mismo año las participantes habían sido objeto de un ataque físico y que el riesgo de ser víctima nuevamente de violencia física en cualquiera de los años universitarios era mayor si ya se había tenido dicha experiencia antes.

5. Factores individuales: características de personalidad como la impulsividad, la irascibilidad, la rigidez, la desconfianza y una baja tolerancia a la frustración, han destacado como factores intrapersonales que hacen más probable la adopción de conductas violentas por parte del agresor (Archer, Fernández-Fuertes y Thanzami, 2010). Norlander y Eckhardt (2005) han destacado los sentimientos de ira y de frustración como principales razones por las que las adolescentes ejercen agresiones en sus relaciones de pareja. En varias investigaciones se ha encontrado que la violencia en las relaciones de noviazgo está relacionada con factores individuales, entre ellos la depresión, la baja autoestima y ciertas conductas de riesgo como el consumo de alcohol, inicio temprano de las relaciones sexuales y bajo rendimiento escolar (Ackard, Ztainer y Stat, 2003; Muñoz-Rivas et al., 2010).

6. La influencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC): las formas de violencia de género en las relaciones de pareja se han proyectado a las redes sociales, y muy especialmente entre los y las jóvenes, ya que son el grupo social que mantiene un vínculo más directo y permanente con estas tecnologías. En muchas ocasiones, la forma de actuar consiste en espiar a la pareja, lo que se convierte en un “círculo vicioso”, los celos hacen que espíes a tu pareja por medio de las redes sociales, y con el descubrimiento de más información provoca mayores celos, lo que puede conducir a la aparición y/o mantenimiento de conductas inadecuadas entre los miembros de la pareja.

7. Para finalizar, un último factor de riesgo podría estar relacionado con el hecho de que los adolescentes no están suficientemente preparados para responder a los problemas que se presentan en las relaciones románticas (Weisz et al., 2007).

El apartado que presentamos a continuación está relacionado con los mitos sobre el amor romántico y su relación con la violencia de género. En este caso, podría estar incluido dentro de los factores de riesgo (de hecho es un factor de riesgo) pero debido a su relevancia vamos a profundizar en el mismo a continuación.

1.2.1. Los mitos románticos

Un mito no es más que una creencia, aunque se halla formulada de tal manera que aparece como una verdad y es expresada de forma absoluta y poco flexible. Este tipo de creencias suelen poseer una gran carga emotiva, concentra muchos sentimientos, a menudo contribuyen a crear y mantener la ideología del grupo, y por ello suelen ser resistentes al cambio y al razonamiento.

En este sentido, y tal y como señala Yela (2003), podemos considerar que los mitos románticos son el conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la “supuesta verdadera naturaleza del amor” y, al igual que sucede en otros ámbitos, también los mitos románticos suelen ser ficticios, absurdos, engañosos, irracionales e imposibles de cumplir. Por tanto, es importante profundizar en nuestra socialización amorosa y en el papel que ésta desempeña como mantenedora de las relaciones donde existe violencia, así como en la posibilidad de que la presencia y aceptación de estos mitos actúe como un factor de riesgo y, por tanto, aumente la probabilidad de sufrir maltrato en una relación de pareja. Según Yela (2003) los principales mitos románticos serían *el mito de la media naranja* (creencia de que elegimos a la pareja que teníamos predestinada de algún modo y que ha sido la única elección posible), *el mito del emparejamiento* (creencia de que la pareja heterosexual es algo natural y universal y que la monogamia amorosa está presente en todas las épocas y culturas), *el mito de la exclusividad* (creencia en que es imposible estar enamorado/a de dos personas a la vez), *el mito de la fidelidad* (creencia de que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse exclusivamente con una única persona, la propia pareja, si es que se le ama de verdad), *el mito de los celos* (creencia de que los celos son un signo de amor, e incluso el requisito indispensable de un verdadero amor), *el mito de la equivalencia* (creencia de que el amor, como sentimiento, y el enamoramiento, como estado más o menos duradero, son equivalentes

y, por tanto, si una persona deja de estar apasionadamente enamorada es que ya no ama a su pareja y, por ello, lo mejor es abandonar la relación), *el mito de la omnipotencia* (creencia de que “el amor lo puede todo” y por tanto si hay verdadero amor no deben influir los obstáculos externos o internos sobre la pareja, y es suficiente con el amor para solucionar todos los problemas), *el mito de libre albedrío* (creencia de que nuestros sentimientos amorosos son absolutamente íntimos y no están influidos por factores socio-biológico-culturales ajenos a nuestra voluntad y conciencia), *el mito del matrimonio o de la convivencia* (creencia de que el romántico-pasional debe conducir a la unión estable de la pareja y constituirse en la única base de la convivencia de la pareja) y *el mito de la pasión eterna o de la perdurabilidad* (creencia de que el amor romántico y pasional de los primeros meses de una relación puede y debe perdurar tras años de convivencia).

En cuanto a la presencia y aceptación social de estos mitos sobre el amor, un estudio realizado sobre una muestra representativa de población española (Barrón, Martínez-Íñigo, De Paul y Yela, 1999; CIS, 1995) en el que se analizaba esta cuestión, observaron que todos los mitos estudiados eran ampliamente aceptados por la población encuestada. Concretamente, el mito de la pareja era aceptado por el 95% de la población entrevistada; el mito del matrimonio por el 85%; el de la fidelidad por el 80%; el de la omnipotencia por el 75%; el de la pasión eterna por el 65%; el de la exclusividad por el 55%; el de la media naranja por el 50%; y el mito de la equivalencia era aceptado por el 45% de la población entrevistada. En todos ellos, excepto en el caso del mito de la equivalencia, se observó una relación positiva y significativa (aunque moderada) con la edad, de modo que a más edad, mayor nivel de aceptación del mito en cuestión. Finalmente, en todos los mitos estudiados, excepto en el de equivalencia y pasión eterna, las mujeres mostraban niveles de acuerdo significativamente superiores a los varones con el mito en cuestión.

Pero no podemos olvidarnos de los llamados *neomitos* (Lorente, 2009), esto es, nuevos mitos, evolucionados desde los tradicionales y que mantienen y refuerzan las posiciones patriarcales más tradicionales en torno a la violencia. Entre ellos estarían el *Síndrome de Alienación Parental* (SAP) que se caracteriza por la presencia de una campaña de denigración hacia uno de los progenitores previamente queridos por el niño, que se inicia instigando temor y animadversión injustificadas y que suele producirse durante el litigio por la custodia del niño en un proceso de divorcio, siendo una forma grave de maltrato psicológico; la consideración de que las leyes criminalizan

(considerando violencia de género) lo que son “conflictos normales” en las relaciones entre hombres y mujeres; la supuesta proliferación de denuncias falsas; la consideración de los hombres como “verdaderas víctimas” del sistema (Lorente, 2009; Méndez, 2010); y los llamados negacionistas (Bosch y Ferrer, 2012), que se centran en minimizar la importancia del problema, cuestionando la gravedad de esta violencia e incluso su ocurrencia misma, considerando que la violencia de género es en realidad una exageración creada y utilizada por determinadas mujeres para obtener beneficios y/o perjudicar a los hombres, especialmente, en los litigios de separación y divorcio y la custodia de los/as hijos/as.

Una investigación muy reciente llevada a cabo por Ferrer, López, Bosch y Navarro (2016) trató de estudiar la vigencia de ciertos mitos sobre la violencia de género, dada la proliferación de comentarios, noticias y reflexiones, más o menos contradictorias, sobre la vigencia o superación de estos mitos (tanto los “antiguos” como los neomitos). Concretamente el trabajo se centró de forma específica en analizar si persisten creencias erróneas sobre quienes cometen y padecen violencia de género, sobre la existencia de denuncias falsas y sobre las causas de esta violencia. Los resultados mostraron que existe una creencia general de que los hombres cometen la violencia de género y las mujeres la padecen; un porcentaje considerable de participantes consideraron que se trataba de un problema más frecuente en la adultez que en otras etapas de la vida; tres de cada diez personas de la muestra consideraron que se ponen muchas denuncias falsas, especialmente para obtener beneficios (como la custodia de los/as hijos/as o la vivienda) y por venganza; y los participantes señalaron como causas de esta violencia las características personales (sentimientos de superioridad, celos, envidia, problemas de pareja, alcohol y drogas, machismo, etc.).

Por lo tanto, según este estudio, al igual que otros previos, realizados tanto con población general (González et al., 2011), como con alumnado universitario (Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y Navarro, 2006) y con profesionales sanitarios (Arredondo et al., 2012), se ha detectado la persistencia de creencias erróneas, estereotipos y mitos en relación con estas cuestiones en una proporción no desdeñable (en torno a un tercio) de personas encuestadas, y tanto en general, como entre hombres y mujeres, personas de diferentes edades, niveles de estudios o cualificaciones profesionales.

En nuestra sociedad, el amor y, específicamente, el amor romántico, se ha convertido en la base de una de las instituciones sociales básicas como es la familia. Este modelo de amor romántico ofrece a las personas un modelo de conducta que cuando falla (y esto suele ocurrir siempre o casi siempre) produce frustración y desengaño y es uno de los factores que contribuyen a favorecer y mantener la violencia contra las mujeres (en la mayoría de los casos) en las relaciones de pareja (Garrido, 2001; González y Santana, 2001; Sanpedro 2005). Además, como señalan González y Santana (2001), quienes asumen este modelo de amor romántico y los mitos que de él se derivan (cosa que ocurre particularmente entre las mujeres) tienen más posibilidades de ser víctimas de violencia de género y de permitirla.

Según Yela (2002), es necesario que la población sea consciente de la presencia de estos mitos en nuestro sistema de creencias, es decir, conozca tanto su existencia como su origen sociocultural, con el objetivo de hacerlos visibles y, por tanto, poder reflexionar sobre ellos. Todo ello permitirá que las personas construyan una relación amorosa basada en acuerdos y en compromisos mutuos, y así llevar a cabo comportamientos amorosos más ajustados a la realidad y menos a las expectativas románticas.

1.3. Problemáticas asociadas a la violencia en parejas jóvenes

En relación a los estudios que han tratado este tema, se ha encontrado que las principales problemáticas son el uso o abuso de sustancias psicoactivas, la conducta sexual de riesgo y diferentes problemas de conducta externalizante (peleas, ser miembro de una pandilla, etc.). Chase, Treboux y O'Leary (2002) compararon un grupo de adolescentes en riesgo de ejercer dicho tipo de violencia con otro sin dicho riesgo, descubriendo que los varones del primer grupo habían ejercido actos de violencia hacia su última pareja con mayor probabilidad que los del segundo grupo y tenían una mayor tendencia al consumo de marihuana en el último año; también presentaban más conductas externalizantes, en comparación con el segundo grupo. Por su parte, las adolescentes del primer grupo exhibían un porcentaje mayor de conductas internalizantes y sus padres habían ejercido un menos grado de supervisión y control sobre ellas, que las adolescentes del segundo grupo.

Por otro lado, las adolescentes víctimas de violencia por parte de su pareja presentan, de forma más común, conductas sexuales de riesgo, abuso de sustancias, embarazo, intentos de suicidio y conductas inapropiadas para controlar su peso corporal

(uso de laxantes, inducción del vómito, etc., Matud, 2007). Roberts, Auinger y Klein (2005), examinando los datos proporcionados por 973 adolescentes sexualmente activas que tenían o habían tenido una pareja íntima en los últimos 18 meses, hallando que aquellas que habían sido objeto de malos tratos verbales (insultos en público, amenazas, etc.) tenían una mayor probabilidad de que en su última relación sexual su pareja no hubiere utilizado preservativo. Las adolescentes que habían sido víctimas de actos de violencia física leve (lanzar cosas, empujones, apretones, etc.), además, informaron con mayor frecuencia haber estado embarazadas.

Son pocos los estudios sobre las conductas de riesgo para la salud más frecuentes entre los/as adolescentes víctimas de violencia de pareja, aunque se pueden mencionar las relaciones sexuales, los intentos de suicidio, los episodios de ingesta excesiva de bebidas alcohólicas y las peleas físicas (*Centers for Disease Control and Prevention*, 2006).

1.4. Instrumentos de evaluación de la violencia en parejas jóvenes

Como venimos describiendo a lo largo de los apartados anteriores, la investigación de la violencia en parejas adolescentes y jóvenes es escasa. Una de las posibles razones que da lugar a esta situación es la carencia de instrumentos de evaluación adecuados para este tipo de población sobre la que estamos trabajando (Fernández-Fuertes et al., 2006).

De entre las diferentes pruebas existentes, posiblemente las más usadas han sido el *Psychological Maltreatment Women Inventory (PMWI)* (Tolman, 1989), la *Sexual Experiences Survey (SES)* (Koss y Oros, 1982) y, sobre todo, la *Conflict Tactics Scale (CTS)* (Straus, 1979). Inicialmente estas herramientas fueron diseñadas para adultos algo que ha suscitado las críticas de diferentes investigadores, debido a que las relaciones de los jóvenes y las de los adultos muchas veces no son equiparables en cuanto a duración, compromiso, grado de intimidad sexual y forma de resolver conflictos (Furman y Wehner, 1997). Por eso, es bastante probable que estos instrumentos no evalúen adecuadamente lo que sucede a estas edades (Molidor y Tolman, 1998). Todas ellas cuentan con alguna limitación, en el caso del PMWI sólo analiza la violencia psicológica; la SES se centra exclusivamente en las agresiones sexuales; y el CTS presenta una tendencia a sobreestimar la violencia femenina y subestimar la masculina, por el tipo de actos violentos que evalúa (Ryan, Frieze y Sinclair, 1999). Es por ello, que en el caso de la escala CTS, los autores Straus, Hamby, Money-McCoy y Sugarman (1996) publicaron la *Revised Conflict Tactics Scale (CTS2)* para subsanar las limitaciones que presentaba su

antecesora. Entre estas mejoras, se pretendió hacer un mayor énfasis en otras formas de violencia como las agresiones verbales y las amenazas, que a menudo ocurren simultáneamente o preceden a las agresiones físicas y/o las sexuales (Capaldi y Crosby, 1997). En el caso de la adolescencia esto último cobra mayor importancia, si cabe, ya que las agresiones emocionales y las tácticas indirectas de control suelen ser más frecuentes que las agresiones físicas (Jezl, Molidor y Wright, 1996).

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, Wolfe et al. (2001) elaboraron el *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)*. Estos investigadores se basan en la CTS y en el PMWI pero, sobre todo, en la forma en que los jóvenes establecen sus relaciones de pareja y en aquellos tipos de violencia que pueden ayudar a discriminar entre sujetos violentos y no violentos. El CADRI es una escala diseñada exclusivamente para la población adolescente y no hace falta adaptarla como en el caso de las otras escalas que hemos mencionado.

Finalmente, otro de los instrumentos para evaluar las relaciones violentas en parejas de novios es el *Cuestionario de Relación de Parejas de Novios (CUVINO)*, elaborado por Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz (2004). Debido a que es el instrumento que hemos utilizado en nuestra investigación, a continuación, vamos a presentar algunos estudios que aparecen en la literatura que han hecho uso del mismo cuestionario.

1.4.1. Aplicación del Cuestionario de Relación de Parejas de Novios (CUVINO) en la evaluación de la violencia en parejas jóvenes

En este apartado vamos a presentar algunos estudios que han hecho uso del CUVINO en sus investigaciones sobre la violencia en parejas jóvenes.

El trabajo de Mohamed Mohand, Herrera Torres y Carracedo Cotiñas (2014) en Melilla tuvo como objetivo desarrollar un estudio descriptivo de la frecuencia de ocurrencia de determinadas conductas y actitudes de violencia de pareja en estudiantes universitarios y la medida en la que se relacionaban con el bienestar psicológico de los mismos. Uno de los instrumentos utilizados fue el CUVINO, diseñado por Rodríguez-Franco, Antuña, Rodríguez-Díaz, Herrero y Nieves (2007), para medir la violencia en las relaciones entre novios a través del planteamiento de diferentes conductas y actitudes negativas que pueden interferir en la relación de pareja y que veremos con más detalle en

el capítulo II –método-. El otro cuestionario utilizado en este caso fue la *Escala de Bienestar Psicológico (EBP)*, (Sánchez-Cánovas, 2007), que consta de cuatro subescalas: Bienestar Psicológico, Bienestar Material, Bienestar Laboral y Relaciones con la Pareja. Los resultados de este estudio mostraron que los hombres señalaron una mayor frecuencia de aparición de conductas y actitudes negativas en sus relaciones por parte de sus parejas que las mujeres y éstas expresaron un mayor grado de malestar que los hombres ante su presencia, real o hipotética, dentro de sus relaciones de pareja; y que cuanto menor era la frecuencia de aparición de las conductas de violencia de género por parte de la pareja mayor era el bienestar experimentado en la relación (Proulx, Helms y Buehler, 2007).

El siguiente estudio llevado a cabo por Cortés-Ayala et al. (2015) tuvo como objetivo examinar la prevalencia general de conductas constitutivas de violencia de pareja o de maltrato, así como las diferencias por sexo y nivel de estudios a través de los ocho factores aislados por el CUVINO (coerción, sexual, género, instrumental, físico, desapego, humillación y castigo emocional, cada uno de ellos los veremos con más detenimiento en el capítulo II –método-), en una muestra de jóvenes mexicanos (preuniversitarios y universitarios). Los resultados del estudio mostraron una elevada prevalencia de victimización, puntuando más alto los universitarios, resultado coincidente con otros estudios que muestran que a mayor edad, mayor propensión a ser víctima de violencia de pareja (Chase, Treboux y O’Leary, 2002; Muñoz-Rivas et al., 2009; Soria, Armadans, Viñas y Yepes, 2009) y siendo menor la violencia informada por las mujeres. El tipo de maltrato con más prevalencia fue el psicológico (Muñoz-Rivas et al., 2007; Sears et al., 2007), siendo la forma de victimización informada (y perpetrada) con más frecuencia tanto para varones como para mujeres el maltrato por desapego (“no reconoce responsabilidad sobre la relación, impone reglas según su conveniencia”); y con menos prevalencia el físico, siendo los varones los que recibieron significativamente más maltrato de este tipo. Estos resultados coinciden con lo expuesto por estudios de parejas de novios donde se muestra que las agresiones físicas son bidireccionales y no sólo perpetradas por los varones hacia las mujeres (Archer, 2000; O’Leary y Smith-Slep, 2003; Rey-Anaconda, 2013).

1.5. Programas de prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo

El concepto genérico de prevención de la violencia hace referencia a toda medida o actuación que tiende a reducir o evitar la violencia y los problemas derivados de su actuación. Desde cualquier marco teórico, se ha defendido la necesidad de intervenir desde la prevención primaria con el objetivo de actuar sobre la población infantil o adolescente, retrasando, o si es posible, evitando el inicio de la violencia cuando aún no se haya establecido.

Una de las formas de intervención que han demostrado ser más eficaces para enfrentar este problema, ha sido la implementación de programas educativos en institutos y universidades o en educación primaria, los cuales se han desarrollado principalmente en Estados Unidos y Canadá. Entre los más representativos se encuentran *Skills for Violence Free Relation-ships* (Levy, 1984), *Touch with Teens* (Aldridge, Friedman y Gigans, 1993) y *Safe Dates* (Foshee, Bauman, Arriaga, Helms, Koch y Linder, 1998) entre otros. Programas que también han demostrado su eficacia han sido *Sin violencia es mejor* (Ramos, Fuentes de Iturbe, Flores y Ruíz, 2014), donde la novedad es que se trata de una intervención accesible vía Internet, herramienta con mayor uso y acceso entre los jóvenes; *Construyendo una Relación de Pareja Saludable* (Póo y Vizcarra, 2008); y los desarrollados en España por Hernando (2007) y Muñoz-Rivas et al. (2010). En todos ellos se muestra un aumento en el conocimiento de la violencia de pareja y de las actitudes de búsqueda de ayuda y una disminución de las conductas conflictivas y de las actitudes que soportan la violencia de pareja.

Se constata que la prevención parece ser la mejor arma de intervención y evitación o detección de la aparición de diferentes problemáticas que tienen su origen en la adolescencia, entre ellas la violencia en las relaciones de pareja (Foshee et al., 1996; Guite, 2001; Silverman, Raj, Mucci y Hathaway, 2001), ya que el período de las primeras relaciones se convierte en un momento privilegiado para la intervención (Bergman, 1992; González y Santana, 2001). Además, los programas más exitosos son aquellos que tienen continuidad en el tiempo, cuentan con un número suficiente de sesiones y se orientan al desarrollo de conocimientos, actitudes y habilidades (Cornelius y Resseguie, 2007).

La prevención de todas las formas de violencia de género comienza por la educación en la igualdad (Alberdi y Rojas, 2005). Es preciso informar y educar al alumnado adolescente para que sepa (Meras, 2003) que en ningún caso es normal la agresión, que el respeto y la valoración mutua es un prerequisite para el amor, que la agresión es una elección realizada por el/la que la ejerce y ésta no reduce el nivel de tensión existente sino que la incrementa, que tras un acto de agresión el agresor/a debe denigrar al maltratado/a para mantener su coherencia interna, que la víctima se sentirá culpable y aceptará la definición que de ella realiza el maltratador/a para poder disculparla, que los hombres y mujeres que agreden no son enfermos y, por lo tanto, no se curan, y que no tiene ningún mérito soportar la violencia física y verbal de una pareja que no sabe amar. Estas realidades y otras, relativas a las peculiaridades propias de la violencia de género en los y las adolescentes, son las que el alumnado debe aprender y las que deben desplazar y sustituir a los mitos, falsas creencias y atribuciones erróneas que realizan. Y, este tipo de prevención exige que los programas aborden varios dominios de actuación, incluyendo al individuo y a su familia, así como a la clase, al grupo de iguales y a los contextos comunitarios.

2. Estilos de comunicación y violencia en parejas jóvenes

Existen diversas tipologías sobre los estilos de comunicación, pero nuestra investigación se centra en el estudio de cuatro de ellos, los cuales pueden establecerse entre cada uno los miembros de las parejas jóvenes y tener relación con las conductas violentas que pueden aparecer entre los mismos. Estos estilos de comunicación son el *asertivo*, *agresivo*, *pasivo* y *pasivo-agresivo* (López-Villaseñor et al., 2010). Las personas con un estilo de comunicación asertivo suelen estar seguras de sí mismas, hacen lo que quieren en cada momento, toman sus propias decisiones, se muestran respetuosas y tolerantes con los demás. Estas personas son las ideales para comunicar ya que defienden sus derechos, opiniones y deseos, teniendo en cuenta en todo momento las de los demás. En una relación de pareja será la mejor alternativa para solucionar los problemas. Algunos estudios han tratado de analizar la existencia de diferencias de género en el comportamiento asertivo, pero los resultados han sido dispares. Por ejemplo, Chandler, Cook y Dugovics (1978) estudió la asertividad autopercebida y observó que en algunas áreas, como por ejemplo la asertividad interpersonal con personas cercanas y a las cuales

se respeta, las mujeres eran ligeramente más asertivas que los hombres, pero en la mayoría de las áreas evaluadas no aparecieron diferencias estadísticamente significativas. Sin embargo, en el estudio de Appelbaum (1976, citado en Chandler et al. 1978) no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre géneros al evaluar la asertividad. Estas disparidades pueden ser explicadas por el hecho de que pueden existir diferencias de género en áreas específicas de la asertividad, ya que las personas no suelen ser asertivas en todos los aspectos de su vida. Por otro lado, diversos autores demuestran que las mujeres tienen más tendencia a expresar el afecto negativo y las quejas durante una discusión (estilo asertivo), mientras que los hombres tienden a retirarse o a evitarla (estilo pasivo) (Christensen y Heavey, 1990; Gottman y Levenson, 1988; Heavey, Layne y Christensen, 1993).

El estilo de comunicación agresivo describe a personas que no respetan los derechos y opiniones de los demás. Son amenazantes e intentan imponer sus opiniones.

Las personas con un estilo pasivo suelen mostrar cierto grado de sumisión, quizás guiado por el temor al enfado del entorno, ya sea personal o profesional, realizando continuas muestras para agradar a todo el mundo. No expresan sus opiniones o modifican éstas en función de la opinión del interlocutor.

Finalmente, las personas con un estilo pasivo-agresivo no se atreven a defender sus derechos pero no se resignan a que se impongan los derechos del otro, por lo que critican a escondidas a la persona que impone sus derechos y llegan a momentos en los que explotan, mostrando agresividad.

La comunicación en la pareja es fundamental para el funcionamiento de la misma en cualquier etapa que ésta se encuentre, ya que es el medio con el que se expresan sentimientos, pensamientos, temores, percepción de la pareja, negociación y solución de problemas (Kimble, Hirt, Díaz-Loving y Harmon, 2002).

El conflicto es natural e inevitable en las relaciones de pareja, sin embargo, la forma en que se maneje puede derivar en aspectos positivos o negativos para la relación. Un elemento que tiene estrecha relación con el manejo del conflicto es la comunicación, pues en sí misma puede ser una herramienta útil a la hora de solucionarlos (Armenta y Díaz-Loving, 2006).

El estilo dentro de la comunicación es un factor relevante, pues implica cómo se dice y cómo se transmite algo, es decir, aquellas señales que sirven en el proceso de la comunicación para interpretar y entender el significado (Norton y Pettergrew, 1979).

Los estilos de comunicación se agrupan en dos polos, uno positivo y otro negativo, dentro del primero están el ser abierto y claro; mientras que del lado negativo se encuentran formas de comunicación agresivas, apáticas y violentas (Sánchez y Díaz-Loving, 2003). En este sentido se ha encontrado que la comunicación negativa influye en la aparición de patrones destructivos de conflicto en las parejas (Balderrama-Durbin, 2009). Es por ello que las investigaciones sobre los estilos de comunicación y la satisfacción marital sugieren una correlación significativa entre estilos de comunicación positivos y buena calidad de relación (Roca, 2003).

A continuación vamos a presentar algunos estudios en los que podemos ver cómo los estilos de comunicación positivos o negativos predicen un uso de estrategias de manejo de conflictos positivas o negativas en las relaciones de noviazgo en parejas jóvenes.

En el trabajo llevado a cabo por Rodríguez, Fonseca y Puche en Bogotá D.C. (Colombia, 2002), una de las hipótesis fue que “los varones que ejercen comportamientos violentos hacia su pareja actual presentarán mayor proporción de comportamientos de comunicación agresiva o pasivo-agresiva con su pareja, a diferencia de los varones sin antecedentes de violencia que presentarán una mayor proporción de comportamientos asertivos o pasivos”. La muestra se dividió en dos grupos: el primero, varones que informaban antecedentes de ejercicio de comportamientos violentos hacia su pareja, y el otro, aquellos que no informaron haber ejercido tales comportamientos. El instrumento utilizado para evaluar la comunicación fue el *Cuestionario de Aserción en la Pareja, ASPA* (Carrasco, 1998), que veremos en el capítulo II –método- y que evalúa los cuatro estilos de comunicación que hemos comentado anteriormente: asertivo, agresivo, pasivo y pasivo-agresivo. Los resultados del estudio no correspondieron con lo esperado según la hipótesis establecida, ya que los dos grupos de hombres informaban el uso de comportamientos pertenecientes a todos los estilos de comunicación, con una mayor proporción de respuestas asertivas. No obstante, en el caso de los hombres con ejercicio de violencia esta proporción fue menor, al tiempo que la proporción de respuestas agresivas fue significativamente más alta en comparación con el otro grupo. Este hallazgo

es parcialmente consistente con estudios y observaciones clínicas, realizados en otros contextos (Murphy y O' Farrel, 1997; Stordeur y Stille, 1989), los cuales afirman que los hombres que ejercen violencia hacia la pareja presentan déficits o inhibición de comportamientos comunicativos en la interacción con la pareja, adoptando estilos agresivos o pasivo-agresivos.

González-Lozano, Muñoz-Rivas y Graña (2003) destacan en su revisión que el deterioro en las habilidades de comunicación y los déficits o la ausencia de habilidades adecuadas de resolución de problemas suponen factores de riesgo tanto para las víctimas como para los agresores. En esta misma línea, González-Ortega et al. (2008), destacan que uno de los factores de riesgo para cometer agresiones dentro de la pareja es el utilizar como forma de resolver conflictos un estilo comunicativo violento, basándose en los estudios que han demostrado que existe una creencia popular entre los jóvenes (especialmente entre los varones) de que es aceptable utilizar ese tipo de comunicación como forma de resolver conflictos interpersonales (Muñoz-Rivas et al., 2007). Por otro lado, Ramírez y Núñez (2010) enfatizan que una de las características personales que facilitaría la posibilidad de ser víctima de violencia dentro de la pareja es la baja autoestima y el déficit de asertividad, ya que conduce a mayores problemas para hacerse querer y respetar y da lugar a mayores problemas a la hora de defender los derechos y exponer las iniciativas. Además esto se ve agravado si la víctima tiene arraigados unos roles sociales tradicionales (Howard y Wang, 2003; citado en González-Ortega et al., 2008). Es probable que los jóvenes que adoptan este estilo violento de resolución de conflictos no solo lo adopten con sus iguales, sino que también lo hagan dentro de la relación de pareja.

Por último, en el estudio llevado a cabo por López-Parra, Rivera, García y Reidl (2013) los instrumentos que se utilizaron fueron la *Subescala de Manejo del Conflicto Yo* (López-Parra, García y Rivera, 2010), la *Subescala de Manejo del Conflicto Pareja* (López-Parra et al., 2010) y el *Inventario de Estilos de Comunicación en la Pareja* (Sánchez y Díaz-Loving, 2003). En los resultados del estudio se observaron que los estilos de comunicación negativos estuvieron relacionados con el manejo del conflicto de evitación, mientras que la mezcla de estilos de comunicación positivos y negativos se relacionó con el manejo del conflicto ambivalente. El manejo del conflicto de evitación fue predicho en hombres y mujeres por el uso de estilos de comunicación negativos (tanto los que utiliza la persona como la pareja). Dichos resultados fueron consistentes con

investigaciones anteriores sobre comunicación y conflicto en las que se observó la asociación entre patrones de comunicación negativa y el manejo del conflicto, lo que puede desembocar en patrones de funcionamiento inadecuados en la pareja (Punyanunt-Carter, 2004).

Aunque la falta de estudios acerca de los estilos de comunicación entre las parejas jóvenes es considerable, la investigación sobre parejas adultas ya casadas apuntan en el mismo sentido y señalan la falta de habilidades de comunicación adecuadas y de asertividad como uno de los factores influyentes en la violencia dentro de las parejas de mayor edad. Por ejemplo, se ha observado que, ante las situaciones que implican conflictos en la pareja, los hombres que han maltratado a su pareja tienen una tendencia a contestar con mayor enfado y hostilidad y a ser menos asertivos que los hombres que no han sido violentos con su pareja; y que los principales motivos que incrementaban este tipo de respuestas son las amenazas de abandono y los celos (Holtzworth-Munroe y Anglin, 1991; citado en Riggs et al. 2000).

En el estudio de Riggs et al. (2000) también se resalta que las relaciones en las que hay malos tratos se caracterizan por ser más conflictivas, y por tener más interacciones negativas; y que el motivo de la agresión parte en la mayoría de los casos de una discusión verbal y es, o bien, una escalada del conflicto, o bien, un intento de poner fin a la discusión (Hyden, 1995; citado en Riggs et al., 2000). En otro estudio con parejas adultas se comparó a maridos conflictivos no maltratadores con maridos conflictivos y maltratadores, se observó que ambos grupos presentaban altas puntuaciones en necesidad de poder y control, pero se diferenciaban en las puntuaciones en asertividad. De estos resultados se concluyó que los hombres conflictivos que agredían a sus parejas presentaban unas fuertes necesidades de poder y control sobre ella, pero no tenían las habilidades verbales necesarias o los medios verbales necesarios para satisfacer sus necesidades, y por ello recurrían a la violencia física (Dutton y Strachan, 1987).

3. Estilos de amor y violencia en parejas jóvenes

A continuación expondremos las principales teorías sobre el amor, centrándonos en los *Estilos de Amor de Lee* (1988), por ser la clasificación de tipos de amor que hemos utilizado en la presente investigación; y mostraremos algunos estudios que han relacionado los estilos de amor con la violencia en parejas jóvenes.

3.1. Teorías sobre los tipos de amor

Amor es una palabra que está cargada de diversos significados, por lo que definirla no es fácil. Sin embargo, diversos autores han hablado sobre tal concepto y cabe decir que cada quien tiene su propia definición (Yela, 2005). De acuerdo con Ortega y Gasset (1927), el amor es sentirse encantado por otro ser que nos produce una ilusión íntegra y sentirse absorbido por él hasta la raíz de nuestra persona, como si nos hubieran arrancando de nuestro propio fondo vital y viviésemos trasplantados con nuestras raíces vitales en él. Melendo (2002) apunta: “En su sentido más sublime, el amor es el acto supremo de la libertad, la actividad reciamente humana por la que una persona elige y realiza el bien del otro en cuanto otro”. Hendrick (1995) estima que el amor es el elemento más poderoso e importante de las relaciones en pareja ya que desempeña un gran dominio sobre los otros aspectos que la conforman, al mismo tiempo que es influido por ellos. Para Gaja (1995) es un sentimiento de agrado hacia la otra persona que se manifiesta por la comprensión, la complicidad, el entendimiento, la pasión, en definitiva, por las habilidades de convivencia.

Ya que el amor es un constructo central en el estudio de la pareja romántica (Díaz-Loving, 1999; Reifman y Pearson, 2004) y que ha sido concebido a través del tiempo como el más profundo y significativo de los sentimientos, los especialistas de la psicología social han tratado de comprender su esencia y expresión, reemplazando la intuición por conceptos derivados empíricamente (Cooper y Pinto, 2008; Sternberg, 1996).

Ciertamente creemos que conocemos cuándo estamos enamorados porque es una “experiencia que nos transforma” (Aron et al., 1995, citado en Furnham y Heaven, 1999). Somos capaces de amar, pero ¿nos enamoramos del mismo modo? Sólo recientemente los psicólogos sociales y de la personalidad han comenzado a investigar la naturaleza de

las relaciones íntimas, relaciones amorosas y la conducta sexual. Entre las teorías más representativas sobre los tipos de amor, y la que hemos utilizado en nuestra investigación, se encuentra los Estilos de Amor de Lee (1988, citado en Heaven et al., 2004) y la ampliación que hicieron de la misma Hendrick y Hendrick (1986). A continuación vamos a exponerla con mayor detenimiento para continuar con una breve explicación del resto de teorías sobre el amor.

3.1.1. Estilos de Amor de Lee

Una de las teorías contemporáneas sobre el amor, y que ha generado un extenso uso de instrumentos de medida, es la tipología desarrollada por Lee (1988, citado en Heaven et al., 2004). En este enfoque, cada tipo de amor es comparado con un color primario o secundario, de ahí que el título que Lee (1973) propone sea *Colours of Love* (colores del amor). De acuerdo con Lee, hay tres colores primarios o estilos de amor y tres secundarios, los cuales mostramos a continuación:

El primero de ellos, *eros* (amor erótico), es una experiencia emocionalmente intensa que es similar al amor apasionado. De hecho, uno de los síntomas más típicos es una atracción fuerte e inmediata por el sujeto amado. El amor erótico es activado por algo físico, es propenso a caer completa e inmediatamente en el amor con un desconocido (por ejemplo, la experiencia de “amor a primera vista”), rápidamente es invadido por pensamientos agradables sobre la otra persona, siente una necesidad intensa de contacto diario con la persona amada y deseos de permanecer en la relación. También tiene un gran componente sexual. Normalmente al inicio de la relación busca alguna forma de participación sexual con la otra persona y disfruta expresando el afecto a la pareja a través del contacto sexual. El amante busca el ideal de belleza física. Le interesa todo lo del otro y cada vez exige mayor intensidad psicológica. Todo esto hace frágil la relación, favoreciendo las decepciones. Resumiendo, el amor erótico es “un amor ansioso por conocer rápidamente al ser amado y desnudarlo” (Lee, 1988).

El segundo color primario del amor sería *ludus* (amor como juego). El amante lúdico ve el amor como un juego para ser jugado con habilidad y con varias parejas de forma simultánea. No existe el componente de la pasión y el compromiso que supone el amor erótico. En este caso no hay intención de incluir a la actual pareja en ningún plan de vida futuro ni existen pensamientos relacionados con el matrimonio ni la necesidad de unión con la pareja. Se podría decir que existe una especie de fobia al compromiso. En

este tipo de amor se evita ver a la pareja muy a menudo, cree que la mentira y el engaño son justificados y espera que la pareja mantenga el control de sus emociones. Además, el amante lúdico prefiere una gran variedad de estilos físicos y ve la actividad sexual como una oportunidad para el placer, más que como una emoción intensa de unión. Suele ser un amor rara vez posesivo y celoso, siempre dispuesto a divertirse y a amar.

Estorge (amor basado en la amistad), sería el tercer color primario del amor. Se asemeja al concepto de Lee sobre el afecto, el cual es estable y está basado en la confianza, el respeto y la amistad. La pareja es tratada como un “viejo amigo”, no experimenta la emoción intensa o la atracción física hacia la pareja ni está asociado con un amor erótico. En este caso se prefiere hablar y compartir intereses con la pareja más que la expresión directa de sentimientos. Con respecto al sexo, desempeña un papel secundario, brillando por su ausencia los sentimientos intensos, es tímido y prefiere demostrar los afectos a la otra persona a través de diferentes formas no sexuales. Es un amor pacífico y sosegado, nace sin apenas uno darse cuenta, del trato frecuente y del que forman parte los demás miembros de la familia. Es el más estable, no se da precisamente el éxtasis, pero tampoco la desesperación. El amor es considerado como una extensión de la amistad y sería una parte importante de la vida pero no sería un objetivo valioso en sí mismo.

Estos tres colores primarios del amor (eros, ludus y estorge) pueden combinarse dando lugar a los colores secundarios del amor. Estos tres estilos secundarios poseen características de los primarios pero también contienen sus propias características:

Pragma (amor práctico), sería una combinación de estorge y ludus, según Lee (1973) es “el amor que va a comprar una pareja adecuada”. Es una forma racional de enfocar el amor. Se busca la compatibilidad de humor y carácter, similitud de intereses, educación y la coincidencia de principios morales. El amante pragmático tiene una perspectiva práctica acerca del amor y busca un amante compatible. Él o ella genera una especie de lista de la compra sobre las características deseadas o atributos que quieren que tenga su pareja y la escogen en función de si el individuo cumple o no con tales requisitos (de forma similar, él o ella descartará a la pareja que no esté a la altura de sus expectativas). Aunque puede parecerlo, no es un amor tan frío. Elegido el compañero/a estable, pueden desarrollarse sentimientos más intensos.

Manía (amor posesivo, dependiente), es la combinación de eros y ludus. Este estilo de amor obsesivo y celoso está caracterizado por emociones contraproducentes,

intentos desesperados para forzar el afecto de la persona amada e incapacidad para creer o confiar en cualquier afecto mostrado por el ser querido. El amante maniaco está desesperado por caer en el amor y ser amado, comienza inmediatamente a imaginar un futuro con la pareja, quiere ver a la pareja diariamente, intenta forzar a la pareja para que muestre amor y compromiso, desconfía de la sinceridad de la pareja y es extremadamente posesivo. Este tipo de amor es “irracional, extremadamente celoso, obsesivo e infeliz” (Lee, 1973). Otras de sus características son agitación, pérdida de sueño/apetito y fiebre. Sediento de afecto, la más pequeña falta de atención o el mínimo signo de frialdad, le provocan excesiva ansiedad y dolor. Puede pasar del éxtasis a la desesperación. En su mayoría están convencidos de no valer nada si no son amados. Rara vez esto acaba bien, pueden emplear la violencia e incluso recurrir al suicidio. El proceso de ruptura, en general, se prolonga incluso años.

Por último, *ágape* (amor altruista), una combinación de eros y estorge. Representa sentimientos tan intensos como los del amor erótico pero acompañados de la tranquilidad y estabilidad del amor de amistad. Este concepto representa un “darlo todo”, un estilo de amor desinteresado que implica una obligación de amar y cuidar a los otros sin ninguna expectativa de recibir recompensa por la otra parte. Este tipo de amor es universal en el sentido de que el típico amante altruista cree que todo el mundo es digno del amor y que amar a los demás es un deber de una persona madura. Con respecto a la relación personal de amor, un amante altruista se dedicará desinteresadamente a su pareja por completo. Aunque Lee piensa que muchos amantes se esfuerzan por alcanzar este amor altruista, también cree que el dar y recibir que caracteriza muchas relaciones románticas impide la ocurrencia del amor altruista puro.

En una ampliación del trabajo de Lee (1975, citado en Heaven et al., 2004), Hendrick y Hendrick (1986) construyeron escalas válidas y fiables para medir los seis estilos de amor. Fue un estudio importante que propició la investigación psicológica que examina las correlaciones entre estilos de amor y atributos de personalidad, y que se expone a continuación.

3.1.1.1. Medición y análisis empíricos

La clasificación de Lee inspiró el desarrollo de muchos instrumentos de medida. El más conocido y comúnmente más usado es la *Escala de Actitudes hacia el Amor (LAS)* con 42 ítems, diseñada por las Hendricks y sus colaboradores (Hendrick y Hendrick,

1986; Hendrick, Hendrick, Foote y Slapion-Foote, 1984). Esta escala fue creada para medir las diferentes actitudes ante el amor (Fricker y Moore, 2004). En el capítulo II – método-, se describe más detalladamente este instrumento y se muestran algunos ejemplos de ítems correspondientes a cada subescala.

Las investigaciones donde se ha utilizado la LAS revelan que las experiencias de amor varían en función de diferentes variables individuales y grupales. Por ejemplo, según el género muchos investigadores han encontrado que las mujeres, a diferencia de los hombres, puntúan alto en los estilos de amor de estorge y pragma, así mismo los hombres tienden a puntuar más alto en ludus (Hendrick et al., 1984; Rotenberg y Korol, 1995, citado en Heaven et al., 2004). De este modo, demuestran que no todos los individuos poseen un estilo de amor. Incluso un hombre o una mujer puede adoptar numerosos estilos de amor y éstos pueden cambiar a lo largo de su vida o durante el tiempo de duración de la relación. Por ejemplo, la preocupación o necesidad intensa de la pareja asociado con un estilo de amor maníaco puede ocurrir más frecuentemente al inicio de la relación, cuando ambos miembros de la pareja desconocen realmente cuáles son sus sentimientos y cuál va a ser el futuro de la relación. Con el tiempo, esos sentimientos pueden ser reemplazados por otros más eróticos, lúdicos o altruistas.

En el trabajo de García Palma et al. (2012), se trató de verificar el hecho de que hombres y mujeres difieren en la importancia que otorgan a los diferentes estilos de amor en su relación romántica. Los resultados fueron que sí existen diferencias entre la variable de género y los estilos de amor. El estilo de amor que presentó mayor aceptación entre las mujeres fue eros, mientras que entre los hombres fue ludus. La aceptación del estilo de amor ágape o altruista fue mayor entre los hombres que entre las mujeres. Este resultado rompe con la creencia popular de que los hombres son menos altruistas que las mujeres en las relaciones amorosas. Por último, se encontraron diferencias en el estilo de amor maníaco u obsesivo, en el que los hombres puntuaron de forma más elevada que las mujeres, lo que desmonta el mito de que las mujeres son más obsesivas y celosas que los hombres.

En la investigación de Cooper y Pinto (2008) con jóvenes estudiantes la actitud que predominó tanto en varones como en mujeres fue la actitud eros. Es probable que esto se deba a que, al tratarse de una población específica, jóvenes estudiantes (entre 18 y 24 años), la actitud que prevalece es la del amor apasionado y romántico, ya que en esta

etapa de sus vidas la atracción física tiene un rol muy importante, más que en otras etapas. Igualmente, la atracción emocional cumple un rol importante.

El trabajo que se presenta a continuación (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis y García, 2008) hace referencia al estudio del concepto de amor imperante entre la población general española (entre 18 y más de 65 años) y analiza las diferencias que el género y la edad introducen en dicha concepción. Como eje de este trabajo, se utilizó la tipología propuesta por Lee, y la Escala de Actitudes sobre el Amor de Hendrick y Hendrick. Los análisis originales realizados con esta escala en alumnado universitario mostraron que los estilos de amor predominantes eran estorge (66% de los casos), seguido por eros (34%) y pragma (17%) (Hendrick y Hendrick, 1993). Por su parte, Ubillos et al. (2001) emplearon esta misma escala en muestras de alumnado universitario españolas y latinoamericanas de 15 países y observaron que los estilos de amor más valorados eran eros y ágape, mientras ludus y pragma eran los menos valorados.

Los resultados de la investigación de Ferrer et al. (2008) permiten concluir que los estilos de amor más aceptados en nuestro entorno fueron, por orden: eros, ágape, pragma y estorge. El estilo ludus generó desacuerdo y manía indiferencia. Estos resultados se diferencian de los descritos en trabajos con muestras de otros países (Hendrick y Hendrick, 1993), donde se observaba una preferencia por el estilo estorge, pero coinciden con aquellos realizados en un entorno latino por Ubillos y et al. (2001), donde los estilos eros y ágape eran también los más aceptados. En cuanto a la influencia del género, los resultados indicaron que si bien varones y mujeres aceptaron mayoritariamente los mismos estilos de amor, se modifica ligeramente el orden en uno y otro caso (eros, ágape, estorge y pragma en el caso de los varones; eros, pragma, ágape y estorge en el caso de las mujeres). Estos resultados coinciden con los obtenidos por Hall, Hendrick y Hendrick (1991) y Ubillos et al. (2001) en cuanto a los mayores niveles de aceptación del estilo pragma por las mujeres y ágape por los varones. Por lo que se refiere a la edad, estos resultados sugieren que la aceptación de estilos de amor como pragma o ágape aumentará con la edad, mientras que la del estilo ludus disminuirá. Esto iría en la línea sugerida por Hendrick y Hendrick (1986) de que la madurez influiría sobre los estilos de amor, dando lugar a un desarrollo secuencial de modo que eros sería el estilo preferente entre los/as jóvenes, mientras que con la edad se incrementaría la preferencia por estilos como estorge o pragma. Por su parte, Butler, Walker, Skowronski y Shannon (1995) concluyeron que, a medida que aumenta la edad, se incrementa el desacuerdo con

estilos amorosos como manía y ágape (siendo esta tendencia más fuerte entre las mujeres que entre los hombres).

En definitiva, los resultados obtenidos indican que el estilo eros o amor romántico es el que genera mayores niveles de aceptación entre las personas entrevistadas (por encima del 80%) y tanto entre varones como entre mujeres de todas las edades. Este resultado muestra de forma clara la vigencia en nuestro entorno del modelo de amor romántico y cómo esta vigencia no sólo se da entre la población más joven (como se desprendía de los estudios sobre el tema realizados con población universitaria), sino entre la población española en su conjunto.

3.1.2. Otros modelos de amor

Desde la psicología de la personalidad, el amor se ha estudiado dentro del tema más general de las relaciones interpersonales y se han formulado, fundamentalmente, los siguientes modelos teóricos, además de la Teoría de Lee, cada uno de los cuáles ha intentado su operacionalización a través de un instrumento específico:

1. Sternberg (1986) conceptualizó el amor en base a tres componentes: la *intimidad*, que es un componente de naturaleza emocional y afectiva e implica sentimientos de calor, cercanía, conexión y unión en las relaciones de pareja; la *pasión*, que es el componente motivacional y se basa en una atracción romántica y física, en la consumación sexual y en fenómenos relacionados; y el *compromiso*, que es el componente cognitivo y consiste en la decisión de amar a otra persona y el compromiso por mantener ese amor. Estos componentes cambian en relación a diferentes momentos históricos, lugares geográficos, culturas y son interdependientes entre sí. Además si se combinan entre sí dan lugar a ocho tipos de amor diferentes: *nonlove* (baja intimidad, pasión y compromiso), *liking* (alta intimidad y baja pasión y compromiso), *infatuation* (alta pasión y baja intimidad y compromiso), *empty love* (baja intimidad y pasión y alto compromiso), *romantic love* (alta intimidad y pasión y bajo compromiso), *companionate love* (alta intimidad y compromiso y baja pasión), *fatuous love* (baja intimidad y alta pasión y compromiso) y *consummate love* (alta intimidad, pasión y compromiso).

Sternberg (1998) desarrolló la *Escala Triangular del Amor* para evaluar los tres elementos básicos del amor (intimidad, pasión y compromiso).

2. Los Prototipos del Amor de Eleanor Rosch: en este enfoque teórico se lleva a cabo la recogida directa de datos de hombres y mujeres sobre sus conocimientos, creencias y actitudes (sus representaciones mentales) sobre el concepto de amor. De acuerdo con Rosch (1978, citado en Heaven et al., 2004), los individuos utilizan prototipos para ayudarse a decidir si un elemento nuevo o una experiencia pertenecen o se ajustan a un concepto particular. Por ejemplo, al tratar de decidir si él está enamorado o no de su pareja, un hombre puede comparar sentimientos (“soy feliz cuando ella está aquí y estoy triste cuando no lo está”), pensamientos (“pienso en ella todo el tiempo”, “me pregunto a quién se parecerían nuestros hijos”), y comportamientos (“reorganizo mi horario para pasar tiempo con ella e ir a todos los sitios juntos”) que ha experimentado durante su relación con su prototipo (su modelo mental) de “estar enamorado”. Si lo que el hombre está experimentando coincide con su prototipo, es probable que concluya que él está enamorado de su pareja.

3. El grupo de K. Davis ha propuesto un modelo de seis tipos de relaciones típicas en la *Relationship Rating Form*. Davis y Latty-Mann (1987) han propuesto escalas para cada uno de los tipos: disponibilidad (fiable, respeto, aceptación-tolerancia), intimidad (comprensión, confianza), pasión (fascinación, exclusividad, intimidad sexual), cariño (ayuda, apoyo), satisfacción (felicidad, sentimientos de éxito, reciprocidad) y conflicto (conflicto-ambivalencia).

4. Hatfield ofreció una propuesta alternativa a partir de la investigación en atracción interpersonal y ha propuesto la *Passionate Love Scale* (Hatfield y Sprecher, 1986) en la que se defiende que la pasión amorosa posee componentes comportamentales, cognitivos y afectivos, recompensantes e intensos (activación, intensidad, intimidad, excitación) y aversivos (sensación de vacío personal, ansiedad y estado dubitativo).

5. Hazan y Shaver (1987), propusieron un modelo a partir del trabajo de Bowlby sobre apego y de Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) sobre tres estilos de apego infantil, ofreciendo datos sobre la utilidad que poseen estos estilos para la comprensión y predicción de los conflictos de pareja. Simpson, Rholes y Phillips (1996) han encontrado que las personas más ambivalentes tienden a percibir a su pareja y a su relación como menos positiva después de una discusión sobre una cuestión importante, informan de mayor cólera y hostilidad y, además, tienen un diálogo más burdo y discusiones con escasa calidad argumental. Las personas con un estilo evitativo en las discusiones no

demuestran tantos afectos negativos con gran intensidad, ni devalúan excesivamente a su pareja. Finalmente, ofrecen menos apoyo a sus parejas, en el caso de que hablen de temas conflictivos.

6. Simpson, Hebl y Nations (1994) defienden que en las relaciones románticas subyacen dos dimensiones que ayudan a su comprensión. La primera es el grado de intimidad e interdependencia de los enamorados, y, la segunda, el nivel de inseguridad emocional, siendo importante la precisión con la que un miembro de la pareja capta los sentimientos de la otra persona en situaciones de conflicto.

Una vez descritas las principales teorías sobre el amor, vamos a continuar con la explicación de las relaciones entre la violencia en parejas jóvenes y los estilos de amor. Principalmente nos vamos a centrar en los estilos de amor descritos por Lee (1988), por el hecho de que en nuestra investigación hemos utilizado la Escala de Actitudes hacia el Amor (LAS) donde se miden los seis estilos de amor de su teoría.

3.2. Relación entre la violencia y los estilos de amor en parejas jóvenes

Durante la adolescencia se desarrollan la identidad y la independencia de vínculos con las figuras paternas. Esto ocasiona la revisión de los patrones existentes en las interacciones sociales, decrece el tiempo de permanencia con la familia y aumenta el que se destina a los amigos y a las personas del otro sexo. Emergen las relaciones íntimas y románticas y se establece el noviazgo, que representa un tipo nuevo de vínculos voluntarios, posibilitando el desarrollo socioafectivo del individuo (Casullo, 2004).

Una creencia socialmente aceptada por generaciones es que el noviazgo es la época ideal de una pareja, en la que se vive cada momento con intensidad, alegría y pasión. Domínguez, García, Gutiérrez, Moreno y Zúñiga (1998) comentan que el noviazgo tiene la finalidad de cultivar y conocer la propia capacidad de dar y recibir afecto. También es una ocasión para conocer y tolerar a alguien que es similar o diferente en diversas áreas.

Con respecto a la percepción del enamoramiento, se ha observado que tanto para varones como para mujeres el estar enamorado se vincula con pensar mucho en el ser amado, la necesidad de estar juntos y la presencia de sentimientos profundos. En la adolescencia temprana se observa que los varones dan más importancia a la atracción mutua mientras que las mujeres ponen el énfasis en la posibilidad de compartir y el

compañerismo. Esto se va modificando, y en los jóvenes entre 20-25 años se enfatiza el compañerismo y la sensación de felicidad en ambos sexos (Castro, 2004).

Las expresiones de amor o las conductas amorosas de los individuos están permeadas por los preceptos y comportamientos de la comunidad a la que se pertenece, al igual que ciertas manifestaciones violentas asociadas a las expresiones de amor, por ello se ha tratado de identificar el vínculo entre la violencia y el amor en la relación de pareja. Kú y Sánchez (2006) realizaron un estudio para conocer la conexión entre la violencia ejercida y recibida, y las fases del amor pasional. Encontraron que las personas que han sufrido violencia se enamoran y apasionan más que las que ejercen violencia. Con respecto a estas últimas, se detectó que presentan predominantemente un amor obsesivo y desesperado. Si estos hallazgos se interpretan a la luz de los estilos de amor de Lee (1988), se podría decir que las personas en las que predomina el estilo de amor eros son más propensas a recibir violencia, en tanto que en las personas en las que hay un predominio del estilo manía es más factible que produzcan violencia en sus relaciones de pareja.

A partir de todo lo mencionado anteriormente, ha habido un interés por parte de los investigadores en conocer la relación existente entre los niveles de violencia ejercida y recibida y los estilos de amor en parejas jóvenes. Este es el caso de Galicia Moyeda, Sánchez Velasco y Robles Ojeda (2013) que llevaron a cabo una investigación en la que los participantes tenían entre 13 y 15 años. Se utilizó el Cuestionario sobre Violencia en el Noviazgo (CUVINO) y la LAS, los cuáles veremos más detalladamente en el capítulo II –método-. Los resultados fueron los siguientes:

(i) Los estilos predominantes de los adolescentes, sin diferencias en cuanto al género, fueron estorge y eros, tendencia que concuerda con lo registrado en la literatura (Ubillos et al., 2001). Con referencia al género, el amor lúdico predominó en los varones y en las mujeres los estilos eros y estorge.

(ii) En relación con el comportamiento violento, las mujeres informaban recibir menos violencia de sus parejas con respecto a los hombres. Estos datos coinciden con otros estudios que analizan la violencia en las relaciones de noviazgo en adolescentes (Castro y Frías, 2010). Aun cuando se le preguntó a los/as participantes sobre la presencia de determinados comportamientos, es factible que las mujeres no las declararan por considerarlas como una parte de las conductas lúdicas que actualmente se dan en la

adolescencia. Se tiene constancia del aumento de juegos físicos violentos en los adolescentes, en especial en los juegos entre mujeres y hombres. Esto se ha explicado en función de la normalización de la violencia en general y de la violencia de género en particular (Castro, 2004).

Por otra parte, los hombres manifestaron recibir más violencia que las mujeres. Es posible que esto ocurra en las últimas generaciones de jóvenes, en las que las mujeres tienen ideas y comportamientos menos tradicionales que los hombres y esto genere más probabilidad de que ejerzan conductas violentas sobre los hombres, principalmente las consideradas de nivel leve (empujones y pellizcos).

(iii) Se buscó la posibilidad de la existencia de una conexión entre las características de las víctimas y la violencia, particularmente si el ideal y/o preferencias de estilo amoroso se relacionaban con la violencia recibida de sus parejas. En general, en los/as participantes que prefirieron los estilos eros y ágape se encontró una asociación baja y significativa con la violencia recibida de sus parejas, lo cual se presentó en mayor grado en el estilo manía (caracterizado por la posesión, la dependencia y la ansiedad ante la real o posible ausencia del ser amado). Si este análisis se realiza tomando en cuenta el género, el dato indicaría que en las mujeres cuyo estilo predominante es el ágape, consistente en un aparente altruismo, descuido de sí mismas y tendencia a darlo todo por los demás, habrá más posibilidades de recibir violencia que si su estilo de amor es otro, incluso el de manía.

(iv) En los hombres, que manifestaron una preferencia por el estilo ludus, en donde el amor y la sexualidad se establecen como una relación de juego, hubo posibilidades de que recibieran violencia de sus parejas. Esto quizás pueda ser debido a que al principio de la relación algunas expresiones de violencia se hayan establecido de común acuerdo con la pareja como parte de la relación afectiva, por no distinguir las como violencia, y poco a poco se hayan arraigado hasta llegar al grado de que el varón las considere ya no como un juego inofensivo sino como una manifestación incómoda e incluso violenta por parte de la mujer.

(v) También se indagó si el preferir un estilo de enamoramiento en la adolescencia temprana conducía a ejercer violencia. Al respecto se encontró que las mujeres ejecutaron violencia independientemente del estilo amoroso adoptado, pero esto ocurría en especial si presentaban los estilos manía y ágape.

Son muy pocas las investigaciones que estudian exclusivamente las relaciones entre los estilos de amor de Lee y la violencia en parejas jóvenes. Si bien es cierto que, la mayoría de los estudios encontrados en relación con esta temática incluyen siempre alguna variable más, por ejemplo el tipo de apoyo percibido por la pareja, el apego, el ajuste matrimonial, la infidelidad y los micromachismos. Siguiendo con nuestra revisión de investigaciones de los estilos de amor de Lee, la violencia entre los miembros de la pareja y otras variables, vamos a presentar, a continuación, algunas de ellas con más detenimiento:

En primer lugar, Solares, Benavides, Peña y Rangel (2011) trataron de investigar los tipos de apoyo que experimentan las parejas de acuerdo con el estilo de amor de cada uno según la teoría de Lee (1988). De acuerdo con Velasco (2006) existen tres tipos de apoyo: positivo, expresado y negativo. La muestra estuvo formada por participantes entre 25 y 60 años. Los instrumentos utilizados fueron el *Inventario de Estilos de Amor de Ojeda* (2001), basado en el modelo de Estilos de Amor de Lee (1988); y el *Cuestionario de Sentimiento de Apoyo en la Pareja* (Ojeda, 2001) que mide los tres tipos de apoyo comentados anteriormente. Los resultados fueron los siguientes:

(i) El estilo de amor estorge fue el más frecuente, siendo donde se percibe un apoyo positivo que brinda soporte emocional y fortalece una buena comunicación. En el estilo de amor ludus, hubo un alto índice de hostilidad y falta de apoyo hacia la pareja. En el estilo de amor eros, hubo un gran sentimiento de apoyo positivo, que se puede relacionar con la pasión que se siente por la pareja. En el estilo de amor manía, se percibió un apoyo bastante acentuado, pero la expresión de éste fue prácticamente nula. En los estilos de amor pragma y ágape, se encontró que el índice de apoyo positivo era elevado.

(ii) De acuerdo con el género, se encontró que en las mujeres, el estilo de amor lúdico fue el que menos apoyo positivo y más apoyo negativo implicó. En los varones, el que mayor apoyo positivo y expresado presentó fue el erótico y el que presentó un mayor apoyo negativo fue el lúdico.

Todos estos resultados denotan que si en una pareja existe un apoyo negativo, éste estará relacionado al mismo tiempo con los estilos de amor ludus y manía, que implican precisamente hostilidad, falta de apoyo, obsesión, posesión y dependencia del objeto amado. Todo ello conformaría los ingredientes necesarios para que pudiera existir una relación violenta entre los miembros de la pareja. Estos resultados pueden servir de guía

para implementar modelos para trabajar con parejas donde se fortalezca la comunicación y la expresión del afecto, y con ello se incremente el apoyo percibido por la pareja y así formar relaciones de pareja saludables.

La siguiente investigación que vamos a presentar resulta muy interesante ya que estudia los estilos de amor en las mujeres maltratadas, además de otras variables como son el apego y el ajuste matrimonial. Lucariello y Fajardo (2012) pretendían estudiar la relación de apego y el tipo de amor en mujeres víctimas de violencia de género. A su vez, observar el grado de satisfacción que mantenían con la pareja maltratadora y averiguar la diferencia de esas variables en las mujeres que sufrieron el maltrato con las que no lo sufrieron. La muestra se obtuvo de España, Portugal y Brasil. Se dividió en dos grupos: 69 mujeres maltratadas y 69 no maltratadas. Los instrumentos utilizados fueron la *Escala de Experiencias en Relaciones Próximas (ECR, Experiences in Close Relationships)* de Brennan, Clark y Shaver (1998) que mide dos dimensiones de apego adulto, ansiedad y evitación; la *Escala de Actitudes hacia el Amor (LAS)* de Hendrick y Hendrick (1986) para medir los seis estilos de amor propuestos por Lee (1988); y la *Escala de Ajuste Diádico (DAS, Dyadic Adjustment Scale)* de Spanier (1976) que mide el ajuste matrimonial, es decir, la cohesión, el consenso y la expresión de afectos. Los resultados fueron los siguientes:

(i) Las mujeres maltratadas presentaron un estilo de amor estorpe y manía. Las secuelas del maltrato hacen que las mujeres se muestren inseguras y que necesiten la reafirmación de sentirse amadas y con miedo de amar, características del amor manía (Gheler, 1995; Neves, 2001). Las mujeres no maltratadas presentaron los estilos de amor eros y ágape. Su relación está marcada por una intensa emoción, con la valoración física y sexual, se preocupan por el bienestar de su pareja y hacen todo lo posible por la felicidad de la misma.

(ii) En el grupo de mujeres maltratadas, el amor estorpe correlacionó con el apego evitación y manía con el apego ansiedad, siendo en este caso coherente, pues manía está obsesivamente preocupado por el amado, es intensamente celoso y posesivo, y siente la necesidad, frecuentemente, de que su pareja le confirme que le quiere (Boal, 2003). Se podría decir que dentro del grupo de mujeres maltratadas, aparecieron dos tipos de mujeres, unas que estaban desconectando de sus relaciones (con puntuaciones altas en

evitación y estorje), y otras todavía dependientes emocionalmente del maltratador (puntuaciones altas en ansiedad y manía).

(iii) La variable satisfacción en el grupo de mujeres maltratadas, correlacionó positivamente con el tipo de apego ansiedad y con el estilo de amor manía. La baja satisfacción correlacionó con el apego evitación y los estilos de amor estorje y pragma. En el grupo de mujeres no maltratadas, la satisfacción correlacionó positivamente con el amor ágape. La puntuación baja en satisfacción correlacionó con el apego ansiedad y los estilos de amor estorje, pragma y eros.

(iv) Por lo que se refiere a la LAS, en el grupo de mujeres maltratadas, destacar que el amor manía y pragma, junto con el apego evitación, presentaron las puntuaciones más bajas en ajuste matrimonial. En el grupo de mujeres no maltratadas, las puntuaciones altas en ajuste matrimonial correlacionaron positivamente con el amor ágape, seguido de eros y del apego ansiedad. Las puntuaciones más bajas en ajuste matrimonial correlacionaron con estorje y pragma.

Estos resultados son coherentes con los de otros estudios que señalan que los tipos de amor eros y ágape predicen relaciones de pareja gratificantes y saludables; y el amor manía y ludus, presentan poca satisfacción con la relación de pareja (Frazier y Esterly, 1990; Fricker y Moore, 2001; Lucariello y Fajardo, 2010).

La siguiente investigación llevada a cabo por Pedrós y Ballester (2016) trata de estudiar la relación que existe entre los diferentes estilos de amor de Lee (1988) y los límites de la infidelidad. Además se plantea la posibilidad de que ambos factores guarden relación con los micromachismos o microviolencias de género.

Antes de describir la investigación, vamos hacer una pequeña aclaración de qué son los micromachismos o microviolencias de género. Luis Bonino (1995) acuñó el concepto de micromachismos como violencias poco estudiadas y reconocidas, casi imperceptibles, realizadas por muchos varones, que fuerzan, coartan y minan la autonomía personal, aunque no de forma evidente, sino de modo sutil e insidioso, casi invisible. Estos comportamientos son “micro-abusos” y son efectivos porque el orden social imperante los legitima, porque se ejercen reiteradamente hasta llevar a una disminución importante de la autonomía de las mujeres y porque muchas veces son tan sutiles que pasan inadvertidos para quien los padece y/o para quien los observa (Ferrer et

al., 2008). Comprenden un amplio abanico de maniobras interpersonales y se señala como la base y caldo de cultivo de las demás formas de la violencia de género o de la violencia machista: maltrato psicológico, emocional, físico, sexual y económico, que son normalizados (Bonino, 1995).

El estudio de Pedrós y Ballester (2016) estuvo formado por participantes con edades comprendidas entre 14 y 26 años de edad. Los instrumentos utilizados fueron la *Escala de Actitudes hacia la Infidelidad* (Ballester, Domínguez, Gimeno, Pérez y Piquer, manuscrito no publicado) con preguntas que resumen datos generales sobre la infidelidad; la *Escala de Actitudes sobre el Amor* (LAS, Hendrick y Hendrick, 1986) que evalúa los seis estilos de amor propuestos por Lee (1973); y la *Escala de Micromachismos* (Ferrer et al., 2008) que ofrece una clasificación sobre distintos tipos de micromachismos como la invasión de espacios físicos y simbólicos, generación de inseguridad y temor, relegación al rol femenino tradicional, realización de maniobras de control y realización de maniobras de infravaloración. Los resultados se describen a continuación:

(i) Los estilos de amor más predominantes en la muestra fueron eros, pragma y estorge. Ludus fue el menos valorado en ambos sexos. Los hombres obtuvieron mayores puntuaciones en ágape y las mujeres en pragma, datos que coinciden con otras investigaciones (Ferrer et al., 2008).

(ii) Los datos obtenidos permitieron relacionar positivamente la infidelidad con los estilos de amor ludus, pragma y manía; y negativamente con eros, basado en la pasión y el compromiso y por tanto contrario a la infidelidad.

(iii) Ciertos factores de micromachismos mantuvieron una relación indirecta con el estilo de amor eros, tal y como cabría esperar, mientras que con manía mantuvo una relación directa. Sin embargo, los resultados indicaron que existía una diferencia entre las puntuaciones obtenidas en varones y mujeres; en este sentido, ningún estilo de amor en mujeres mostró correlaciones significativas con los micromachismos o microviolencias, a diferencia de los hombres donde sí se mostraron correlaciones significativas con el estilo manía.

(iv) Finalmente, los estilos ludus, pragma y manía obtuvieron puntuaciones altas respecto al grado en que se consideraban celosos/as; mientras que eros, pragma y manía mostraron resultados positivos en cuanto al nivel de romanticismo.

Estos resultados nos permiten tener una visión de cómo ciertos estilos de amor serían más propensos a ejercer y mantener la violencia en la relación de pareja. Este es el caso del estilo manía ya que se han obtenido unos resultados que indican una alta sensibilidad hacia la infidelidad, acompañado con una alta consideración por parte de los/las participantes como celosos/as y una correlación positiva con algunos de los factores de los micromachismos, al mismo tiempo que se autoevalúan como románticos/as. Además los varones manía obtuvieron puntuaciones más elevadas que las mujeres en la escala de micromachismos, puntuando significativamente en más factores que las mujeres.

Por último, y dejando de lado la teoría de Lee (1973) que venimos describiendo hasta el momento y de sus relaciones con la violencia en la pareja y otras variables, vamos a presentar un estudio en el que relacionan los tipos de amor descritos por Sternberg (1986), y de los que ya hemos hablado al comienzo de este apartado, en mujeres víctimas y no víctimas de violencia en la pareja. Se trata de una investigación llevada a cabo por León y Peña (2015) con mujeres de edades comprendidas entre 20 y 35 años de edad. El instrumento utilizado fue la Escala Triangular del Amor de Sternberg (1989) donde se evalúan los componentes intimidad, pasión y compromiso. Los resultados del estudio demostraron que en las mujeres no maltratadas, entre los 20-25 años aparecieron en mayor medida los componentes intimidad y pasión y en menor medida el compromiso; entre los 26-30 años predominó el tipo de amor consumado (*consummate love*, alta intimidad, pasión y compromiso); y entre los 31-35 años predominó el tipo de amor compañero (*companionate love*, alta intimidad y compromiso y baja pasión). En las mujeres maltratadas predominó, en general, el tipo de amor romántico (*romantic love*, alta intimidad y pasión y bajo compromiso) y en las mujeres con edades entre 20-25 años aparecieron en menor medida los tres componentes.

4. Personalidad y violencia en parejas jóvenes

En este apartado vamos a presentar, en primer lugar, algunos estudios que informan de los rasgos de personalidad más característicos de los jóvenes en función del género y de la edad; y en segundo lugar, las investigaciones que relacionan los rasgos de personalidad, en especial los que se basan en el NEO-FFI (inventario que hemos utilizado en la presente investigación) y la violencia de género en parejas jóvenes.

4.1. Rasgos de personalidad en función del género y de la edad

Para evaluar la personalidad en los participantes de nuestra investigación, hemos utilizado el *Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores (NEO-FFI, Costa y McCrae, 1992)* que evalúa cinco dimensiones de personalidad (*neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, cordialidad y escrupulosidad*), el cual veremos con más detenimiento en el capítulo II –método-. Basándonos en este inventario y antes de explicar las relaciones entre la violencia y la personalidad en las parejas jóvenes, que es uno de los objetivos de la investigación, sería interesante ver qué rasgos de personalidad son más predominantes en las personas que se encuentran en la etapa vital en la que estamos trabajando. Por ello, a continuación, vamos a presentar una serie de estudios que nos darán una visión de los rasgos de personalidad en función del género y de la edad en estos jóvenes:

McCrae et al. (2000) recogieron datos procedentes de participantes de cinco países (Alemania, Reino Unido, España, República Checa y Turquía), quienes cumplieron el NEO-FFI. Las principales conclusiones de interés indicaban que los cinco grandes factores (neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, cordialidad y escrupulosidad) experimentan cambios a lo largo del ciclo vital como resultado de lo que ellos llaman “procesos de maduración intrínseca”. Estos cambios parecen restringirse al intervalo de edad 17-30 años, de modo que se observa, a nivel general, una disminución en neuroticismo, extraversión y apertura a la experiencia, y un aumento en cordialidad y escrupulosidad. A partir de la edad de 30 años, los autores concluían que los estudios longitudinales muestran estabilidad diferencial con correlaciones test-retest, con 6, 10 y 12 años de intervalo, si bien aportan pocos datos sobre la estabilidad absoluta utilizando diferencias de medias con medidas repetidas. Por lo tanto, el proceso de cambio al menos

llega hasta los 30 años.

Costa, Terracciano y McCrae (2001) presentaron datos procedentes de 26 culturas y afirmaron que las diferencias intergénero eran similares a nivel transcultural. Concretamente, las mujeres puntúan más alto que los hombres en neuroticismo, cordialidad, y especialmente en las facetas de calidez, gregarismo, emociones positivas, estética, sentimientos y actividad. Por su parte, los hombres puntúan más alto que las mujeres en las facetas de asertividad, búsqueda de emociones, ideas y valores. En las facetas de escrupulosidad no aparecieron diferencias intergénero estadísticamente significativas. Los autores interpretan que estos resultados reflejan la existencia de una serie de estereotipos panculturales relacionados con los estereotipos de género, directamente con las funciones de crianza y educación: las mujeres, frente a los hombres, serían más susceptibles al afecto negativo (neuroticismo), más centradas en la educación (cordialidad, calidez, gregarismo y emociones positivas) y más emocionales; y los hombres se caracterizarían por ser más dominantes, asertivos y racionales.

De Miguel (2005), pretendió evaluar las diferentes facetas de personalidad en función del género y la edad, introduciendo otra variable, el nivel académico. En su estudio la muestra estuvo formada por dos grupos, uno llamado “muestra incidental”, con edades comprendidas entre 18 y 70 años. El segundo grupo denominado “muestra de estudiantes” que incluía a estudiantes universitarios con edades entre 19 y 30 años. Los resultados de este estudio fueron las siguientes:

(i) En las dos muestras, las diferencias intergénero aparecen en tres de los cinco grandes factores (neuroticismo, cordialidad y escrupulosidad) puntuando las mujeres más alto que los hombres. En el caso de la dimensión extraversión, las mujeres puntúan más alto que los hombres en la faceta de gregarismo y más bajo en asertividad y búsqueda de emociones. Finalmente, en el factor de apertura a la experiencia, las mujeres puntúan más alto en las facetas de estética y sentimientos.

(ii) Con respecto a la variable edad, en general, en ambos grupos se observa que existen cambios cuantitativos más allá de los 30 años, en la misma dirección a los apuntados por McCrae et al. (2000), aunque no en el caso del neuroticismo. Principalmente se observan estos cambios en los factores y las facetas de extraversión (búsqueda de emociones y emociones positivas), apertura a la experiencia (fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas y valores) y escrupulosidad (sentido del deber,

necesidad del deber y autodisciplina). Se disminuye con la edad en extraversión y apertura a la experiencia y se aumenta en escrupulosidad.

4.2. Relación entre la violencia y la personalidad en parejas jóvenes

Las dimensiones de personalidad han sido objeto de estudio por su probable asociación con la violencia de género y la existencia de conflicto crónico en la relación de pareja. Waltz, Babcock, Jacobson y Gottman (2000) propusieron una tipología tripartita de hombres agresores de mujeres dentro de la relación de pareja, basada en la severidad de la violencia, la extensión de la violencia y la presencia de trastornos de la personalidad. Utilizaron datos de 75 hombres que habían realizado actos de violencia contra su pareja y de 32 parejas en conflicto, pero donde no habían ocurrido actos de violencia. Encontraron que, en general, los hombres agresores fueron significativamente más violentos tanto dentro como fuera de la relación de pareja y, además, presentaron numerosos síntomas psicológicos, en comparación con los no agresores.

En algunas investigaciones se ha tratado de estudiar la relación entre la satisfacción personal en la relación de pareja y los rasgos de personalidad de cada uno de los cónyuges (Lavee y Ben-Ari, 2004). Por ejemplo, en la investigación de Costa, McCrae y Zonderman (1987), se encontró que la extraversión estaba relacionada positivamente con la satisfacción con la vida, mientras que el neuroticismo lo hacía de modo negativo. También se ha encontrado que parejas que son más negativas durante su relación tienden a ser más propensas a experimentar un matrimonio poco satisfactorio. Estas parejas presentan altos niveles de neuroticismo y bajos niveles de satisfacción marital (Karney y Bradbury, 1997). En la investigación de Caughlin, Huston y Houts (2000), el rasgo alto de ansiedad y sus “aliados” (la afectividad negativa y el neuroticismo) se encontraron frecuentemente asociados con insatisfacción conyugal. Estos autores hicieron un estudio longitudinal de 13 años en parejas recién casadas y en aquellas en que alguno de sus miembros tenía alto rasgo de ansiedad. Se evidenció desde el principio un impacto negativo sobre la satisfacción de la relación de pareja, manteniéndose el efecto de manera estable a través del tiempo. Del mismo modo, Hurtado, Ciscar y Rubio (2004) en su estudio con 39 parejas heterosexuales con problemas de insatisfacción en su relación, encontraron que el 52,6% de las personas que sintieron su relación de pareja como conflictiva mostraban elevada inestabilidad emocional contra solamente el 5,1% de personas con igual nivel pero con una relación armoniosa de pareja. Respecto a las

diferencias de género, hubo mayor porcentaje de hombres que de mujeres con neuroticismo elevado. Finalmente, en este mismo estudio, la dimensión extraversión-introversión fue la única que no mostró resultados estadística ni clínicamente significativos respecto a la asociación con la insatisfacción crónica de pareja, puesto que se repartieron en similares proporciones, con independencia del género, los sujetos introvertidos y los extravertidos, tanto los que sintieron armoniosidad como los que sintieron conflictividad en su relación de pareja. Sin embargo, en investigaciones como la de Bouchard y Lee (1999), se muestra que los niveles altos de extraversión, apertura y toma de perspectiva en la pareja, se asocian positivamente con la satisfacción marital. Estos resultados son contrarios a los encontrados por DeLongis y Hotlzman (2005), que sugieren que la relación que tiende a un alto nivel de extraversión en el dominio interpersonal probablemente provoca menos posibilidad de presentar respuestas empáticas hacia la pareja durante conflictos maritales y que estas personas son más propensas a responder usando la confrontación, el alejamiento interpersonal y tienden a culparse para afrontar los conflictos maritales. Estos resultados causan controversia por lo que se refiere a si la extraversión está positivamente relacionada con la satisfacción marital o no.

Los factores que se han asociado más al funcionamiento interpersonal han sido el neuroticismo, la cordialidad (Schroeder, Wormtorth y Livesley, 1992) y la extraversión (Nysaeter, Langvik, Berthelsen y Nordvik, 2009). Según el estudio de Schroeder et al. (1992), la cordialidad mantiene una relación negativa con diversas escalas que miden comportamientos interpersonales problemáticos. En el estudio de Nysaeter et al. (2009), además del factor cordialidad, también se tuvo en cuenta la extraversión, ya que consideraban que ambos factores podían estar relacionados con aspectos positivos del comportamiento interpersonal. En ambos estudios, el neuroticismo apareció como un factor claramente asociado a los problemas interpersonales. Una puntuación alta en este factor indicaba dificultades para el establecimiento y mantenimiento de unas relaciones interpersonales adecuadas (Schroeder et al., 1992). Siguiendo con los rasgos de personalidad, los resultados del estudio de Mazariegos (2014), en mujeres con edades comprendidas entre 16-70 años víctimas de violencia intrafamiliar, sugirió que estas mujeres presentaban bajas puntuaciones en cordialidad y apertura a la experiencia. El primer rasgo indica que estas mujeres tienen la idea de que los demás no son dignos de confianza, honestos o decentes y por ello se muestran poco amigables, generosas y

serviciales. En cuanto a las bajas puntuaciones en apertura, indica que son mujeres que aceptan la rutina, son poco receptivas a nuevas ideas y difícilmente cambiarán su forma de pensar. Además de la poca necesidad de nuevos conocimientos y expansión de horizontes. Las mujeres víctimas de violencia intrafamiliar no reconocerían este problema social, por el contrario, sí lo reconocerían como parte natural de la vida y por ello se habrían adaptado a este estilo de vida y a la cultura violenta, habiéndola aceptado. En un estudio de Muris, Meesters y Timmermans (2013) con agresores adolescentes en el que se utilizó el NEO-FFI, se observaron perfiles elaborados en base a los rasgos del modelo de los cinco factores, relacionados con psicopatía, maquiavelismo y narcisismo; estando a su vez relacionados con la agresión (Kerig y Stellwagen, 2010; citado en Muris et al., 2013). Tanto para maquiavelismo como para psicopatía se observó el siguiente perfil de rasgos: baja cordialidad, baja escrupulosidad, baja apertura a la experiencia y alto neuroticismo. Los resultados del estudio con respecto al narcisismo son cuestionables tal y como apuntan los propios autores, ya que presenta el siguiente perfil: alta cordialidad, escrupulosidad, extraversión y apertura a la experiencia. Mientras la literatura previa al respecto habla de una elevada extraversión y una baja cordialidad y escrupulosidad. La conclusión de estos estudios es que los factores de personalidad que se asocian de forma más consistente con las relaciones personales problemáticas y/o agresivas son el alto neuroticismo, la baja escrupulosidad y la baja cordialidad. Del mismo modo, pero desde el punto de vista de las víctimas, Boladale, Yetunde, Adesanmi, Olutayo y Olanrewaju (2014) en su investigación con población joven (18 a 35 años) en el que utilizaron el cuestionario EPQ, se observó que los rasgos más asociados a la victimización dentro de la pareja fueron el neuroticismo, y en mayor medida el psicoticismo. Según Eysenck (1990), el psicoticismo presenta características como: la falta de consideración, hostilidad, ira e impulsividad; lo que podría englobar los rasgos de escrupulosidad y cordialidad del modelo de McCrae y Costa y así obtener un perfil muy similar al del agresor: alto neuroticismo y baja escrupulosidad y cordialidad.

Finalmente, investigaciones como la de Caetano, Schafer y Cunradi (2001) concluyeron que la personalidad impulsiva, junto con el consumo del alcohol y la presencia de conducta violenta, son precursores comunes de la violencia de género del hombre contra la mujer, si bien plantean la disyuntiva de si, en el caso del alcohol, éste actúa como precursor de la violencia (por su efecto fisiológico desinhibidor) o si más

bien el varón agresor utiliza conscientemente el consumo de alcohol como excusa para ejercer su violencia.

Sin embargo, nos encontramos con un gran problema a la hora de estudiar la relación entre la violencia en parejas jóvenes y los rasgos básicos de personalidad, la falta de estudios que hay con respecto a este tema. No obstante, sí existe un mayor número de investigaciones que han estudiado la relación entre la violencia en parejas adultas y los trastornos de personalidad tanto en víctimas como en agresores. Algunos de estos estudios los presentamos a continuación.

Desde el punto de vista del agresor, los Trastornos de Personalidad (TP) más frecuentes que se han encontrado a lo largo de la literatura son el trastorno antisocial de la personalidad, el límite y el narcisista (Hamberger y Hastings, 1988, 1991; Huss y Langhinrichsen-Rohling, 2000). En consonancia con el perfil más antisocial de algunos tipos de agresores, se ha estudiado la presencia de características psicopáticas en algunos grupos de maltratadores. Algunos datos arrojan cifras cercanas a un 12% de sujetos con rasgos psicopáticos manifiestos (Echeburúa y Fernández-Montalvo, 2007). Otros TP encontrados en los agresores, han sido el dependiente, el compulsivo y el paranoide. En este sentido, la excesiva dependencia emocional, la obsesión por tenerlo todo controlado y la atribución sistemática de los males propios a otras personas hacen más probable la aparición de la violencia grave contra la pareja. Un dato muy interesante que nos encontramos cuando tratamos de esclarecer la relación entre los TP y la violencia en las parejas, es que si diferenciamos a los agresores que están en prisión con los que no lo están, aparece en los primeros una mayor frecuencia de TP de mayor gravedad, como son el esquizotípico, límite y paranoide. Probablemente algunas características del entorno carcelario, que acrecientan todavía más la suspicacia y los componentes paranoicos debido a una convivencia interna más tensa y agresiva, puedan contribuir a ello (Echauri, Martínez, Fernández-Montalvo y Azcárate, 2011).

Desde el punto de vista de las víctimas de violencia en la pareja, existe una gran escasez de estudios que traten de investigar los TP en los sujetos que reciben violencia por parte de sus parejas. Dentro de éstos, aparecen como el más frecuente el dependiente, es decir, la tendencia a depender de otros, el miedo al abandono y la tendencia a la indefensión (Sharhabani-Arzy, Amir y Swisa, 2005). Por lo que se refiere a las consecuencias psicológicas más comunes en mujeres víctimas de violencia, cabe destacar

las siguientes: el trastorno de estrés postraumático, depresión, ansiedad, trastornos psicosomáticos, abuso de alcohol y drogas, trastornos alimentarios, trastornos del sueño, fobias y trastorno de pánico, conducta suicida y autodestructiva, sentimientos de vergüenza, culpa y baja autoestima (Krug et al., 2003). De todas ellas, las que con más frecuencia se han estudiado han sido el trastorno de estrés postraumático y la depresión (Dutton, 1993; Walker, 1999). Otros TP que aparecen en la literatura ligado a las víctimas son el antisocial, histriónico, narcisista, compulsivo y límite (Maneta, Cohen, Schulz y Waldinger, 2013; McKeown, 2014).

5. Planteamiento de objetivos e hipótesis del estudio.

El **objetivo principal** de esta investigación es explorar la extensión y características de los comportamientos agresivos en las relaciones de noviazgo entre jóvenes (16-26 años), considerando características relacionales tales como los estilos de comunicación, estilos de amor y variables de personalidad.

Este objetivo general se divide en los siguientes **objetivos específicos**:

1. Identificar los tipos de violencia más frecuentes y el malestar que generan en una muestra de jóvenes con pareja ($N=309$).

2. Ahondar en el conocimiento que los jóvenes tienen de la violencia y determinar su influencia en la exposición y malestar que genera la misma así como en sus estilos de comunicación, de amor y en su personalidad.

3. Estudiar la evolución que sigue la exposición y percepción de la violencia así como de los estilos de comunicación, de amor y de la personalidad de los jóvenes, considerando los 11 grupos de edad (16-26 años) tenidos en cuenta en este estudio.

4. Analizar la influencia del género y de la personalidad de los jóvenes en la exposición y percepción de la violencia así como en sus estilos de comunicación y de amor.

A continuación se describen las hipótesis que derivarían de cada uno de estos objetivos. En cuanto al primero de ellos:

1.1. En términos generales, considerando la edad de los jóvenes que han participado en la investigación (16-26 años) se espera una mayor presencia de conductas agresivas de tipo psicológico en comparación con las de tipo físico y/o sexual (Muñoz-Rivas et al., 2007; O'Leary y Smith, 2003; Sears et al., 2007). Del mismo modo, se espera que los comportamientos agresivos de tipo psicológico sean los que generen mayor malestar por ser los que más presentes están en las relaciones de pareja de los jóvenes.

1.2. Teniendo en cuenta los diferentes subtipos de violencia psicológica evaluados por el CUVINO-R, esperamos que los más frecuentes sean la violencia por desapego (Cortés-Ayala et al., 2015), por coerción y por castigo emocional, por ser los tipos que mayor desajuste emocional generan en la víctima por parte de su agresor.

Por lo que se refiere al segundo de los objetivos, se han seleccionado cinco ítems del CUVINO (no forman parte de ninguno de los factores que evalúa este cuestionario), pues proporcionan información sobre el grado de conocimiento y/o experiencia de los jóvenes con la violencia. A priori podríamos distinguir dos tipos de ítems: (i) aquellos que interrogan sobre la creencia y/o conocimiento general que tienen los jóvenes en cuanto a la existencia de la violencia en la pareja; (ii) aquellos que interrogan sobre la experiencia propia que los jóvenes tienen con su pareja. Aunque el segundo tipo de ítems proporciona información más interesante, aventuramos las siguientes hipótesis al respecto.

2.1. Considerando las respuestas a las preguntas: ¿Crees que es posible que exista maltrato entre novios? y ¿Conoces algún amigo/a cercano/a que sea o haya sido maltratado/a en su relación de noviazgo?, se espera que los jóvenes que han respondido que “sí”, manifiesten mayor frecuencia de aparición y mayor malestar ante las diferentes conductas agresivas dentro de la relación de pareja, tanto psicológicas, como físicas y/o sexuales, debido a que es más fácil reconocer este tipo de conductas a través de respuestas indirectas (referidas a otros) que si les preguntaran directamente por ellas, donde por vergüenza, pudieran no llegar a reconocerlas. No obstante, estos resultados son más bien exploratorios puesto que no disponemos de bibliografía al respecto.

2.2. Considerando las respuestas a las preguntas: ¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación?, ¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja? y ¿Te

has sentido maltratado/a?, se espera que los jóvenes que han respondido que “sí”, obtengan puntuaciones mayores en las siguientes variables: *(i)* en la frecuencia y malestar ante los diferentes subtipos de violencia, en este caso los jóvenes que manifiestan haber experimentado estos sentimientos es porque esgrimen pautas de comportamiento inadecuadas en la relación; *(ii)* en la comunicación agresiva, pasiva o pasiva-agresiva, debido a que estos tres estilos se desarrollan entre las parejas donde existen patrones de relación problemáticos (Balderrama-Durbin, 2009; González-Lozano et al., 2003; López-Parra et al., 2013); *(iii)* en los estilos de amor ludus y manía, donde se ha comprobado en diversas investigaciones que estos estilos se presentan en mayor medida entre los jóvenes donde su relación de pareja presenta conductas violentas (Frazier y Esterly, 1990; Fricker y Moore, 2001; Galicia Moyeda et al., 2013; Lucariello y Fajardo, 2010, 2012; Pedrós y Ballester, 2016; Solares et al. 2011); y *(iv)* en la dimensión de neuroticismo, donde los jóvenes que presentan mayor insatisfacción con la pareja y mayores relaciones interpersonales violentas, presentan mayor inestabilidad emocional (Boladade et al., 2014; Caughlin et al., 2000; Costa et al., 1987; Hurtado et al., 2004; Karney y Bradbury, 1997; Muris et al., 2013; Nysaeter et al., 2009; Schroeder et al., 1992).

De otro modo, los jóvenes que han respondido que “no”, obtendrán puntuaciones menores en la frecuencia de aparición y en el malestar que generan los diferentes subtipos de violencia; puntuaciones mayores en asertividad, puesto que este estilo de comunicación está relacionado con la satisfacción en la relación de pareja y con una buena calidad de la misma (Roca, 2003); puntuaciones mayores en eros y ágape, por ser los estilos que están relacionados con menor presencia de conductas violentas entre las parejas (Frazier y Esterly, 1990; Fricker y Moore, 2001; Galicia Moyeda et al., 2013; Lucariello y Fajardo, 2010, 2012; Pedrós y Ballester, 2016; Solares et al., 2011); y puntuaciones más elevadas en extraversión, cordialidad y escrupulosidad, donde se ha comprobado en diferentes estudios que estos tres rasgos de personalidad están asociados con una mayor satisfacción con la pareja y con un buen funcionamiento de la misma (Bouchard y Lee, 1999; Costa et al., 1987; Muris et al., 2013; Nysaeter et al., 2009; Schroeder et al., 1992).

Por lo que se refiere al tercero de nuestros objetivos, realizamos las siguientes predicciones:

3.1. Teniendo en cuenta la edad de la muestra y la frecuencia de aparición y el malestar que generan las conductas violentas psicológicas, físicas y/o sexuales, se espera que ocurran dos hechos: en primer lugar, con respecto a la frecuencia de aparición, se espera que no aparezcan diferencias estadísticamente significativas entre unos y otros grupos de edad, basándonos en la literatura encontrada al respecto de que esta violencia es más común de lo que pensamos en cualquiera de estas edades (Barnett et al., 1997; Browne y Herbert, 1997; Cornelius y Resseguie, 2007; Corral y Calvete, 2006; Díaz-Aguado y Carvajal, 2010; Fernández-Fuertes et al., 2006; Fernández-Fuertes, et al., 2001; Freedner et al., 2002; González y Santana, 2001; Hernando, 2007; Howard y Wang, 2003; Miller y White, 2003; Molidor, 1995; Muñoz-Rivas et al., 2007; O'Leary y Smith, 2003; Orgaz y Fuertes, 2011; Reiss y Roth, 1993; Rivera-Rivera et al., 2007; Rodríguez et al., 2001; Rodríguez-Franco et al., 2012; Schiff y Zeira, 2005; Sears et al., 2007; Vázquez et al., 2010). En segundo lugar, esperamos que en los sujetos más mayores estas conductas violentas generen mayor malestar, por el hecho de que pueden tener mayor percepción o conocimiento de las mismas.

3.2. Considerando la edad de los participantes y que se trata de una muestra de jóvenes, se espera que, en general, los más mayores puntúen más alto en asertividad que los de menor edad. No obstante, en este caso los resultados son más bien exploratorios ya que la bibliografía encontrada en relación con este aspecto es escasa.

3.3. Teniendo en cuenta que se trata de una muestra de jóvenes, esperamos que, en general, el estilo de amor predominante sea eros (Cooper y Pinto, 2008). Por otra parte, esperamos que ludus, esté más presente en los jóvenes de menor edad, mientras que pragma y ágape sean más característicos de los participantes más mayores (Hendrick y Hendrick, 1986).

3.4. Teniendo en cuenta la bibliografía revisada, se espera que la dimensión de personalidad neuroticismo sea la más típica de los sujetos más jóvenes, mientras que los más mayores puntuarán más alto en escrupulosidad (De Miguel, 2005).

En cuanto al último de los objetivos, hipotetizamos que:

4.1. En relación con las pautas de covariación empírica entre los diferentes constructos evaluados en la investigación (violencia, estilos de comunicación, de amor y personalidad) se espera alguna pauta diferencial clara entre varones y mujeres. En el caso de los **varones**, esperamos pautas de covariación más positivas y fuertes entre: (i) la frecuencia de aparición de cualquier subtipo de violencia (en especial de tipo psicológico) con el estilo pasivo de comunicación y con ludus, puesto que, tanto los estilos de comunicación disfuncionales, como el pasivo, y los estilos de amor, como ludus, son más característicos de los varones (Christensen y Heavey, 1990; García Palma et al., 2012; Galicia Moyeda et al., 2013; Gottman y Levenson, 1988; Heaven et al., 2004; Heavey et al., 1993); (ii) los estilos de comunicación agresivo, pasivo y/o pasivo-agresivo con el estilo de amor ludus; y (iii) la comunicación asertiva con la extraversión, puesto que suponemos que ambas dimensiones, al ser positivas, correlacionarán de la misma manera.

En el caso de las **mujeres** esperamos pautas de covariación más positivas y fuertes entre: (i) la frecuencia de aparición de cualquier subtipo de violencia (en especial de tipo psicológico) con la dimensión de neuroticismo, debido a que en algunas investigaciones las mujeres han obtenido puntuaciones más altas en esta dimensión (De Miguel, 2005); (ii) los estilos de comunicación agresivo, pasivo y pasivo-agresivo con manía y neuroticismo en mujeres, en este caso suponemos que al tratarse de estilos disfuncionales, correlacionarán de manera positiva con un estilo de amor negativo, como es manía, y con una dimensión de personalidad también negativa, como es el neuroticismo; y (iii) el estilo asertivo con la dimensión apertura a la experiencia, debido a que algunos estudios concluyen que las mujeres puntúan más alto en apertura a la experiencia (De Miguel, 2005).

4.2. Teniendo en cuenta el género de los participantes y la literatura encontrada, esperamos que sean los varones los que manifiesten recibir mayores comportamientos agresivos por parte de sus parejas, en especial comportamientos agresivos psicológicos; pero, a su vez, sean más tolerantes frente al grado de malestar que le producen dichos comportamientos que las mujeres, manifestando ellas mayor malestar ante cualquier tipo de acto violento, bien sea psicológico, físico o sexual (Castro y Frías, 2010; González-Ortega et al., 2008; Miller y White, 2003; Muñoz-Rivas et al., 2007; Rivera-Rivera et al., 2007; Sears et al., 2007). Esta afirmación puede verse matizada cuando se consideran a

su vez las características temperamentales de los jóvenes, de manera que serán especialmente los varones altos en neuroticismo, los que manifiesten mayores conductas violentas en la relación de pareja.

4.3. Teniendo en cuenta el género y los estilos de comunicación se espera que, en general, las mujeres puntúen de forma más elevada en asertividad y los varones lo hagan en el estilo pasivo (Chandler et al. 1978; Christensen y Heavey, 1990; Gottman y Levenson, 1988; Heavey et al., 1993). Esta afirmación puede verse matizada cuando se considera a su vez el temperamento de los participantes, donde serán las mujeres con rasgos positivos de personalidad, como la extraversión, cordialidad o escrupulosidad, las que obtengan mayores puntuaciones en asertividad; y por el contrario, serán los varones con una alta puntuación en neuroticismo los que puntúen más alto en el estilo pasivo.

4.4. Teniendo en cuenta el género y los estilos de amor se espera que las mujeres obtengan puntuaciones más elevadas en estorge y pragma, mientras que los varones obtendrían puntuaciones más elevadas en ludus y ágape (Ferrer et al., 2008; Galicia Moyeda et al., 2013; García Palma et al., 2012; Hall, Hendrick y Hendrick, 1991; Hendrick et al., 1984, 1998, citado en Heaven et al., 2004; Pedrós y Ballester (2016); Rotenberg y Korol, 1995, citado en Heaven et al., 2004; Ubillos et al., 2001). Esta afirmación puede verse matizada cuando se considera a su vez la personalidad de los jóvenes, donde serán las mujeres y los varones con puntuaciones elevadas en extraversión, cordialidad o escrupulosidad los que puntúen más alto en estorge y pragma en el primer caso y en ágape en el segundo. En cuanto a ludus, serán los varones con puntuaciones elevadas en neuroticismo, los que puntúen más alto en este estilo de amor.

CAPÍTULO II. MÉTODO

2.1. Introducción

En este capítulo se describe el tipo de diseño utilizado en esta investigación. A continuación se detallan las características de la muestra y los instrumentos que hemos utilizado para la obtención de los datos. Por último detallaremos el procedimiento seguido para recoger toda la información de la muestra y mencionaremos los tipos de análisis estadísticos realizados.

2.2. Diseño

El diseño de investigación planteado en este caso está dentro de los llamados estudios empíricos con metodología cuantitativa, según la clasificación de Montero y León (2007). En estos estudios se incluyen todos aquellos que presentan datos empíricos originales producidos por los autores y enmarcados dentro de la lógica epistemológica de tradición objetivista. Además, dentro de esta categoría, nuestra investigación es un estudio ex post facto retrospectivo con un solo grupo o simple.

2.3. Descripción de la muestra

La muestra total está formada por 309 sujetos con edades comprendidas entre los 16 y los 26 años. La mayoría de los sujetos son estudiantes de bachillerato y universitarios que participaron voluntariamente en el estudio.

Parte de la recogida de la muestra se ha realizado a través de las redes sociales, por lo tanto, varios de los sujetos han sido llevados por otros participantes. Otra parte importante de la recogida se ha realizado en los cursos de bachillerato de un instituto de la provincia de Salamanca y en los primeros cursos de Psicología de la Universidad de Valencia.

A continuación se presentan las características sociodemográficas de la muestra que son relevantes a este trabajo. Respecto a la variable género el número de varones es de 97 (31.4%) y el número de mujeres es de 212 (68.6%) (véase Figura 2).

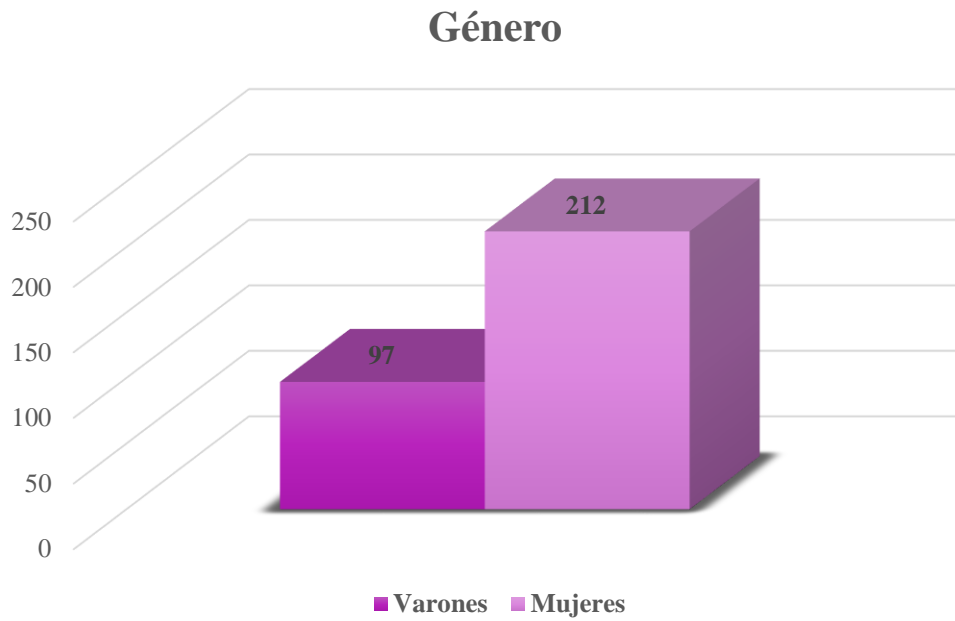


Figura 2. Distribución de la muestra en función del género

La **edad** de la muestra se sitúa entre los 16 y los 26 años, con una media de edad de 20.71 años y una desviación típica de 3.27. En la Tabla 4 y en la Figura 3 se presenta el número de sujetos en función del género pertenecientes a cada rango de edad.

Tabla 4
Número de sujetos en función del género y de la edad

Edad	Género		Total
	Mujer	Varón	
16	25	17	42
17	15	20	35
18	12	8	20
19	15	6	21
20	30	3	33
21	16	6	22
22	28	5	33
23	13	5	18
24	32	7	39
25	10	11	21
26	16	9	25
Total	212	97	309

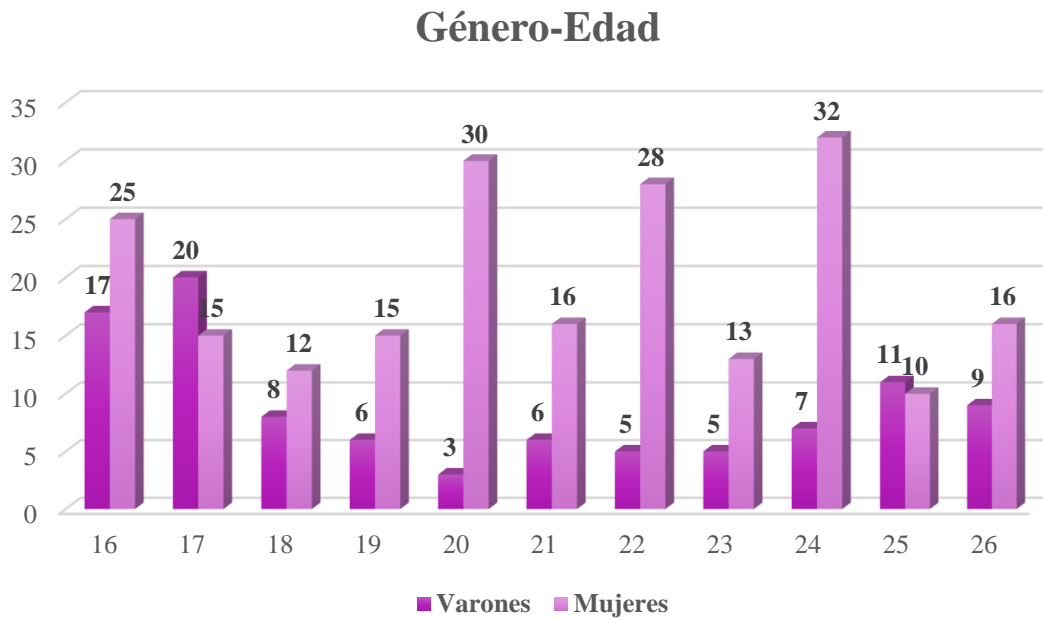


Figura 3. Distribución de la muestra en función del género y de la edad

Respecto al **curso**, la mayoría de los sujetos son alumnos de 1º de Bachillerato (53 sujetos), de la Universidad (45) y de 4º de PDC (Programas de Diversificación Curricular, 41 alumnos), lo que supone un 17.2%, 14.6% y 13.3% de la muestra respectivamente. El resto de participantes, por orden descendente, son alumnos de 4º de ESO (36 sujetos), 2º de Bachillerato (32), PQPI (Programa de Cualificación Profesional Inicial, 27 alumnos) y sujetos que trabajan (21), lo que supone un 11.7%, 10.4%, 8.7% y 6.8% respectivamente. A la hora de recoger la información y de realizar los cálculos, 5 sujetos no estaban realizando nada en ese momento, ni estudiando ni trabajando (1.6%), 13 han quedado sin especificar, por no pertenecer a ninguna de las categorías anteriores (4.2%) y 36 sujetos se consideran perdidos por el sistema (11.7%) (véase Figura 4).

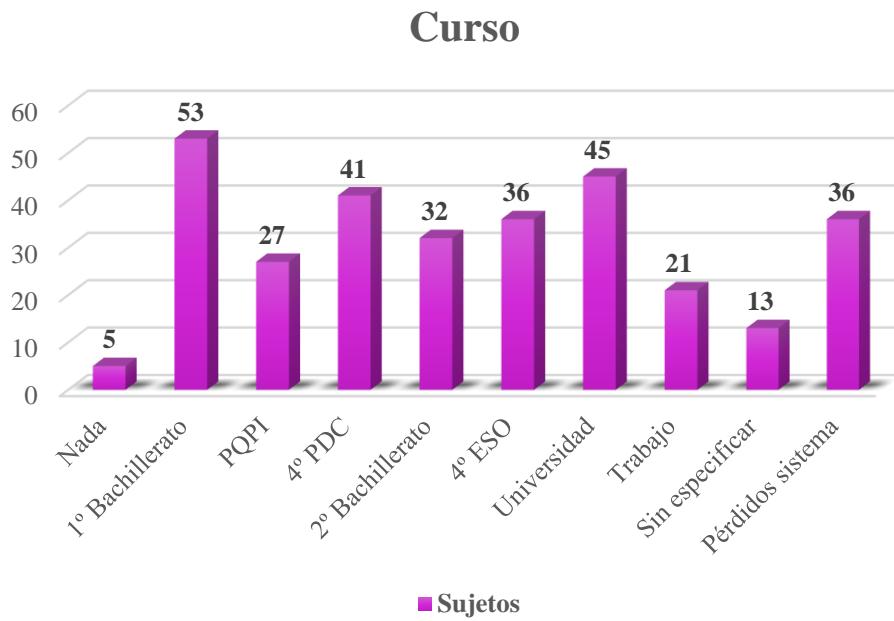


Figura 4. Distribución de la muestra en función del curso

Por último, en la Figura 5 se representan los sujetos que presentan pareja en la actualidad, con una duración mínima de un mes, que es el criterio que marca el cuestionario de violencia en la pareja (CUVINO). De todos los sujetos, 2 de ellos no tienen pareja en la actualidad (0.6%). De los sujetos con pareja, 22 (7.1%) tienen una relación homosexual (8 son varones y 14 mujeres) y 285 (92.2%) sujetos presentan una relación heterosexual.

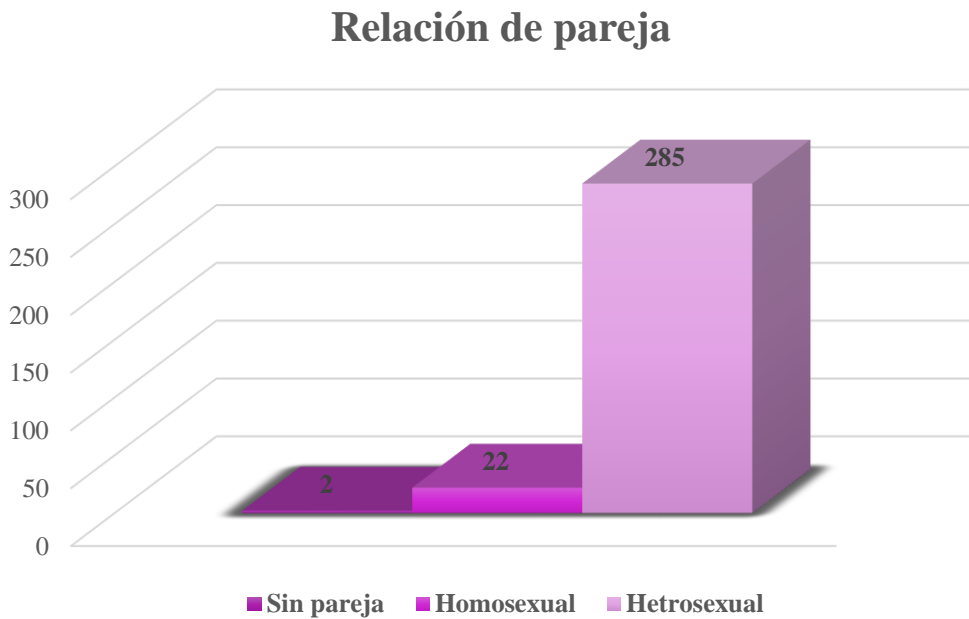


Figura 5. Distribución de la muestra en función del tipo de relación amorosa

2.4. Instrumentos utilizados

A continuación vamos a describir los instrumentos que se han utilizado para recoger los datos en esta investigación.

2.4.1. Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO)

Este cuestionario fue desarrollado inicialmente por Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz (2004). En nuestra investigación hemos utilizado la versión del CUVINO revisado en el año 2011 (CUVINO-R) y se trata de un cuestionario auto-administrado, que puede ser aplicado individualmente o en grupo, sin límite de tiempo, y en el que se presentan 42 indicadores conductuales de malos tratos en el ámbito de la pareja, a través de una escala tipo Likert de cinco niveles de respuesta: *nunca*, *muy poco*, *a veces*, *con frecuencia* y *casi siempre*. Complementariamente, el cuestionario recaba información acerca de las actitudes (nivel de molestia percibido) que ocasionan esas mismas conductas, en un formato Likert de cinco opciones: *nada*, *poco*, *algo*, *bastante* y *mucho*. Se incluyen preguntas adicionales sobre la percepción del maltrato: ¿sientes o has sentido alguna vez miedo de tu pareja?, ¿te sientes o te has sentido atrapada/o en tu relación?, ¿te has sentido maltratada/o?; así como otras referidas a las características de la situación problemática, tales como duración, número de intentos para romper la relación, ayuda necesaria, etc. (véase Anexo I).

La estructura factorial del CUVINO hallada en estudios previos (Rodríguez-Franco et al., 2007) ofreció 8 factores que reunían las siguientes características:

Violencia por coerción: (7 ítems, $\alpha=.82$), que desde el diccionario de la RAE se definiría como: “presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o su conducta”. Este factor se encuentra representado por comportamientos muy explícitos (como amenazar con suicidarse si la novia/o deja la relación y la manipulación a través de mentiras) y otros como poner a prueba el amor de la pareja, a través de trampas para comprobar si le engaña, y hablar sobre relaciones que el novio/a imagina que tiene su pareja. Algunos ejemplos de ítems serían los siguientes: pone a prueba tu amor, poniéndote trampas para comprobar si le engañas, le quieres o si le eres fiel; te habla sobre relaciones que imagina que tienes.

Violencia sexual: (6 ítems, $\alpha=.82$), identifica comportamientos sexistas-sexuales, como los juegos sexuales no deseados por la víctima, sentirse obligada/o a realizar determinados actos y/o soportar tocamientos sexuales, etc. Es decir, toda conducta reiterada, por acción u omisión, de connotaciones sexuales, cuyas formas de expresión dañan la intimidad de la persona, vulneran su libertad y afectan a su desarrollo psicosexual. Algunos ejemplos de ítems son: te sientes obligada/o a mantener sexo; insiste en tocamientos que no te son agradables y que tú no quieres.

Violencia de género: (6 ítems, $\alpha=.79$), refiere conductas sexistas de burlas y sentimientos de superioridad frente a mujeres u hombres, por el mero hecho de serlo. Ejemplo de ítems son: se burla acerca de las mujeres u hombres en general; piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a los hombres (o mujeres), o no lo dice, pero actúa de acuerdo con este principio.

Violencia instrumental: (5 ítems, $\alpha=.74$), esto es, la utilización de medios indirectos con el objetivo de infligir daños o sufrimiento a la pareja. En este caso se refiere a robos o secuestros de objetos queridos, lanzamientos de objetos e insultos. Algunos ítems serían los siguientes: te quita las llaves del coche o el dinero; ha lanzado objetos contundentes contra ti; etc.

Violencia física: (4 ítems, $\alpha=.76$), representada con conductas donde aparecen golpes, empujones, heridas... en las relaciones interpersonales de la pareja adolescente o,

de forma indirecta, a través del daño a objetos con significación emocional para la víctima. Por ejemplo: te ha golpeado; te ha abofeteado, empujado o zarandeado; etc.

Violencia por desapego: (4 ítems, $\alpha=.73$), refiere comportamientos relacionados con una actitud de indiferencia y descortesía hacia la pareja y sus sentimientos. Algunos ejemplos de ítems son: es cumplidor/a con el estudio pero llega tarde a las citas, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable contigo; te niega apoyo, afecto o aprecio como forma de castigarte; etc.

Violencia por humillación: (6 ítems, $\alpha=.80$), agrupa los comportamientos de críticas personales dirigidas contra la autoestima y orgullo personal de la pareja, dejadez y denegación de apoyo y conductas tendentes a rebajar la estimación de una persona. A diferencia del factor violencia de género, en este factor las críticas se personalizan no tanto en la condición de mujer u hombre de la pareja sino en la propia persona. Por ejemplo: te humilla en público; te critica, subestima tu forma de ser o humilla tu amor propio; etc.

Violencia por castigo emocional: (4 ítems, $\alpha=.69$), se refiere a las demostraciones de enfado ficticias por parte del agresor/a que resultan poco adaptativas, son muy difíciles de medir (evaluación relacionada con la intención de causar daño, básicamente moral) y no convenientes en una relación de pareja. Por ejemplo: deja de hablarte o desaparece durante varios días, sin dar explicaciones como manera de demostrar su enfado; sientes que no puedes discutir con él/ ella porque está casi siempre enfadado/a contigo; etc.

Los distintos componentes de la violencia en las relaciones de pareja adolescente, aunque diferenciados, presentan unos altos índices de intercorrelación, lo que viene a demostrar que la violencia en las relaciones interpersonales de pareja, cuando se ejerce, se hace de forma generalizada. Estos resultados indican que si bien es posible diferenciar agrupaciones de comportamientos que implican distintas facetas de maltrato, éstos no aparecen de forma aislada, sino dentro de un conjunto de conductas relacionadas con la violencia.

En un estudio de Rodríguez-Franco et al. (2010) con datos de más de 5000 personas, de ambos sexos, provenientes de tres países distintos (España, México y Argentina) y con distintos niveles educativos, este cuestionario mostró una fiabilidad total

de .93. En cuanto a las subescalas, mostraron un alpha de Cronbach entre .58 y .81, con seis factores por encima de .70, en concreto, violencia por coerción: .73, violencia sexual: .77, violencia de género: .74, violencia instrumental: .58, violencia física: .70, violencia por desapego: .79, violencia por humillación: .81 y violencia por castigo emocional: .68. Del mismo modo, en otro estudio de Rodríguez-Franco et al. (2012) la fiabilidad total del cuestionario fue de .93, por lo tanto podemos afirmar que se trata de un instrumento con unas cualidades psicométricas suficientes para considerarlo una herramienta válida y confiable a la hora de medir la posible existencia de violencia en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes.

2.4.2. Cuestionario de Aserción en la Pareja (ASPA)

El ASPA es un cuestionario creado por María José Carrasco Galán en 1996 que trata de evaluar cuatro tipos de estrategias de comunicación que cada miembro de una pareja puede poner en marcha para afrontar situaciones problemáticas corrientes en la convivencia (Carrasco, 1996). Estas estrategias son: *asertiva*, *agresiva*, *pasiva o inhibida* y *pasiva-agresiva*. A continuación describimos brevemente cada una de ellas:

Asertiva: es la más equilibrada dentro de la comunicación, se encuentra entre el estilo pasivo y el agresivo. Quienes usan este estilo expresan sus ideas de manera clara y directa. Saben cuándo callar y cuando expresar sus puntos de vista. Por ejemplo: cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, le digo qué es exactamente lo que me parece injusto.

Agresiva: esta estrategia carece de total empatía, quien la emplea no siente interés por las ideas del otro, simplemente impone sus puntos de vista, valiéndose en ocasiones de la intimidación y la violencia. Por ejemplo: si mi pareja no hace algo que me prometió, le amenazo con hacerle la vida imposible hasta que lo haga.

Pasiva o Inhibida: esta es la que usa la persona que frente a una situación prefiere no decir nada, no reaccionar, por temor a enfrentarse. Aunque supone un no hacer, un no decir, comunica un sentimiento o una actitud de inseguridad frente a una situación determinada. Un ejemplo de ítem de esta escala sería: cuando mi pareja dice algo que me hiere, intento que no se dé cuenta del daño que me ha hecho.

Pasiva-Agresiva: en esta la persona prefiere callar y asume una posición pasiva pero expresa sus sentimientos a escondidas o a otras personas. Por ejemplo: cuando quiero

que mi pareja se responsabilice más de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, espero que se dé cuenta de la situación mostrándome frío/a y distante.

El cuestionario comprende dos partes, en la primera (forma A) el sujeto se evalúa a sí mismo respecto a su forma de comportarse ante situaciones de pareja conflictivas, mientras en la segunda (forma B) evalúa el comportamiento del otro. En nuestro estudio hemos utilizado únicamente la forma A. Cada forma consta de 40 preguntas y recoge aspectos representativos de la vida de una pareja en temas generales como relaciones sexuales, manifestaciones de afecto o interés, comunicación, tiempo libre o tareas caseras. El formato de respuesta se corresponde con una escala tipo Likert de seis puntos, que comprende desde 1 (*casi nunca*) hasta 6 (*casi siempre*) (véase Anexo II).

La conflictividad que se plantea en las distintas situaciones se centra en: ser ignorado en demandas o planteamientos respecto a temas concretos, enfrentarse a desacuerdos, demandar realización de tareas cuyo cumplimiento es desagradable o poco grato, ser criticado, ser insultado, menospreciado o ignorado. Estas situaciones se repiten a lo largo del cuestionario, variando la forma concreta de enfrentarse a cada una de ellas.

En cuanto a las propiedades psicométricas del ASPA, en un estudio llevado a cabo por Iraurgi, Sanz y Martínez-Pampliega (2009), realizado sobre 418 parejas, se encontró una fiabilidad de .83, .81, .75 y .84 para las cuatro subescalas (asertiva, agresiva, pasiva o inhibida y pasiva-agresiva, respectivamente). El análisis de fiabilidad de las cuatro dimensiones que componen el ASPA, así como la fiabilidad alcanzada por la escala total, resultaron satisfactorios con coeficientes Alpha de Cronbach entre .72 y .91. Por lo tanto podemos afirmar que el ASPA es un instrumento con adecuadas propiedades psicométricas.

2.4.3. Escala de Actitudes hacia el Amor de Hendrick y Hendrick (Love Attitudes Scale, LAS) (1986)

Hendrick y Hendrick se basan en la tipología de Lee (1973) y elaboraron la Escala de Actitudes hacia el Amor para evaluar los seis estilos de amor propuestos en esta tipología, con la salvedad de que los consideran estilos independientes, sin tener en cuenta la distinción entre estilos primarios y secundarios. Consta de 42 ítems, clasificados en seis subescalas (*eros, ludus, estorge, pragma, manía y ágape*), compuestas de siete ítems cada una de ellas. El formato de respuesta se corresponde con una escala tipo Likert de

cinco puntos, que comprende desde 1 (*nada de acuerdo*) hasta 5 (*totalmente de acuerdo*) (véase Anexo III).

Los ítems de la escala reflejan un seguimiento fiel de la concepción teórica de cada estilo de amor, definidos en el capítulo I (apartado 3.1.1). Algunos ejemplos de los ítems de la LAS se muestran a continuación:

Eros: los ítems tienen que ver con sentirse atraído por otro rápidamente, amor a primera vista: la persona que quiero y yo nos sentimos atraídos inmediatamente en cuanto nos vimos por primera vez.

Ludus: los ítems tratan con el ser capaz de recuperarse o de afrontar con facilidad una ruptura en la relación: generalmente salgo de los asuntos amorosos con rapidez y facilidad.

Estorge: una amistad larga en último extremo conduce a una relación de amor buena y duradera: la mejor relación amorosa surge de una larga amistad.

Pragma: los ítems sugieren que poner en orden la vida de uno tiene prioridad a una relación de amor: intento planificar mi vida con cuidado antes de elegir pareja.

Manía: los ítems se refieren a cómo de excitado se encuentra uno al sentirse enamorado: cuando estoy enamorado/a tengo problemas para concentrarme en cualquier otra cosa.

Ágape: los ítems se refieren a una forma de amor de auto-sacrificio: incluso cuando mi pareja se pone furiosa conmigo, la quiero incondicionalmente.

Se trata de un instrumento auto-administrado, que puede ser aplicado individualmente o en grupo, sin límite de tiempo. La persona debe marcar la categoría de respuesta que mejor describa su actitud hacia el amor experimentada en su relación actual o en la última que haya tenido.

Las propiedades psicométricas del instrumento que ofrecen los autores se plasman en unos indicadores de fiabilidad test-retest que oscilan alrededor de .70 para las diferentes subescalas. Por otro lado los coeficientes alfa de Cronbach oscilan entre $\alpha=.68$ hasta $\alpha=.83$, reflejando una adecuada consistencia interna (Hendrick y Hendrick, 1986). Estos resultados coinciden con los obtenidos en otras investigaciones, por ejemplo, Brenlla, Brizzio y Carreras (2007) con una muestra de $N=280$ encontraron una

consistencia interna aceptable para la puntuación total (.73) al igual que para cada uno de los tipos (entre .64 y .72) y, el análisis factorial realizado, señala que los seis factores considerados explican aproximadamente el 41% del total de la varianza.

En definitiva se puede afirmar que este instrumento revela una adecuada consistencia interna y una estructura factorial afín con los supuestos teóricos de Lee (1973), lo que hace que esta escala sea adecuada para tareas de investigación aplicada.

2.4.4. Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores (NEO-FFI)

Aunque existen diferentes escalas para la evaluación de los cinco factores, el cuestionario NEO-PI-R de Costa y McCrae (1992) es probablemente el instrumento más utilizado en la evaluación de la personalidad. Los autores consideran que este instrumento puede ser usado en la mayoría de los ambientes aplicados: la psicología industrial y organizacional, la psicología clínica, la psicología educacional, forense, medicina conductual, psicología de la salud y en el campo de la investigación.

El Inventario de Personalidad NEO-FFI es la versión resumida del NEO-PI-R (Costa y McCrae, 1992), evaluando las cinco dimensiones de la personalidad (comentadas anteriormente) a través de 60 ítems. El NEO-FFI es una medida comprehensiva de los rasgos de personalidad que fue construida con base en poblaciones normales pero que puede usarse también en poblaciones clínicas.

En nuestra investigación hemos utilizado la versión adaptada al castellano por Sanz, Silva y Ávila (1999). El tiempo de cumplimentación es de apenas 15 minutos, la edad de administración es a partir de los 16 años y puede realizarse de manera individual o grupal. El formato de respuesta es una escala tipo Likert con cinco opciones que van de *totalmente en desacuerdo* (A) a *totalmente de acuerdo* (E) (véase Anexo IV). Las puntuaciones de cada dimensión se calculan sumando las respuestas de los ítems pertinentes, teniendo en cuenta la puntuación inversa para ciertos ítems. A continuación se van a describir cada uno de los factores:

Neuroticismo (N): contrapone el ajuste o estabilidad emocional al desajuste o neuroticismo. Puntuaciones altas: Tendencia a experimentar sentimientos negativos, tales como miedo, melancolía, vergüenza, ira, culpabilidad, repugnancia y pensamientos irracionales. Puntuaciones bajas: Sujetos emocionalmente estables, tranquilos, relajados y con capacidad para

controlar impulsos y situaciones de estrés.

Extraversión (E): cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales, nivel de actividad, necesidades de estimulación y capacidad para la alegría. Los sujetos extravertidos son asertivos, activos y habladores, animosos, alegres y optimistas. Los introvertidos son reservados, tímidos, independientes y constantes.

Apertura a la experiencia (O): Amplitud, profundidad y permeabilidad de la conciencia y motivación activa por ampliar y examinar la experiencia. Los sujetos con puntuaciones bajas tienden a ser conservadores y convencionales en su comportamiento.

Cordialidad (A): Calidad de las interacciones que una persona prefiere en un continuo que va desde la compasión al antagonismo. Las personas amables son fundamentalmente altruistas, simpatizan con los demás y están dispuestas a ayudarles y consideran que los demás se inclinan a hacer esto mismo. Las personas desagradables o antipáticas son egocéntricas, suspicaces respecto a las intenciones de los demás y más bien opositoras que cooperadoras.

Escrupulosidad (C): Grado de organización, persistencia, control y motivación en la conducta dirigida a metas. El sujeto responsable es voluntarioso, porfiado, decidido, escrupuloso, puntual y fiable.

El Cuestionario ha obtenido buenos niveles de fiabilidad en población española, oscilando la consistencia interna de todas las escalas entre .71 y .83 (Aluja, García, Rossier y García, 2005). En una investigación donde se pretendía estudiar la validación del NEO-FFI en español en una muestra de 204 estudiantes universitarios peruanos (Martínez y Cassaretto, 2011), se confirmó la estructura del NEO-FFI en los cinco factores descritos anteriormente. Este hecho coincide con investigaciones realizadas en las últimas décadas en todo el mundo (Costa y McCrae 1992; McCrae, 2001; McCrae y Costa, 1989, 1998; McCrae, Costa y Piedmont, 1993; McCrae y Terracciano, 2005; Schmitt, Allik, McCrae y Benet-Martínez, 2007), lo que confirma la pertinencia y universalidad del modelo.

En las investigaciones con el NEO-FFI se ha encontrado que los factores neuroticismo (N), extraversión (E) y escrupulosidad (C) son los más robustos, tanto en su

carga factorial como en su consistencia interna. Mientras que cordialidad (A) y apertura a la experiencia (O) son las áreas con mayores dificultades, probablemente debido al impacto de las influencias culturales que estarían afectando la comprensión de estos reactivos y la manifestación misma del rasgo.

En definitiva, podemos afirmar que el NEO-FFI es un instrumento que goza de buenas propiedades psicométricas y que se presenta como un instrumento muy prometedor para evaluar de forma rápida y amplia la personalidad desde el modelo de los cinco factores.

2.5. Procedimiento seguido

Los instrumentos anteriormente descritos fueron agrupados e introducidos en un sobre, para así poder garantizar la máxima privacidad de los resultados. A cada participante se le entregó la batería de cuestionarios y se le informó de que los datos se tratarían de manera confidencial y que en los cuestionarios no aparecerían preguntas que les pudieran identificar, tales como nombre, apellidos, número de teléfono, etc. Se les informó que no había un tiempo límite para cumplimentar los cuestionarios e incluso podían hacerlo en diferentes momentos si no los completaban de una sola vez. En todo momento se indicó que la participación era totalmente voluntaria, por lo tanto, aquellos que quisieron participar en la investigación cumplimentaron los cuestionarios y los entregaron en mano o los depositaron en un buzón de forma anónima.

Finalmente se ofreció a los participantes entregarles los resultados cuando la investigación hubiera finalizado, incrementando el interés de muchos de ellos.

La recogida de muestra se ha realizado entre los meses de octubre de 2015 y febrero de 2016.

2.6. Análisis estadísticos realizados

Una vez recopilados todos los cuestionarios completados, se han introducido y analizado los datos con el programa estadístico SPSS (Statistical Packaje for Social Sciences, versión 20.0). Se han calculado porcentajes, análisis correlacional, de medias, análisis de varianza siguiendo un diseño factorial 2x2, análisis factorial y análisis discriminante.

CAPÍTULO III. RESULTADOS

3.1. Introducción

Este capítulo se centra en los resultados obtenidos con la investigación y se ha estructurado en cuatro bloques. El primero se corresponde con los *análisis descriptivos* realizados con la muestra total ($N=309$) y se ha dividido en tres apartados. El primero se dirige al estudio de la fiabilidad de los cuestionarios empleados en la investigación, CUVINO-R (A y B), ASPA, LAS y NEO-FFI. El segundo, aborda los tipos de violencia más característicos en los jóvenes y el malestar que generan. Y, el tercero, la configuración que adquieren las distintas características psicológicas evaluadas en la investigación.

En el segundo bloque se exponen un conjunto de análisis moduladores, realizados a partir de una serie de ítems críticos que incorpora el CUVINO-R y que están relacionados con el conocimiento y experiencia que los jóvenes tienen en relación con el fenómeno de la violencia de pareja. Se trata por tanto de explorar la *influencia* que desempeña este *conocimiento y/o experiencia* con la violencia en relación con las características psicológicas evaluadas en esta investigación.

El tercer bloque se dirige al estudio de la *influencia de la edad* y el cuarto a la *influencia del género*. Ambos aspectos (edad y género) se presentan por separado ya que el número de varones/mujeres para cada uno de los 11 grupos de edad establecidos, resultaba insuficiente para abordar la relevancia de ambas variables conjuntamente. No obstante, el número total de varones y mujeres participantes en la investigación sí permite que ahondemos más en profundidad en el estudio de las posibles diferencias de género, cruzándolas con otras características de personalidad de los participantes, como se verá más adelante.

En cada uno de los apartados se especificarán los tipos de análisis estadísticos realizados.

3.2. Análisis descriptivos

El propósito de este apartado es realizar, por una parte, un análisis de la bondad psicométrica (fiabilidad) de los constructos empleados en la investigación, con el fin de establecer límites en la generalizabilidad de los resultados obtenidos. Por otra, se trata de describir la violencia que identifica a la muestra de participantes, así como analizar el patrón estructural que se obtiene con las características psicológicas evaluadas.

3.2.1. Fiabilidad

En la Tabla 5 presentamos los índices de consistencia interna (Alpha de Cronbach), la media y la desviación típica para las variables de los cuestionarios utilizados en nuestra investigación, CUVINO-R (parte A y B), ASPA, LAS y NEO-FFI, para la muestra total ($N=309$).

Tabla 5
Análisis de fiabilidad del CUVINO-R (A y B), ASPA, LAS y NEO-FFI, media y desviación típica ($N=309$)

	Nº de Ítems	Rango	M	DT	Alfa de Cronbach
CUVINO-R (A)					
V. desapego	7	0-4	.48	.60	.85
V. humillación	7	0-4	.25	.44	.87
V. sexual	6	0-4	.20	.42	.77
V. coerción	6	0-4	.34	.45	.71
V. física	5	0-4	.08	.27	.85
V. género	5	0-4	.22	.37	.76
V. castigo emocional	3	0-4	.36	.49	.61
V. instrument.	3	0-4	.04	.18	.36
Punt. Total	42	0-4	.26	.33	.94
CUVINO-R (B)					
V. desapego	7	0-4	3.07	1.00	.92
V. humillación	7	0-4	3.10	1.14	.94
V. sexual	6	0-4	2.76	1.30	.94
V. coerción	6	0-4	2.78	1.05	.88
V. física	5	0-4	3.18	1.26	.95
V. género	5	0-4	2.75	1.23	.92
V. castigo emocional	3	0-4	2.89	1.10	.81
V. instrument.	3	0-4	3.02	1.29	.90
Punt. Total	42	0-4	2.95	1.08	.99

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 5

ASPA					
Asertivo	10	0-100	65.21	19.73	.85
Agresivo	10	0-100	17.68	16.60	.88
Pasivo	10	0-100	21.32	15.39	.81
Pasivo- Agresivo	10	0-100	27.15	16.65	.84
LAS					
Eros	7	7-35	27.03	4.72	.75
Ludus	7	7-35	16.36	4.49	.54
Estorge	7	7-35	21.61	4.93	.56
Pragma	7	7-35	16.22	4.81	.69
Manía	7	7-35	20.61	4.62	.59
Ágape	7	7-35	26.07	4.68	.74
NEO-FFI					
Neuroticismo	12	0-48	21.88	7.39	.79
Extraversión	12	0-48	32.69	7.06	.80
Apertura experiencia	12	0-48	27.24	7.38	.75
Cordialidad	12	0-48	30.06	6.23	.70
Escrupulosidad	12	0-48	30.49	7.49	.84

Nota= *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *CUVINO-R* (A y B) (Cuestionario de Violencia entre Novios de Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz, 2004); *ASPA* (Cuestionario de Aserción en la Pareja de Carrasco, 1996); *LAS* (Escala de Actitudes hacia el amor de Hendrick y Hendrick, 1986); *NEO-FFI* (Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores de Costa y McCrae, adaptación española de Sanz, Silva y Ávila, 1999)

Por lo que se refiere a los datos de la Tabla 5, en primer lugar señalar que en el caso del CUVINO-R (A y B), en el número de ítems el rango es de 0-4 ya que cada ítem tiene esos valores y lo que se presentan son los valores medios ponderados para cada factor. En cuanto a la fiabilidad, en términos generales podemos afirmar que todas las variables de los cuestionarios utilizados en nuestra investigación, gozan de unos coeficientes de consistencia interna entre moderados y altos, en concreto entre .54 y .99, a excepción de la variable violencia instrumental que presenta un coeficiente muy bajo para la parte A del cuestionario CUVINO-R (.36), que significa que algunas de las hipótesis planteadas o algunas de las conclusiones que expondremos al finalizar la investigación, serán más débiles.

Al margen de lo señalado respecto a la violencia instrumental, las variables de la parte A del CUVINO-R presentan coeficientes muy aceptables (iguales o superiores a .70) a excepción de la violencia por castigo emocional (.61). Sobresale el coeficiente de consistencia interna para la puntuación total (.94).

Por otra parte, las variables de la parte B del CUVINO-R presentan unos coeficientes de consistencia interna más altos que los de la parte A. De hecho, la mayor parte de ellos poseen valores cercanos a .90 o superior. El coeficiente más bajo, aunque muy aceptable, se relaciona con la violencia por castigo emocional (.81). El Alpha de Cronbach más alto, casi perfecto, lo ha obtenido la puntuación total (.99). En suma podemos afirmar que esta parte del CUVINO-R presenta muy buena fiabilidad, ya que sus valores están por encima del $\alpha=.80$.

Las variables del cuestionario ASPA presentan unos coeficientes altos que oscilan entre .81 y .88, presentando el valor más alto el tipo de comunicación agresiva (.88) y el más bajo la comunicación pasiva (.81).

Las variables del cuestionario LAS presentan unos coeficientes de consistencia interna moderados-bajos para los estilos de amor ludus, estorge y manía, y algo más aceptables para pragma (.69) y para los estilos ágape (.74) y eros (.75).

Por último, el cuestionario NEO-FFI presenta unos coeficientes de consistencia interna aceptables en el caso de las dimensiones cordialidad, apertura a la experiencia y neuroticismo y más elevados para las dimensiones de extraversión (.80) y escrupulosidad (.84).

En segundo lugar, si tenemos en cuenta las medias y desviaciones típicas obtenidas en cada variable (a excepción de las del CUVINO-R, que se abordarán en el próximo apartado), observamos que para las variables del ASPA, los participantes obtienen mayores puntuaciones en el estilo de comunicación asertivo ($M=65.21$ y $DT=19.73$).

En el caso de los estilos de amor, los más valorados por los participantes del estudio han sido eros ($M=27.03$ y $DT=4.72$), ágape ($M=26.07$ y $DT=4.68$) y estorge ($M=21.61$ y $DT=4.93$).

Finalmente, las dimensiones de personalidad donde los participantes han obtenido mayores puntuaciones son extraversión ($M=32.69$ y $DT=7.06$), escrupulosidad ($M=30.49$ y $DT=7.49$) y cordialidad ($M=30.06$ y $DT=6.23$).

3.2.2. Tipos de violencia

En este apartado vamos a presentar los valores medios ponderados (*mean ítem score*) relativos a cada variable del cuestionario CUVINO-R para la muestra total ($N=309$) (Figuras 6 y 7). Estos valores nos permiten ver el peso que posee cada uno de los tipos de violencia evaluados.

La Figura 6 hace referencia a la parte A del CUVINO-R y muestra que los subtipos de violencia que se producen más habitualmente entre las parejas de jóvenes son los de violencia por desapego (.48), por castigo emocional (.36) y por coerción (.34). El siguiente subtipo de violencia más frecuente es la violencia por humillación (.25), seguida de la violencia de género (.22) y la sexual (.20). En este caso debemos destacar la gravedad de estos tipos de violencia muy presentes también en las relaciones entre jóvenes. Finalmente, los subtipos de violencia menos presentes han sido la violencia física (.08) y la violencia instrumental (.04).

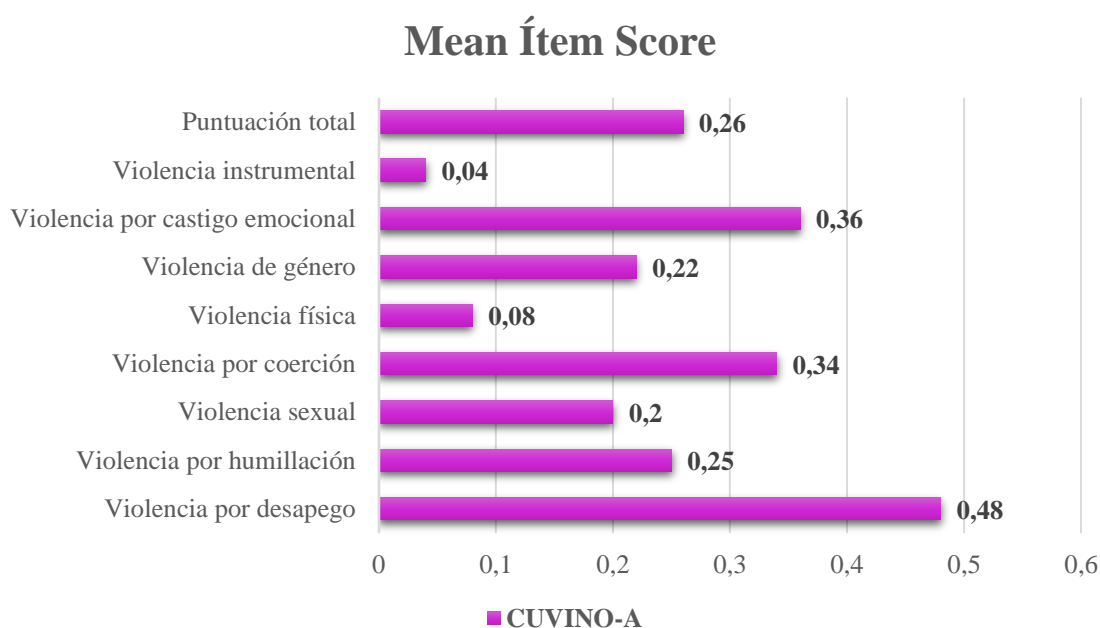


Figura 6. Puntuaciones medias en función del número de ítems del cuestionario CUVINO-A ($N=309$)

En la Figura 7 vemos los valores medios ponderados de las variables de la parte B del cuestionario CUVINO-R relativo a la molestia que informan los jóvenes respecto a los distintos subtipos de violencia. En este caso, observamos como la molestia situada en

primer lugar es la referente a la violencia física (3.18), algo lógico teniendo en cuenta que es una de las violencias consideradas más graves. Este tipo de molestia es seguida por la que genera la violencia por humillación (3.10), por desapego (3.07) y por la violencia instrumental (3.02). Un dato curioso es que la violencia física e instrumental, como hemos visto anteriormente, son las menos frecuentes entre los jóvenes pero son las valoradas como más molestas entre los mismos si estuvieran presentes en sus relaciones de pareja. Siguiendo el orden de los subtipos de violencia que generan mayor malestar, aparece la violencia por castigo emocional (2.89), por coerción (2.78), sexual (2.76) y de género (2.75). En general, los índices de molestia, tanto para los subtipos de violencia que generan más malestar como para los que generan menos, son bastante altos e igualados entre ellos.

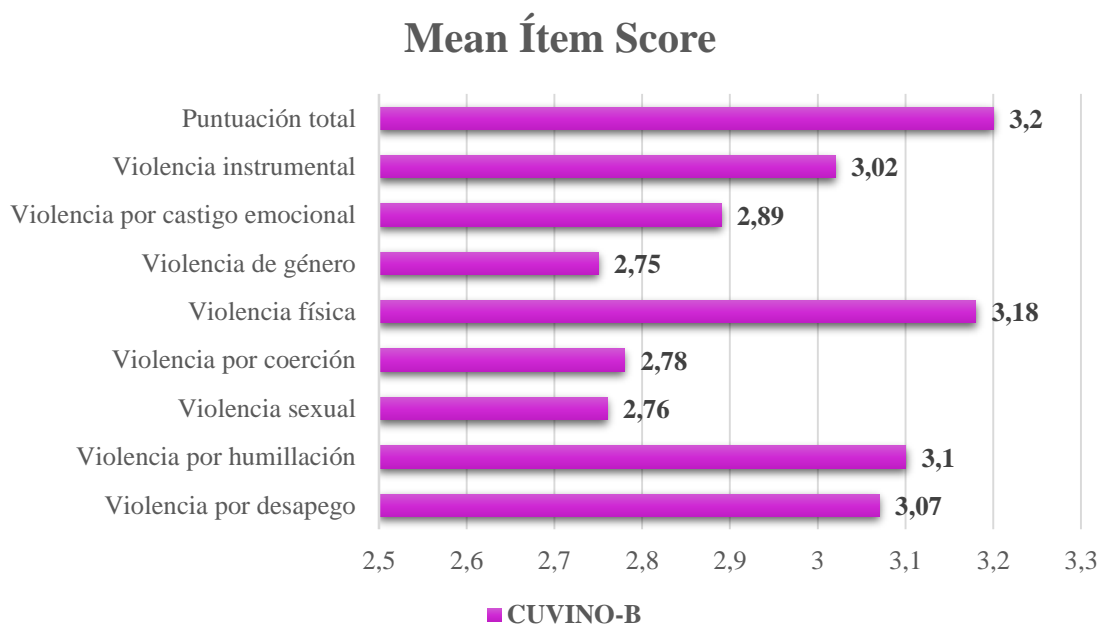


Figura 7. Puntuaciones medias en función del número de ítems del cuestionario CUVINO-B (N=309)

3.2.3. Características psicológicas generales

La Tabla 6 muestra el análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax que fue realizado con los 8 factores del CUVINO-R (A y B) (violencia por desapego, por humillación, sexual, por coerción, física, de género, por castigo emocional e instrumental), los 4 factores del ASPA (comunicación asertiva, pasiva, agresiva y pasivo-agresiva), los 6 factores de la LAS (eros, ludus, estorge, pragma, manía y ágape) y los 5 factores del NEO-FFI (neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia,

Capítulo III. Resultados

cordialidad y escrupulosidad). El KMO (Kaiser-Meyer-Olkin) arrojó un valor de .86, lo que sugiere que el análisis factorial tiene un nivel de validez elevado. En el Anexo V se pueden observar las correlaciones entre todas las variables utilizadas en la investigación.

Tabla 6
Análisis factorial: CUVINO-R (A y B), ASPA, LAS y NEO-FFI (N=309)

	Matriz de componentes rotados							Comunalidades
	1	2	3	4	5	6	7	h^2
CUVINO-R (A)								
V. desapego	-.02	.78	.07	.07	-.12	.15	.04	.65
V. humillación	-.03	.90	.12	-.01	.02	-.06	.05	.82
V. sexual	-.04	.67	.02	.04	-.04	.15	-.06	.47
V. coerción	-.11	.77	.11	-.06	-.12	.11	-.18	.68
V. física	-.04	.79	-.01	-.03	.04	-.08	-.01	.63
V. género	-.04	.77	.11	-.12	-.06	-.04	.14	.64
V. castigo emocional	-.07	.70	.04	.18	-.21	.08	-.11	.59
V. instrumen.	-.03	.64	-.01	-.13	.16	-.07	-.02	.46
CUVINO-R (B)								
V. desapego	.92	.02	.06	.06	-.00	-.02	.08	.86
V. humillación	.96	-.00	-.00	-.02	.04	.02	.05	.93
V. sexual	.91	-.08	-.03	-.01	.05	.02	.08	.85
V. coerción	.93	-.02	-.05	-.05	-.01	.02	.03	.87
V. física	.95	-.08	.02	-.02	.04	.01	.01	.92
V. género	.92	-.13	-.08	.01	.03	.06	.09	.88
V. castigo emocional	.89	-.03	-.01	.09	-.01	-.05	.03	.81
V. nstrumen.	.93	-.08	.05	.01	.02	.03	.00	.88
ASPA								
Asertivo	.25	-.09	.16	.04	.30	-.01	.61	.56
Agresivo	.06	.29	.79	.10	.08	.06	.05	.73
Pasivo	-.10	.32	.04	.28	-.19	.43	-.49	.65
Pasivo-Agresivo	-.02	.27	.57	.28	.01	.34	-.31	.69
LAS								
Eros	.04	-.26	-.06	.46	.41	-.30	.16	.57
Ludus	-.07	.05	.31	-.39	-.22	.47	.06	.53
Estorge	.05	.04	-.12	-.05	-.01	.66	.03	.45
Pragma	.04	-.00	.08	-.01	.05	.69	-.00	.49
Manía	.08	.06	.31	.69	-.17	.11	.15	.64
Ágape	-.03	-.08	-.22	.80	.08	-.12	-.13	.73
NEO-FFI								
Neuroticismo	.08	.10	.23	.23	-.71	.19	.20	.70
Extraversión	.03	-.05	.14	.08	.73	.06	.10	.57
Apertura a la experiencia	.02	.06	-.20	.05	-.09	.08	.75	.63
Cordialidad	.05	.04	-.69	.27	.22	.12	.08	.62
Escrupulosidad	.12	-.00	-.31	.11	.47	.11	.21	.40

Continuación Tabla 6

Valor Propio	7.41	5.17	2.29	1.87	1.50	1.38	1.28	
% Varianza Total	22.67	16.02	6.36	6.05	5.82	5.55	4.97	
% Varianza Extra. Rot.	33.62	23.76	9.43	8.97	8.63	8.23	7.37	

Nota= CUVINO-R (A y B) (Cuestionario de Violencia entre Novios de Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz, 2004); ASPA (Cuestionario de Aserción en la Pareja de Carrasco, 1996); LAS (Escala de Actitudes hacia el amor de Hendrick y Hendrick, 1986); NEO-FFI (Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores de Costa y McCrae, adaptación española de Sanz, Silva y Ávila, 1999)

En cuanto a los resultados obtenidos cabe destacar lo siguiente:

(i) Este análisis ha dado lugar a una estructura de siete factores con valores propios por encima de 1.00 que explican el 67.44% de la varianza total.

(ii) El factor I posee un valor propio de 7.41 y explica un 22.67% de la varianza total y un 33.62% de la varianza rotada. Las saturaciones más altas de este factor se corresponden con todas las variables del cuestionario CUVINO-B. Debemos tener en cuenta que esta parte del CUVINO-R hace referencia a la percepción que tiene la persona de cuánto le molestó si realmente hubieran ocurrido ese tipo de agresiones o cuánto le molestaría si no hubieran ocurrido.

(iii) El factor II posee un valor propio de 5.17 y explica un 16.02% de la varianza total y un 23.76% de la varianza rotada. Las saturaciones más altas incluyen todas las variables del CUVINO-A. Por lo tanto, podemos decir que este factor engloba a una serie de variables que suponen una agresión, física, psicológica y/o sexual contra la persona. Al igual que en el factor I, se trata de variables de violencia: por desapego, humillación, sexual, por coerción, física, de género, por castigo emocional e instrumental; pero en este caso hacen referencia a la frecuencia con la que han ocurrido ese tipo de agresiones.

(iv) El factor III presenta un valor propio de 2.29 y explica un 6.36% de la varianza total y un 9.43% de la varianza rotada. Las saturaciones más altas están presentes en dos variables del cuestionario ASPA, en concreto, en la comunicación agresiva y en la pasiva-agresiva; y en una variable del cuestionario NEO-FFI, la cordialidad. Este factor estaría formado por un estilo de comunicación con componentes agresivos, es decir, falta de empatía por los sentimientos de la otra persona e imposición de los puntos de vista sin tener en cuenta los de los demás a través de la intimidación y la violencia; además de por

una dimensión de la personalidad que nada tiene que ver con aspectos agresivos o negativos, sino todo lo contrario, las personas cordiales son personas amables, altruistas, que simpatizan con los demás y que están dispuestas a ayudar a todo el que lo necesite. De ahí, que las variables comunicación agresiva y pasiva-agresiva saturan de manera positiva y cordialidad lo haga de manera negativa. De hecho, si observamos la Tabla 39 de correlaciones del Anexo V, vemos como la variable cordialidad correlaciona de manera negativa y significativa con la comunicación agresiva ($r=-.36$; $p<.001$) y pasiva-agresiva ($r=-.18$; $p<.01$)

(v) El factor IV presenta un valor propio de 1.87 y explica un 6.05% de la varianza total y un 8.97% de la varianza rotada. En este factor, las saturaciones más altas se corresponden con las variables de la LAS, eros, manía y ágape. Por tanto, podemos decir que el factor IV está formado por un tipo de amor que albergaría estos tres estilos. Tiene sentido si tenemos en cuenta que manía y ágape son estilos de amor secundarios que surgen por la combinación de eros con ludus, en el caso de manía; y de eros con estorge en el caso de ágape (Lee, 1973).

(vi) El factor V posee un valor propio de 1.50 y explica un 5.82% de la varianza total y un 8.63% de la varianza rotada. Las saturaciones más altas se encuentran en las variables del NEO-FFI, neuroticismo, extraversión y escrupulosidad. Este factor está formado por características de la personalidad positivas, como son las que hacen referencia a la extraversión y a la escrupulosidad, en detrimento de aspectos negativos como son las que definirían el neuroticismo, ya que satura de manera negativa en este factor.

(vii) El factor VI presenta un valor propio de 1.38 y explica un 5.55% de la varianza total y un 8.23% de la varianza rotada. Las saturaciones más altas están presentes en las variables ludus, estorge y pragma del cuestionario LAS. En este caso tiene sentido la correlación de los tres estilos teniendo en cuenta que pragma surge de la combinación de ludus y estorge.

(viii) Por último, el factor VII posee un valor propio de 1.28 y explica un 4.97% de la varianza total y un 7.37% de la varianza rotada. Las saturaciones más altas se encuentran en las variables del ASPA, comunicación asertiva y pasiva (con signos opuestos); y en la variable del NEO-FFI, apertura a la experiencia (positiva). Si observamos las correlaciones en el Anexo V (véase Tabla 39), la comunicación asertiva

correlaciona de manera positiva y significativa con apertura a la experiencia ($r=.22$; $p<.001$) y la correlación entre la comunicación pasiva y apertura a la experiencia, aunque negativa, no ha resultado significativa ($r=-.09$). Este factor presenta características de una comunicación en la que se expresan las ideas de una manera clara y directa, donde la persona sabe cuándo es el momento de expresarlas, siempre teniendo en cuenta el punto de vista del otro; siendo todo ello contrario a la persona que no dice nada y no reacciona ante una situación por temor al enfrentamiento, como ocurre en la comunicación pasiva que satura de manera negativa en este factor. Al mismo tiempo, el factor VII agrupa características de una personalidad activa, abierta por conocer y explorar nuevas experiencias, que perfectamente podría ser más compatible con una persona que presenta una comunicación asertiva que pasiva.

En líneas generales, podemos decir que los constructos evaluados en la investigación son bastante independientes unos de otros. De hecho en cinco de los siete factores han aparecido por un lado las variables de la parte B del CUVINO-R (factor I), las variables de la parte A del CUVINO-R (factor II), las variables de la LAS (factor IV y VI), las variables del NEO-FFI (factor V). Y, por otro lado, en los dos factores restantes han aparecido agrupadas variables de los diferentes cuestionarios, como son las variables del ASPA con las del NEO-FFI (factor III y VII).

3.3. El conocimiento y/o experiencia con la violencia de pareja

En este apartado se presenta, en primer lugar, las respuestas dadas por los jóvenes ($N=309$) a una serie de preguntas que se formulaban en la segunda parte del CUVINO-R y que denotan una información muy valiosa con respecto al conocimiento y experiencia que poseen los jóvenes con la violencia de pareja. Posteriormente, se muestran las tablas con la media, la desviación típica, las diferencias y el tamaño del efecto para cada una de las variables utilizadas en el estudio en función de si los sujetos habían respondido “no” o “sí” a las preguntas planteadas. Para establecer las diferencias entre los dos grupos se ha utilizado la t de Student o la U de Mann-Whitney, según la composición de los grupos.

3.3.1. La existencia del maltrato entre novios

En la Figura 8 se muestran los datos que hacen referencia al ítem 47 del CUVINO-R, que dice así: ¿Crees que es posible que exista maltrato entre novios? En este caso, 24 participantes en el estudio (7.8%) han dicho que no y 285 (92.2%) que sí.

En la Tabla 7 presentamos la media, la desviación típica, las diferencias (U de Mann-Whitney) y el tamaño del efecto (r de Rosenthal) en cada una de las variables de todos los cuestionarios utilizados en la investigación para los participantes que han respondido que no al ítem 47 ($N=24$) y para los que han respondido que sí ($N=285$).

¿Crees que es posible que exista maltrato entre novios?

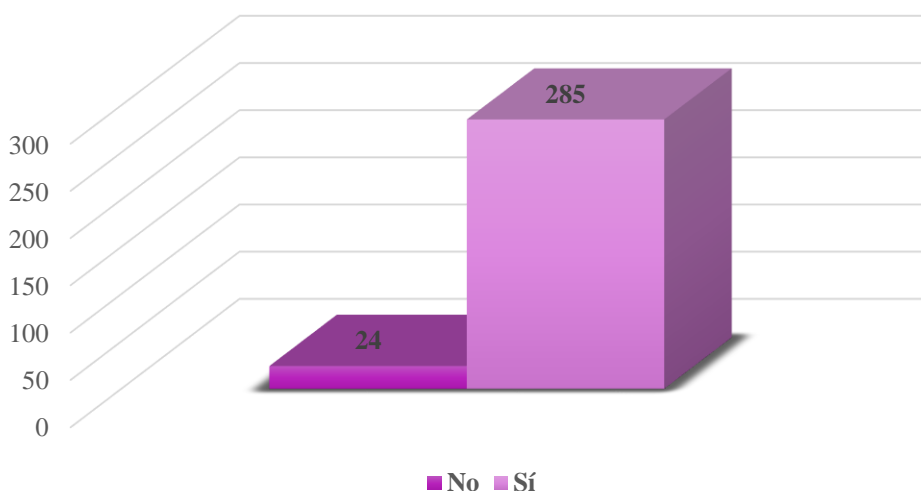


Figura 8. Distribución de la muestra en función de la respuesta al ítem 47 del CUVINO-R

Tabla 7
Comparación de medias del ítem 47 del CUVINO-R en función de los participantes en el estudio que han respondido que no ($N=24$) y los que han respondido que sí ($N=285$) mediante la U de Mann-Whitney

	No ($N=24$)		Sí ($N=285$)		U	r
	M	DT	M	DT		
Desapego A	.32	.36	.50	.61	2959.0	/
Desapego B	3.18	.87	3.06	3.01	3212.5	/
Humillación A	.11	.21	.26	.45	2712.0	/
Humillación B	3.18	1.04	3.10	1.14	3319.0	/
Sexual A	.13	.23	.21	.43	3088.5	/
Sexual B	2.49	1.37	2.78	1.29	2978.5	/
Coerción A	.31	.36	.34	.46	3344.0	/
Coerción B	2.88	.94	2.77	1.06	3321.0	/
Física A	.02	.06	.08	.28	3030.0	/
Física B	3.23	1.34	3.18	1.26	3134.0	/
Género A	.21	.29	.22	.38	3347.0	/
Género B	2.78	1.28	2.75	1.22	3266.0	/

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 7

Castigo emocional A	.32	.49	.36	.49	3220.0	/
Castigo emocional B	3.00	1.11	2.88	1.10	3158.0	/
Instrumental A	.00	.00	.05	.19	3120.0	/
Instrumental B	2.99	1.35	3.02	1.29	3351.0	/
Punt. Total A	.19	.19	.27	.34	3051.0	/
Punt. Total B	3.14	.98	3.21	1.11	3167.0	/
Asertivo	62.17	17.99	65.47	19.87	2999.5	/
Agresivo	13.08	12.38	18.07	16.86	2847.0	/
Pasivo	20.33	14.95	21.40	15.45	3281.0	/
Pasivo-Agresivo	25.17	17.86	27.31	16.57	3039.5	/
Eros	29.29	4.34	26.84	4.70	2455.5*	.13
Ludus	17.08	4.78	16.30	4.47	3159.0	/
Estorge	20.08	5.43	21.74	4.87	2824.5	/
Pragma	14.83	5.13	16.34	4.78	2663.0	/
Manía	20.33	5.16	20.64	4.58	3125.0	/
Ágape	27.71	4.60	25.93	4.67	2627.0	/
Neuroticismo	20.88	7.48	21.96	7.39	3123.5	/
Extraversión	33.21	6.61	32.64	7.10	3201.0	/
Apertura a la experiencia	25.67	8.13	27.37	7.31	3059.5	/
Cordialidad	30.92	5.75	29.99	6.28	3112.0	/
Escrupulosidad	30.92	6.77	30.45	7.56	3285.0	/

Nota= * = $p < .05$; *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *U* (*U* de Mann-Whitney); *r* (*r* de Rosenthal)

La Tabla 7 indica que existe una única diferencia estadísticamente significativa en la variable eros ($U=2455.5$; $p < .05$) con un tamaño del efecto pequeño ($r=.13$). En este caso, los jóvenes que han respondido que no a la pregunta: ¿Crees que es posible que exista el maltrato entre novios?, puntúan más alto en el estilo de amor eros ($M=29.29$ y $DT=4.34$) que aquellos que han respondido que sí a dicha pregunta ($M=26.84$ y $DT=4.70$). Los jóvenes que se caracterizan por un estilo de amor erótico presentan un gran romanticismo y una gran atracción física hacia la persona amada (Lee, 1973). Todo ello hace que exista un gran respeto y confianza por la persona con la que quieren compartir una relación amorosa, por ello, estos sujetos pueden no llegar a concebir que exista el maltrato entre novios, ya que respetan al máximo a su pareja y verían como extraño que se puedan llegar a realizar ese tipo de acciones contra ella.

3.3.2. Tener algún amigo/a maltratado/a

En la Figura 9 podemos ver el porcentaje de respuestas (sí o no) de los participantes en el estudio al ítem 46, que dice lo siguiente: ¿Conoces algún amigo/a cercano/a que sea o haya sido maltratado/a en su relación de noviazgo? 118 participantes (38.2%) han respondido que no y 191 (61.8%) que sí.

La Tabla 8 presenta la media, la desviación típica, las diferencias (t de Student) y el tamaño del efecto (d de Cohen) en cada una de las variables de todos los cuestionarios utilizados en la investigación para los participantes que han respondido que no al ítem 46 ($N=118$) y para los que han respondido que sí ($N=191$).

¿Conoces algún amigo/a cercano/a que sea o haya sido maltratado/a en su relación de noviazgo?

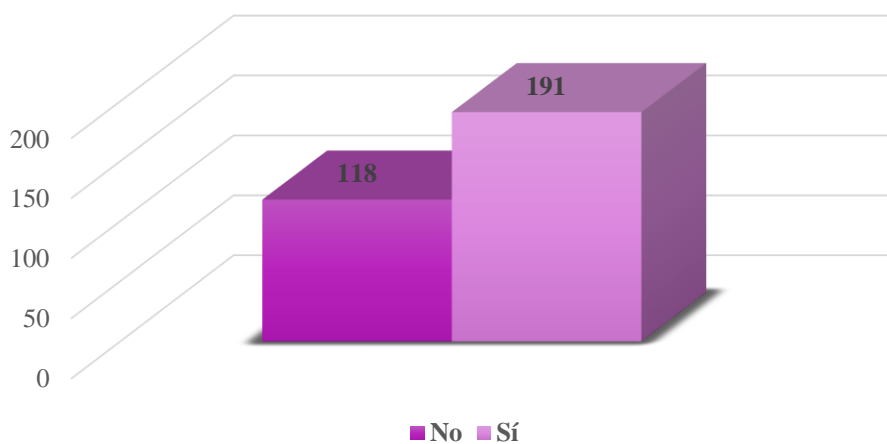


Figura 9. Distribución de la muestra en función de la respuesta al ítem 46 del CUVINO-R

Capítulo III. Resultados

Tabla 8

Comparación de medias del ítem 46 del CUVINO-R en función de los participantes en el estudio que han respondido que no (N=118) y los que han respondido que sí (N=191) mediante la *t* de Student

	No (N=118)		Sí (N=191)		<i>t</i>	<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
Desapego A	.45	.57	.50	.61	-.76	/
Desapego B	3.09	.94	3.06	1.04	.27	/
Humillación A	.21	.35	.27	.49	-1.27	/
Humillación B	3.07	1.15	3.12	1.13	-.43	/
Sexual A	.16	.37	.23	.44	-1.32	/
Sexual B	2.63	1.31	2.84	1.29	-1.38	/
Coerción A	.31	.36	.36	.50	-.97	/
Coerción B	2.77	1.05	2.78	1.05	-.04	/
Física A	.05	.14	.10	.33	-2.01*	.21
Física B	3.13	1.28	3.22	1.25	-.62	/
Género A	.20	.29	.23	.41	-.78	/
Género B	2.75	1.24	2.75	1.22	-.02	/
Castigo emocional A	.33	.48	.38	.49	-.87	/
Castigo emocional B	2.87	1.10	2.90	1.11	-.25	/
Instrumental A	.03	.14	.05	.20	-1.40	/
Instrumental B	2.98	1.29	3.05	1.29	-.41	/
Punt. Total A	.23	.25	.28	.37	-1.40	/
Punt. Total B	3.14	1.06	3.24	1.12	-.81	/
Asertivo	62.53	19.33	66.87	19.84	-1.90	/
Agresivo	17.73	16.42	17.65	16.75	.04	/
Pasivo	22.20	13.62	20.77	16.40	.83	/
Pasivo-Agresivo	28.78	16.41	26.14	16.77	1.36	/
Eros	26.77	4.55	27.19	4.82	-.77	/
Ludus	16.53	4.37	16.26	4.56	.53	/
Estorge	20.85	4.97	22.08	4.86	-2.13*	.25
Pragma	16.16	4.75	16.26	4.87	-.18	/
Manía	21.00	4.73	20.38	4.54	1.14	/
Ágape	26.33	4.78	25.91	4.62	.77	/
Neuroticismo	21.36	7.05	22.19	7.59	-.98	/
Extraversión	32.58	7.04	32.75	7.08	-.22	/
Apertura a la experiencia	26.61	7.16	27.63	7.50	-1.19	/
Cordialidad	29.65	6.66	30.32	5.96	-.89	/
Escrupulosidad	29.58	7.76	31.04	7.28	-1.64	/

Nota= * $p < .05$; *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *t* (*t* de Student); *d* (*d* de Cohen)

En la Tabla 8 se observa que existen diferencias estadísticamente significativas en la variable violencia física de la parte A del cuestionario CUVINO-R ($t = -2.01$; $p < .05$), es decir, en la frecuencia con que los sujetos han experimentado ese tipo de violencia, con un tamaño del efecto pequeño ($d = .21$). En este caso, los jóvenes que han respondido que sí a la pregunta: ¿Conoces algún amigo/a cercano/a que sea o haya sido maltratado/a en

su relación de noviazgo?, puntúan más alto en este tipo de violencia ($M=.10$ y $DT=.33$) que los que han respondido que no ($M=.05$ y $DT=.14$). Es posible que, al tratarse de jóvenes que sufren una situación similar, compartan ese tipo de información y sean conscientes de las circunstancias que están viviendo sus iguales o sus amigos/as.

Por otro lado, también se encuentra una diferencia significativa en el estilo de amor estorge ($t=-2.13$; $p<.05$) con un tamaño del efecto pequeño ($d=.25$), en el que los jóvenes que han contestado que sí a la pregunta anteriormente citada puntúan más alto ($M=22.08$ y $DT=4.86$) que los que han respondido que no ($M=20.85$ y $DT=4.97$). La relación de pareja de los sujetos que presentan un estilo de amor estorge parte de una gran amistad (Lee, 1973), por lo tanto son sujetos en los que el sentido de la amistad y la confianza está por encima de todo, lo que significa que son muy amigos de sus amigos y es muy probable que conozcan las intimidades de los mismos a la perfección, como es el hecho de que conozcan que sus amigos/as sean maltratados/as en su relación de pareja.

3.3.3. Sentirse atrapado/a en la relación de pareja

A continuación, la Figura 10 representa las respuestas de los participantes en el estudio al ítem 44, ¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación? 214 participantes (69.3%) han respondido que no y 95 (30.7%) que sí.

En la Tabla 9 aparece la media, la desviación típica, las diferencias (t de Student) y el tamaño del efecto (d de Cohen) en cada una de las variables de todos los cuestionarios utilizados en la investigación para los participantes que han respondido que no al ítem 44 ($N=214$) y para los que han respondido que sí ($N=95$).

¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación?

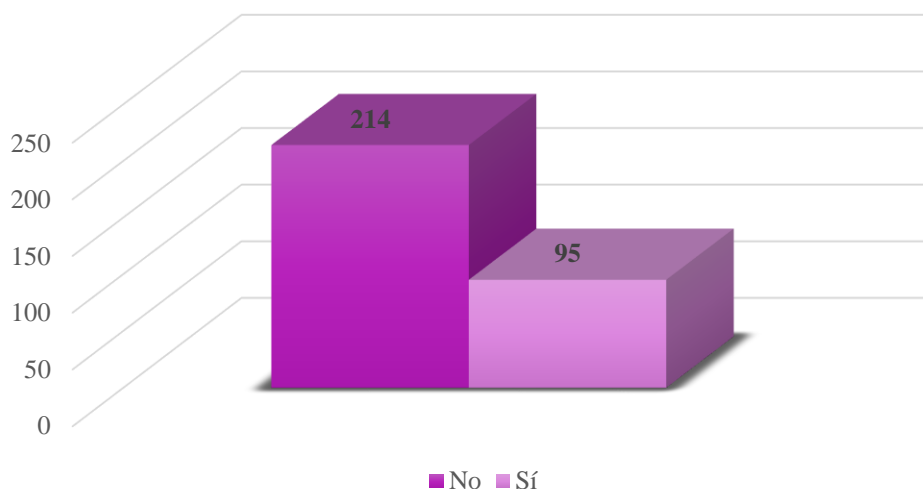


Figura 10. Distribución de la muestra en función de la respuesta al ítem 44 del CUVINO-R

Tabla 9

Comparación de medias del ítem 44 del CUVINO-R en función de los participantes en el estudio que han respondido que no (N=214) y los que han respondido que sí (N=95) mediante la *t* de Student

	No (N=214)		Sí (N=95)		<i>t</i>	<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
Desapego A	.31	.45	.87	.70	-7.06***	.97
Desapego B	3.06	1.06	3.09	.86	-.32	/
Humillación A	.12	.22	.54	.64	-6.39***	.98
Humillación B	3.09	1.20	3.13	.99	-.29	/
Sexual A	.12	.30	.39	.56	-4.40***	.63
Sexual B	2.79	1.31	2.69	1.26	.58	/
Coerción A	.22	.30	.61	.59	-6.10***	.88
Coerción B	2.79	1.08	2.76	.96	.24	/
Física A	.04	.11	.16	.45	-2.58**	.43
Física B	3.19	1.27	3.18	1.27	.05	/
Género A	.14	.23	.39	.53	-4.30***	.66
Género B	2.79	1.25	2.67	1.18	.75	/
Castigo emocional A	.24	.41	.62	.55	-6.15***	.79
Castigo emocional B	2.91	1.12	2.85	1.06	.48	/
Instrumental A	.02	.10	.09	.28	-2.23*	.37
Instrumental B	3.04	1.27	2.98	1.34	.41	/
Punt. Total A	.16	.19	.49	.45	-6.99***	1.03
Punt. Total B	3.11	1.13	3.41	1.00	-2.30*	.28
Asertivo	65.15	19.39	65.35	20.58	-.08	/
Agresivo	15.25	15.81	23.16	17.11	-3.84***	.48
Pasivo	19.46	14.58	25.52	16.39	-3.10**	.39

Continuación Tabla 9

Pasivo-Agresivo	25.06	16.09	31.85	17.03	-3.29**	.41
Eros	28.05	4.20	24.73	5.02	5.64***	.72
Ludus	15.98	4.43	17.23	4.51	-2.27*	.28
Estorge	21.28	4.82	22.35	5.11	-1.72	/
Pragma	16.09	4.86	16.53	4.71	-.75	/
Manía	20.43	4.56	21.03	4.75	-1.04	/
Ágape	26.39	4.57	25.34	4.87	1.79	/
Neuroticismo	20.81	7.35	24.27	6.94	-3.97***	.48
Extraversión	32.79	7.02	32.46	7.17	.37	/
Apertura a la experiencia	26.54	7.21	28.81	7.56	-2.47*	.31
Cordialidad	30.43	6.19	29.25	6.30	1.52	/
Escrupulosidad	30.72	7.10	29.96	8.32	.78	/

Nota= * $p<.05$; ** $p<.01$; *** $p<.001$; M (Media); DT (Desviación típica); t (t de Student); d (d de Cohen)

La Tabla 9 arroja los siguientes resultados:

(i) Respecto a la ocurrencia de los diferentes subtipos de violencia en la relación de pareja (parte A del CUVINO-R) vemos que existen diferencias estadísticamente significativas tanto en la puntuación total ($t=-6.99$; $p<.001$) como en todos los subtipos de violencia entre los sujetos que han respondido que no y los que han respondido que sí a la pregunta: ¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación? En cuanto a los subtipos de violencia, los resultados estadísticamente significativos con una $p<.001$ se corresponderían con la violencia por desapego, por humillación, sexual, por coerción, de género y por castigo emocional; con una $p<.01$ estaría la violencia física y, finalmente, con una $p<.05$, la violencia de tipo instrumental. En todos los casos, los tamaños del efecto se encuentran entre moderados y fuertes, especialmente para la puntuación total del CUVINO-R (A) ($d=1.03$) y para los subtipos de violencia por coerción ($d=.88$), por desapego ($d=.97$) y por humillación ($d=.98$). Dado que los que contestaron afirmativamente al ítem 44 del CUVINO-R puntúan más alto, esto significa que los sujetos que se han sentido atrapados/as en su relación de pareja han experimentado en mayor medida los diferentes subtipos de violencia dentro de la misma, especialmente los que tienen un carácter más psicológico (violencia por coerción, violencia por desapego y violencia por humillación), en comparación con los que no se han sentido atrapados/as.

(ii) En relación al malestar provocado por la ocurrencia de los diferentes subtipos de violencia (parte B del CUVINO-R), aparecen diferencias estadísticamente

significativas en la puntuación total del CUVINO-B ($t=-2.30$; $p<.05$) con un tamaño del efecto débil ($d=.28$). En este caso los sujetos que se han sentido atrapados/as en su relación puntúan más alto ($M=3.41$ y $DT=1.00$) que los que no se han sentido atrapados ($M=3.11$ y $DT=1.13$). Este hecho está relacionado con el punto anterior, es decir, es normal que los sujetos que han experimentado en mayor medida cada uno de los subtipos de violencia sientan mayor malestar hacia los mismos, que aquellos que no los han sufrido.

(iii) Entre los estilos de comunicación, observamos diferencias estadísticamente significativas en los estilos agresivo ($t=-3.84$; $p<.001$), pasivo ($t=-3.10$; $p<.01$) y pasivo-agresivo ($t=-3.29$; $p<.01$). Los tamaños del efecto en los tres casos son débiles ($d=.48$, $d=.39$ y $d=.41$, respectivamente). Para los tres estilos de comunicación, los jóvenes que se han sentido atrapados/as en su relación puntúan más alto que los que no lo han hecho. Es probable que la persona que se sienta atrapado/a en una relación, desarrolle patrones disfuncionales de comunicación, como son el estilo agresivo, pasivo y pasivo-agresivo, hacia la persona que está provocando esa situación, en este caso, hacia su pareja.

(iv) En cuanto a los estilos de amor, aparecen diferencias estadísticamente significativas en eros ($t=5.64$; $p<.001$) con un tamaño del efecto grande ($d=.72$) y ludus ($t=-2.27$; $p<.05$) con un tamaño del efecto pequeño ($d=.28$). En el caso de eros, son los sujetos que no se han sentido atrapados/as en la relación los que han puntuado más alto ($M=28.05$ y $DT=4.20$) en comparación con los que sí se han sentido atrapados/as ($M=24.73$ y $DT=5.02$). Este estilo de amor se basa en la confianza y es un estilo donde predomina el romanticismo, por lo tanto las personas que tienen este estilo de amor buscan una pareja con las mismas características, de ahí que sea improbable que en su relación se desarrollen patrones disfuncionales tan graves como son todas aquellas circunstancias que hacen que una persona se sienta atrapado/a, porque ante todo existe una gran admiración y respeto por la persona amada. Por el contrario, en el estilo de amor ludus, son los sujetos que sí se han sentido atrapados/as en la relación los que han puntuado más alto ($M=17.23$ y $DT=4.51$) que aquellos que no se han sentido de esa manera ($M=15.98$ y $DT=4.43$). Ludus es un estilo que se implica muy poco en la relación a nivel emocional y, por tanto, espera que sea su pareja la que tenga el control de sus emociones (Lee, 1973). De ahí que, de alguna manera, sea la pareja la que lleve el dominio de la relación y como consecuencia el amante ludus se sienta atrapado/a en la misma.

(v) Finalmente, las dimensiones de personalidad donde han surgido diferencias estadísticamente significativas, han sido en neuroticismo ($t=3.97$; $p<.001$) con un tamaño del efecto cerca de moderado ($d=.48$) y apertura a la experiencia ($t=2.47$; $p<.05$) con un tamaño del efecto débil ($d=.31$). En el caso del neuroticismo, los sujetos que sí se han sentido atrapados/as en la relación han puntuado más alto ($M=24.27$ y $DT=6.94$) que los que no se han sentido atrapados/as ($M=20.81$ y $DT=7.35$). Lo mismo ocurre en el caso de apertura a la experiencia, donde los sujetos que contestaron que sí se habían sentido atrapados/as puntuaron más alto ($M=28.81$ y $DT=7.56$) que los que contestaron que no ($M=26.54$ y $DT=7.21$). Los sujetos que se han sentido atrapados/as en la relación pueden desarrollar sentimientos negativos, como por ejemplo, miedo, melancolía, vergüenza, ira, debido a la situación que están viviendo y cierta inestabilidad emocional. Pero todo ello, no es incompatible con que sean personas con ciertos intereses intelectuales, apertura mental y gusto por lo desconocido.

3.3.4. Tener miedo a la pareja

La siguiente pregunta que representamos en la Figura 11, corresponde al ítem 43 del CUVINO-R y dice así: ¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja? En este caso, 283 participantes (91.6%) han respondido que no y 26 (8.4%) que sí.

La Tabla 10 nos muestra la media, la desviación típica, las diferencias (U de Mann-Whitney) y el tamaño del efecto (r de Rosenthal) en cada una de las variables de todos los cuestionarios utilizados en la investigación para los participantes que han respondido que no al ítem 43 ($N=283$) y para los que han respondido que sí ($N=26$).

¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja?

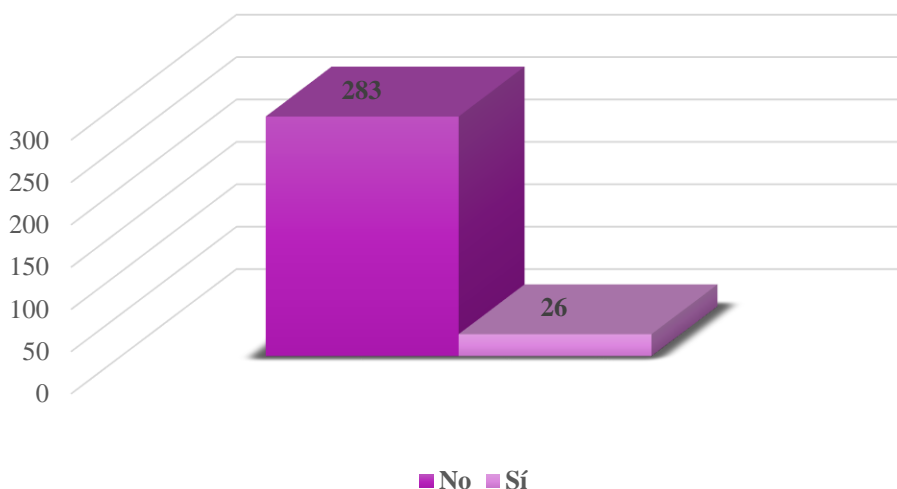


Figura 11. Distribución de la muestra en función de la respuesta al ítem 43 del CUVINO-R

Tabla 10

Comparación de medias del ítem 43 del CUVINO-R en función de los participantes en el estudio que han respondido que no (N=283) y los que han respondido que sí (N=26) mediante la U de Mann-Whitney

	No (N= 283)		Sí (N= 26)		U	r
	M	DT	M	DT		
Desapego A	.42	.51	1.18	.96	1545.0***	.28
Desapego B	3.04	1.02	3.36	.75	3015.0	/
Humillación A	.21	.37	.66	.83	1710.0***	.28
Humillación B	3.09	1.16	3.20	.85	3598.0	/
Sexual A	.17	.36	.58	.71	2301.0***	.20
Sexual B	2.76	1.32	2.76	1.11	3419.0	/
Coerción A	.28	.36	1.00	.71	950.0***	.37
Coerción B	2.75	1.07	3.04	.76	3217.5	/
Física A	.05	.18	.37	.65	2377.0***	.25
Física B	3.18	1.28	3.22	1.04	3317.5	/
Género A	.20	.32	.42	.68	2732.5*	.14
Género B	2.75	1.24	2.77	1.09	3544.5	/
Castigo emocional A	.31	.43	.85	.76	2034.5***	.23
Castigo emocional B	2.86	1.11	3.22	.91	3015.0	/
Instrumental A	.04	.17	.08	.27	3536.0	/
Instrumental B	3.03	1.30	2.96	1.19	3268.5	/
Punt.Total A	.22	.27	.69	.60	1229.0***	.32
Punt. Total B	3.15	1.10	3.75	.96	2741.5*	.12
Asertivo	65.27	19.70	64.54	20.38	3641.0	/
Agresivo	17.08	16.55	24.23	15.95	2475.5**	.16
Pasivo	20.56	15.19	29.62	15.41	2309.5**	.18

Continuación Tabla 10

Pasivo-Agresivo	26.52	16.49	34.00	17.25	2713.0*	.13
Eros	27.20	4.70	25.19	4.67	2775.5*	.12
Ludus	16.31	4.44	16.92	5.07	3402.5	/
Estorge	21.55	4.83	22.23	6.00	3548.5	/
Pragma	16.20	4.85	16.42	4.53	3564.5	/
Manía	20.52	4.57	21.69	5.10	3136.5	/
Ágape	26.06	4.64	26.15	5.24	3555.5	/
Neuroticismo	21.65	7.32	24.31	7.89	2957.5	/
Extraversión	32.94	7.04	29.92	6.81	2801.0*	.11
Apertura a la experiencia	27.33	7.20	26.31	9.25	3412.0	/
Cordialidad	30.14	6.22	29.27	6.45	3396.5	/
Escrupulosidad	30.70	7.57	28.15	6.18	2876.0	/

Nota= * $p<.05$; ** $p<.01$; *** $p<.001$; M (Media); DT (Desviación típica); U (U de Mann-Whitney); r (r de Rosenthal)

Los resultados de la Tabla 10 muestran lo siguiente:

(i) En cuanto a las variables del cuestionario CUVINO-R, aparecen diferencias estadísticamente significativas en la puntuación total ($U=1229.0$; $p<.001$) y en todos los subtipos de violencia de la parte A del cuestionario, excepto en la violencia instrumental. En cuanto a los subtipos de violencia, los resultados estadísticamente significativos con una $p<.001$ se corresponderían con la violencia por desapego, por humillación, sexual, por coerción, física y por castigo emocional; y con una $p<.05$, la violencia de género. Todos ellos con unos tamaños del efecto entre pequeños y moderados, siendo el más alto para la violencia por coerción ($r=.37$) y para la puntuación total ($r=.32$). En todos los casos, los jóvenes que sí han sentido miedo de su pareja, puntúan más alto que aquellos que no han sentido miedo, es decir, han sufrido en mayor medida la ocurrencia de esos subtipos de violencia en la relación de pareja.

(ii) En relación a la parte B del cuestionario CUVINO-R, es decir, al malestar provocado por los diferentes subtipos de violencia, aparecen diferencias estadísticamente significativas en la puntuación total ($U=2741.5$; $p<.05$), con un tamaño del efecto débil ($r=.12$). En este caso, los jóvenes que sí han sentido miedo de su pareja han puntuado más alto ($M=3.75$ y $DT=.96$) que aquellos que han contestado que no ($M=3.15$ y $DT=1.10$), por lo tanto han sentido un gran malestar cuando se han producido los diferentes subtipos de violencia.

(iii) Teniendo en cuenta los estilos de comunicación, observamos diferencias estadísticamente significativas en los estilos agresivo ($U=2475.5$; $p<.01$), pasivo ($U=2309.5$; $p<.01$) y pasivo-agresivo ($U=2713.0$; $p<.05$), con tamaños del efecto débiles ($r=.16$, $r=.18$ y $r=.13$, respectivamente). En los tres casos, los jóvenes que han respondido que sí al ítem 43, han puntuado más alto que los que han respondido que no, es decir, los sujetos que han sentido miedo de su pareja han desarrollado patrones disfuncionales de comunicación en la relación debido a la situación de estrés, rabia o impotencia que causa el que alguien provoque ese sentimiento de miedo o que impida que la persona se pueda expresar libremente.

(iv) En los estilos de amor, han surgido diferencias estadísticamente significativas en eros ($U=2775.5$; $p<.05$) con un tamaño del efecto pequeño ($r=.12$). Como podemos observar, los jóvenes que no han sentido miedo de su pareja han obtenido puntuaciones más altas ($M=27.20$ y $DT=4.70$) en este estilo de amor en comparación con los que sí han sentido miedo ($M=25.19$ y $DT=4.67$). De la misma manera que hemos argumentado en el punto anterior en relación al ítem 44 que decía así: ¿te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación?, donde los jóvenes que contestaron que no también puntuaron más alto en eros; en el caso del ítem 43 ocurre lo mismo, podemos decir que eros al tratarse de un estilo de amor romántico donde prima la confianza y el respeto mutuo, los jóvenes que no han sentido miedo de su pareja mantienen una relación con esas características, donde no se dan cabida a sentimientos como el miedo.

(v) Finalmente, en las dimensiones de personalidad observamos diferencias estadísticamente significativas en extraversión ($U=2801.0$; $p<.05$) con un tamaño del efecto pequeño ($r=.11$). Los jóvenes que no han sentido miedo de su pareja puntúan más alto en esta dimensión de personalidad ($M=32.94$ y $DT=7.04$) que los que sí han sentido miedo ($M=29.92$ y $DT=6.81$). En este caso, los extravertidos son asertivos, activos, habladores, optimistas y alegres, de ahí que mantengan relaciones interpersonales positivas y sanas, sin sentimientos negativos como son el miedo, la ira o el malestar con la pareja.

3.3.5. Reconocer haber sido maltratado/a

Por último, la Figura 12 representa las respuestas de los participantes en el estudio al ítem 45, ¿Te has sentido maltratado/a? En este caso, 287 participantes (92.9%) han dicho que no y 22 (7.1%) que sí.

En la Tabla 11 observamos la media, la desviación típica, las diferencias (U de Mann-Whitney) y el tamaño del efecto (r de Rosenthal) en cada una de las variables de todos los cuestionarios utilizados en la investigación para los participantes que han respondido que no al ítem 45 del CUVINO-R ($N=287$) y para los que han respondido que sí ($N=22$).



Figura 12. Distribución de la muestra en función de la respuesta al ítem 45 del CUVINO-R

Tabla 11

Comparación de medias del ítem 45 del CUVINO-R en función de los participantes en el estudio que han respondido que no ($N=287$) y los que han respondido que sí ($N=22$) mediante la U de Mann-Whitney

	No ($N= 287$)		Sí ($N= 22$)		U	r
	M	DT	M	DT		
Desapego A	.41	.50	1.44	.89	756.5***	.34
Desapego B	3.07	1.02	3.08	.69	2798.5	/
Humillación A	.19	.29	1.03	1.01	902.5***	.34
Humillación B	3.11	1.16	3.07	.76	2625.0	/
Sexual A	.16	.35	.75	.74	1208.0***	.31
Sexual B	2.79	1.29	2.30	1.28	2398.0	/
Coerción A	.29	.37	1.05	.71	757.0***	.35
Coerción B	2.80	1.05	2.50	.98	2453.0	/
Física A	.04	.12	.53	.82	1757.5***	.29
Física B	3.22	1.26	2.71	1.30	2117.5**	.15
Género A	.18	.28	.73	.80	1464.5***	.26
Género B	2.79	1.23	2.29	1.11	2300.5*	.12

Continuación Tabla 11

Castigo emocional A	.32	.44	.91	.69	1459.5***	.26
Castigo emocional B	2.92	1.09	2.53	1.18	2437.0	/
Instrumental A	.03	.10	.26	.51	2470.5***	.20
Instrumental B	3.07	1.27	2.44	1.41	2212.5*	.14
Punt. Total A	.21	.23	.90	.67	517.5***	.37
Punt. Total B	3.18	1.09	3.55	1.09	2801.0	/
Asertivo	65.52	19.47	61.18	22.97	2885.5	/
Agresivo	17.12	16.41	25.09	17.68	2242.0*	.13
Pasivo	20.72	14.94	29.18	19.08	2314.0*	.12
Pasivo-Agresivo	26.72	16.56	32.64	17.31	2506.0	/
Eros	27.15	4.66	25.45	5.29	2601.0	/
Ludus	16.33	4.45	16.77	5.10	2979.0	/
Estorge	21.68	4.82	20.64	6.29	2851.5	/
Pragma	16.29	4.86	15.41	4.16	2944.5	/
Manía	20.49	4.56	22.23	5.21	2602.5	/
Ágape	26.10	4.66	25.68	5.09	2939.0	/
Neuroticismo	21.59	7.31	25.68	7.59	2213.5*	.13
Extraversión	32.80	7.09	31.18	6.57	2729.0	/
Apertura a la experiencia	27.05	7.40	29.73	6.80	2495.5	/
Cordialidad	30.14	6.24	29.05	6.20	2735.0	/
Escrupulosidad	30.65	7.50	28.32	7.19	2434.5	/

Nota= * $p<.05$; ** $p<.01$; *** $p<.001$; M (Media); DT (Desviación típica); U (U de Mann-Whitney); r (r de Rosenthal)

En la Tabla 11 destacamos los siguientes aspectos:

(i) Observamos diferencias estadísticamente significativas en todas las variables del cuestionario CUVINO-R (A) y en la puntuación total ($U=517.5$; $p<.001$). En cuanto a los subtipos de violencia, los resultados estadísticamente significativos con una $p<.001$ se corresponderían con la violencia por desapego, por humillación, sexual, por coerción, física, de género, por castigo emocional e instrumental. Todas ellas con tamaños del efecto entre pequeños y moderados, siendo los más altos para la puntuación total ($r=.37$), la violencia por coerción ($r=.35$), por humillación ($r=.34$) y por desapego ($r=.34$). En relación a la frecuencia con la que han ocurrido los diferentes subtipos de violencia, los jóvenes que sí se han sentido maltratados/as han obtenido puntuaciones más altas en todas las variables del CUVINO-A, en comparación con el grupo de sujetos que no han sido maltratados/as. Además, un dato curioso es que las medias, las desviaciones típicas y los tamaños del efecto más altos dentro del grupo de sujetos que reconoce haber sido maltratado/a ($N=22$), se han obtenido en los subtipos de violencia de carácter psicológico, a saber: violencia por desapego ($M=1.44$ y $DT=0.89$; $r=.34$), violencia por humillación

($M=1.03$ y $DT=1.01$; $r=.34$), violencia por coerción ($M=1.05$ y $DT=0.71$; $r=.35$), violencia por castigo emocional ($M=.91$ y $DT=.69$; $r=.26$). Estos datos nos confirman la teoría que hemos comentado en el capítulo I, referente a que la violencia más habitual y característica entre los jóvenes es la de tipo psicológico y, además, es la que precede a violencia física y sexual (Muñoz-Rivas et al., 2007; Sears et al., 2007).

(ii) En relación al malestar provocado por los diferentes subtipos de violencia (CUVINO-B), se han obtenido puntuaciones estadísticamente significativas en la violencia física ($U=2117.5$; $p<.01$), en la violencia de género ($U=2300.5$; $p<.05$) y en la violencia instrumental ($U=2212.5$; $p<.05$), con tamaños del efecto pequeños ($r=.15$, $r=.12$ y $r=.14$, respectivamente). Como podemos observar, el grupo de jóvenes que no reconoce haber sido maltratado/a, ha puntuado más alto en estos subtipos de violencia que los que sí reconocen haber sido maltratados/as. Además, la Tabla 11 nos muestra que, aunque no hayan surgido diferencias estadísticamente significativas en todas las variables del CUVINO-B, son los sujetos del grupo que no reconoce haber sido maltratado/a los que puntúan más alto en las mismas, a excepción de la violencia por desapego, en la que se observa una ligera diferencia. Todo esto nos indica que los jóvenes que no han sido maltratados/as en su relación de pareja demuestran un mayor malestar frente a los diferentes subtipos de violencia que los que sí han sido maltratados/as, tal vez debido a que éstos últimos hayan normalizado en cierta manera la situación de maltrato, y, aunque también demuestran malestar, no es tan evidente como para los sujetos que no han sido maltratados/as y que ven la situación de maltrato como algo extremadamente grave.

(iii) Si tenemos en cuenta los estilos de comunicación, aparecen diferencias estadísticamente significativas en el estilo agresivo ($U=2242.0$; $p<.05$) y pasivo ($U=2314.0$; $p<.05$), con tamaños del efecto pequeños ($r=.13$ y $r=.12$, respectivamente). En ambos casos, los sujetos que sí han sido maltratados/as puntúan más alto en comparación con los que no han sido maltratados/as. De la misma manera que venimos comentando hasta aquí, debido a la situación de estrés e impotencia que están viviendo, estos sujetos han desarrollado patrones disfuncionales de comunicación con respecto a su pareja.

(iv) Por último, han surgido diferencias estadísticamente significativas en la dimensión de personalidad neuroticismo ($U=2213.5$; $p<.05$) con un tamaño del efecto pequeño ($r=.13$) y donde los sujetos que reconocen haber sido maltratados/as puntúan

más alto ($M=25.68$ y $DT=7.59$) en comparación con los que no han sido maltratados/as ($M=21.59$ y $DT=7.31$). En el caso de los sujetos que sí reconocen el maltrato existe cierto desajuste o inestabilidad emocional debido a la situación que están viviendo y hace que aparezcan sentimientos negativos como el miedo, la ira, la vergüenza, la culpa o la melancolía.

En líneas generales, los análisis relativos al reconocimiento y/o exposición a la violencia de pareja por parte de los jóvenes, nos demuestran que, cuando se trata de reconocer la violencia en general (¿Crees que es posible que exista maltrato entre novios?) o cuando se atribuye la existencia de exposición a violencia de otros (¿Conoces algún amigo/a cercano/a que sea o haya sido maltratado/a en su relación de noviazgo?), se reconoce más fácilmente que cuando se trata de reconocer la propia exposición al maltrato o el posible miedo a la pareja. Además, en algunas ocasiones los jóvenes que dicen no haber pasado por la experiencia de maltrato o no reconocerla en otros, son los que manifiestan menor tolerancia hacia la violencia, razón que puede justificarse por el hecho de que, los jóvenes que sí reconocen la existencia de este fenómeno o han pasado por una situación similar, piensen que es algo normal y justifiquen los comportamientos violentos como una forma de expresar el amor, de ahí que su tolerancia hacia estas conductas sea mucho mayor que los que no han pasado por ellas. Finalmente, en términos generales, aquellos que sí reconocen la existencia del maltrato en los demás y en ellos mismos, desarrollan patrones disfuncionales de comunicación en la pareja; obtienen puntuaciones más altas en estilos de amor negativos, como ludus y manía; y, del mismo modo, puntúan más alto en dimensiones de personalidad negativas como el neuroticismo.

3.4. La influencia de la edad

En este apartado se presentan los análisis de varianza univariados (ANOVA), con el fin de establecer la influencia de la edad para cada una de las variables de los cuestionarios utilizados: CUVINO-R (A y B), ASPA, LAS y NEO-FFI. En el análisis se muestran los contrastes entre los pares de grupos de edad (11 grupos de edad en total) en el caso de que la F sea significativa. En el Anexo VI se encuentran las medias y desviaciones típicas obtenidas para cada grupo de edad en cada una de las variables utilizadas en nuestro estudio.

3.4.1. Violencia

En la Tabla 12 se presentan las diferencias entre los 11 grupos de edad que han participado en nuestra investigación (edades comprendidas entre los 16 y los 26 años) en cada una de las variables de cuestionario CUVINO-R (A y B).

Tabla 12
ANOVA: Influencia de la edad sobre las variables del CUVINO-R (A y B)

		Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
CUVINO-R (A)						
V. desapego	Entre grupos	196.37	10	19.64	1.13	.34
	Dentro de grupos	5170.80	298	17.35		
	Total	5367.17	308			
V. humillac.	Entre grupos	101.42	10	10.14	1.06	.40
	Dentro de grupos	2844.34	298	9.55		
	Total	2945.77	308			
V. sexual	Entre grupos	98.03	10	9.80	1.61	.10
	Dentro de grupos	1813.30	298	6.09		
	Total	1911.33	308			
V. coerción	Entre grupos	82.52	10	8.25	1.14	.33
	Dentro de grupos	2149.75	298	7.21		
	Total	2232.27	308			
V. física	Entre grupos	19.17	10	1.92	1.05	.40
	Dentro de grupos	544.66	298	1.83		
	Total	563.83	308			
V. género	Entre grupos	34.43	10	3.44	1.01	.44
	Dentro de grupos	1016.21	298	3.41		
	Total	1050.64	308			
V. castigo emocional	Entre grupos	10.33	10	1.03	.48	.90
	Dentro de grupos	645.24	298	2.17		
	Total	655.57	308			
V. instrum.	Entre grupos	2.96	10	.30	1.04	.41
	Dentro de grupos	85.12	298	.29		
	Total	88.08	308			
Puntuación Total	Entre grupos	2111.48	10	211.15	1.09	.37
	Dentro de grupos	57993.47	298	194.61		
	Total	60104.95	308			

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 12

CUVINO-R (B)						
V. desapego	Entre grupos	1065.32	10	106.53	2.25	.02
	Dentro de grupos	14095.86	298	47.30		
	Total	15161.18	308			
V. humillac.	Entre grupos	1112.35	10	111.24	1.81	.06
	Dentro de grupos	18333.72	298	61.52		
	Total	19446.07	308			
V. sexual	Entre grupos	1703.96	10	170.40	3.00	.00
	Dentro de grupos	16954.52	298	56.89		
	Total	18658.47	308			
V. coerción	Entre grupos	1120.05	10	112.01	3.03	.00
	Dentro de grupos	11035.27	298	37.03		
	Total	12155.32	308			
V. física	Entre grupos	781.12	10	78.11	2.02	.03
	Dentro de grupos	11519.86	298	38.66		
	Total	12300.98	308			
V. género	Entre grupos	847.28	10	84.73	2.36	.01
	Dentro de grupos	10718.03	298	35.97		
	Total	11565.31	308			
V. castigo emocional	Entre grupos	273.23	10	27.32	2.63	.00
	Dentro de grupos	3093.10	298	10.38		
	Total	3366.33	308			
V. instrum.	Entre grupos	224.15	10	22.42	1.52	.13
	Dentro de grupos	4388.56	298	14.73		
	Total	4612.71	308			
Puntuación Total	Entre grupos	41845.34	10	4184.53	2.04	.03
	Dentro de grupos	611706.70	298	2052.71		
	Total	653562.04	308			

Nota= *Gl* (Grados de libertad); *F* (Estadísticos *F*); *Sig.* (Niveles críticos); *CUVINO-R (A y B)* (Cuestionario de Violencia entre Novios de Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz, 2004)

Los resultados de la Tabla 12 nos muestran que no existen diferencias estadísticamente significativas en los subtipos de violencia de la parte A del cuestionario CUVINO-R, o, dicho de otro modo, que no hay diferencias entre los diferentes grupos de edad en la frecuencia de aparición de cada uno de ellos. Sin embargo lo contrario sucede en la parte B del cuestionario CUVINO-R, encontrándose las siguientes diferencias:

(i) Violencia por desapego, donde aparecen diferencias significativas entre los grupos de edad de 17 y 22 años ($t=-3.88$; $p<.001$), siendo los jóvenes que tienen 22 años

los que manifiestan mayor malestar ante este subtipo de violencia ($M=3.45$ y $DT=.44$) que los que tienen 17 ($M=2.56$ y $DT=1.28$).

(ii) En la violencia sexual, aparecen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de edad de 16 y 22 años ($t=-4.40$; $p<.001$) y entre los de 17 y 22 años ($t=-4.59$; $p<.001$), en ambos casos, son los jóvenes que tienen 22 años ($M=3.45$ y $DT=.68$) los que puntúan más alto en esta variable en comparación con el grupo de 16 años ($M=2.36$ y $DT=1.41$) y de 17 años ($M=2.13$ y $DT=1.55$), por tanto denotan mayor malestar con la presencia de este subtipo de violencia.

(iii) Violencia por coerción, donde existen diferencias significativas entre el grupo de edad de 17 y 22 años ($t=-4.87$; $p<.001$) y entre el grupo de 17 y 26 años ($t=-3.40$; $p<.001$). En el primer caso son los jóvenes de 22 años los que puntúan más alto en esta variable ($M=3.27$ y $DT=.49$) en comparación con el grupo de 17 ($M=2.17$ y $DT=1.24$); y en el segundo, también son los más mayores, los de 26 años ($M=3.17$ y $DT=1.03$), los que manifiestan mayor malestar ante la ocurrencia de este subtipo de violencia en comparación con los de menor edad.

(iv) En la violencia física, las diferencias significativas aparecen entre los grupos de edad de 17 y 22 años ($t=-4.12$; $p<.001$), siendo los jóvenes de 22 los que puntúan más alto ($M=3.78$ y $DT=.37$) que los de 17 años ($M=2.66$ y $DT=1.56$) en esta variable.

(v) En la violencia de género, las diferencias significativas se establecen, de nuevo, entre el grupo de sujetos de 17 y de 22 años ($t=-4.23$; $p<.001$). En este caso, los jóvenes de 22 años denotan mayor malestar ante la presencia o posible presencia de este subtipo de violencia ($M=3.32$ y $DT=.66$) en comparación con el grupo de 17 ($M=2.19$ y $DT=1.42$).

(vi) En el subtipo de violencia por castigo emocional aparecen diferencias significativas entre el grupo de 17 años y el de 26 ($t=-3.66$; $p<.001$), siendo el grupo de mayor edad el que puntúa más alto en esta variable ($M=3.45$ y $DT=.92$) que el grupo de 17 años ($M=2.43$ y $DT=1.25$).

(vii) Finalmente, en la puntuación total del CUVINO-B, las diferencias significativas aparecen entre el grupo de 16 y 22 años ($t=-3.57$; $p<.001$), siendo los sujetos más mayores los que puntúan más alto ($M=3.47$ y $DT=.43$) que los más jóvenes ($M=2.68$ y $DT=1.21$); y entre el grupo de 17 con 20 ($t=-2.01$; $p<.05$), 22 ($t=-4.04$; $p<.001$), 23 ($t=-$

2.88; $p < .01$) y 26 años ($t = -2.70$; $p < .01$), donde, de nuevo, los más mayores obtienen puntuaciones más altas que los más jóvenes.

En líneas generales podemos concluir que en todos los casos en los que han aparecido diferencias estadísticamente significativas, generalmente ocurren entre el grupo de 17 años con el de 22 y con el de 26 años, siendo los más jóvenes los que han obtenido menores puntuaciones en las diferentes variables que los sujetos más mayores, lo que nos indica que a esas edades se tiene una menor percepción o conciencia de la gravedad que puede suponer el hecho de que aparezcan o lleguen a aparecer en un futuro situaciones de violencia, del tipo que sean, entre la pareja, ya sean de una manera más sutil o enmascarada o de una forma mucho más visible y clara. De ahí, la importancia de que los adolescentes empiecen a tomar conciencia de este tipo de situaciones para poder detectarlas y evitar que se desarrollen.

Finalmente, y para tener una visión más clara del perfil que va trazando la edad en cada variable del CUVINO-R (A y B), vamos a representar las medias de la edad en cada una de las variables en 4 gráficos (véase Figuras 13, 14, 15 y 16), dos para cada parte del CUVINO-R, debido a que se observa con mayor claridad si separamos la información de esta manera.

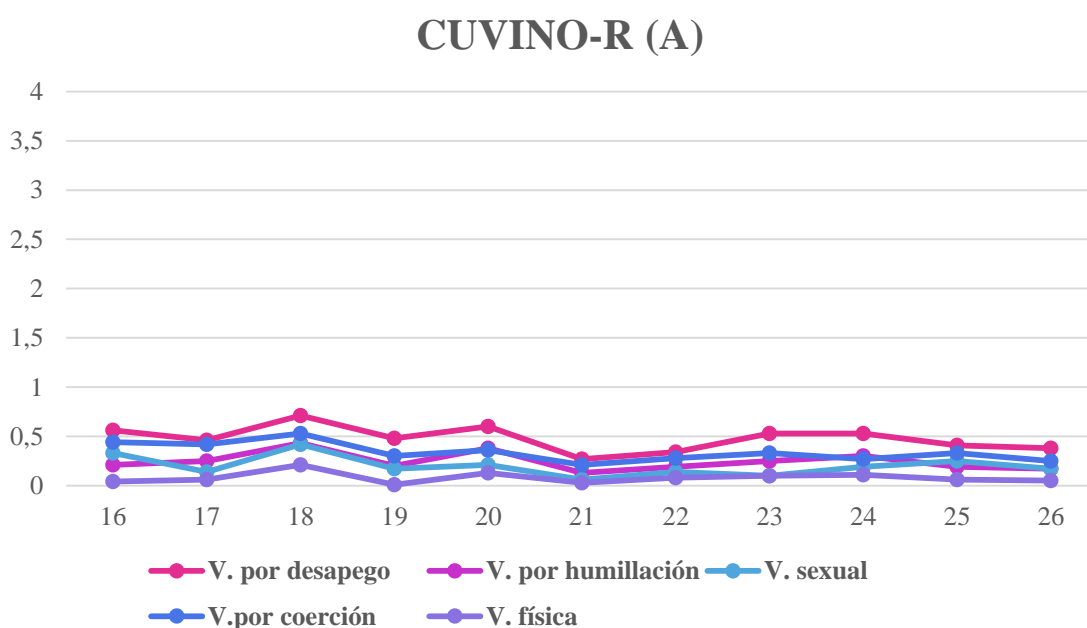


Figura 13. Representación de las medias de la edad en 5 variables del CUVINO-R (A) (N=309)

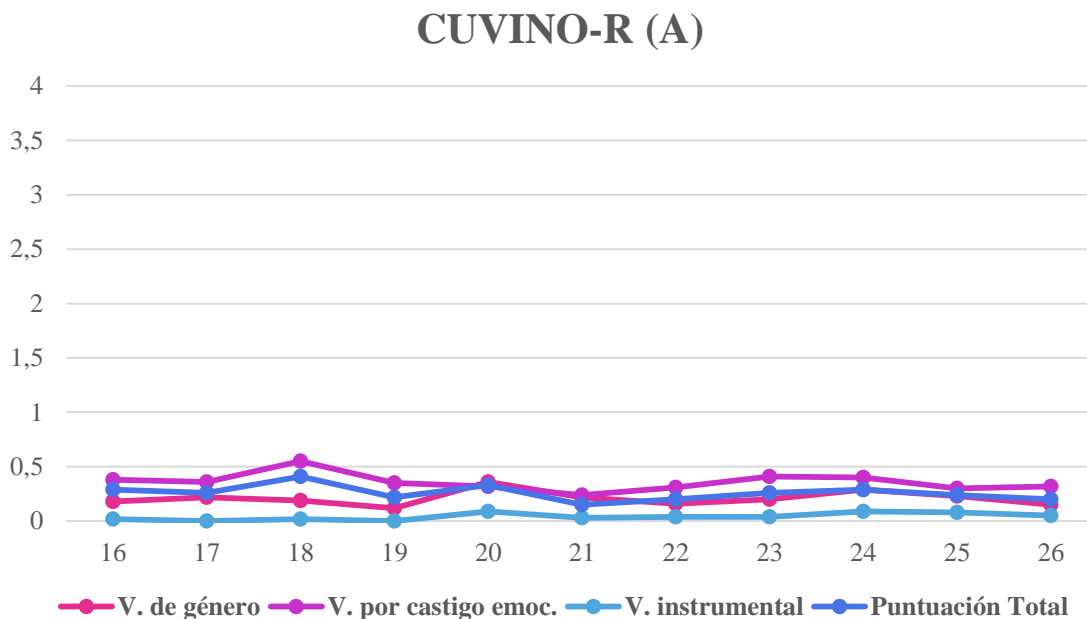


Figura 14. Representación de las medias de la edad en 4 variables del CUVINO-R (A) (N=309)

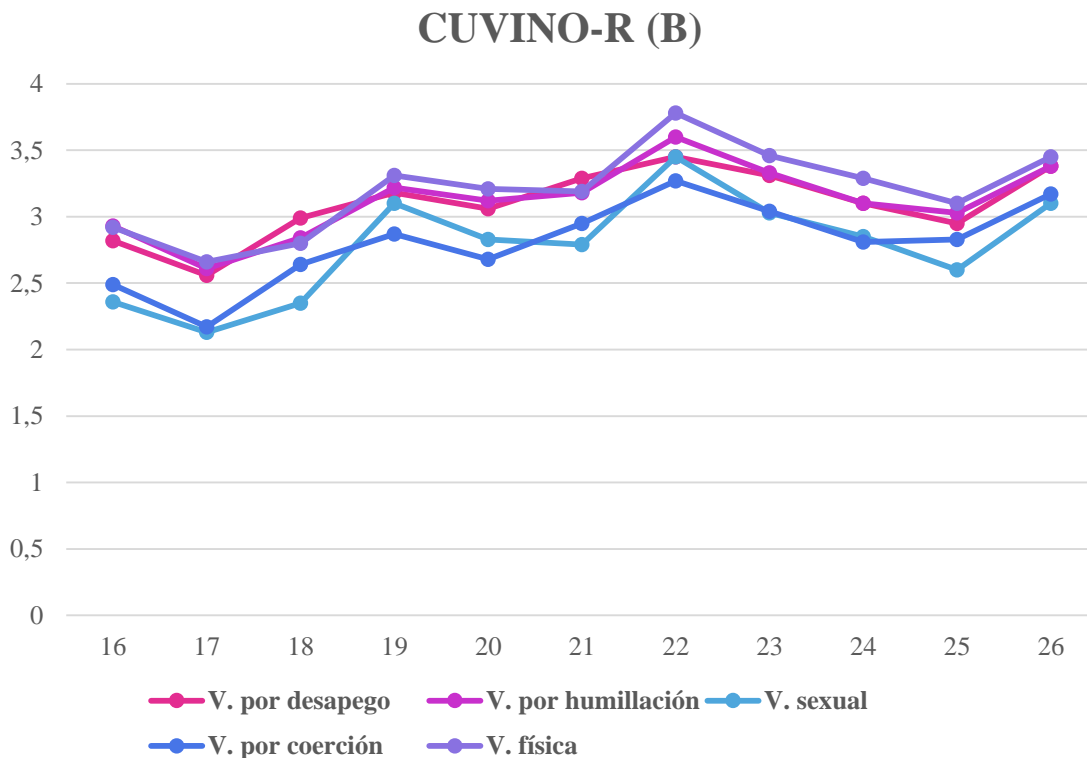


Figura 15. Representación de las medias de la edad en 5 variables del CUVINO-R (B) (N=309)

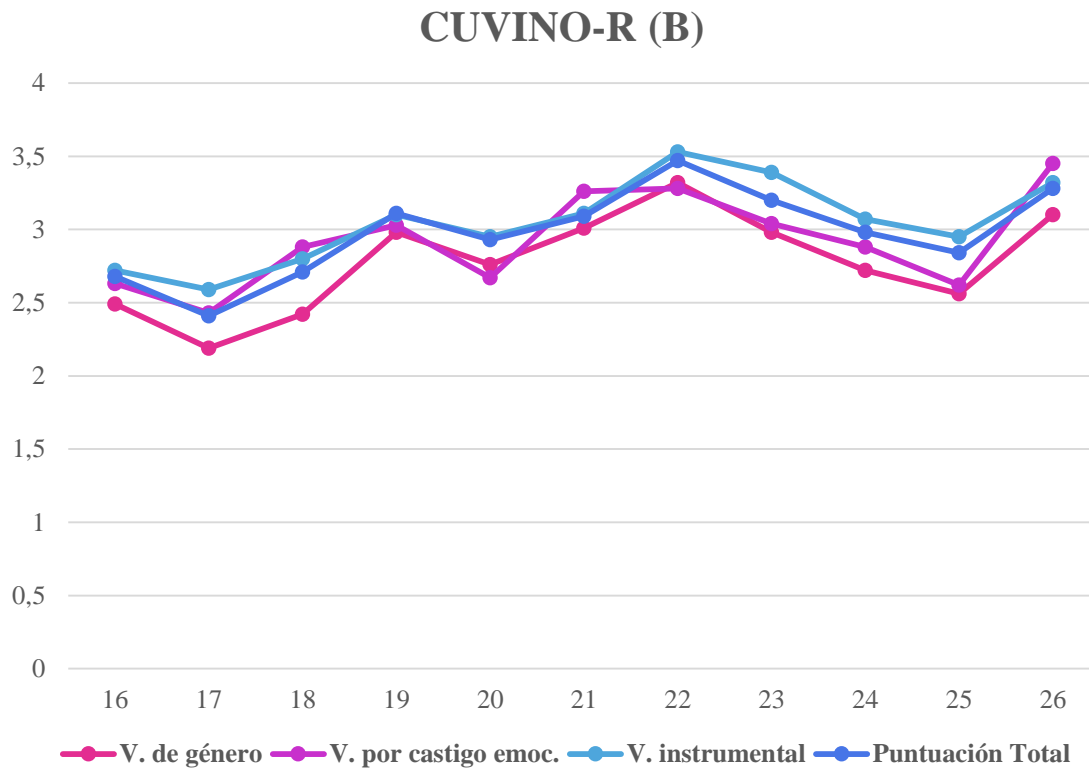


Figura 16. Representación de las medias de la edad en 4 variables del CUVINO-R (B) (N=309)

3.4.2. Estilos de comunicación

A continuación presentamos las diferencias entre los 11 grupos de edad que han participado en nuestra investigación (edades comprendidas entre los 16 y los 26 años) en cada una de las variables de cuestionario ASPA.

Tabla 13

ANOVA: Influencia de la edad sobre las variables del ASPA

		Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
ASPA						
Asertivo	Entre grupos	7074.06	10	707.41	1.87	.05
	Dentro de grupos	112797.26	298	378.51		
	Total	119871.33	308			
Agresivo	Entre grupos	1757.96	10	175.80	.63	.79
	Dentro de grupos	83094.96	298	278.84		
	Total	84852.92	308			
Pasivo	Entre grupos	2526.15	10	252.62	1.07	.39
	Dentro de grupos	70447.13	298	236.40		
	Total	72973.28	308			
Pasivo-Agresivo	Entre grupos	2827.08	10	282.71	1.02	.43
	Dentro de grupos	82595.36	298	277.17		
	Total	85422.45	308			

Nota= Gl (Grados de libertad); F (Estadísticos F); Sig. (Niveles críticos); ASPA (Cuestionario de Aserción en la Pareja de Carrasco, 1996)

La Tabla 13 no arroja ninguna diferencia estadísticamente significativa entre los diferentes grupos de edad de los sujetos participantes en nuestro estudio y los diferentes estilos de comunicación, a excepción del resultado de la variable comunicación asertiva ($F=1.87$; $p=.05$) que es significativo. La tendencia de las diferencias iría encaminada en la siguiente dirección: diferencias entre los grupos de edad de 16 y 19 años ($t=-3.11$; $p<.01$), de 16 y 22 años ($t=-2.94$; $p<.01$), de 16 y 24 años ($t=-3.48$; $p<.001$), de 17 y 19 años ($t=-2.23$; $p<.05$) y de 17 y 24 años ($t=-2.23$; $p<.05$). A continuación mostramos cada una de las diferencias con más detenimiento:

(i) Entre los grupos de edad de 16 y 19 años, de 16 y 22 años y de 16 y 24 años, son los sujetos de 16 años ($M=57.05$ y $DT=20.92$) los que obtienen menores puntuaciones en la variable asertividad que el grupo de 19 ($M=73.43$ y $DT=19.05$), de 22 ($M=69.88$ y $DT=16.94$) y de 24 años ($M=70.46$ y $DT=13.22$).

(ii) Entre los grupos de 17 y 19 años y 17 y 24 años, los jóvenes de 17 ($M=61.26$ y $DT=20.93$) han obtenido puntuaciones más bajas en este estilo de comunicación que los jóvenes de 19 ($M=73.43$ y $DT=19.05$) y 24 años ($M=70.46$ y $DT=13.22$).

Este resultado nos indica que la asertividad se va desarrollando a medida que vamos avanzando en el ciclo vital y vamos adquiriendo estrategias positivas y adecuadas de comunicación que, en un futuro, nos ayudarán a relacionarnos con los demás.

Del mismo modo que en el caso anterior, las medias de edad en cada una de las variables del ASPA quedarían representadas de la siguiente manera:

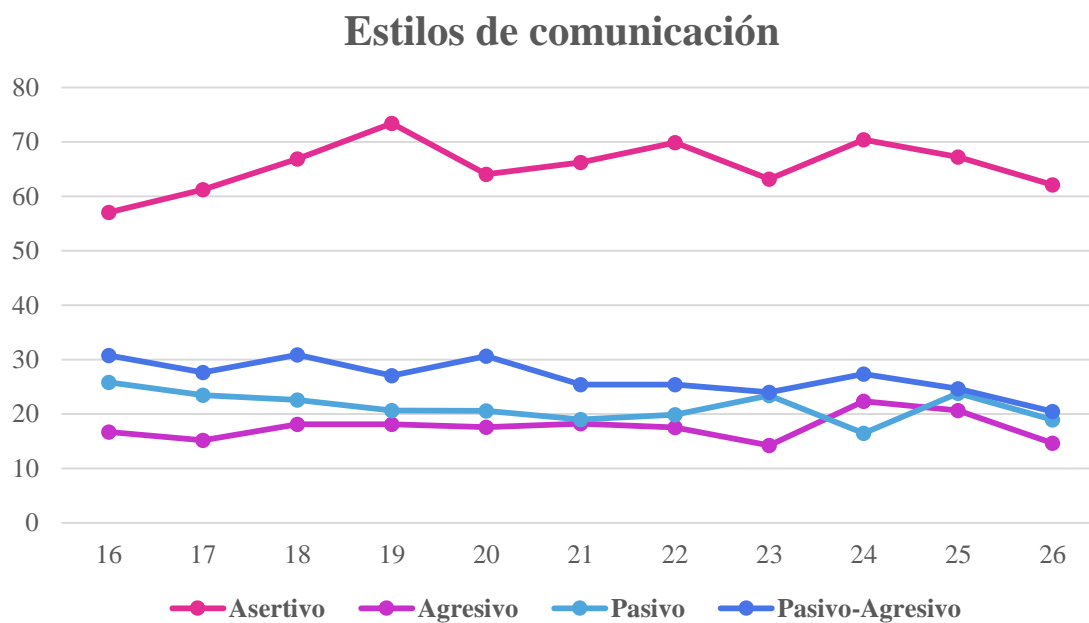


Figura 17. Representación de las medias de la edad en las variables del ASPA (N=309)

3.4.3. Estilos de amor

En este apartado presentamos las diferencias entre los 11 grupos de edad que han participado en nuestra investigación (edades comprendidas entre los 16 y los 26 años) en cada una de las variables de cuestionario LAS.

Tabla 14
ANOVA: Influencia de la edad sobre las variables de la LAS

		Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
LAS						
Eros	Entre grupos	218.07	10	21.81	.98	.46
	Dentro de grupos	6640.67	298	22.28		
	Total	6858.74	308			
Ludus	Entre grupos	377.03	10	37.70	1.93	.04
	Dentro de grupos	5824.38	298	19.55		
	Total	6201.41	308			
Estorge	Entre grupos	300.00	10	30.00	1.25	.26
	Dentro de grupos	7179.62	298	24.09		
	Total	7479.62	308			
Pragma	Entre grupos	87.54	10	8.75	.37	.96
	Dentro de grupos	7048.05	298	23.65		
	Total	7135.59	308			
Manía	Entre grupos	283.13	10	28.31	1.34	.21
	Dentro de grupos	6286.04	298	21.09		
	Total	6569.17	308			
Ágape	Entre grupos	190.23	10	19.02	.86	.57
	Dentro de grupos	6557.34	298	22.01		
	Total	6747.57	308			

Nota= Gl (Grados de libertad); F (Estadísticos F); Sig. (Niveles críticos); LAS (Escala de Actitudes hacia el amor de Hendrick y Hendrick, 1986)

Como podemos observar en la Tabla 14, el análisis de varianza realizado para ver la influencia de la edad sobre los distintos estilos de amor, tampoco ha arrojado ninguna diferencia estadísticamente significativa, a excepción de ludus. Al igual que ocurría con

la asertividad en el apartado anterior, en este caso ocurre con el estilo de amor ludus ($F=1.93$; $p=.04$), de tal manera que la tendencia de las diferencias iría encaminada en la siguiente dirección: diferencias entre el grupo de 16 años con 18 ($t=2.32$; $p<.05$), 20 ($t=2.33$; $p<.05$), 22 ($t=2.70$; $p<.01$) y 24 años ($t=2.56$; $p<.05$); entre el grupo de 17 y 22 años ($t=2.10$; $p<.05$); entre el grupo de 18 y 25 años ($t=-2.06$; $p<.05$); entre el grupo de 20 y 25 años ($t=-2.02$; $p<.05$); entre el grupo de 22 con 25 años ($t=-2.36$; $p<.05$); y entre el grupo de 24 con 25 años ($t=-2.18$; $p<.05$). Centrándonos en cada una de ellas, los resultados serían los siguientes:

(i) Teniendo en cuenta las diferencias entre el grupo de 16 años ($M=17.90$ y $DT=5.31$) con los de 18 ($M=15.05$ y $DT=4.12$), 20 ($M=15.33$ y $DT=4.25$), 22 ($M=14.94$ y $DT=4.20$) y 24 años ($M=15.33$ y $DT=3.65$), observamos que los participantes de 16 años obtienen puntuaciones mayores en ludus en todos los casos en comparación con el resto de grupos.

(ii) Entre el grupo de 17 y 22 años, son los participantes de 17 años ($M=17.23$ y $DT=4.80$) los que obtienen puntuaciones mayores en ludus en comparación con los de 22 ($M=14.94$ y $DT=4.20$).

(iii) Finalmente, los grupos de 18 ($M=15.05$ y $DT=4.12$), 20 ($M=15.33$ y $DT=4.25$), 22 ($M=14.94$ y $DT=4.20$) y 24 años ($M=15.33$ y $DT=3.65$), han puntuado más bajo en la variable ludus que el grupo de 25 años ($M=17.81$ y $DT=4.47$).

Estos resultados nos indican que hay una tendencia a desarrollar en las relaciones un estilo lúdico y sin un compromiso amoroso firme con respecto a la otra persona implicada en la relación en los sujetos más jóvenes (en nuestro caso entre los participantes de 16 y 17 años) que es menos común en los sujetos más mayores, pero que vuelve a aparecer a cierta edad, que en nuestro caso sería en el grupo de 25 años. Este hecho nos hace pensar que ludus puede aparecer a cualquier edad y que dependerá del deseo o de la necesidad que en ese momento tenga la persona para embarcarse en una relación amorosa, con todo lo que ello implica, o de lo contrario, seguir disfrutando de las relaciones libremente y sin adquirir ningún compromiso con nadie.

El perfil que va trazando la edad en cada una de las variables de la LAS, se vería reflejado del siguiente modo:

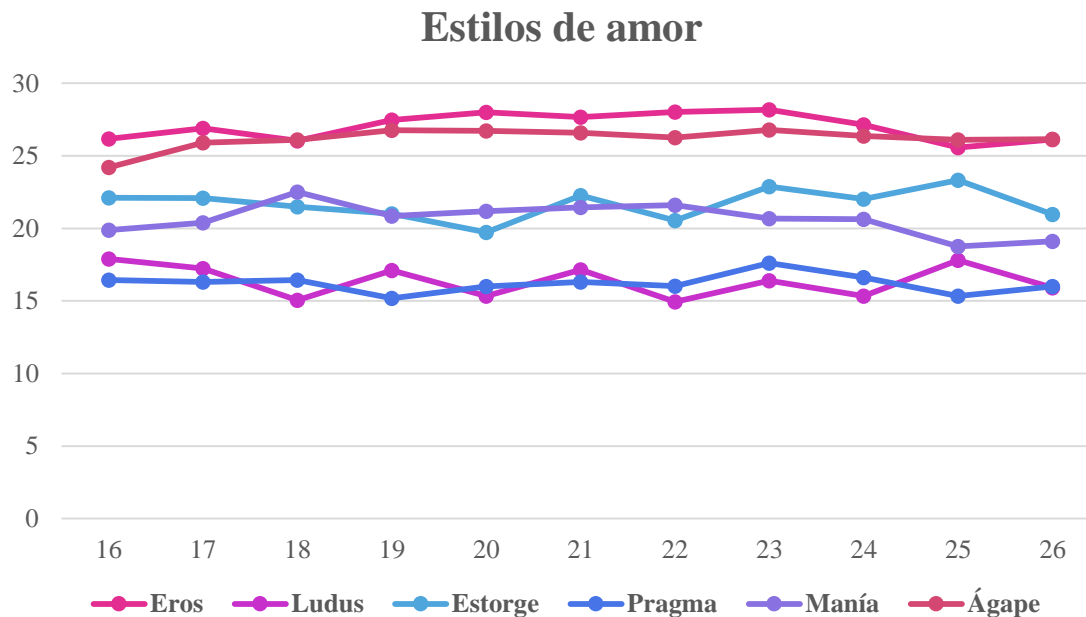


Figura 18. Representación de las medias de la edad en las variables de la LAS (N=309)

3.4.4. Personalidad

En este último apartado, donde mostramos la influencia de la edad sobre las variables utilizadas en el estudio, presentamos las diferencias entre los 11 grupos de edad que han participado en nuestra investigación (edades comprendidas entre los 16 y los 26 años) en cada una de las variables de cuestionario NEO-FFI.

Tabla 15
ANOVA: Influencia de la edad sobre las variables del NEO-FFI

		Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
NEO-FFI						
Neuroticismo	Entre grupos	393.24	10	39.32	.71	.71
	Dentro de grupos	16438.08	298	55.16		
	Total	16831.33	308			
Extraversión	Entre grupos	653.50	10	65.35	1.33	.22
	Dentro de grupos	14691.05	298	49.30		
	Total	15344.55	308			
Apertura a la experiencia	Entre grupos	395.06	10	39.51	.72	.71
	Dentro de grupos	16371.21	298	54.94		
	Total	16766.28	308			

Continuación Tabla 15

Cordialidad	Entre grupos	644.42	10	64.44	1.70	.08
	Dentro de grupos	11322.29	298	37.99		
	Total	11966.71	308			
Escrupulos.	Entre grupos	2094.16	10	209.42	4.11	.00
	Dentro de grupos	15193.03	298	50.98		
	Total	17287.18	308			

Nota= *Gl* (Grados de libertad); *F* (Estadísticos *F*); *Sig.* (Niveles críticos); *NEO-FFI* (Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores de Costa y McCrae, adaptación española de Sanz, Silva y Ávila, 1999)

Como podemos observar en la Tabla 15, aparecen diferencias estadísticamente significativas en la variable escrupulosidad únicamente. En este caso, existen diferencias entre los grupos de 17 años y 24 ($t=-5.09$; $p<.001$), de 17 y 26 años ($t=-3.83$; $p<.001$), de 18 y 24 años ($t=-3.43$; $p<.001$) y entre los de 19 y 24 años ($t=-3.95$; $p<.001$). A continuación vamos a ver cada una de las diferencias con más detenimiento:

(i) Entre los grupos de 17 y 24 años y entre los de 17 y 26 años, son los de 17 ($M=26.49$ y $DT=5.67$) los que obtienen puntuaciones menores en la dimensión de personalidad escrupulosidad que los grupos de 24 ($M=34.92$ y $DT=8.44$) y de 26 ($M=32.76$ y $DT=6.64$).

(ii) Dentro de los grupos de 18 y 24 años y 19 y 24 años, son los de 24 ($M=34.92$ y $DT=8.44$) los que puntúan más alto en la variable escrupulosidad que los de 18 ($M=26.95$ y $DT=8.48$) y 19 años ($M=26.95$ y $DT=6.86$).

Como se desprende los resultados anteriores, en todos los casos, son los sujetos de menor edad los que puntúan más bajo en escrupulosidad que los sujetos más mayores. La escrupulosidad hace referencia a la responsabilidad, el sentido del deber y la autodisciplina, lo que supone que estos aspectos aumenten a medida que el ser humano se va desarrollando en su ciclo vital y va teniendo más responsabilidades en cualquiera de las facetas de la vida.

Finalmente, vamos a representar en la Figura 19, las medias de la edad en cada una de las variables del NEO-FFI, para la muestra de participantes de la investigación:

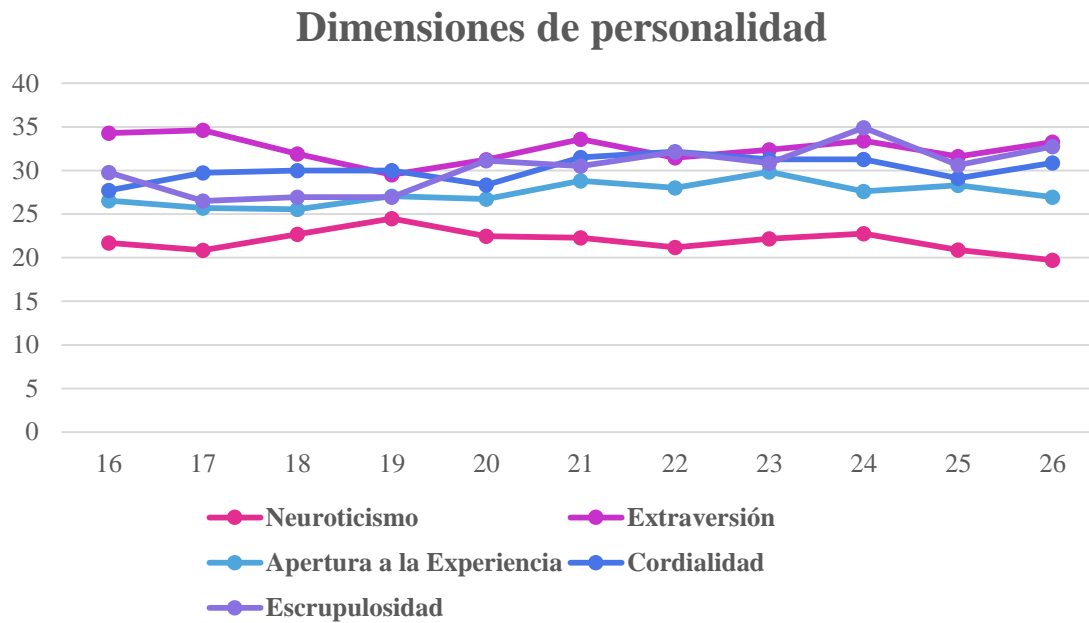


Figura 19. Representación de las medias de la edad en las variables del NEO-FFI (N=309)

3.5. La influencia del género

Este bloque de resultados se ha dividido en varios apartados según el tipo de análisis estadístico realizado. En primer lugar, se ofrece el análisis de diferencias de medias entre los varones y las mujeres en los tipos de violencia y malestar que generan, en los estilos de comunicación, de amor y en las dimensiones de personalidad. Después se presentan las pautas de covariación de las variables para unos y otras, para pasar, posteriormente, al análisis multivariado. El bloque finaliza con un apartado donde se plantea la relevancia que posee no solo el género sino también las características de personalidad de los participantes a la hora de influir en la violencia y en los estilos de comunicación y de amor.

A continuación se exponen los resultados relativos a la influencia del género para cada una de las variables de los cuestionarios que hemos utilizado, CUVINO-R (A y B), ASPA, LAS y NEO-FFI. Para establecer las diferencias entre los grupos (varones y mujeres) hemos utilizado la *t* de Student y en caso de ser significativa, se ha calculado el tamaño del efecto (*d* de Cohen).

3.5.1. Violencia

En la Tabla 16 se presentan las medias ponderadas, la desviación típica, las diferencias (*t* de Student) y el tamaño del efecto (*d* de Cohen) en las variables del CUVINO-R (parte A y parte B), comparando los varones por un lado (*N*=97) y las mujeres por otro (*N*=212).

Tabla 16
Media, desviación típica, prueba de diferencias (*t* de Student) y tamaño del efecto (*d* de Cohen) en las variables del CUVINO-R (A y B) entre varones (*N*=97) y mujeres (*N*=212)

	Varones (<i>N</i> =97)		Mujeres (<i>N</i> =212)		<i>t</i>	<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
CUVINO-R (A)						
V. desapego	.54	.65	.46	.57	1.00	/
V. humillación	.27	.47	.24	.43	.63	/
V. sexual	.23	.51	.19	.36	.68	/
V. coerción	.45	.54	.29	.39	2.55**	.34
V. física	.11	.30	.07	.26	1.09	/
V. género	.23	.33	.21	.39	.53	/
V. castigo emocional	.47	.57	.31	.44	2.63**	.34
V. instrumen.	.06	.22	.03	.16	.96	/
Punt. Total	.31	.36	.24	.32	1.58	/
CUVINO-R (B)						
V. desapego	2.68	1.13	3.25	.89	-4.34***	.56
V. humillación	2.56	1.23	3.35	1.00	-5.59***	.71
V. sexual	1.83	1.22	3.18	1.10	-9.30***	1.16
V. coerción	2.31	1.10	2.99	.95	-5.19***	.66
V. física	2.58	1.33	3.46	1.13	-5.63***	.71
V. género	2.01	1.22	3.09	1.07	-7.55***	.95
V. castigo emocional	2.41	1.15	3.11	1.01	-5.13***	.65
V. instrumen.	2.50	1.39	3.26	1.17	-4.71***	.60
Punt. Total	2.66	1.18	3.45	.96	-5.76***	.74

Nota= **= $p < .01$; ***= $p < .001$; *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *t* (*t* de Student); *d* (*d* de Cohen); CUVINO-R (A y B) (Cuestionario de Violencia entre Novios de Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz, 2004)

Los resultados de la Tabla 16 arrojan lo siguiente:

(i) Con respecto a la parte A del CUVINO-R, que recordamos que hace referencia a la frecuencia con que la persona ha experimentado cualquiera de los tipos de violencia que se describen en él, vemos que existen diferencias significativas entre ambos géneros

en la violencia por coerción ($t=2.55$; $p<.01$). Si observamos la media y desviación típica en ambos grupos, encontramos que puntúan más alto los varones ($M=.45$ y $DT=.54$) que las mujeres ($M=.29$ y $DT=.39$) en este tipo de violencia, con un tamaño del efecto débil ($d=.34$). Siguiendo con la parte A del CUVINO-R, también en la violencia por castigo emocional ($t=2.63$; $p<.01$), obtienen puntuaciones más altas los varones ($M=.47$ y $DT=.57$) que las mujeres ($M=.31$ y $DT=.44$). Al igual que en la violencia por coerción, el tamaño del efecto es débil ($d=.34$). En este caso, los varones que han experimentado violencia en sus relaciones de pareja han recibido una violencia de carácter más psicológico basada en amenazas, manipulaciones a través de la mentira, trampas e intenciones de causar daños a nivel moral. Este resultado coincide con los de la Figura 6, en los que para la muestra total, los pesos más elevados los recibían también los subtipos de violencia comentados.

(ii) En las variables relacionadas con la parte B del CUVINO-R, que hacen referencia al malestar provocado por los diferentes tipos de violencia, vemos que existen diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres tanto en la puntuación total ($t=-5.76$; $p<.001$; $d=.74$) como en los diferentes subtipos de violencia. Las diferencias son especialmente elevadas en los casos de la violencia sexual ($t=-9.30$; $p<.001$; $d=1.16$) y de género ($t=-7.55$; $p<.001$; $d=.95$), con tamaños del efecto fuertes y en los que las mujeres obtienen puntuaciones más elevadas que los hombres. Lo mismo sucede en el resto de tipos de violencia, siendo las diferencias sustanciales y llevando asociados tamaños de efecto moderados.

En suma, en todos los subtipos de violencia las mujeres puntúan más alto que los hombres, por lo tanto sienten mayor malestar en el caso de que hayan sucedido o fueran a suceder algún tipo de las agresiones mencionadas anteriormente, tanto físicas como psicológicas y/o sexuales. Los varones presentan un malestar mucho menor y por tanto presentan una tolerancia más elevada que las mujeres. Además, estos subtipos de violencia también obtuvieron los pesos más elevados en análisis anteriores (véase Figura 7).

3.5.2. Estilos de comunicación

En la Tabla 17 se presentan la media, desviación típica, diferencias (*t* de Student) y tamaño del efecto (*d* de Cohen) relativas a las variables del ASPA diferenciando por un lado a los varones (*N*=97) y por otro a las mujeres (*N*=212).

Tabla 17

Media, desviación típica, prueba de diferencias (*t* de Student) y tamaño del efecto (*d* de Cohen) en las variables del ASPA entre varones (*N*=97) y mujeres (*N*=212)

	Varones (<i>N</i> =97)		Mujeres (<i>N</i> =212)		<i>t</i>	<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
Asertivo	56.49	20.57	69.20	18.02	-5.23***	.66
Agresivo	15.67	16.66	18.60	16.53	-1.44	/
Pasivo	27.30	16.94	18.58	13.83	4.43***	.57
Pasivo-Agresivo	26.49	16.63	27.44	16.69	-.47	/

Nota= ***= $p < .001$; *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *t* (*t* de Student); *d* (*d* de Cohen)

Los resultados de la Tabla 17 nos indican que, en cuanto a los estilos de comunicación, donde se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres han sido en el estilo de comunicación asertivo ($t=-5.23$; $p < .001$) y pasivo ($t=4.43$; $p < .001$). En el primer caso, las mujeres puntúan más alto ($M=69.20$ y $DT=18.02$) que los varones ($M=56.49$ y $DT=20.57$), lo que indica que ellas muestran ser significativamente más asertivas dentro de las relaciones de pareja que ellos, con un tamaño del efecto moderado ($d=.66$). Este dato coincide con los estudios de Chandler et al. (1978), donde las mujeres se mostraban ligeramente más asertivas que los hombres en algunos aspectos de su vida, entre ellos en el ámbito de las relaciones interpersonales con personas cercanas. En el caso de la comunicación pasiva, ocurre lo contrario, los varones puntúan más alto ($M=27.30$ y $DT=16.94$) que las mujeres ($M=18.58$ y $DT=13.83$), con un tamaño del efecto moderado ($d=.57$), resultado que también coincide con la literatura encontrada (Christensen y Heavey, 1990; Gottman y Levenson, 1988; Heavey, Layne y Christensen, 1993).

3.5.3. Estilos de amor

A continuación presentamos la media, desviación típica, diferencias (*t* de Student) y tamaño del efecto (*d* de Cohen) en las variables de la LAS para la muestra de varones ($N=97$) y mujeres ($N=212$).

Tabla 18

Media, desviación típica, prueba de diferencias (*t* de Student) y tamaño del efecto (*d* de Cohen) en las variables de la LAS entre varones ($N=97$) y mujeres ($N=212$)

	Varones ($N=97$)		Mujeres ($N=212$)		<i>t</i>	<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
Eros	26.42	4.78	27.31	4.68	-1.52	/
Ludus	17.03	5.00	16.06	4.21	1.67	/
Estorge	22.08	5.18	21.39	4.80	1.11	/
Pragma	16.43	5.20	16.13	4.63	.50	/
Manía	20.09	4.38	20.85	4.71	-1.38	/
Ágape	27.06	4.59	25.61	4.67	2.56**	.31

Nota= ** $p<.01$; *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *t* (*t* de Student); *d* (*d* de Cohen)

Teniendo en cuenta los datos obtenidos en la Tabla 18, cabe destacar que, en función de los estilos de amor, las diferencias estadísticamente significativas entre varones y mujeres se encuentran en el estilo ágape ($t=2.56$; $p<.01$), con un tamaño del efecto débil ($d=.31$). En este caso, los varones puntúan más alto ($M=27.06$ y $DT=4.59$) que las mujeres ($M=25.61$ y $DT=4.67$). Este hecho refleja, al igual que en la literatura (García Palma et al., 2012; Hendrick et al., 1991; Ubillós, Páez y Zubieta, 2001) que existen diferencias en función del género en los estilos de amor y además que los varones puntúan más alto en ágape, lo que sugiere que se muestran más altruistas de lo que en un principio podría pensarse en las relaciones de pareja que las mujeres.

3.5.4. Personalidad

En la Tabla 19 se presentan la media, desviación típica, las diferencias (*t* de Student) y el tamaño del efecto (*d* de Cohen) en las variables del NEO-FFI, en función del género, varones (*N*=97) y mujeres (*N*=212).

Tabla 19
Media, desviación típica, prueba de diferencias (*t* de Student) y tamaño del efecto (*d* de Cohen) en las variables del NEO-FFI entre varones (*N*=97) y mujeres (*N*=212)

	Varones (<i>N</i> =97)		Mujeres (<i>N</i> =212)		<i>t</i>	<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>		
Neuroticismo	19.78	6.93	22.83	7.41	-3.51^{***}	.43
Extraversión	32.36	6.62	32.83	7.26	-.57	/
Apertura a la experiencia	25.91	7.26	27.85	7.37	-2.17[*]	.27
Cordialidad	28.78	6.06	30.65	6.24	-2.49[*]	.30
Escrupulosidad	29.75	7.16	30.82	7.63	-1.19	/

Nota= ^{*}*p*<.05; ^{***}*p*<.001; *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *t* (*t* de Student); *d* (*d* de Cohen)

Los resultados de la Tabla 19 indican que, teniendo en cuenta las variables de personalidad, las diferencias estadísticamente significativas han surgido en las dimensiones de neuroticismo (*t*=-3.51; *p*<.001), apertura a la experiencia (*t*=-2.17; *p*<.05) y cordialidad (*t*=-2.49; *p*<.05). En todas estas dimensiones las mujeres puntúan más alto que los varones, siendo los tamaños del efecto débiles (*d*=.43, *d*=.27 y *d*=.30, respectivamente). Estos datos coinciden con los encontrados en la literatura (De Miguel, 2005), donde las mujeres puntúan más alto en estas dimensiones de la personalidad que los hombres, lo que las llevaría a ser más inestables emocionalmente, a la vez que más exploradoras y más amables y cordiales con los demás.

3.5.5. Análisis correlacional

En este apartado vamos a presentar los análisis de correlación entre las variables de nuestro estudio diferenciando según el género: varones ($N=97$) y mujeres ($N=212$).

Tabla 20

Correlaciones en el grupo de varones ($N=97$) entre las variables del CUVINO-A y CUVINO-B

	V. desap. A	V. humi. A	V. sexual A	V. coerc. A	V. física A	V. género A	V. castigo A	V. instrum. A
V. desap. B	.13	.07	-.04	-.04	-.03	.05	.12	-.06
V. humi. B	.08	.10	.05	-.05	.00	.04	.10	.05
V. sexual B	.01	.02	.01	-.06	-.02	-.03	.03	.05
V. coerc. B	.04	.10	.13	.10	.06	-.01	.15	-.00
V. física B	-.01	.01	-.02	-.06	-.07	-.02	.05	.02
V. género B	-.02	-.07	-.06	-.16	-.07	-.14	-.03	-.08
V. castigo B	.03	.04	-.06	-.07	-.04	-.01	.16	.00
V. instru. B	.00	.00	-.01	-.08	-.06	.00	.10	-.01

Tabla 21

Correlaciones en el grupo de mujeres ($N=212$) entre las variables del CUVINO-A y CUVINO-B

	V. desap. A	V. humi. A	V. sexual A	V. coerc. A	V. física A	V. género A	V. castigo A	V. instrum. A
V. desap. B	.02	-.03	-.07	-.11	-.02	-.00	-.02	-.03
V. humi. B	-.05	-.07	-.09	-.12	-.05	-.05	-.14*	-.04
V. sexual B	-.10	-.15*	-.17*	-.16*	-.08	-.13	-.17*	-.04
V. coerc. B	-.14*	-.12	-.15*	-.18**	-.04	-.09	-.19**	-.04
V. física B	-.08	-.15*	-.13	-.14*	-.09	-.13	-.18**	-.09
V. género B	-.15*	-.16*	-.23**	-.20**	-.15*	-.12	-.20**	-.04
V. castigo B	-.08	-.09	-.10	-.11	-.01	-.08	-.09	-.11
V. instru. B	-.11	-.15*	-.14*	-.13	-.12	-.10	-.22**	-.11

Nota= * $p<.05$; ** $p<.01$

Como podemos observar, en el grupo de varones no han surgido correlaciones estadísticamente significativas entre las variables del CUVINO-A, que nos indican la cantidad o volumen de conductas violentas experimentadas, y las variables del CUVINO-

B, que, recordamos, nos indican el malestar provocado por cada uno de los subtipos de violencia en caso de que se produzcan o en caso de que se llegaran a producir en un futuro (véase Tabla 20). Esto nos indica, que en el caso de los varones, la exposición a comportamientos violentos es independiente del impacto que estos comportamientos pueden causar.

Si tenemos en cuenta el grupo de mujeres (véase Tabla 21) observamos que la tendencia es también hacia la obtención de coeficientes con valores cercanos a .00, aunque en este caso se aprecian algunos coeficientes significativos débiles y todos ellos negativos. Al respecto dos comentarios. El primero señalar que la mayor exposición a actos violentos de naturaleza sexual y a la violencia por coerción, no lleva aparejado un mayor sino un menor malestar en relación con esas conductas ($r=-.17$; $p<.05$ y $r=-.18$; $p<.01$), no encontrándose ninguna otra correspondencia entre tipo de violencia y malestar que genera. El segundo tiene que ver con dos tendencias significativas que se aprecian en los resultados, de forma que por lo general la exposición a los distintos subtipos de violencia se asocia con una menor molestia o impacto de la violencia de género (excepto para los subtipos precisamente de género e instrumental), mientras que, por lo general, la exposición al castigo emocional se asocia con una menor molestia para todos los subtipos de comportamientos violentos (a excepción de la violencia por desapego y por el malestar que genera o pueda generar el propio castigo emocional).

En suma, la cuantía de los coeficientes muestra que las partes A y B del CUVINO, evalúan dos aspectos claramente independientes al margen de que se trate de los varones o de las mujeres, tendencia que quedó claramente reflejada en el análisis factorial realizado en la muestra total (apartado 3.3.2), donde ambas partes del CUVINO-R concluían en factores independientes.

Capítulo III. Resultados

Tabla 22

Correlaciones en el grupo de varones (N=97) entre las variables del CUVINO-A y las del ASPA, LAS y NEO-FFI

	V. desap. A	V. humi. A	V. sexual A	V. coerc. A	V. física A	V. género A	V. castigo A	V. instrum. A
Asertivo	-.07	.10	-.16	-.10	-.01	.02	-.12	-.06
Agresivo	.32**	.58***	.24*	.33**	.32**	.41***	.29**	.21*
Pasivo	.37***	.35***	.34**	.40***	.33**	.26**	.46***	.29**
Pasivo- Agresivo	.39***	.47***	.38***	.50***	.34**	.34**	.40***	.25*
Eros	-.46***	-.32**	-.25*	-.42***	-.22*	-.30**	-.43***	-.20
Ludus	.09	.08	.13	.32**	.15	.15	.17	.01
Estorge	-.03	-.05	.17	.15	.15	.01	.08	.02
Pragma	.04	.01	.10	.15	.11	.07	.04	.04
Manía	.09	.08	-.01	.02	.03	.03	.12	-.03
Ágape	-.16	-.13	-.16	-.27**	-.13	-.20*	-.06	-.15
Neuroti.	.19	.19	.13	.23*	.12	.20*	.17	-.04
Extraver.	-.16	-.11	-.11	-.26**	-.08	-.04	-.13	-.01
Aper.	.11	.02	.01	-.08	-.11	.01	.02	.02
Experien.								
Cordiali.	-.05	-.16	-.03	-.15	-.06	-.17	.02	-.08
Escrupul.	.12	.05	-.03	-.12	-.01	-.10	-.07	.13

Nota= *= $p<.05$; **= $p<.01$; ***= $p<.001$

Tabla 23

Correlaciones en el grupo de mujeres (N=212) entre las variables del CUVINO-A y las del ASPA, LAS y NEO-FFI

	V. desap. A	V. humi. A	V. sexual A	V. coerc. A	V. física A	V. género A	V. castigo A	V. instrum. A
Asertivo	-.05	-.05	-.02	-.15*	-.08	-.09	-.13	-.01
Agresivo	.29***	.25***	.13	.24***	.14*	.22**	.26***	.14
Pasivo	.24***	.15*	.20**	.30***	.12	.08	.26***	.06
Pasivo- Agresivo	.22**	.15*	.25***	.22**	.05	.10	.18**	.08
Eros	-.29***	-.12	-.12	-.20**	-.07	-.16*	-.14*	-.04
Ludus	.05	.06	.09	.06	-.09	.16*	.04	.02
Estorge	.13	.02	.04	.06	.01	.01	.03	.02
Pragma	.12	-.01	.00	.01	-.07	.06	.03	-.02
Manía	.21**	.06	.15*	.06	.05	.06	.24**	-.01
Ágape	-.07	-.04	-.02	-.03	-.01	-.14*	.10	-.07
Neuroti.	.21**	.07	.20**	.14*	.05	.08	.27***	-.04
Extraver.	.01	.01	-.05	-.06	.02	-.09	-.09	-.03
Aper.	-.00	.06	-.01	-.05	.12	.11	-.05	.06
Experien.								

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 23

Cordiali.	-.00	.04	.03	-.09	.01	-.03	.02	.01
Escrupul.	-.02	-.11	.02	-.16*	-.12	-.08	-.12	-.05

Nota= *= $p < .05$; **= $p < .01$; ***= $p < .001$

En la Tabla 22 (varones) y en la Tabla 23 (mujeres) se presentan las correlaciones referentes a la parte A del CUVINO-R y las variables del ASPA, LAS Y NEO-FFI. Los resultados más relevantes serían los siguientes:

(i) Teniendo en cuenta los subtipos de violencia y los estilos de comunicación, observamos correlaciones estadísticamente significativas y positivas entre todas las variables del CUVINO-A y los estilos agresivo, pasivo y pasivo-agresivo en el grupo de varones. En las mujeres se repite la misma pauta, aunque los coeficientes poseen un valor absoluto menor y algunos de ellos no son significativos. Tanto en varones como en mujeres las correlaciones se encuentran entre débiles y moderadas, siendo, en general, más altas en los varones, destacando la relación entre la violencia por humillación y la comunicación agresiva ($r=.58$; $p < .001$). Este resultado nos indica que en las situaciones problemáticas que surgen entre la pareja, se van a desarrollar estilos de comunicación disfuncionales, como los comentados anteriormente, entre los miembros de la misma. Lo que queda claro es que una comunicación basada en la asertividad no se asocia con la exposición a violencia, ni en los varones, ni en las mujeres.

(ii) En los estilos de amor, estorge y pragma no correlacionan de manera significativa con ningún subtipo de violencia en ambos géneros. Sin embargo, tanto en varones como en mujeres, en eros, ludus y ágape se aprecian algunos coeficientes significativos. Lo más destacable es la pauta de covariación de eros con los subtipos de violencia, de modo que los coeficientes obtenidos son negativos. Esta tendencia es más fuerte en los varones (media de $rs = -0,33$) que en las mujeres (media de $rs = -0,14$). Como hemos comentado a lo largo de nuestra investigación, eros es el amor romántico donde existe un gran respeto hacia el otro y donde no tienen cabida conductas relacionadas con la agresión o con la violencia hacia la pareja, siendo un estilo de amor predictivo de relaciones de pareja gratificantes y saludables (Frazier y Esterly, 1990; Fricker y Moore, 2001; Lucariello y Fajardo, 2010). En todo caso señalar que, tanto para los varones como para las mujeres es la violencia por desapego el subtipo de violencia que correlaciona negativa y más fuertemente con eros. En ludus, las tendencias significativas que se aprecian son positivas con la violencia por coerción en el caso de los varones ($r=.32$;

$p < .01$) y con la violencia de género en las mujeres ($r = .16$; $p < .05$). Este estilo de amor sí estaría relacionado con la frecuencia de aparición de diferentes conductas violentas en la relación de pareja (Solares et al., 2011) y presentaría poca satisfacción con ésta (Frazier y Esterly, 1990; Fricker y Moore, 2001; Lucariello y Fajardo, 2010). En el estilo ágape ocurre lo mismo que en ludus pero en este caso la tendencia es negativa y muy débil con la violencia por coerción ($r = -.27$; $p < .01$) y de género ($r = -.20$; $p < .05$) en los varones y con la violencia de género en las mujeres ($r = -.14$; $p < .05$). Este resultado indica que los sujetos con un estilo de amor altruista y que dan todo por y para su pareja sin esperar recibir nada a cambio (Lee, 1973), puntúan muy bajo en la cantidad de conductas violentas experimentadas. Además, al igual que ocurre con el estilo de amor eros, también es predictivo de relaciones de pareja gratificantes y saludables (Frazier y Esterly, 1990; Fricker y Moore, 2001; Lucariello y Fajardo, 2010). Finalmente, una diferencia entre ambos géneros se encuentra en el estilo manía, donde no han surgido correlaciones estadísticamente significativas en el caso de los varones pero en ellas sí podemos hablar de una tendencia significativa y positiva con la violencia por desapego ($r = .21$; $p < .01$), sexual ($r = .15$; $p < .05$) y por castigo emocional ($r = .24$; $p < .01$). Este resultado es muy interesante porque los individuos que presentan un estilo de amor manía, al tratarse de un estilo celoso, posesivo, desconfiado y que intenta forzar constantemente el afecto de la persona amada (Lee, 1973), pueden desarrollar patrones disfuncionales de relación en los que pueden aparecer ciertos subtipos de violencia entre los miembros de la misma. De hecho, en el estudio de Lucariello y Fajardo (2012), el grupo de mujeres que sí experimentó algún comportamiento violento por parte de su pareja, obtuvo puntuaciones más altas en manía. En todos los casos las correlaciones entre los subtipos de violencia y los estilos de amor se muestran débiles.

(iii) Por último, atendiendo a las dimensiones de personalidad, las pautas comunes a ambos géneros se encuentran en la dimensión neuroticismo. Esta pauta es más fuerte en el caso de las mujeres, donde aparecen correlaciones estadísticamente significativas y positivas con la violencia por desapego ($r = .21$; $p < .01$), la violencia sexual ($r = .20$; $p < .01$), la violencia por coerción ($r = .14$; $p < .05$) y la violencia por castigo emocional ($r = .27$; $p < .001$). En el caso de los varones las correlaciones significativas se muestran de la siguiente manera: con la violencia por coerción ($r = .23$; $p < .05$) y con la violencia de género ($r = .20$; $p < .05$). Es normal que los sujetos que viven una relación de violencia por parte de su pareja, experimenten sentimientos negativos como ira, miedo, culpabilidad,

Capítulo III. Resultados

etc. y cierta inestabilidad emocional característica de esta dimensión de personalidad (Costa y McCrae, 1992). Por otra parte, aparecen diferencias entre varones y mujeres en las dimensiones extraversión y escrupulosidad, siendo tendencias significativas y negativas entre extraversión y violencia por coerción en los varones ($r=-.26$; $p<.01$) y entre escrupulosidad y el mismo subtipo de violencia en las mujeres ($r=-.16$; $p<.05$). Este resultado sugiere que las personas extravertidas y con un alto grado de responsabilidad, debido a la forma en que viven y experimentan los acontecimientos vitales, tienden a involucrarse muy poco en relaciones poco adaptativas y perjudiciales para su bienestar físico y emocional. En todos los casos, las correlaciones entre los subtipos de violencia y las dimensiones de personalidad en varones y mujeres son, también, débiles.

Tabla 24

Correlaciones en el grupo de varones ($N=97$) entre las variables del CUVINO-B y las del ASPA, LAS y NEO-FFI

	V. desap. B	V. humi. B	V. sexual B	V. coerc. B	V. física B	V. género B	V. castigo B	V. instrum. B
Asertivo	.28**	.20*	.15	.16	.15	.16	.18	.13
Agresivo	.11	.10	-.01	.02	.01	-.10	.03	.04
Pasivo	-.07	-.06	-.09	-.01	-.09	-.08	-.05	-.08
Pasivo-Agresivo	-.06	-.05	-.10	-.02	-.09	-.17	-.15	-.08
Eros	.01	-.06	-.04	-.08	-.03	.01	.05	-.04
Ludus	-.04	-.13	-.11	-.12	-.10	-.15	-.15	-.09
Estorge	-.07	-.02	.06	.07	.01	.08	-.03	.06
Pragma	-.11	-.01	.04	-.00	-.00	.06	-.11	-.03
Manía	.14	.06	.07	.06	.02	.14	.13	.15
Ágape	.14	.10	.16	.14	.13	.26*	.21*	.19
Neuroti.	.15	.12	.18	.15	.13	.13	.10	.17
Extraver.	.04	.07	.01	-.01	.01	.11	.07	.07
Aper.	.13	.10	-.02	.03	.07	.10	.05	.04
Experien.								
Cordiali.	-.05	-.00	.10	.08	.02	.20	.04	.05
Escrupul.	.09	.11	.21*	.11	.12	.16	.15	.01

Nota= *= $p<.05$; **= $p<.01$

Tabla 25

Correlaciones en el grupo de mujeres (N=212) entre las variables del CUVINO-B y las del ASPA, LAS y NEO-FFI

	V. desap. B	V. humi. B	V. sexual B	V. coerc. B	V. física B	V. género B	V. castigo B	V. instrum. B
Asertivo	.13	.16*	.23**	.14*	.20**	.16*	.19**	.19**
Agresivo	.07	.00	-.04	-.04	.04	-.03	.01	.07
Pasivo	-.02	.02	-.04	-.03	.02	-.03	-.01	.02
Pasivo- Agresivo	.00	-.03	-.04	-.07	.01	-.06	-.05	.02
Eros	.11	.09	.09	.07	.12	.08	.10	.10
Ludus	.08	.07	.01	.10	.02	.08	-.04	.04
Estorge	.12	.12	.10	.06	.13	.14*	.11	.14*
Pragma	.10	.13	.11	.07	.09	.09	.12	.10
Manía	.13	.02	.03	-.03	.02	-.00	.11	.04
Ágape	.01	-.04	-.04	-.08	-.04	-.04	.07	-.05
Neuroti.	-.06	-.10	-.13	-.07	-.11	-.11	-.07	-.08
Extraver.	.08	.05	.06	.04	.06	.02	.00	.07
Aper.	.01	.02	-.04	.06	-.03	.03	-.03	-.02
Experien.								
Cordiali.	-.04	.01	.02	-.03	-.07	.03	-.04	-.08
Escrupul.	.11	.11	.12	-.14*	.10	.13	.07	.07

Nota= *= $p<.05$; **= $p<.01$

En la Tabla 24 (varones) y 25 (mujeres) se presentan las correlaciones entre las variables del CUVINO-B y las variables del ASPA, LAS y NEO-FFI. Éstas muestran que la tendencia es hacia la obtención de coeficientes con valores cercanos a .00. En todo caso señalar que:

(i) En ambas matrices, se aprecian tendencias significativas y positivas entre el malestar provocado por algunos subtipos de violencia y la comunicación asertiva. En el caso de los varones esta tendencia es menor, únicamente aparece entre la asertividad con la violencia por desapego ($r=.28$; $p<.01$) y por humillación ($r=.20$; $p<.05$). En el caso de las mujeres la pauta de correlación es más fuerte, como podemos observar la asertividad correlaciona con todos los subtipos de violencia excepto con la violencia por desapego, con una media de $r=.18$. Este resultado parece lógico pues expresar las conductas que a una persona le pueden molestar, en este caso violentas, formaría parte de lo que sería una comunicación asertiva y de hecho, como se apreciaba en las Tablas 22 y 23, asertividad y exposición a conductas violentas nada tenían que ver. Sin embargo, no hay que dejar de señalar que tanto en varones como en mujeres las correlaciones son débiles.

(ii) En los estilos de amor aparecen diferencias entre ambos géneros. En los varones, las tendencias significativas aparecen en el estilo ágape con la violencia de género ($r=.26$; $p<.05$) y por castigo emocional ($r=.21$; $p<.05$), siendo en ambos casos positivas. En las mujeres esta tendencia aparece en estorge con la violencia de género e instrumental ($r=.14$; $p<.05$), siendo también positivas. De nuevo, las correlaciones entre los estilos de amor y los subtipos de violencia son débiles.

(iii) Finalmente, en ambos géneros aparece una tendencia significativa entre la dimensión de personalidad escrupulosidad y la violencia sexual ($r=.21$; $p<.05$) en los varones; y con la violencia por coerción ($r=-.14$; $p<.05$) en las mujeres. En los dos casos las correlaciones son débiles, siendo en los varones positiva y en las mujeres negativa.

Tabla 26

Correlaciones en el grupo de varones ($N=97$) entre las variables del ASPA y las de la LAS y NEO-FFI

	Asertivo	Agresivo	Pasivo	Pasivo-Agresivo
Eros	.25*	-.22*	-.34**	-.30**
Ludus	.03	.30**	.20	.30**
Estorge	.04	.00	.18	.18
Pragma	.09	.16	.29**	.34**
Manía	.02	.20*	.27**	.29**
Ágape	.12	-.18	-.00	-.15
Neuroticismo	-.08	.21*	.22*	.14
Extraversión	.30**	.10	-.25*	-.06
Apertura	.18	-.04	.07	-.11
Experiencia				
Cordialidad	-.04	-.43***	.14	-.21*
Escrupulosidad	.22*	-.13	-.16	-.17

Nota= * = $p<.05$; ** = $p<.01$; *** = $p<.001$

Tabla 27

Correlaciones en el grupo de mujeres (N=212) entre las variables del ASPA y las de la LAS y NEO-FFI

	Asertivo	Agresivo	Pasivo	Pasivo-Agresivo
Eros	.10	-.05	-.17*	-.08
Ludus	-.16*	.10	.10	.12
Estorge	.03	.05	.07	-.02
Pragma	.03	.01	.12	.10
Manía	.02	.21**	.13	.30***
Ágape	-.04	-.04	.15*	.06
Neuroticismo	-.13	.24**	.27***	.27***
Extraversión	.13	.10	-.05	.04
Apertura	.21**	-.13	-.14*	-.20**
Experiencia				
Cordialidad	.09	-.35***	.03	-.18*
Escrupulosidad	.09	-.11	-.12	-.11

Nota= * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

La Tabla 26 (varones) y 27 (mujeres) muestran las correlaciones entre las variables del ASPA y las de la LAS y NEO-FFI y arrojan los siguientes resultados:

(i) En ambos géneros aparecen correlaciones estadísticamente significativas entre eros, ludus y manía y los estilos de comunicación pero con algunas diferencias. En concreto, en los varones eros correlaciona de manera positiva con el estilo asertivo ($r=.25$; $p < .05$) y de manera negativa con el estilo agresivo ($r=-.22$; $p < .05$), pasivo ($r=-.34$; $p < .01$) y pasivo-agresivo ($r=-.30$; $p < .01$); y, en las mujeres, únicamente se aprecia una tendencia significativa negativa con el estilo pasivo ($r=-.17$; $p < .05$). Ludus en el grupo de los varones correlaciona de manera significativa y positiva con el estilo agresivo y pasivo-agresivo ($r=.30$; $p < .01$); y en las mujeres la tendencia significativa es negativa con el estilo asertivo ($r=-.16$; $p < .05$). El estilo manía en el grupo de varones correlaciona significativa y positivamente con la comunicación agresiva, pasiva y pasiva-agresiva; y en las mujeres lo hace de la misma manera pero con la comunicación agresiva y pasiva-agresiva. La pauta de covariación, aunque común, es más fuerte en los varones, con una media de $r=.20$. Estorge no correlaciona significativamente con los estilos de comunicación en ninguno de los dos géneros. El estilo pragma en los varones correlaciona significativa y positivamente con la comunicación pasiva ($r=.29$; $p < .01$) y pasiva-agresiva ($r=.34$; $p < .01$); no ocurriendo en el caso de las mujeres, donde no correlaciona significativamente con ningún estilo de comunicación. Finalmente, en ágape se aprecia

una tendencia significativa en el grupo de las mujeres con la comunicación pasiva ($r=.15$; $p<.05$) siendo positiva. En general, todas las correlaciones comentadas son débiles.

(ii) En las dimensiones de personalidad aparecen pautas de covariación comunes en ambos géneros en neuroticismo y cordialidad. En el caso de neuroticismo, esta pauta con los diferentes estilos de comunicación es más fuerte en las mujeres, con una media de $r=.16$, siendo positiva y significativa con los estilos de comunicación disfuncionales o inadecuados. En la dimensión cordialidad las correlaciones significativas son comunes en varones y mujeres siendo negativas con la comunicación agresiva ($r=-.43$, $r=-.35$; $p<.001$, respectivamente) y pasiva-agresiva ($r=-.21$, $r=-.18$; $p<.05$, respectivamente). En las dimensiones extraversión y escrupulosidad aparecen únicamente tendencias estadísticamente significativas en los varones, siendo en el primer caso positiva con la comunicación asertiva ($r=.30$; $p<.01$) y negativa con la pasiva ($r=-.25$; $p<.05$); y en el segundo caso positiva con la comunicación asertiva ($r=.22$; $p<.05$). Finalmente, en la dimensión apertura a la experiencia se aprecian tendencias significativas en el grupo de mujeres con la comunicación asertiva ($r=.21$; $p<.01$), pasiva ($r=-.14$; $p<.05$) y pasiva-agresiva ($r=-.20$; $p<.05$). En general, las correlaciones entre los estilos de comunicación y las dimensiones de personalidad en ambos géneros se muestran débiles.

Estos resultados nos indican que la asertividad es el estilo ideal para comunicar, ya que se defienden los derechos, opiniones y deseos propios, teniendo en cuenta en todo momento los de los demás, por tanto, es coherente que correlacione de manera positiva con estilos de amor positivos, como es eros, y con dimensiones de personalidad también positivas, como son extraversión, apertura a la experiencia y escrupulosidad. Por el contrario, el estilo de comunicación agresivo no respeta los derechos y las opiniones de los demás y son amenazantes e intentan imponer sus opiniones, de ahí que correlacione positivamente con estilos de amor con rasgos negativos, como son ludus y manía y la dimensión de personalidad neuroticismo que también se caracteriza por emociones negativas, y negativamente con eros y cordialidad que serían totalmente incompatibles con un estilo de comunicación agresivo, sobre todo en el caso de cordialidad, de ahí que hayan sido las correlaciones más altas en ambos géneros considerando el resto de correlaciones significativas. Finalmente, los estilos de comunicación pasivo y pasivo-agresivo, que también surgen cuando se dan situaciones disfuncionales en la pareja, como puede ser una situación de violencia, correlacionarán negativamente con estilos de amor y de personalidad positivos, como son eros, extraversión, apertura a la experiencia y

cordialidad, y positivamente con estilos de amor y de personalidad con rasgos negativos, como son ludus manía, pragma y neuroticismo.

Tabla 28

Correlaciones en el grupo de varones (N=97) entre las variables de la LAS y las del NEO-FFI

	Eros	Ludus	Estorge	Pragma	Manía	Ágape
Neuroticismo	-.32**	.20*	.21*	.18	.12	.00
Extraversión	.22*	-.01	.04	-.13	-.01	.05
Apertura	.08	-.02	-.23*	-.16	.03	-.04
Experiencia	.15	-.40***	.16	-.11	.03	.43***
Cordialidad	.15	-.40***	.16	-.11	.03	.43***
Escrupulosidad	.25*	-.22*	-.09	.02	-.13	.24*

Nota: * = $p < .05$; ** = $p < .01$; *** = $p < .001$

Tabla 29

Correlaciones en el grupo de mujeres (N=212) entre las variables de la LAS y las del NEO-FFI

	Eros	Ludus	Estorge	Pragma	Manía	Ágape
Neuroticismo	-.22**	.19**	.07	.07	.32***	.05
Extraversión	.20**	-.11	.01	-.03	.06	.04
Apertura	.07	.09	.12	.01	.07	-.06
Experiencia	.10	-.19**	.05	-.08	-.10	.20**
Cordialidad	.10	-.19**	.05	-.08	-.10	.20**
Escrupulosidad	.24***	-.16*	-.06	.14*	-.10	.06

Nota: * = $p < .05$; ** = $p < .01$; *** = $p < .001$

La Tabla 28 (varones) y 29 (mujeres) nos muestran las correlaciones entre las variables de la LAS y las del NEO-FFI con los siguientes resultados:

(i) Las dimensiones extraversión y cordialidad presentan pautas de covariación comunes en ambos géneros con los estilos de amor. En la extraversión la tendencia significativa es positiva con eros en el caso de los varones ($r = .22$; $p < .05$) y de las mujeres ($r = .20$; $p < .01$). En la dimensión cordialidad podríamos decir que existe una correlación significativa y negativa con ludus ($r = -.40$; $p < .001$) y positiva con ágape ($r = .43$; $p < .001$)

en los varones; y una tendencia significativa en la misma línea, aunque más débil, en el grupo de las mujeres.

(ii) La dimensión neuroticismo correlaciona significativamente con los estilos de amor en ambos géneros, siendo común en eros y ludus; en el primer caso la correlación es negativa y en el segundo caso es positiva. Aparte de las correlaciones comunes aparece una diferencia entre varones y mujeres donde el neuroticismo correlaciona positivamente con estorje en los varones ($r=.21$; $p<.05$) y con manía en las mujeres ($r=.32$; $p<.001$).

(iii) En apertura a la experiencia se observa una tendencia significativa y negativa con estorje ($r=-.23$; $p<.05$) únicamente en el grupo de varones. Este resultado se justifica si tenemos en cuenta que el sujeto que desarrolla este tipo de amor basado en la amistad y el compañerismo busca la similitud de sus valores y actitudes con su pareja, por lo tanto podría estar más reacio a la búsqueda de valores, actitudes y experiencias nuevas que no coincidan con las suyas propias.

(iv) Finalmente en la dimensión escrupulosidad se aprecia una tendencia significativa y positiva con eros en ambos géneros, en el caso de los varones es de $r=.25$, $p<.05$; y en las mujeres de $r=.24$, $p<.001$; y negativa con ludus con una $p<.05$ ($r=-.22$ en varones y $r=-.16$ en mujeres). La diferencia entre varones y mujeres en esta dimensión de personalidad es que en el primer caso aparece una tendencia significativa y positiva con ágape ($r=.24$; $p<.05$) y en el segundo caso es con pragma ($r=.14$; $p<.05$).

Como podemos observar todas las correlaciones entre los estilos de amor y las dimensiones de personalidad en ambos géneros se muestra débiles.

Se puede concluir que la tendencia es que las dimensiones de personalidad positivas como la extraversión y cordialidad correlacionen con estilos de amor también positivos como son eros y ágape; y las negativas, como el neuroticismo lo hagan con estilos con rasgos negativos como ludus y manía.

3.5.6. Análisis discriminante

Como una manera de clarificar los resultados obtenidos en el análisis de medias y en el análisis correlacional, se ha realizado un análisis discriminante paso a paso siguiendo el procedimiento V de Rao con el fin de aislar los factores del CUVINO-R (A y B), ASPA, LAS y NEO-FFI, que poseen mayor potencia a la hora de diferenciar ambos grupos (varones y mujeres). Las variables introducidas en el análisis han sido 31 y se corresponden con las puntuaciones en los factores aislados por los cuatro cuestionarios mencionados. El análisis se divide en los siguientes apartados: (a) la combinación de variables con mayor poder discriminante, (b) los índices estadísticos relativos a la función discriminante canónica encontrada, (c) los coeficientes estandarizados, (d) los coeficientes de estructura, (e) el valor de los centroides y (f) los porcentajes de adscripción correcta de los grupos (véase Tabla 30).

Tabla 30
Análisis discriminante paso a paso para la variable género: varones (N=97) y mujeres (N=212)

A. Resumen de pasos						
Paso	Variable	Lambda de Wilks	Sig.	V de Rao	Cambio en V de Rao	Sig. cambio
1	Violencia sexual B	.77	.00	93.93	93.93	.00
2	Violencia instrumental B	.71	.00	125.51	31.58	.00
3	Neuroticismo	.68	.00	141.91	16.40	.00
4	Pasivo	.65	.00	168.63	26.73	.00
5	Pasivo-Agresivo	.63	.00	183.97	15.34	.00
6	Cordialidad	.61	.00	198.41	14.44	.00
7	Ágape	.60	.00	209.34	10.93	.00
8	Eros	.58	.00	218.78	9.44	.00
9	Violencia por coerción B	.58	.00	225.85	7.07	.01
10	Violencia de género B	.56	.00	237.61	11.75	.00
11	Ludus	.56	.00	244.88	7.27	.01

Nota= Sig. (Niveles críticos)

Continuación Tabla 30

B. Función discriminante							
Función	Valor propio	% de varianza	Correlación canónica	Lambda de Wilks	Chi-cuadrado	Gl	Sig.
1	.80	100.0	.67	.56	176.82	11	.00

Nota= Gl (Grados de libertad); Sig. (Niveles críticos)

C. Coeficientes estandarizados de las funciones discriminantes canónicas	
	Función
	1
Violencia sexual B	1.13
Violencia por coerción B	-.48
Violencia de género B	.54
Violencia instrumental B	-.68
Pasivo	-.47
Pasivo-Agresivo	.39
Eros	.25
Ludus	-.20
Ágape	-.43
Neuroticismo	.47
Cordialidad	.26

D. Coeficientes de estructura	
	Función
	1
Violencia sexual B	.62
Violencia de género B	.51
Violencia por humillación B ^a	.41
Violencia física B ^a	.40
Violencia por desapego B ^a	.37
Violencia por coerción B	.35
Violencia instrumental B	.32
Pasivo	-.31
Violencia por castigo emocional B ^a	.28
Asertivo ^a	.23
Neuroticismo	.22
Escrupulosidad ^a	.16
Ágape	-.16
Violencia por coerción A ^a	-.16
Cordialidad	.16
Violencia por castigo emocional A ^a	-.14
Ludus	-.11
Eros	.10
Violencia física A ^a	-.08
Violencia por humillación A ^a	-.08
Violencia sexual A ^a	-.08
Violencia de género A ^a	-.08
Manía ^a	.05
Estorge ^a	.04

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 30

Violencia por desapego A ^a	-04
Pragma ^a	.03
Apertura a la experiencia ^a	.03
Pasivo-Agresivo	.03
Agresivo ^a	.02
Violencia instrumental A ^a	-00
Extraversión ^a	-00

Nota= ^a= Esta variable no se utiliza en el análisis

E. Valor de los centroides	
Género	Función
	1
Varón	-1.32
Mujer	.60

F. Resultados de la clasificación			
		Grupo de pertenencia pronosticado	
Casos	Grupo	Varón	Mujer
97	Varón	79 (81.4%)	18 (18.6%)
212	Mujer	30 (14.2%)	182 (85.8%)

Clasificados correctamente el 84.5% de los casos agrupados originales

Respecto al análisis discriminante de la Tabla 30, cabe destacar los siguientes aspectos:

(a) De las 31 variables analizadas, las variables que permiten discriminar y diferenciar más claramente a ambos grupos (varones y mujeres) son: la violencia sexual, instrumental, por coerción y de género (todas ellas referidas al grado de malestar que causan esos subtipos de violencia); las dimensiones de personalidad neuroticismo y cordialidad; los estilos de comunicación pasivo y pasivo-agresivo; y los estilos de amor ágape, eros y ludus.

(b) La correlación canónica posee un valor de .67, lo que indica un valor moderado-alto, al igual que su valor propio (.80), por lo que debe suponerse que las 11 variables descritas en el apartado (a) permiten distinguir bastante bien a ambos grupos. Por otro lado, el valor correspondiente a Lambda de Wilks es de .56, es un valor moderado que nos indica que existen diferencias entre los grupos. Además el valor transformado de Lambda de Wilks ($Chi^2=176.82$) tiene asociado un nivel crítico de significación de $p<.00$, lo que sirve para rechazar la hipótesis nula y poder afirmar que sí existen diferencias entre ambos grupos en las variables descritas en el apartado (a).

(c) Los coeficientes estandarizados indican que las variables violencia sexual, por coerción, de género, e instrumental (pertenecientes a la parte B del CUVINO-R), la comunicación pasiva y pasiva-agresiva, los estilos de amor eros, ludus y ágape, y las dimensiones de personalidad neuroticismo y cordialidad; son las que aportan discriminación entre el grupo de varones y mujeres. En especial la violencia sexual, ya que presenta un peso muy alto (1.13) para poder diferenciar a los grupos.

(d) Los coeficientes de estructura nos indican que las variables seleccionadas presentan correlaciones entre bajas y moderadas-altas con la función discriminante. Las correlaciones más altas las presentan la violencia sexual (.62) y de género (.51), no obstante hay correlaciones muy bajas, como es el caso de ágape (-.16), cordialidad (.16), ludus (-.11), eros (.10) y comunicación pasiva-agresiva (.03).

(e) El valor de los centroides nos indica que los varones puntúan de modo negativo (-1.32) en la función discriminante y las mujeres lo hacen de modo positivo (.60). Por lo tanto se concluye que las mujeres indican mayor malestar en el caso de que haya ocurrido o llegara a ocurrir la violencia sexual y de género por parte de sus parejas, al contrario que los varones que indican mayor malestar con la violencia por coerción e instrumental. En el caso de los estilos de comunicación, las mujeres puntúan más alto en el estilo pasivo-agresivo y los hombres lo hacen en el pasivo. Las mujeres presentan un estilo de amor más romántico (eros) y ellos un estilo de amor más altruista (ágape) y, en algunos casos, sin una estabilidad y compromiso por su parte en la relación amorosa (ludus). Por último, las mujeres puntúan más alto en neuroticismo y cordialidad que los varones.

(f) Finalmente, con las variables seleccionadas se pueden clasificar correctamente el 84.5% de todos los sujetos, aunque aparecen ligeramente mejor clasificadas las mujeres (85.8%) que los varones (81.4%).

3.5.7. La influencia de la personalidad y el género

En este apartado se plantea una visión un tanto diferente, en el sentido de que el prisma que se utiliza son las dimensiones básicas de personalidad y el género que caracterizan a los participantes del estudio. De este modo, el enfoque consiste en establecer la influencia que desempeña el obtener puntuaciones extremas (tercio superior e inferior en la distribución de las puntuaciones) en las dimensiones evaluadas por el NEO-FFI sobre el resto de variables consideradas (violencia, estilos de comunicación y

estilos de amor), distinguiendo si se trata de los varones o de las mujeres. Se han realizado cinco bloques de análisis, uno por cada variable independiente que, en este caso, son las cinco dimensiones de personalidad analizadas por el cuestionario NEO-FFI junto con el género de los participantes en el estudio, secuenciados en un diseño factorial 2x2. Las variables dependientes son todas las proporcionadas por el cuestionario CUVINO-R, ASPA y LAS.

3.5.7.1. Neuroticismo

A continuación presentamos el primer bloque de análisis donde vamos a ver la influencia del género y del neuroticismo sobre el resto de variables dependientes utilizadas en nuestro estudio. En este caso, el número de participantes es de $N=206$, concretamente, 40 varones y 60 mujeres que han obtenido puntuaciones bajas en la dimensión de personalidad neuroticismo y 22 varones y 84 mujeres que han obtenido puntuaciones altas en neuroticismo.

Tabla 31

ANOVA factorial. La influencia del género: Bajo neuroticismo en varones ($N=40$) y mujeres ($N=60$) / Alto neuroticismo en varones ($N=22$) y mujeres ($N=84$)

		Medias/DT			Género		Neurotic.		Neur.*Gén.	
		Varones ($N=62$)	Mujeres ($N=144$)	Total ($N=206$)	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
CUVINO-R										
V. desapego	N Bajo	.40/.58	.26/.33	.32/.45	2.27	.13	10.25	.00	.01	.91
	N Alto	.66/.74	.54/.58	.57/.62						
	Total	.49/.64	.43/.51	.45/.55						
V. humillac.	N Bajo	.16/.36	.13/.23	.14/.29	.89	.35	7.56	.01	.14	.71
	N Alto	.31/.37	.25/.32	.26/.33						
	Total	.21/.37	.20/.30	.20/.32						
V. sexual	N Bajo	.10/.20	.09/.20	.10/.20	.12	.73	8.13	.01	.06	.81
	N Alto	.27/.52	.23/.41	.24/.43						
	Total	.16/.35	.18/.34	.17/.35						

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 31

V. coerción	N Bajo	.33/.40	.20/.27	.25/.33	10.63	.00	10.42	.00	1.12	.29
	N Alto	.60/.69	.33/.36	.39/.46						
	Total	.43/.53	.28/.33	.32/.41						
V. física	N Bajo	.05/.13	.02/.07	.03/.10	3.97	.05	9.53	.00	.21	.64
	N Alto	.13/.21	.07/.16	.08/.17						
	Total	.08/.16	.05/.13	.06/.14						
V. género	N Bajo	.13/.17	.14/.28	.13/.24	.01	.92	6.12	.01	.02	.88
	N Alto	.25/.27	.24/.34	.24/.33						
	Total	.17/.22	.20/.32	.19/.29						
V. castig. emocional	N Bajo	.38/.53	.13/.26	.23/.41	7.45	.01	11.37	.00	.57	.45
	N Alto	.56/.54	.42/.49	.45/.50						
	Total	.44/.54	.30/.43	.34/.47						
V. instrum.	N Bajo	.03/.17	.02/.09	.03/.12	.28	.60	.00	.96	.02	.89
	N Alto	.03/.10	.02/.09	.03/.09						
	Total	.03/.14	.02/.09	.03/.11						
Puntuación Total	N Bajo	.20/.25	.14/.16	.16/.20	4.37	.04	16.94	.00	.08	.78
	N Alto	.37/.32	.28/.27	.30/.28						
	Total	.26/.28	.22/.24	.23/.25						
ASPA										
Asertivo	N Bajo	62.05/19.98	71.20/17.81	67.54/19.15	14.58	.00	3.75	.05	.45	.50
	N Alto	54.45/20.77	67.52/17.61	64.81/18.97						
	Total	59.35/20.43	69.06/17.72	66.14/19.06						

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 31

Agresivo	N Bajo	11.10/12.92	13.97/13.77	12.82/13.45	4.80	.03	6.70	.01	1.18	.28
	N Alto	15.00/16.89	23.52/19.47	21.75/19.20						
	Total	12.48/14.44	19.54/17.91	17.42/17.21						
Pasivo	N Bajo	21.75/13.77	15.20/9.88	17.82/11.97	12.32	.00	11.91	.00	.31	.58
	N Alto	30.64/17.75	21.62/15.66	23.49/16.45						
	Total	24.90/15.75	18.94/13.88	20.74/14.69						
Pasivo-Agresivo	N Bajo	21.50/14.16	21.67/13.78	21.60/13.86	2.39	.12	8.43	.00	2.19	.14
	N Alto	25.09/14.02	32.74/18.66	31.15/18.01						
	Total	22.77/14.10	28.13/17.62	26.51/16.79						
LAS										
Eros	N Bajo	28.10/4.45	28.57/4.02	28.38/4.18	1.51	.22	10.71	.00	.36	.55
	N Alto	25.23/5.10	26.58/5.17	26.30/5.16						
	Total	27.08/4.85	27.41/4.81	27.31/4.81						
Ludus	N Bajo	16.40/4.74	15.13/4.04	15.64/4.36	4.04	.05	5.04	.03	.07	.79
	N Alto	18.23/5.91	16.57/4.58	16.92/4.90						
	Total	17.05/5.21	15.97/4.41	16.30/4.68						
Estorge	N Bajo	21.18/5.37	20.40/4.34	20.71/4.77	2.85	.09	3.64	.06	.47	.49
	N Alto	23.18/5.32	21.35/4.97	21.73/5.07						
	Total	21.89/5.40	20.95/4.73	21.23/4.94						
Pragma	N Bajo	15.25/4.63	15.78/4.96	15.57/4.82	.03	.87	1.69	.20	.72	.40
	N Alto	16.91/6.11	16.13/4.63	16.30/4.95						
	Total	15.84/5.21	15.99/4.76	15.94/4.89						

Continuación Tabla 31

Manía	N Bajo	18.88/4.85	19.18/4.44	19.06/4.59	1.71	.19	13.79	.00	.79	.38
	N Alto	20.95/4.48	22.57/4.81	22.24/4.76						
	Total	19.61/4.79	21.16/4.94	20.69/4.94						
Ágape	N Bajo	26.93/4.83	25.62/5.15	26.14/5.04	4.05	.05	.42	.52	.08	.77
	N Alto	27.64/4.74	25.89/4.59	26.25/4.65						
	Total	27.18/4.77	25.78/4.81	26.20/4.83						

Nota= *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *F* (Estadísticos *F*); *p* (Niveles críticos); *CUVINO-R* (*A* y *B*) (Cuestionario de Violencia entre Novios de Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz, 2004); *ASPA* (Cuestionario de Aserción en la Pareja de Carrasco, 1996); *LAS* (Escala de Actitudes hacia el amor de Hendrick y Hendrick, 1986); *NEO-FFI* (Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores de Costa y McCrae, adaptación española de Sanz, Silva y Ávila, 1999)

Los resultados más relevantes de la Tabla 31 son los siguientes:

(i) No existen efectos principales ni efectos de interacción significativos respecto a las variables violencia instrumental, estorpe y pragma.

(ii) El neuroticismo tiene un efecto principal significativo sobre los subtipos de violencia por desapego ($F=10.25$; $p=.00$), por humillación ($F=7.56$; $p=.01$), sexual ($F=8.13$; $p=.01$), por coerción ($F=10.42$; $p=.00$), física ($F=9.53$; $p=.00$), de género ($F=6.12$; $p=.01$), por castigo emocional ($F=11.37$; $p=.00$) y en la puntuación total del CUVINO-R ($F=16.94$; $p=.00$). En todos los casos, los jóvenes que puntúan más alto en neuroticismo, obtienen puntuaciones más altas en cada uno de los subtipos de violencia mencionados anteriormente en comparación con los jóvenes que obtienen puntuaciones más bajas en la variable neuroticismo. Como hemos visto en ocasiones anteriores, el neuroticismo o inestabilidad emocional está muy relacionado con la presencia de violencia en la pareja. Si observamos los estilos de comunicación, vemos que el neuroticismo también tiene un efecto principal significativo sobre las variables comunicación agresiva ($F=6.70$; $p=.01$), pasiva ($F=11.91$; $p=.00$) y pasiva-agresiva ($F=8.43$; $p=.00$). En todos los casos, los jóvenes que obtienen puntuaciones más altas en neuroticismo ($M=21.75$, $M=23.49$ y $M=31.15$ respectivamente) son los que puntúan más alto en estos estilos de comunicación disfuncionales en comparación con los que obtienen

puntuaciones más bajas ($M=12.82$, $M=17.82$ y $M=21.60$). Este resultado coincide con los obtenidos en el punto 3.5.5 del análisis correlacional. Por último, dentro de los estilos de amor, el neuroticismo tiene un efecto principal significativo sobre eros ($F=10.71$; $p=.00$), ludus ($F=5.04$; $p=.03$) y manía ($F=13.79$; $p=.00$). En el primer caso, los jóvenes que obtienen puntuaciones más bajas en neuroticismo son los que puntúan más alto en eros ($M=28.38$) en comparación con los que obtienen puntuaciones más altas en neuroticismo que puntúan más bajo en eros ($M=26.30$). En el caso de ludus, los jóvenes que puntúan más alto en neuroticismo son los que puntúan más alto en este estilo de amor ($M=16.92$). Finalmente, en el estilo de amor manía los jóvenes que puntúan más alto en neuroticismo son los que puntúan más alto en manía ($M=22.24$), en comparación con los que puntúan más bajo ($M=19.06$). Estos resultados también coinciden con el anterior análisis correlacional (punto 3.5.5), donde el neuroticismo, que se trata de una dimensión de personalidad negativa, favorece la relación con estilos de amor con rasgos negativos, como son ludus y manía; y es incompatible con aspectos positivos del amor como es eros.

(iii) El género tiene un efecto principal significativo sobre los subtipos de violencia por coerción ($F=10.63$; $p=.00$), física ($F=3.97$; $p=.05$), por castigo emocional ($F=7.45$; $p=.01$) y sobre la puntuación total del CUVINO-R ($F=4.37$; $p=.04$). En todos los casos, es el grupo de los varones el que obtiene mayores puntuaciones en todos los subtipos de violencia mencionados en comparación con el grupo de mujeres, por tanto son ellos los que manifiestan una mayor presencia de actos violentos en su relación de pareja que las mujeres, resultado que coincide con nuestro análisis de medias del punto 3.5.1. En cuanto a los estilos de comunicación, aparece un efecto principal significativo del género sobre el estilo de comunicación asertivo ($F=14.58$; $p=.00$), agresivo ($F=4.80$; $p=.03$) y pasivo ($F=12.32$; $p=.00$). En el primer caso, el grupo de mujeres obtiene puntuaciones más altas en asertividad ($M=69.06$) en comparación con los hombres ($M=59.35$). Lo mismo ocurre con el estilo agresivo, donde son las mujeres las que puntúan más alto en este estilo de comunicación ($M=19.54$) frente a los varones ($M=12.48$). A diferencia de los casos anteriores, en el estilo pasivo es el grupo de varones el que puntúa más alto ($M=24.90$) en comparación con las mujeres ($M=18.94$). Estos resultados coinciden con análisis anteriores (punto 3.5.2). Finalmente, el género tiene un efecto principal significativo sobre el estilo de amor ludus ($F=4.04$; $p=.05$) y ágape ($F=4.05$; $p=.05$). En ludus, son los varones los que puntúan más alto ($M=17.05$) que las mujeres ($M=15.97$). Este estilo de amor podría parecer, en un principio, más propio de los hombres

por el hecho de que las mujeres podrían mostrar mayor implicación emocional que éstos en las relaciones de pareja y ludus carece de este tipo de implicación. En el estilo de amor ágape, el grupo de hombres también puntúa más alto ($M=27.18$) que las mujeres ($M=25.78$), resultado que coincide con el análisis de medias del punto 3.5.3.

3.5.7.2. Extraversión

En este bloque se aborda la influencia del género y de la variable extraversión sobre el resto de variables dependientes utilizadas en nuestro estudio. Teniendo en cuenta los casos extremos, el número de participantes se reduce a $N=208$. Concretamente contamos con 32 varones y 73 mujeres que han obtenido puntuaciones bajas en la dimensión extraversión y con 28 varones y 75 mujeres que han obtenido puntuaciones altas en la misma dimensión.

Tabla 32
ANOVA factorial. La influencia del género: Baja extraversión en varones ($N=32$) y mujeres ($N=73$)/ Alta extraversión en varones ($N=28$) y mujeres ($N=75$)

		Medias/DT			Género		Extrav.		Extrav.*Gén.	
		Varones ($N=60$)	Mujeres ($N=148$)	Total ($N=208$)	F	p	F	p	F	p
CUVINO-R										
V. desapego	E Bajo	.72/.72	.46/.64	.54/.67	1.46	.23	.71	.40	1.88	.17
	E Alto	.50/.65	.52/.62	.51/.62						
	Total	.62/.69	.49/.63	.53/.65						
V. humillac.	E Bajo	.38/.44	.27/.53	.31/.51	.34	.56	.84	.36	.90	.35
	E Alto	.25/.42	.28/.43	.27/.42						
	Total	.32/.43	.28/.48	.29/.47						
V. sexual	E Bajo	.29/.47	.20/.35	.23/.39	.82	.37	.09	.77	.12	.73
	E Alto	.24/.57	.21/.43	.22/.47						
	Total	.27/.52	.21/.39	.22/.43						

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 32

V. coerción	E Bajo	.62/.66	.34/.47	.42/.55	7.90	.01	3.10	.08	1.36	.24
	E Alto	.41/.44	.29/.36	.33/.38						
	Total	.52/.57	.31/.42	.37/.48						
V. física	E Bajo	.13/.24	.07/.32	.09/.30	.65	.42	.21	.65	.23	.63
	E Alto	.09/.17	.07/.27	.08/.25						
	Total	.11/.21	.07/.29	.08/.27						
V. género	E Bajo	.29/.37	.29/.52	.29/.48	.00	.99	1.99	.16	.01	.92
	E Alto	.21/.25	.20/.32	.20/.30						
	Total	.25/.32	.25/.43	.25/.40						
V. castigo emocional	E Bajo	.61/.57	.33/.50	.42/.53	9.10	.00	2.30	.13	.65	.42
	E Alto	.44/.60	.28/.39	.32/.46						
	Total	.53/.58	.30/.45	.37/.50						
V. instrum.	E Bajo	.06/.16	.05/.23	.06/.21	.01	.94	1.26	.26	.14	.71
	E Alto	.02/.09	.04/.12	.03/.11						
	Total	.04/.13	.05/.18	.04/.17						
Puntuación Total	E Bajo	.41/.35	.27/0.39	.31/.39	2.49	.12	1.64	.20	1.09	.30
	E Alto	.29/.29	.26/.32	.27/.31						
	Total	.35/.33	.26/.36	.30/.35						
ASPA										
Asertivo	E Bajo	48.94/18.65	66.27/18.81	60.99/20.32	23.51	.00	11.46	.00	1.96	.16
	E Alto	62.21/20.06	71.79/16.33	69.18/17.84						
	Total	55.13/20.29	69.07/17.75	65.05/19.52						

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 32

Agresivo	E Bajo	16.50/12.57	15.81/17.08	16.02/15.78						
	E Alto	19.43/21.53	19.76/16.57	19.67/17.94	.01	.95	1.75	.19	.04	.84
	Total	17.87/17.24	17.81/16.88	17.83/16.94						
Pasivo	E Bajo	34.56/15.24	18.88/14.73	23.66/16.50	17.59	.00	3.81	.05	6.63	.01
	E Alto	24.07/16.39	20.32/14.95	21.34/15.36						
	Total	29.67/16.52	19.61/14.81	22.51/15.95						
Pasivo-Agresivo	E Bajo	30.00/15.43	26.79/16.76	27.77/16.36	.05	.83	.04	.85	1.04	.31
	E Alto	27.86/17.43	29.95/17.53	29.38/17.44						
	Total	29.00/16.29	28.39/17.17	28.57/16.88						
LAS										
Eros	E Bajo	24.84/4.70	26.30/5.19	25.86/5.07	2.95	.09	12.50	.00	.10	.75
	E Alto	27.61/3.97	28.61/4.39	28.34/4.28						
	Total	26.13/4.56	27.47/4.92	27.09/4.85						
Ludus	E Bajo	17.75/5.36	16.51/4.48	16.89/4.77	7.07	.01	.15	.70	.73	.40
	E Alto	18.07/4.78	15.65/3.96	16.31/4.32						
	Total	17.90/5.06	16.07/4.23	16.60/4.55						
Estorge	E Bajo	21.97/4.78	21.08/4.32	21.35/4.46	1.33	.25	1.39	.24	.00	.99
	E Alto	22.86/6.18	21.99/5.13	22.22/5.42						
	Total	22.38/5.45	21.54/4.75	21.78/4.97						
Pragma	E Bajo	17.56/5.25	16.07/4.53	16.52/4.79	.22	.64	2.43	.12	2.60	.11
	E Alto	15.29/4.69	16.11/4.58	15.88/4.60						
	Total	16.50/5.09	16.09/4.54	16.21/4.69						

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 32

Manía	E Bajo	21.25/4.94	20.56/5.60	20.77/5.39	.00	.99	.01	.91	.82	.37
	E Alto	20.64/4.30	21.35/4.69	21.16/4.58						
	Total	20.97/4.62	20.96/5.16	20.96/5.00						
Ágape	E Bajo	27.00/5.47	25.52/5.09	25.97/5.22	1.47	.23	.00	.97	.57	.45
	E Alto	26.46/4.30	26.12/4.66	26.21/4.55						
	Total	26.75/4.93	25.82/4.87	26.09/4.89						

Nota= *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *F* (Estadísticos *F*); *p* (Niveles críticos); *CUVINO-R* (*A* y *B*) (Cuestionario de Violencia entre Novios de Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz, 2004); *ASPA* (Cuestionario de Aserción en la Pareja de Carrasco, 1996); *LAS* (Escala de Actitudes hacia el amor de Hendrick y Hendrick, 1986); *NEO-FFI* (Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores de Costa y McCrae, adaptación española de Sanz, Silva y Ávila, 1999)

Los resultados de la Tabla 32 nos indican lo siguiente:

(i) Teniendo en cuenta las variables del *CUVINO-R*, no aparecen efectos principales ni de interacción significativos del género y la extraversión sobre la violencia por desapego, por humillación, sexual, física, de género, instrumental y la puntuación total. Dentro de los estilos de comunicación tampoco aparecen efectos principales ni de interacción significativos de ninguna de las variables independientes sobre el estilo agresivo y pasivo-agresivo. Por último, teniendo en cuenta los estilos de amor, no aparecen efectos principales ni de interacción significativos en las variables estorge, pragma, manía y ágape.

(ii) La variable extraversión ejerce un efecto principal significativo sobre el estilo de comunicación asertiva ($F=11.46$; $p=.00$) y sobre el estilo de amor eros ($F=12.50$; $p=.00$). En el primer caso, los jóvenes que puntúan más alto en extraversión son lo que puntúan más alto en asertividad ($M=69.18$) en comparación con los que puntúan más bajo ($M=60.99$). En el segundo caso, son los jóvenes que obtienen puntuaciones más altas en extraversión los que puntúan más alto en eros ($M=28.34$) en comparación con los que puntúan más bajo ($M=25.86$). Ambos resultados coinciden con el análisis correlacional (punto 3.5.5), donde la extraversión, al tratarse de un rasgo positivo, está relacionado con otros aspectos positivos de la comunicación y del amor, como es el caso.

(iii) La variable género ejerce un efecto principal significativo sobre la violencia por coerción ($F=7.90$; $p=.01$) y por castigo emocional ($F=9.10$; $p=.00$), siendo en ambos casos los varones los que obtienen puntuaciones más altas ($M=.52$ y $M=.53$ respectivamente) en comparación con las mujeres ($M=.31$ y $M=.30$ respectivamente). En cuanto a los estilos de comunicación, el género ejerce un efecto principal significativo sobre el estilo asertivo ($F=23.51$; $p=.00$) y el pasivo ($F=17.59$; $p=.00$), donde las mujeres puntúan más alto en asertividad ($M=69.07$) y los varones más alto en el estilo pasivo ($M=29.67$). Por último, teniendo en cuenta los estilos de amor, el género ejerce un efecto principal significativo sobre ludus ($F=7.07$; $p=.01$), siendo el grupo de varones el que obtiene mayores puntuaciones en esta variable ($M=17.90$) que el grupo de mujeres ($M=16.07$). Todos estos resultados coinciden con nuestros análisis anteriores.

(iv) Finalmente, aparece un efecto de interacción significativo del género y la extraversión sobre la variable comunicación pasiva ($F=6.63$; $p=.01$). En este caso, tanto los varones que puntúan alto ($M=34.56$) como los que puntúan bajo ($M=24.07$) en extraversión, obtienen puntuaciones más altas en este estilo de comunicación. Como hemos visto anteriormente, este estilo de comunicación es más característico de los varones, sin diferenciar, en este caso, a los que puntúan más alto o más bajo en extraversión.

3.5.7.3. Apertura a la experiencia

A continuación presentamos el bloque de análisis donde se aborda la influencia del género y de la apertura a la experiencia sobre el resto de variables dependientes utilizadas en nuestro estudio. En este caso, la muestra que hemos tenido en cuenta es de $N=205$, formada por 40 varones y 63 mujeres que han puntuado bajo en apertura a la experiencia y por 24 varones y 78 mujeres que han puntuado alto.

Capítulo III. Resultados

Tabla 33

ANOVA factorial. La influencia del género: Baja apertura en varones (N=40) y mujeres (N=63)/ Alta apertura en varones (N=24) y mujeres (N=78)

		Medias/DT			Género		Apertura		Aper.*Gén.	
		Varones (N=64)	Mujeres (N=141)	Total (N=205)	F	p	F	p	F	p
CUVINO-R										
V. desapego	O Bajo	.52/.56	.42/.64	.46/.60	1.53	.22	.56	.46	.06	.81
	O Alto	.61/.84	.47/.57	.50/.64						
	Total	.55/.67	.45/.60	.48/.62						
V. humillac.	O Bajo	.34/.57	.19/.32	.25/.44	1.19	.28	.02	.89	.99	.32
	O Alto	.26/.49	.25/.48	.25/.48						
	Total	.31/.54	.22/.41	.25/.46						
V. sexual	O Bajo	.28/.65	.16/.36	.17/.34	.60	.44	.71	.40	.84	.36
	O Alto	.16/.25	.17/.36	.17/.34						
	Total	.23/.54	.17/.36	.19/.42						
V. coerción	O Bajo	.51/.52	.29/.35	.37/.44	4.92	.03	2.05	.15	1.23	.27
	O Alto	.34/.47	.27/.42	.28/.43						
	Total	.45/.51	.28/.39	.33/.43						
V. física	O Bajo	.18/.42	.03/.11	.09/.28	.82	.37	.88	.35	5.38	.02
	O Alto	.03/.13	.09/.32	.08/.29						
	Total	.12/.35	.07/.25	.08/.28						
V. género	O Bajo	.25/.35	.16/.32	.19/.33	.02	.88	.22	.64	1.46	.23
	O Alto	.20/.37	.26/.47	.25/.45						
	Total	.23/.36	.22/.41	.22/.39						

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 33

V. castigo emocional	O Bajo	.50/.60	.30/.50	.38/.55	6.58	.01	.10	.76	.00	.96
	O Alto	.47/.52	.28/.40	.33/.43						
	Total	.49/.57	.29/.45	.35/.50						
V. instrum.	O Bajo	.08/.29	.02/.08	.04/.19	1.43	.23	.00	.97	.54	.46
	O Alto	.06/.13	.04/.18	.05/.17						
	Total	.07/.24	.03/.15	.04/.18						
Puntuación Total	O Bajo	.35/.42	.21/.28	.26/.35	2.45	.12	.07	.79	.87	.35
	O Alto	.28/.34	.25/.35	.26/.34						
	Total	.32/.39	.23/.32	.26/.34						
ASPA										
Asertivo	O Bajo	52.85/19.74	64.38/18.45	59.90/19.69	14.84	.00	10.61	.00	.02	.89
	O Alto	62.67/21.29	73.31/17.32	70.80/18.77						
	Total	56.53/20.73	69.32/18.32	65.33/19.96						
Agresivo	O Bajo	18.65/18.17	18.38/19.32	18.49/18.79	.06	.81	1.01	.32	.12	.74
	O Alto	15.08/20.33	16.62/13.40	16.25/15.21						
	Total	17.31/18.93	17.40/16.27	17.38/17.10						
Pasivo	O Bajo	26.75/15.52	20.00/13.66	22.62/14.71	14.38	.00	.10	.75	.79	.38
	O Alto	28.08/20.71	17.21/13.83	19.76/16.28						
	Total	27.25/17.50	18.45/13.78	21.20/15.54						
Pasivo-Agresivo	O Bajo	29.65/15.52	29.27/19.27	29.42/17.83	.11	.74	5.90	.02	.23	.63
	O Alto	22.08/19.79	24.21/14.20	23.71/15.61						
	Total	26.81/17.49	26.47/16.79	26.58/16.97						

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 33

LAS										
Eros	O Bajo	26.15/5.04	27.02/5.03	26.68/5.02	1.35	.35	2.01	.16	.00	.99
	O Alto	27.21/5.13	28.09/4.57	27.88/4.70						
	Total	26.55/5.06	27.61/4.79	27.28/4.89						
Ludus	O Bajo	17.38/3.92	15.19/4.02	16.04/4.10	2.42	.12	.31	.58	3.45	.07
	O Alto	15.83/5.98	16.03/3.66	15.98/4.28						
	Total	16.80/4.81	15.65/3.83	16.01/4.18						
Estorge	O Bajo	24.00/4.88	20.62/4.96	21.93/5.18	1.40	.24	1.80	.18	11.42	.00
	O Alto	20.50/5.06	22.13/4.54	21.75/4.69						
	Total	22.69/5.20	21.45/4.78	21.84/4.93						
Pragma	O Bajo	17.35/4.92	15.97/4.34	16.50/4.60	.09	.77	3.34	.07	4.79	.03
	O Alto	14.42/5.17	16.23/4.79	15.80/4.92						
	Total	16.25/5.18	16.11/4.58	16.16/4.76						
Manía	O Bajo	20.13/4.27	20.11/5.23	20.12/4.86	1.35	.25	1.02	.31	1.40	.24
	O Alto	20.00/4.58	21.69/4.42	21.29/4.49						
	Total	20.08/4.35	20.99/4.85	20.70/4.71						
Ágape	O Bajo	27.63/3.96	25.29/4.99	26.19/4.73	7.70	.01	.12	.73	.22	.64
	O Alto	27.54/5.50	25.87/4.49	26.26/4.77						
	Total	27.59/4.56	25.61/4.71	26.23/4.74						

Nota= *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *F* (Estadísticos *F*); *p* (Niveles críticos); *CUVINO-R* (*A* y *B*) (Cuestionario de Violencia entre Novios de Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz, 2004); *ASPA* (Cuestionario de Aserción en la Pareja de Carrasco, 1996); *LAS* (Escala de Actitudes hacia el amor de Hendrick y Hendrick, 1986); *NEO-FFI* (Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores de Costa y McCrae, adaptación española de Sanz, Silva y Ávila, 1999)

En la Tabla 33 no aparecen efectos principales ni de interacción significativos de las variables género y apertura a la experiencia sobre la violencia por desapego, por humillación, sexual, de género, por castigo emocional, instrumental y sobre la puntuación total del CUVINO-R. Del mismo modo, tampoco aparecen efectos principales ni de interacción significativos sobre las variables estilos de comunicación agresivo y pasivo; ni sobre los estilos de comunicación eros, ludus y manía. No obstante, sí se han encontrado resultados significativos sobre las variables que mostramos a continuación:

(i) La variable apertura a la experiencia ejerce un efecto principal significativo sobre los estilos de comunicación asertivo ($F=10.61$; $p=.00$) y pasivo-agresivo ($F=5.90$; $p=.02$). En el primer caso, son los jóvenes que obtienen puntuaciones más altas en apertura a la experiencia los que puntúan más alto en asertividad ($M=70.80$) en comparación con los que puntúan más bajo ($M=59.90$). En el segundo caso, son los jóvenes que puntúan más bajo en apertura los que puntúan más alto en la comunicación pasiva-agresiva ($M=29.42$) en comparación con los que puntúan más alto en apertura que lo hacen más bajo en este estilo de comunicación ($M=23.71$). Estos resultados también aparecen en el análisis correlacional comentado anteriormente en el punto 3.5.5.

(ii) La variable género ejerce un efecto principal significativo sobre la violencia por coerción ($F=4.92$; $p=.03$), sobre el estilo de comunicación asertivo ($F=14.84$; $p=.00$) y sobre el estilo de amor ágape ($F=7.70$; $p=.01$). En el caso de la violencia por coerción son los varones los que puntúan más alto ($M=.45$) que las mujeres ($M=.28$); en la comunicación asertiva son las mujeres las que puntúan más alto ($M=69.32$) que los varones ($M=56.53$); y, por último, son los hombres los que puntúan más alto ($M=27.59$) que las mujeres ($M=25.61$) en ágape, resultados que coinciden con análisis anteriores.

(iii) Finalmente, aparece un efecto de interacción significativo en la variable violencia física ($F=5.38$; $p=.02$) y en los estilos de amor estorje ($F=11.42$; $p=.00$) y pragma ($F=4.79$; $p=.03$). En el primer caso, son los varones que obtienen puntuaciones más bajas en apertura los que más informan de la violencia física ($M=.18$) y sin embargo son las mujeres que obtienen puntuaciones más altas en apertura las que manifiestan mayor frecuencia de este tipo de violencia ($M=.09$). Este mismo resultado aparece en el caso de los estilos de amor estorje y pragma, son los varones que puntúan más bajo en apertura ($M=24.00$ y $M=17.35$ respectivamente) los que puntúan más alto en estos estilos

de amor y son las mujeres que puntúan alto en apertura las que también lo hacen en estos estilos de amor ($M=22.13$ y $M=16.23$ respectivamente).

3.5.7.4. Cordialidad

En la Tabla 34 presentamos los análisis de varianza 2x2 donde observamos la influencia del género y de la dimensión de personalidad cordialidad sobre el resto de variables dependientes utilizadas en nuestro estudio. La muestra que hemos tenido en cuenta en este caso es de $N=191$, en concreto, 41 varones y 59 mujeres que han obtenido puntuaciones bajas en cordialidad y 20 varones y 71 mujeres que han puntuado alto en la misma dimensión.

Tabla 34

ANOVA factorial. La influencia del género: Baja cordialidad en varones ($N=41$) y mujeres ($N=59$)/ Alta cordialidad en varones ($N=20$) y mujeres ($N=71$)

		Medias/DT			Género		Cordialid.		Cord.*Gén.	
		Varones ($N=61$)	Mujeres ($N=130$)	Total ($N=191$)	F	p	F	p	F	p
CUVINO-R										
V. desapego	A Bajo	.61/.68	.49/.54	.54/.60	2.69	.10	.05	.82	.25	.62
	A Alto	.69/.86	.46/.63	.51/.69						
	Total	.63/.73	.48/.59	.53/.64						
V. humillac.	A Bajo	.34/.59	.22/.31	.27/.45	.30	.59	.01	.93	.80	.37
	A Alto	.26/.43	.29/.59	.28/.55						
	Total	.31/.54	.26/.48	.27/.50						
V. sexual	A Bajo	.22/.48	.18/.28	.20/.37	.13	.72	.21	.65	.09	.76
	A Alto	.23/.34	.23/.44	.23/.42						
	Total	.23/.43	.21/.38	.21/.39						
V. coerción	A Bajo	.52/.48	.31/.38	.40/.44	6.09	.02	.87	.35	.12	.73
	A Alto	.43/.59	.27/.46	.30/.49						
	Total	.49/.52	.29/.43	.35/.47						

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 34

V. física	A Bajo	.12/.41	.09/.18	.10/.29	.06	.81	.04	.84	.09	.77
	A Alto	.09/.18	.09/.40	.09/.37						
	Total	.11/.35	.09/.32	.10/.33						
V. género	A Bajo	.30/.36	.24/.31	.26/.33	.12	.73	.37	.54	.31	.58
	A Alto	.22/.37	.23/.50	.23/.48						
	Total	.27/.36	.24/.43	.25/.41						
V. castigo emocional	A Bajo	.45/.50	.33/.46	.38/.48	7.43	.01	1.25	.27	1.81	.18
	A Alto	.65/.78	.31/.45	.39/.55						
	Total	.51/.61	.32/.45	.38/.51						
V. instrum.	A Bajo	.08/.29	.02/.08	.05/.20	1.11	.29	.03	.85	.65	.42
	A Alto	.05/.22	.04/.19	.04/.19						
	Total	.07/.27	.03/.15	.05/.19						
Puntuación Total	A Bajo	.35/.42	.25/.24	.29/.33	2.08	.15	.00	.96	.03	.87
	A Alto	.34/.43	.26/.43	.28/.42						
	Total	.35/.42	.26/.35	.29/.38						
ASPA										
Asertivo	A Bajo	57.02/19.68	65.80/19.09	62.20/19.72	19.04	.00	.13	.72	2.19	.14
	A Alto	53.60/20.87	71.38/17.23	67.47/19.44						
	Total	55.90/19.97	68.85/18.24	64.71/19.71						
Agresivo	A Bajo	22.39/20.04	25.02/19.94	23.94/19.92	1.27	.26	22.03	.00	.01	.91
	A Alto	10.00/8.44	13.18/9.84	12.48/9.59						
	Total	18.33/18.02	18.55/16.32	18.48/16.83						

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 34

Pasivo	A Bajo	25.71/14.56	18.10/12.79	21.22/13.98	20.12	.00	.44	.51	1.36	.25
	A Alto	29.90/19.42	16.96/13.15	19.80/15.59						
	Total	27.08/16.27	17.48/12.95	20.54/14.75						
Pasivo-Agresivo	A Bajo	29.85/15.17	30.27/16.62	30.10/15.96	.20	.65	6.23	.01	.08	.77
	A Alto	22.50/19.13	24.45/15.71	24.02/16.43						
	Total	27.44/16.77	27.09/16.33	27.20/16.43						
LAS										
Eros	A Bajo	25.59/4.82	26.92/5.27	26.37/5.10	1.68	.20	1.63	.20	.19	.67
	A Alto	26.90/4.70	27.56/4.22	27.42/4.31						
	Total	26.02/4.78	27.27/4.71	26.87/4.76						
Ludus	A Bajo	19.22/4.96	17.03/4.73	17.93/4.92	1.06	.30	17.60	.00	3.74	.06
	A Alto	14.70/5.31	15.37/3.85	15.22/4.19						
	Total	17.74/5.47	16.12/4.34	16.64/4.77						
Estorge	A Bajo	20.88/4.89	20.64/4.82	20.74/4.83	1.17	.28	2.00	.16	.61	.44
	A Alto	22.60/4.90	21.14/4.78	21.46/4.82						
	Total	21.44/4.92	20.92/4.79	21.08/4.82						
Pragma	A Bajo	17.17/5.26	16.75/4.66	16.92/4.90	.09	.77	5.89	.02	.73	.40
	A Alto	14.65/4.75	15.54/4.47	15.34/4.52						
	Total	16.34/5.20	16.08/4.58	16.17/4.77						

Continuación Tabla 34

Manía	A Bajo	20.22/4.26	22.08/4.97	21.32/4.76	1.12	.29	1.10	.30	2.26	.14
	A Alto	20.55/4.71	20.23/4.11	20.30/4.23						
	Total	20.33/4.38	21.07/4.60	20.83/4.53						
Ágape	A Bajo	25.12/4.84	24.93/5.53	25.01/5.23	5.38	.02	9.76	.00	4.33	.04
	A Alto	29.25/3.57	25.76/4.64	26.53/4.64						
	Total	26.48/4.84	25.38/5.06	25.73/5.01						

Nota= *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *F* (Estadísticos *F*); *p* (Niveles críticos); *CUVINO-R* (*A* y *B*) (Cuestionario de Violencia entre Novios de Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz, 2004); *ASPA* (Cuestionario de Aserción en la Pareja de Carrasco, 1996); *LAS* (Escala de Actitudes hacia el amor de Hendrick y Hendrick, 1986); *NEO-FFI* (Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores de Costa y McCrae, adaptación española de Sanz, Silva y Ávila, 1999)

En la Tabla 34 se muestran los siguientes resultados:

(i) No aparecen efectos principales ni de interacción significativos sobre las siguientes variables: violencia por desapego, por humillación, sexual, física, de género, instrumental y puntuación total del CUVINO-R. Tampoco aparecen sobre los estilos de amor eros, estorge y manía.

(ii) En la variable ágape aparecen dos efectos principales significativos, uno por parte de la variable género ($F=5.38$; $p=.02$) y otro por parte de la variable cordialidad ($F=9.76$; $p=.00$), así como un efecto de interacción significativo ($F=4.33$; $p=.04$). En este caso, el grupo de varones puntúa más alto en esta variable ($M=26.48$) que el grupo de mujeres ($M=25.38$), resultado que coincide con análisis anteriores. Por otro lado, los jóvenes que puntúan más alto en cordialidad lo hacen también en este estilo de amor ($M=26.53$), en comparación con los que puntúan más bajo ($M=25.01$), resultado que también aparece en nuestro análisis correlacional. Finalmente, tanto varones ($M=29.25$) como mujeres ($M=25.76$) que puntúan alto en cordialidad, lo hacen también en ágape, siendo coherente, con el hecho de que los sujetos altruistas que dan todo sin esperar recibir nada a cambio tienen que tener una buena manera de relacionarse con los demás, que es una de las características que define a la cordialidad.

(iii) La cordialidad, a parte del efecto principal que ejerce sobre ágape y que hemos comentado en el punto anterior, tiene otros efectos principales sobre las variables comunicación agresiva ($F=22.03$; $p=.00$) y pasiva-agresiva ($F=6.23$; $p=.01$), y sobre los estilos de amor ludus ($F=17.60$; $p=.00$) y pragma ($F=5.89$; $p=.02$). En el caso de la comunicación agresiva y pasiva-agresiva, los jóvenes que puntúan más bajo en cordialidad obtienen puntuaciones más altas en estos estilos de comunicación ($M=23.94$ y $M=30.10$ respectivamente) en comparación con los que puntúan más alto en cordialidad ($M=12.48$ y $M=24.02$ respectivamente), coincidiendo este hecho con análisis anteriores. En cuanto a ludus y pragma, ocurre lo mismo, son los jóvenes que obtienen puntuaciones más bajas en cordialidad los que puntúan más alto en estos estilos de amor ($M=17.93$ y $M=16.92$ respectivamente) en comparación con los que puntúan más alto ($M=15.22$ y $M=15.34$ respectivamente). Ambos efectos surgen porque ludus y pragma pueden parecer en un principio unos estilos de amor fríos, ya que cada uno busca su propia satisfacción sexual y bienestar personal, por tanto la cordialidad al tratarse de una variable positiva y que tiene en cuenta los sentimientos de los demás y la felicidad de los mismos, no encajaría dentro de estos estilos de amor.

(iv) Finalmente, el género tendría efectos principales significativos sobre las siguientes variables, aparte de ágape que hemos comentado anteriormente: violencia por coerción ($F=6.09$; $p=.02$), por castigo emocional ($F=7.43$; $p=.01$), comunicación asertiva ($F=19.04$; $p=.00$) y comunicación pasiva ($F=20.12$; $p=.00$). Como en análisis anteriores, los varones puntúan más alto en la violencia por coerción ($M=.49$) y por castigo emocional ($M=.51$) que las mujeres. Del mismo modo, las mujeres son más asertivas ($M=68.85$) que los hombres ($M=55.90$) y éstos obtienen puntuaciones más altas en la comunicación pasiva ($M=27.08$) que las mujeres ($M=17.48$).

3.5.7.5. Escrupulosidad

En este apartado se presentan los análisis de varianza 2x2 donde observamos la influencia del género y de la dimensión de personalidad escrupulosidad sobre el resto de variables dependientes utilizadas en nuestro estudio. En este caso, la muestra que hemos tenido en cuenta es de $N=204$, concretamente, 34 varones y 67 mujeres que han obtenido puntuaciones bajas en escrupulosidad y 29 varones y 74 mujeres que han obtenido puntuaciones altas.

Tabla 35

ANOVA factorial. La influencia del género: Baja escrupulosidad en varones ($N=34$) y mujeres ($N=67$)/ Alta escrupulosidad en varones ($N=29$) y mujeres ($N=74$)

		Medias/DT			Género		Escrupul.		Escrup.*Gén.	
		Varones ($N=63$)	Mujeres ($N=141$)	Total ($N=204$)	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>F</i>	<i>p</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
CUVINO-R										
V. desapego	C Bajo	.58/.50	.51/.62	.53/.58	4.34	.04	.22	.64	1.77	.19
	C Alto	.74/.94	.42/.49	.51/.66						
	Total	.65/.74	.46/.55	.52/.62						
V. humillac.	C Bajo	.32/.45	.31/.48	.31/.46	2.75	.10	.17	.68	2.10	.15
	C Alto	.39/.68	.18/.28	.24/.44						
	Total	.36/.55	.24/.39	.28/.45						
V. sexual	C Bajo	.30/.56	.17/.35	.21/.43	2.58	.11	.02	.90	.16	.69
	C Alto	.28/.54	.21/.34	.23/.41						
	Total	.29/.55	.19/.34	.22/.42						
V. coerción	C Bajo	.55/.48	.39/.44	.45/.46	7.56	.01	5.33	.02	.07	.79
	C Alto	.42/.61	.22/.30	.28/.42						
	Total	.49/.54	.30/.38	.36/.45						

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 35

V. física	C Bajo	.12/.24	.10/.29	.11/.28	2.51	.12	.59	.45	1.22	.27
	C Alto	.13/.45	.02/.07	.05/.25						
	C Alto	.13/.45	.02/.07	.05/.25						
	Total	.12/.35	.06/.21	.08/.26						
V. género	C Bajo	.30/.38	.28/.41	.29/.40	.11	.74	3.09	.08	.01	.94
	C Alto	.20/.36	.19/.29	.19/.31						
	Total	.25/.37	.23/.35	.24/.36						
V. castigo emocional	C Bajo	.63/.65	.40/.51	.48/.57	12.16	.00	2.62	.11	.22	.64
	C Alto	.54/.60	.24/.35	.32/.45						
	Total	.59/.62	.31/.44	.40/.52						
V. instrum.	C Bajo	.06/.21	.04/.18	.05/.19	1.84	.18	.07	.79	.76	.38
	C Alto	.09/.32	.03/.11	.05/.19						
	Total	.07/.26	.04/.15	.05/.19						
Puntuación Total	C Bajo	.37/.31	.29/.35	.32/.34	5.94	.02	.66	.42	.80	.37
	C Alto	.37/.52	.21/.21	.25/.33						
	Total	.37/.41	.25/.29	.29/.34						
ASPA										
Asertivo	C Bajo	51.88/16.89	66.90/18.88	61.84/19.50	24.08	.00	5.35	.02	.14	.71
	C Alto	59.52/23.15	72.41/17.39	68.78/19.94						
	Total	55.40/20.21	69.79/18.26	65.34/19.98						
Agresivo	C Bajo	19.41/18.30	21.82/18.14	21.01/18.14	.35	.56	2.25	.14	.09	.76
	C Alto	16.21/18.70	16.97/16.52	16.76/17.07						
	Total	17.94/18.41	19.28/17.41	18.86/17.69						

Capítulo III. Resultados

Continuación Tabla 35

Pasivo	C Bajo	30.71/14.45	20.42/13.63	23.88/14.68	15.88	.00	3.83	.05	.16	.69
	C Alto	25.17/19.35	16.78/15.67	19.15/17.11						
	Total	28.16/16.97	18.51/14.80	21.49/16.09						
Pasivo-Agresivo	C Bajo	31.18/16.57	31.22/18.23	31.21/17.61	.34	.56	5.28	.02	.32	.58
	C Alto	23.86/16.61	26.78/15.68	25.96/15.92						
	Total	27.81/16.86	28.89/17.03	28.56/16.94						
LAS										
Eros	C Bajo	24.68/4.55	25.70/5.27	25.36/5.04	1.48	.23	15.34	.00	.03	.86
	C Alto	27.69/5.23	28.46/4.40	28.24/4.64						
	Total	26.06/5.07	27.15/5.01	26.81/5.04						
Ludus	C Bajo	17.79/5.19	16.49/4.42	16.93/4.71	1.12	.29	6.16	.01	.70	.40
	C Alto	15.52/5.15	15.36/3.98	15.41/4.31						
	Total	16.75/5.25	15.90/4.22	16.16/4.57						
Estorge	C Bajo	22.00/4.90	21.31/4.67	21.54/4.73	.00	.96	1.08	.30	.76	.39
	C Alto	20.59/5.27	21.19/4.91	21.02/4.99						
	Total	21.35/5.08	21.25/4.78	21.28/4.86						
Pragma	C Bajo	16.76/5.55	15.55/3.56	15.96/4.34	.15	.70	.02	.88	4.36	.04
	C Alto	15.38/4.96	17.15/5.06	16.65/5.07						
	Total	16.13/5.29	16.39/4.47	16.31/4.73						

Continuación Tabla 35

Manía	C Bajo	20.29/4.59	21.67/4.41	21.21/4.50	1.65	.20	1.09	.30	.51	.48
	C Alto	20.07/3.51	20.46/4.95	20.35/4.58						
	Total	20.19/4.10	21.04/4.72	20.77/4.55						
Ágape	C Bajo	25.94/5.14	25.76/4.75	25.82/4.86	5.26	.02	3.89	.05	4.15	.04
	C Alto	28.76/3.81	25.72/4.55	26.57/4.55						
	Total	27.24/4.76	25.74/4.63	26.20/4.71						

Nota= *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *F* (Estadísticos *F*); *p* (Niveles críticos); *CUVINO-R* (*A* y *B*) (Cuestionario de Violencia entre Novios de Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz, 2004); *ASPA* (Cuestionario de Aserción en la Pareja de Carrasco, 1996); *LAS* (Escala de Actitudes hacia el amor de Hendrick y Hendrick, 1986); *NEO-FFI* (Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores de Costa y McCrae, adaptación española de Sanz, Silva y Ávila, 1999)

La Tabla 35 no arroja ningún efecto principal ni de interacción significativo de las variables independientes utilizadas en este caso, género y escrupulosidad, sobre la violencia por humillación, sexual, física, de género e instrumental. Tampoco sobre el estilo de comunicación agresivo ni sobre los estilos de amor estorge y manía. Sin embargo, sí observamos efectos principales y de interacción significativos en los siguientes casos:

(i) La variable escrupulosidad arroja seis efectos principales significativos sobre las siguientes variables: violencia por coerción ($F=5.33$; $p=.02$), comunicación asertiva ($F=5.35$; $p=.02$), comunicación pasiva-agresiva ($F=5.28$; $p=.02$), eros ($F=15.34$; $p=.00$), ludus ($F=6.16$; $p=.01$) y ágape ($F=3.89$; $p=.05$). En el primer caso, el grupo de jóvenes que puntúa más bajo en escrupulosidad, puntúa más alto en la violencia por coerción ($M=.45$) en comparación con el grupo que puntúa más alto en escrupulosidad que obtiene menores puntuaciones en este tipo de violencia ($M=.28$). Este resultado coincide con la definición positiva de la escrupulosidad, ya que son sujetos muy responsables, persistentes, fiables y con una gran motivación dirigida a metas; por tanto, en un principio, no se involucrarían en una relación violenta. El segundo efecto principal sobre la comunicación asertiva indica que los jóvenes que puntúan más alto en escrupulosidad lo hacen también en este tipo de comunicación ($M=68.78$) en comparación con los que puntúan más bajo ($M=61.84$), resultado que coincide con análisis anteriores. Por el

contrario, si observamos la comunicación pasiva-agresiva, vemos como los jóvenes que han puntuado más bajo en escrupulosidad ($M=31.21$) puntúan más alto en este tipo de comunicación y los que puntúan más alto en esta dimensión lo hacen más bajo en el estilo pasivo-agresivo ($M=25.96$). En el caso de los estilos de amor eros y ágape, el grupo de jóvenes que ha obtenido puntuaciones mayores en escrupulosidad, puntúa más alto en ambos estilos de amor ($M=28.24$ y $M=26.57$ respectivamente). Por último, con ludus, al tener ciertos aspectos negativos, ocurre lo contrario que con eros y ágape, es decir, los jóvenes que puntúan más bajo en escrupulosidad son los que puntúan más alto en ludus ($M=16.93$) en comparación con los que puntúan más alto en esta dimensión de personalidad que obtienen puntuaciones menores en ludus ($M=15.41$), resultados que coinciden con el análisis correlacional comentado anteriormente.

(ii) El género ejerce efectos principales significativos sobre las variables violencia por desapego ($F=4.34$; $p=.04$), por coerción ($F=7.56$; $p=.01$), por castigo emocional ($F=12.16$; $p=.00$) y sobre la puntuación total del CUVINO-R ($F=5.94$; $p=.02$). También ejerce efectos principales significativos sobre la comunicación asertiva ($F=24.08$; $p=.00$) y pasiva ($F=15.88$; $p=.00$), y sobre el estilo de amor ágape ($F=5.26$; $p=.02$). En cuanto a los subtipos de violencia, incluida la puntuación total del CUVINO-R, en todos los casos, son los varones los que puntúan más alto ($M=.65$, $M=.49$, $M=.59$ y $M=.37$ respectivamente) que las mujeres ($M=.46$, $M=.30$, $M=.31$ y $M=.25$ respectivamente). Este resultado coincide con los análisis anteriores. En el caso de los estilos de comunicación asertiva y pasiva, también obtenemos los mismo resultados que en ocasiones anteriores, son ellas las que puntúan más alto en asertividad ($M=69.79$) en comparación con los varones ($M=55.40$); y son ellos los que puntúan más alto en la comunicación pasiva ($M=28.16$) en comparación con las mujeres ($M=18.51$). Por último, en el estilo de amor ágape puntúan más alto los varones ($M=27.24$) que las mujeres ($M=25.74$), resultado que también se ha venido repitiendo durante los análisis anteriores.

(iii) Finalmente, aparecen dos efectos de interacción significativos de las variables género y escrupulosidad sobre pragma ($F=4.36$; $p=.04$) y ágape ($F=4.15$; $p=.04$). En el primer caso, los varones que puntúan más bajo en escrupulosidad puntúan más alto en pragma ($M=16.76$), por el contrario, las mujeres que puntúan más alto en escrupulosidad, lo hacen también en este estilo de amor ($M=17.15$). En el caso de ágape, los varones que puntúan alto ($M=28.76$) y bajo ($M=25.94$) en escrupulosidad son los que puntúan más alto en este estilo de amor en comparación con las mujeres.

En líneas generales, los análisis expuestos y relativos a la influencia del género y las dimensiones de personalidad sobre los subtipos de violencia del CUVINO-R, los estilos de comunicación descritos por el ASPA y los estilos de amor de la LAS en nuestra muestra de jóvenes, nos sugieren como resultados coincidentes en cada uno de los análisis de varianza realizados, los siguientes: que son los varones los que obtienen mayores puntuaciones en los subtipos de violencia en los que han habido efectos principales significativos, en este caso en la violencia por coerción, por castigo emocional, por desapego y en la puntuación total del CUVINO-R. Como podemos observar, donde mayores coincidencias hay es en los tipos de violencia de carácter psicológico, por tanto, se demuestra, como en la literatura encontrada, que en estas edades los sujetos experimentan mayor frecuencia de violencia psicológica en sus relaciones de pareja que física y/o sexual; que son los hombres los que manifiestan recibir más violencia, probablemente debido a que en las últimas generaciones, en las que las mujeres tienen ideas y comportamientos menos tradicionalistas que los hombres, se generen más probabilidades de que ellas tengan conductas violentas sobre ellos; y, además, por ende, ellas informan recibir menos violencia por parte de sus parejas con respecto a los hombres, pudiendo ser factible que las mujeres no las declaren por considerarlas como una parte de las conductas lúdicas que actualmente se dan en estas edades (Galicia Moyeda et al., 2013; Sears et al., 2007). Otro resultado coincidente en los análisis realizados es que las mujeres son más asertivas que los hombres y ellos más pasivos en la comunicación de pareja. Resultado que también aparece en la literatura revisada, donde ellas puntuaban más alto en algunas áreas de la asertividad, como la interpersonal (Chandler et al., 1978) y ellos tendían a evitar las discusiones (estilo pasivo) (Christensen y Heavey, 1990; Gottman y Levenson, 1988; Heavey, Layne y Christensen, 1993). El siguiente resultado que se repite en varios de los análisis es que los hombres obtienen puntuaciones mayores en ludus y en ágape que las mujeres, aspecto que coincide con otras investigaciones (Galicia Moyeda et al., 2013; García Palma et al., 2012; Ubillos et al., 2001). En el caso de ludus, los varones prefieren este comportamiento amoroso amigable, intenso y lúdico; y, por otro lado también prefieren el estilo ágape, lo que rompería con la creencia popular de que ellos son menos altruistas que las mujeres en las relaciones de pareja.

Por otro lado, en cuanto a las dimensiones de personalidad, también se han obtenido algunos efectos principales significativos interesantes. Los jóvenes más

inestables se ven expuestos a todos los subtipos de violencia excepto a la instrumental; usan los estilos de comunicación disfuncionales agresivo, pasivo y pasivo-agresivo; y adoptan un estilo de amor típico de ludus y manía, carente de romanticismo (eros). Aquellos más extravertidos son también más asertivos y románticos. También los jóvenes con mayor apertura a la experiencia son más asertivos, mientras los menos abiertos se caracterizan más por un estilo pasivo-agresivo en su comunicación. Por otra parte, los más cordiales son más altruistas en el amor (ágape) y los menos adoptan estilos de comunicación disfuncionales (agresivo y pasivo-agresivo) y sus tipos de amor característicos se basan en ludus y pragma. Finalmente, los jóvenes más responsables y escrupulosos son también más asertivos, románticos (eros) y altruistas (ágape) en el amor, por el contrario, los menos responsables se ven expuestos a mayor violencia por coerción, presentan una comunicación pasiva-agresiva y un tipo de amor centrado en el juego (ludus).

CAPÍTULO IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

4.1. Introducción

En este capítulo vamos a realizar, en primer lugar, un resumen de nuestro estudio y de los principales resultados obtenidos en él. A continuación, pasaremos a exponer de nuevo las hipótesis planteadas en el capítulo I y la discusión con respecto a la confirmación o no de las mismas, comparando nuestras predicciones con los resultados obtenidos en los análisis que se han realizado. Seguidamente, detallaremos las conclusiones más significativas a las que hemos llegado tras haber realizado la investigación, así como las limitaciones y posibles ámbitos de aplicación del presente estudio.

4.2. Resumen del estudio

La presente investigación trata de estudiar y de ahondar en un grave problema social frente al que nos encontramos como es la violencia de género en parejas jóvenes, que lleva existiendo desde siempre pero que ha quedado enmascarada en cierta manera por la creencia popular de que sólo existe o que aparece más frecuentemente la violencia de género en parejas adultas o casadas. Aunque existen muchas variables que pueden estar asociadas a la violencia de género, nosotros nos hemos centrado en explorar la extensión y características de los comportamientos agresivos en las relaciones de noviazgo entre los jóvenes, teniendo en cuenta una serie de características relacionales de pareja que se ha comprobado que están muy asociadas con el ejercicio de este tipo de conductas entre los miembros de la pareja, como son los estilos de comunicación, los estilos de amor y las características temperamentales de los jóvenes.

En primer lugar hemos realizado una breve introducción justificando la realización de nuestro estudio, entre otras razones porque es un grave problema social que afecta a millones de individuos, especialmente a mujeres, siendo un problema que ha causado mucho interés dentro de los organismos oficiales y para los investigadores debido a los graves problemas que acarrea para las víctimas y su entorno. A continuación hemos llevado a cabo una revisión bibliográfica de estudios que den cuenta de la existencia de este tipo de maltrato, así como de estudios que hayan relacionado la violencia en parejas jóvenes con los estilos de comunicación, de amor y la personalidad. Este trabajo ha

resultado costoso debido a la falta de investigaciones que hemos encontrado con respecto a este tema.

A continuación, hemos presentado el diseño de investigación, en nuestro caso se trata de un estudio ex post facto retrospectivo con un solo grupo o simple. Seguidamente, se han expuesto los datos descriptivos de la muestra con las características sociodemográficas (género, edad, curso en el que están matriculados y tipo de relación amorosa). Los instrumentos de evaluación utilizados han sido el CUVINO-R, ASPA, LAS y NEO-FFI. En los análisis estadísticos se han calculado porcentajes y se han realizado análisis correlacional, de medias, análisis de varianza siguiendo un diseño factorial 2x2, análisis factorial y análisis discriminante.

Respecto a los resultados, se ofrecen cuatro bloques, cada uno de los cuales se corresponde con los objetivos planteados y con la finalidad de comprobar las hipótesis del estudio. En el primer bloque de resultados se presentan los análisis descriptivos de las variables empleadas en la investigación para dar cuenta del primer objetivo, donde se presentan la fiabilidad de los instrumentos de evaluación utilizados; así como un análisis de medias y desviaciones típicas para ver qué tipos de violencia, de estilos de comunicación, de amor y rasgos de personalidad son más característicos de los jóvenes; finalmente se realiza un análisis factorial con el fin de determinar la configuración que adquieren las distintas características psicológicas evaluadas en la investigación. En el segundo bloque de resultados hemos realizado un análisis de medias y desviaciones típicas sobre el conocimiento y experiencia que tienen los jóvenes con respecto a la violencia de pareja a través de los ítems críticos del CUVINO-R y de su influencia sobre el resto de variables empleadas en el estudio, todo ello para satisfacer el segundo objetivo de la investigación. En el tercer bloque de resultados, presentamos los análisis de varianza univariados (ANOVA) que hacen referencia al tercer objetivo que persigue aclarar la posible influencia de la edad sobre las distintas variables del estudio. Por último, el cuarto bloque refleja la influencia del género sobre las variables estudiadas, a través de análisis correlacionales, discriminante y de cinco análisis secuenciados en un diseño factorial 2x2 para ver la influencia que tienen conjuntamente las dimensiones de personalidad y el género sobre las variables empleadas en la investigación. Todo ello con el fin de cumplir con el cuarto objetivo.

Finalmente, con respecto a las conclusiones a las que hemos llegado tras haber realizado la investigación, podemos señalar que tanto los estilos de comunicación disfuncionales como el agresivo, pasivo o pasivo-agresivo; los estilos de amor con rasgos negativos como manía y ludus; y las dimensiones de personalidad también negativas como el neuroticismo, influyen en la aparición de conductas violentas en las relaciones de pareja de los jóvenes. Por ello es fundamental intervenir con los jóvenes para fomentar la comunicación asertiva; la expresión de formas de amar con características de los estilos de amor como eros, estorge o ágape; y estrategias para mantenerse emocional y mentalmente sanos. Así, con todo ello, poder establecer relaciones interpersonales adecuadas y positivas.

El contenido más detallado sobre los resultados y la discusión sobre si se confirman o no las hipótesis del estudio se presentan a continuación.

4.3. Confirmación de hipótesis

A partir de los resultados obtenidos vamos a analizar las hipótesis planteadas en el capítulo I, para comprobar si se confirman o no. A partir del objetivo principal, que recordemos era explorar la extensión y características de los comportamientos agresivos en las relaciones de noviazgo entre jóvenes (16-26 años), considerando características relacionales tales como los estilos de comunicación, estilos de amor y variables de personalidad, vamos a ir comprobando la confirmación de las hipótesis relacionadas con los objetivos específicos que han surgido del mismo.

El primer objetivo de la investigación busca identificar los tipos de violencia más frecuentes y el malestar que generan en una muestra de jóvenes con pareja ($N=309$).

La **hipótesis 1.1** decía lo siguiente: *En términos generales, considerando la edad de los jóvenes que han participado en la investigación (16-26 años) se espera una mayor presencia de conductas agresivas de tipo psicológico en comparación con las de tipo físico y/o sexual. Del mismo modo, se espera que los comportamientos agresivos de tipo psicológico sean los que generen mayor malestar por ser los que más presentes están en las relaciones de pareja de los jóvenes.*

La primera parte de la hipótesis se confirma, debido a que para la muestra total de jóvenes, los tipos de violencia más característicos según el análisis de medias de los tipos de violencia más frecuentes entre los jóvenes (véase apartado 3.2.2) han sido la violencia

por desapego, por castigo emocional y por coerción, todas ellas de carácter psicológico, siendo la violencia sexual y la física las menos comunes en la muestra de participantes. En cuanto a la segunda parte, referida a la tolerancia frente a los tipos de violencia, la hipótesis se confirma parcialmente, puesto que los jóvenes han manifestado una menor tolerancia hacia la violencia física, aunque los siguientes tipos hacia los que han mostrado menos tolerancia han sido la violencia por humillación y por desapego, siendo ambas de carácter psicológico, como hipotetizábamos en un principio. Este dato, como comentábamos en el apartado 3.2.2, puede ser debido a que los jóvenes tengan un mayor conocimiento de la violencia física, por ser, por ejemplo, la más común en los medios de comunicación, de ahí que sea hacia la que manifiesten mayor malestar, y por supuesto, otra razón es que sean conscientes de la gravedad de este tipo de violencia, que puede terminar con la muerte de la víctima.

Nuestros resultados coinciden con otras investigaciones donde se ha estudiado la prevalencia de la violencia en parejas jóvenes. Autores como Freedner et al. (2002) en su estudio con adolescentes y jóvenes con diferentes orientaciones sexuales, encontraron que la violencia más común era la de control y la emocional. Sears et al. (2007) hallaron en su investigación con adolescentes que las conductas agresivas en las relaciones de pareja más comunes tanto en varones como en mujeres eran las de tipo psicológico. Además, otros estudios han concluido que este tipo de violencia precede a la de tipo físico (Muñoz-Rivas et al., 2007; O'Leary y Smith, 2003).

La **hipótesis 1.2** sugería que: *Teniendo en cuenta los diferentes subtipos de violencia psicológica evaluados por el CUVINO-R, esperamos que los más frecuentes sean la violencia por desapego, por coerción y por castigo emocional, por ser los tipos que mayor desajuste emocional generan en la víctima por parte de su agresor.*

La hipótesis se confirma, como hemos mencionado en el apartado de la comprobación de la hipótesis 1.1, según el análisis de medias estos tres subtipos de violencia han sido los más frecuentes en la muestra de jóvenes. En este sentido debemos mencionar que, a nivel psicológico, estos tipos de violencia son los que más daño puede causar a la víctima a nivel emocional. En el primero de ellos, la violencia por desapego, existe una actitud de indiferencia hacia la víctima y hacia sus sentimientos, lo que desemboca en un sentimiento de falta de apoyo por parte de su pareja, fundamental en todas las relaciones; en el segundo, la violencia por coerción, hay un intento de privar

ciertas conductas o comportamientos de la víctima, lo que atenta contra su libertad, un hecho muy grave, ya que cada uno es libre de decidir o de hacer lo que desee en cada momento. Este hecho puede hacer que en jóvenes muy vulnerables o con una baja autoestima se genere un sometimiento hacia su pareja que no se puede tolerar en ninguna relación, sea del tipo que sea, ni a ninguna edad. Finalmente, en la violencia por castigo emocional ocurre lo mismo, hay un intento de “castigar” a la víctima con comportamientos o acciones poco adaptativas y a veces ficticias, lo que hace que no se lleguen a entender pero que generen un gran malestar, sobre todo a nivel moral, porque la víctima puede sentirse culpable por ello, sin serlo realmente.

Nuestros resultados coinciden con investigaciones como la de Cortés-Ayala et al. (2015) que concluyeron, a través de la aplicación del CUVINO a una muestra de jóvenes mexicanos, que el tipo de violencia más común era la psicológica y dentro de ésta, la más frecuente la violencia por desapego.

El segundo objetivo del estudio pretende ahondar en el conocimiento que los jóvenes tienen de la violencia y determinar su influencia en la exposición y malestar que genera la misma así como en sus estilos de comunicación, de amor y en su personalidad.

La **hipótesis 2.1** planteaba lo siguiente: *Considerando las respuestas a las preguntas: ¿Crees que es posible que exista maltrato entre novios? y ¿Conoces algún amigo/a cercano/a que sea o haya sido maltratado/a en su relación de noviazgo?, se espera que los jóvenes que han respondido que “sí”, manifiesten mayor frecuencia de aparición y mayor malestar ante las diferentes conductas agresivas dentro de la relación de pareja, tanto psicológicas, como físicas y/o sexuales, debido a que es más fácil reconocer este tipo de conductas a través de respuestas indirectas (referidas a otros) que si les preguntaran directamente por ellas, donde por vergüenza, pudieran no llegar a reconocerlas. No obstante, estos resultados son más bien exploratorios puesto que no disponemos de bibliografía al respecto.*

La hipótesis se confirma parcialmente. Si tenemos en cuenta la primera pregunta “¿Crees que es posible que exista maltrato entre novios?”, no han surgido diferencias estadísticamente significativas en el análisis de medias de los ítems críticos del CUVINO-R para la muestra total (véase Tabla 7) en la frecuencia de aparición de conductas violentas ni en la tolerancia hacia ellas en los jóvenes que han respondido que “sí”. Sin embargo, aunque no hayan sido significativas las diferencias, en las preguntas referidas a

la parte A del CUVINO-R, los jóvenes que han respondido que “sí” han obtenido puntuaciones mayores que los que han respondido que “no”. En este caso la hipótesis tendería a confirmarse y podría ser debido a que es más fácil reconocer que alguien es maltratado por su pareja si le preguntan de manera indirecta que si lo tienen reconocer directamente. Siguiendo con la misma pregunta, cuando se trata de responder a la parte B del CUVINO-R, la hipótesis se confirma parcialmente puesto que los jóvenes que han respondido que “sí” no han manifestado una menor tolerancia hacia todos los subtipos de violencia, sino que por el contrario, han manifestado menor malestar en todos los casos, excepto en la violencia sexual, instrumental y en la puntuación total. Este hecho nos hace plantear dos cosas: en primer lugar, que los jóvenes que han respondido que “no” a la existencia de maltrato entre novios aunque crean que no existe sí manifiestan su malestar ante el mismo; y en segundo lugar, que los que creen que sí existe demuestran una mayor tolerancia hacia casi todas las formas de maltrato porque si lo han experimentado puede que hayan desarrollado cierta habituación a esa forma de vida y no lo consideren tan grave.

Si tenemos en cuenta la segunda pregunta “¿Conoces algún amigo/a cercano/a que sea o haya sido maltratado/a en su relación de noviazgo?”, tampoco han surgido diferencias estadísticamente significativas en el análisis de medias (véase Tabla 8) en los diferentes subtipos de violencia relacionados con la frecuencia de aparición y malestar que provocan, excepto en la violencia física de la parte A del CUVINO-R, donde sí han sido significativas las diferencias y donde los jóvenes que han respondido que “sí” a la pregunta han obtenido mayores puntuaciones. No obstante, el resto de puntuaciones en los subtipos de violencia de la parte A, también han sido mayores en los sujetos que han respondido que “sí”, por lo que ello tendería a confirmar parte de nuestra hipótesis, donde, como hemos comentado anteriormente, los jóvenes que tienen conocimiento de este tipo de conductas cuando se pregunta por otros o por sus iguales, manifiestan mayor frecuencia de las mismas. Considerando la parte B del CUVINO-R, los jóvenes que han respondido que “sí” a la pregunta, también han manifestado una menor tolerancia a todas las formas de violencia, excepto para la violencia por desapego, donde han manifestado mayor tolerancia, y en la violencia de género donde todos los jóvenes (los que han respondido que “sí” y que “no”) han obtenido la misma puntuación, quedando nuestra hipótesis de nuevo parcialmente confirmada. Este resultado parece más coherente, en el

sentido de que los jóvenes que manifiestan recibir violencia en sus relaciones de pareja, sean también los que demuestren menor tolerancia hacia ella.

Teniendo en cuenta todo lo comentado anteriormente, podemos deducir lo siguiente: en primer lugar, ha quedado demostrado con las dos preguntas sobre el conocimiento de la violencia de pareja entre novios, que los jóvenes que sí la reconocen, indirectamente están reconociendo que ellos también la viven o la han vivido en algún momento de la relación; y en segundo lugar, que en muchas ocasiones son los jóvenes que experimentan estas conductas los que más las toleran y son los jóvenes que no tienen conocimiento de la posible existencia de las mismas las que menos las toleran. Es decir, en el primer caso puede que se hayan acostumbrado o resignado a esa forma de vida y las vean como parte de la relación y como una forma de expresar el amor; y en el segundo caso, que aunque crean que no se producen, reconozcan en cierta manera que es un grave problema social manifestando su intolerancia hacia ellas.

La **hipótesis 2.2** establecía lo siguiente: *Considerando las respuestas a las preguntas: ¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación?, ¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja? y ¿Te has sentido maltratado/a?, se espera que los jóvenes que han respondido que “sí”, obtengan puntuaciones mayores en las siguientes variables: (i) en la frecuencia y malestar ante los diferentes subtipos de violencia, en este caso los jóvenes que manifiestan haber experimentado estos sentimientos es porque esgrimen pautas de comportamiento inadecuadas en la relación; (ii) en la comunicación agresiva, pasiva o pasiva-agresiva, debido a que estos tres estilos se desarrollan entre las parejas donde existen patrones de relación problemáticos; (iii) en los estilos de amor ludus y manía, donde se ha comprobado en diversas investigaciones que estos estilos se presentan en mayor medida entre los jóvenes donde su relación de pareja presenta conductas violentas; y (iv) en la dimensión de neuroticismo, donde los jóvenes que presentan mayor insatisfacción con la pareja y mayores relaciones interpersonales violentas, presentan mayor inestabilidad emocional.*

De otro modo, los jóvenes que han respondido que “no”, obtendrán los siguientes resultados: (i) puntuaciones menores en la frecuencia de aparición y en el malestar que generan los diferentes subtipos de violencia; (ii) puntuaciones mayores en asertividad, puesto que este estilo de comunicación está relacionado con la satisfacción en la relación de pareja y con una buena calidad de la misma; (iii) puntuaciones mayores en eros y

ágape, por ser los estilos que están relacionados con menor presencia de conductas violentas entre las parejas; y (iv) puntuaciones más elevadas en extraversión, cordialidad y escrupulosidad, donde se ha comprobado en diferentes estudios que estos tres rasgos de personalidad están asociados con una mayor satisfacción con la pareja y con un buen funcionamiento de la misma.

La hipótesis se confirma parcialmente. En las tres preguntas relacionadas con sentirse atrapado en la relación, sentir miedo de su pareja y sentirse maltratado, los jóvenes que han respondido que “sí” han puntuado más alto que los que han respondido que “no” a las preguntas relacionadas con la frecuencia de aparición de las conductas violentas (parte A del CUVINO-R), siendo en todos los casos significativas las diferencias en el análisis de medias (véase Tablas 9, 10 y 11), excepto para la violencia instrumental en la pregunta relacionada con sentir miedo de la pareja (véase Tabla 10), no obstante, la puntuación ha sido mayor en los jóvenes que han respondido que “sí”. Esto hace que se confirme nuestra hipótesis y que sea coherente con el hecho de que si los jóvenes reconocen experimentar esas vivencias, es porque existen comportamientos negativos por parte de sus parejas que las justifican, en este caso conductas violentas del tipo que sean, especialmente de tipo psicológico, que como hemos comentado y se ha comprobado en la hipótesis 1.1, son las más frecuentes entre los jóvenes (Muñoz-Rivas et al., 2007; O’Leary y Smith, 2003; Sears et al., 2007). En relación a las preguntas relacionadas con la tolerancia hacia los diferentes subtipos de violencia, los resultados coinciden con los de la hipótesis 2.1, en vez de ser los jóvenes que experimentan estas conductas, en todos los casos, los que manifiestan menor tolerancia hacia ellas, son, en algunas ocasiones, los jóvenes que han respondido que “no” las han experimentado los que presentan menor tolerancia, por tanto, en este caso la hipótesis no se confirma. Pero debemos hacer algunas matizaciones sobre este aspecto: para las tres preguntas, los jóvenes que han respondido que “sí” han manifestado menor tolerancia hacia la violencia por desapego (violencia de tipo psicológico); en la pregunta relacionada con sentir miedo hacia la pareja, los que han reconocido este hecho han manifestado menor tolerancia hacia todas las formas de violencia excepto hacia la instrumental; y en las tres preguntas, los resultados han sido mayores en la puntuación total del CUVINO-B en los jóvenes que han respondido que “sí”. En algunos casos las diferencias no han sido significativas pero siguen la línea de resultados que hemos comentado.

En cuanto a los estilos de comunicación, la hipótesis se confirma parcialmente. En este caso, los jóvenes que han respondido que “sí” a las tres preguntas, obtienen puntuaciones mayores en los estilos de comunicación disfuncionales, como son el agresivo, pasivo y pasivo-agresivo, además en todos los casos en el análisis de medias (véase Tablas 9, 10 y 11) las diferencias son significativas excepto para la comunicación pasivo-agresiva en la pregunta *¿Te has sentido maltratado/a?* (véase Tabla 11), no obstante son los jóvenes que han respondido que sí los que han obtenido mayores puntuaciones. Como podemos comprobar, esta parte de la hipótesis se confirma, es decir, los jóvenes que se han sentido atrapados en la relación, que han sentido miedo o que han sido maltratados han desarrollado patrones disfuncionales de comunicación debido a que esas situaciones provocan sentimientos como ira, estrés, rabia, miedo o impotencia hacia las personas causantes de las mismas, que se reflejan en la comunicación. Este hecho provoca insatisfacción hacia la pareja y no poder expresar libremente lo que uno quiere o siente por temor a las consecuencias. Estos resultados coinciden con investigaciones como las de López-Parra et al. (2013), donde los patrones de comunicación negativos estuvieron relacionados con un inadecuado manejo del conflicto, que puede desembocar en patrones de funcionamiento inadecuados en la pareja. Balderrama-Durbin (2009), encontró que la comunicación negativa influye en la aparición de patrones destructivos de conflicto en las parejas. Por su parte, González-Lozano et al. (2003) destacaron que el deterioro en las habilidades de comunicación o la ausencia de habilidades adecuadas para resolver conflictos, eran factores de riesgo, tanto para agresores como para víctimas, en la aparición de conductas problemáticas dentro de la pareja.

Por el contrario, si tenemos en cuenta la asertividad, la hipótesis no se confirma. En función del análisis de medias, los jóvenes que han respondido que “sí” a la pregunta *¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación?* (véase Tabla 9) han puntuado más alto en asertividad que los que han respondido que “no”; en el resto de preguntas, ha ocurrido lo contrario, han sido los jóvenes que no han experimentado estas vivencias los que han puntuado más alto en asertividad. Las diferencias no han sido significativas en ningún caso, pero apuntan en la dirección comentada. La asertividad es un estilo positivo de comunicación, y por ello debería estar relacionado con un funcionamiento adecuado de la relación. En este sentido, el hecho de que hayan puntuado más alto los jóvenes que se han sentido atrapados en la relación parece incoherente si tenemos en cuenta la definición de asertividad, y es más coherente con los resultados obtenidos en las otras dos

preguntas, donde los jóvenes que han manifestado no sentir miedo ni haber sido maltratados por su pareja han puntuado más alto en asertividad, hecho que coincide con investigaciones como las de Roca (2003), donde surgieron correlaciones significativas y positivas entre estilos de comunicación positivos y una buena calidad de relación. En el caso de presentar mayor asertividad cuando existen patrones de comportamiento disfuncionales puede ser debido a que las personas que sufren estas conductas pretenden ser asertivos con sus parejas para comunicar y manifestar su malestar de una manera adecuada y así, poner fin a la situación de violencia, independientemente de que lleguen o no a consumir estos comportamientos, porque siendo asertivos es más factible conseguir los resultados deseados.

Continuando con la hipótesis 2.2, en lo que se refiere a los estilos de amor, se confirma parcialmente. En primer lugar, ludus y manía son los estilos de amor que han presentado los jóvenes que han respondido que “sí” a las tres preguntas, siendo significativas las diferencias en algunos casos (véase Tablas 9, 10 y 11); y en segundo lugar, son los jóvenes que han respondido que “no” los que han manifestado una preferencia por los estilos de amor eros y ágape, excepto en la pregunta *¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja?* (véase Tabla 10) donde han sido los jóvenes que han respondido que “sí” los que han puntuado más alto en ágape, no siendo la diferencia significativa. Como hemos ido comentando a lo largo de la investigación, ludus y manía presentan algunos aspectos negativos y están relacionados con la violencia en la pareja e insatisfacción en la relación, ocurriendo todo lo contrario con eros y ágape. En el caso de ludus, existe una implicación emocional muy baja, lo que hace que sea la otra persona la que lleve el dominio de la relación, que puede terminar en un sometimiento (a nivel psicológico, físico o sexual) del amante ludus por parte de su pareja. Además en ludus, el amor y la sexualidad se establecen como una relación de juego, por tanto, al principio de la relación las expresiones de violencia pueden considerarse como un juego, llegando a contemplar tales expresiones como algo más grave si continúan en el tiempo. Del mismo modo, el estilo manía es un tipo de amor muy característico de relaciones violentas de pareja, porque está caracterizado por una gran inestabilidad emocional y por sentimientos negativos como posesión, dependencia, celos y ansiedad, que pueden desembocar en conductas inadecuadas dentro de la relación. Por el contrario, eros es un estilo positivo que está relacionado con patrones adecuados de relación y con una fuerte satisfacción en la pareja, manifestando un gran respeto, consideración, confianza, admiración, atracción

sexual y compromiso hacia ella, de ahí que los jóvenes con estas características busquen parejas que se asemejen a ellos, y por tanto, que sus relaciones estén exentas de patrones inadecuados de comportamiento. Lo mismo ocurre con ágape, que es un amor altruista dispuesto a dar todo por y para su pareja y donde el bienestar y la felicidad de la persona amada son primordiales. En esta misma línea, se han obtenido resultados similares en investigaciones como las de Galicia Moyeda et al. (2013), donde aparecieron correlaciones positivas y significativas de manía y ludus y negativas de eros y ágape con la violencia recibida por las parejas. Pero, coincidiendo con nuestra investigación y teniendo en cuenta que nuestra muestra está formada por mujeres en su mayoría, estos autores encontraron en ágape una excepción, las mujeres que habían puntuado más alto en ágape eran las que manifestaban mayores conductas violentas por parte de sus parejas, hecho que puede justificarse porque el altruismo que demuestran pueda desembocar en un descuido de sí mismas y en una aceptación de cualquier tipo de actos por parte de su pareja, considerándolos como manifestaciones de amor. Autores como Solares et al. (2011) también encontraron que ludus y manía eran los estilos que presentaban mayor hostilidad y falta de apoyo hacia la pareja, por el contrario, eros y ágape eran los que manifestaban un apoyo positivo. Lucariello y Fajardo (2012) encontraron que las mujeres maltratadas presentaron un estilo de amor manía y las no maltratadas los estilos eros y ágape. Otros autores como Frazier y Esterly (1990), Fricker y Moore (2001) y Lucariello y Fajardo (2010), concluyeron que eros y ágape predicen relaciones de pareja gratificantes y saludables, y el amor manía y ludus, presentan poca satisfacción con la relación de pareja. Finalmente, Pedrós y Ballester (2016) encontraron que ludus y manía correlacionaban positivamente con la infidelidad y los micromachismos, y eros lo hizo negativamente.

Por último, en relación a las dimensiones de personalidad, nuestra hipótesis sí se confirma. Como podemos comprobar en el análisis de medias de los ítems críticos del CUVINO-R (véase Tablas 9, 10 y 11), los jóvenes que han respondido que “sí” a las tres preguntas han obtenido puntuaciones mayores en neuroticismo y los que han respondido que “no” lo han hecho en extraversión, cordialidad y escrupulosidad. En las preguntas relacionadas con sentirse atrapados y maltratados las diferencias han sido significativas en la dimensión neuroticismo y en la pregunta sentir miedo han sido en la extraversión. Los jóvenes que experimentan relaciones violentas de pareja desarrollan cierta inestabilidad emocional y sentimientos negativos como miedo, ira, vergüenza, culpa y

melancolía, a causa de las situaciones estresantes que están viviendo, de ahí que su puntuación en neuroticismo sea más elevada que el otro grupo. De otro modo, los que no reconocen experimentar estas vivencias, obtienen puntuaciones mayores en extraversión, cordialidad y escrupulosidad, que son dimensiones de la personalidad positivas características de personas que desarrollan relaciones interpersonales adecuadas y sanas y en las que no aparece la inestabilidad emocional que caracteriza al neuroticismo. En este caso las personas extravertidas son activas, habladoras, sociables, asertivas, optimistas y alegres; las cordiales son altruistas, simpáticas y dispuestas a ayudar en todo lo que necesiten los demás; finalmente las personas escrupulosas son responsables, fiables, con un alto grado de organización, persistencia y control. Estos aspectos hacen que estas dimensiones sean incompatibles con la presencia de violencia en las relaciones de pareja. Todos estos resultados están en consonancia con investigaciones como las de Muris et al. (2013) donde las relaciones personales problemáticas y/o agresivas se caracterizaron por un alto neuroticismo y una baja escrupulosidad y cordialidad. Boladade et al. (2014) concluyeron que el rasgo de personalidad más asociado a la victimización dentro de la pareja era el neuroticismo. En la investigación de Mazariegos (2014), las mujeres víctimas de violencia intrafamiliar presentaron puntuaciones bajas en cordialidad y apertura a la experiencia. Autores como Nysaeter et al. (2009) y Schroeder et al. (1992) argumentaron que la cordialidad y la extraversión estaban relacionadas con aspectos positivos del comportamiento interpersonal, por el contrario, el neuroticismo estuvo relacionado con los problemas interpersonales. Por último, en investigaciones como las de Costa et al. (1987), Karney y Bradbury (1997), Caughlin et al. (2000) y Hurtado et al., (2004) la extraversión estuvo relacionada positivamente con la satisfacción con la pareja y el neuroticismo lo hizo negativamente.

El tercer objetivo estudia desde un punto de vista transversal la evolución que sigue la exposición y percepción de la violencia así como de los estilos de comunicación, de amor y de la personalidad de los jóvenes, considerando los 11 grupos de edad (16-26 años) tenidos en cuenta en este estudio.

La **hipótesis 3.1** establecía lo siguiente: *Teniendo en cuenta la edad de la muestra y la frecuencia de aparición y el malestar que generan las conductas violentas psicológicas, físicas y/o sexuales, se espera que ocurran dos hechos: en primer lugar, con respecto a la frecuencia de aparición, se espera que no aparezcan diferencias estadísticamente significativas entre unos y otros grupos de edad, basándonos en la*

literatura encontrada al respecto de que esta violencia es más común de lo que pensamos en cualquiera de estas edades. En segundo lugar, esperamos que en los sujetos más mayores estas conductas violentas generen mayor malestar, por el hecho de que pueden tener mayor percepción o conocimiento de las mismas.

La hipótesis se confirma. Como podemos observar en el análisis de varianza univariado (ANOVA) de la influencia de la edad sobre las variables del CUVINO-R (A y B) (véase Tabla 12), no han surgido diferencias estadísticamente significativas en las diferentes variables para ninguno de los grupos de edad (16-26 años), por tanto podemos concluir que estos actos aparecen en las parejas jóvenes independientemente de la edad y que son más comunes de lo que pensamos, resultados que coinciden con diversas investigaciones donde se ha comprobado la existencia de maltrato en parejas jóvenes no casadas (Barnett et al., 1997; Browne y Herbert, 1997; Cornelius y Resseguie, 2007; Corral y Calvete, 2006; Díaz-Aguado y Carvajal, 2010; Fernández-Fuertes et al., 2006; Fernández-Fuertes, et al., 2001; Freedner et al., 2002; González y Santana, 2001; Hernando, 2007; Howard y Wang, 2003; Miller y White, 2003; Molidor, 1995; Muñoz-Rivas et al., 2007; O'Leary y Smith, 2003; Orgaz y Fuertes, 2011; Reiss y Roth, 1993; Rivera-Rivera et al., 2007; Rodríguez et al., 2001; Rodríguez-Franco et al., 2012; Schiff y Zeira, 2005; Sears et al., 2007; Vázquez et al., 2010).

Sin embargo, teniendo en cuenta las variables de la parte B del CUVINO-R, sí han surgido diferencias estadísticamente significativas entre algunos grupos de edad, siendo en todos los casos los participantes más mayores los que han manifestado menor tolerancia hacia los subtipos de violencia que los más jóvenes. Además, las diferencias han sido significativas en cualquiera de los subtipos de violencia (psicológica, física o sexual), lo que hace pensar que los jóvenes están en contra de cualquier tipo de expresión de violencia. Este hecho corrobora la hipótesis donde los más jóvenes tienen una menor conciencia o percepción de la violencia porque puedan creer que los actos violentos forman parte de las relaciones de pareja o porque consideran que son formas aceptables de expresar el amor.

La **hipótesis 3.2** era la siguiente: *Considerando la edad de los participantes y que se trata de una muestra de jóvenes, se espera que, en general, los más mayores puntúen más alto en asertividad que los de menor edad. No obstante, en este caso los resultados*

son más bien exploratorios ya que la bibliografía encontrada en relación con este aspecto es escasa.

La hipótesis se confirma. Si observamos la Tabla 13 del capítulo III de resultados, en los estilos de comunicación únicamente han surgido diferencias estadísticamente significativas en la variable asertividad, y además, estas diferencias van en consonancia con el argumento de nuestra hipótesis, donde son los jóvenes de mayor edad los que han obtenido puntuaciones más altas en esta variable en comparación con los de menor edad. En este caso podemos concluir que la asertividad es un patrón de comunicación que debemos ir aprendiendo a lo largo del ciclo vital, al igual que vamos aprendiendo otras habilidades. Ser asertivos no es fácil, tenemos que poner en práctica este estilo a medida que vamos avanzando en el ciclo vital y a medida que nos vamos enfrentando a situaciones que requieran su utilidad. Por tanto, es coherente que en nuestro estudio hayan sido los más jóvenes los que han obtenido menores puntuaciones en asertividad, porque deben ir practicando y aprendiendo a ser asertivos a medida que van creciendo para facilitar sus relaciones con los demás.

La **hipótesis 3.3** consideraba que: *Teniendo en cuenta que se trata de una muestra de jóvenes, esperamos que, en general, el estilo de amor predominante sea eros. Por otra parte, esperamos que ludus, esté más presente en los jóvenes de menor edad, mientras que pragma y ágape sean más característicos de los participantes más mayores.*

El ANOVA realizado para ver la influencia de la edad sobre las variables de la LAS (véase Tabla 14) nos informa que únicamente han surgido diferencias estadísticamente significativas en ludus, siendo los participantes más jóvenes (16 y 17 años) los que han obtenido puntuaciones mayores. Por tanto, nuestra hipótesis se confirma, no obstante, en el análisis, ludus también es más característico de los jóvenes de 25 años, lo que hace pensar que los estilos de amor pueden ir cambiando a lo largo del ciclo vital y que depende del deseo que tenga la persona en el momento en el que se encuentre de querer establecer un tipo de relación u otro. Pero, a pesar de este detalle, es lógico que ludus, que se trata de un amor libre, sin ningún tipo de compromiso, que busca su satisfacción personal y sexual y que no desea embarcarse en ninguna relación amorosa estable y firme, sea más característico de los más jóvenes que son los que empiezan a experimentar, a conocer de una manera más íntima a los demás y en los que es normal que deseen relacionarse con muchas parejas para saber lo que les conviene y lo que no.

Este resultado coincide con los de Hendrick y Hendrick (1986) donde pragma y ágape aumentarían con la edad y ludus disminuiría.

En el resto de estilos de amor no han surgido diferencias estadísticamente significativas entre los diferentes grupos de edad, sin embargo, si observamos en el Anexo VI las medias y desviaciones típicas de los estilos de amor en los grupos de edad (véase Tablas 42 y 44), eros es el que obtiene mayores puntuaciones en la mayoría de los casos (en otros ha sido ágape pero las diferencias son muy sutiles entre uno y otro). En este caso la hipótesis también se confirma y coincide con investigaciones como la de Cooper y Pinto (2008), donde el estilo de amor predominante en su muestra de jóvenes estudiantes fue eros. Este estilo es el ideal para muchos de los jóvenes, donde existe un gran romanticismo, respeto, amor, confianza y atracción por la persona amada, de ahí que para muchos de ellos sea la mejor forma de amar.

Finalmente, relacionado con la última parte de la hipótesis, se confirma parcialmente, debido a que pragma y ágape no están presentes en los jóvenes más mayores en todos los casos, como habíamos planteado en un principio. Si tenemos en cuenta las Tablas 42 y 44 del Anexo VI, en pragma las medias más altas se encuentran en los participantes de 23, 24, 16 y 17 años, respectivamente, por tanto está presente en los de mayor y menor edad. Lo mismo ocurre con ágape, aunque en este caso los que obtienen las puntuaciones mayores son los de 23 años, no difiriendo demasiado de los siguientes más mayores (24, 25 y 26 años). Podríamos pensar que pragma al ser un amor práctico que va en busca de la pareja ideal con cualidades específicas interpuestas de antemano para formar una relación futura de pareja estable, estaría más presente en los más mayores, pero parece que puede aparecer en cualquier edad. Lo mismo ocurre con el estilo altruista (ágape), ya que podemos pensar que esta cualidad es más común en personas más mayores y que los más jóvenes sean en cierta manera más “egoístas” por querer satisfacer sus propias necesidades, pero de nuevo hemos comprobado que no es así. Concluyendo, diversos estilos de amor con diferentes características pueden estar presentes en cualquier etapa del ciclo vital, pudiendo aparecer y desaparecer en función de la necesidad de la persona a la hora de establecer una relación de pareja. Este resultado coincide con investigaciones como las de Hendrick et al. (1984, 1998) y Rotenberg y Korol (1995) (citados en Heaven et al., 2004), donde los estilos de amor pueden cambiar dependiendo del momento relacional en el que se encuentre cada uno de los miembros de

la pareja, por ejemplo, al principio pueden desarrollar un estilo erótico que se convierte en altruista a medida que van avanzando en la relación.

La **hipótesis 3.4** recordamos que decía así: *Teniendo en cuenta la bibliografía revisada, se espera que la dimensión de personalidad neuroticismo sea la más típica de los sujetos más jóvenes, mientras que los más mayores puntuarán más alto en escrupulosidad.*

La hipótesis se confirma en el caso de la escrupulosidad y lo hace parcialmente en el caso del neuroticismo. Considerando el ANOVA de la Tabla 15 del capítulo III de resultados, han surgido diferencias estadísticamente significativas en la variable escrupulosidad entre algunos grupos de edad. En este caso, son los jóvenes más mayores los que han puntuado más alto que los de menor edad, hecho que coincide con lo apuntado en la hipótesis. Por tanto podemos concluir que la escrupulosidad, al tratarse de una dimensión que implica autodisciplina, responsabilidad, organización, persistencia, control y sentido del deber, entre otras, sea más común en los jóvenes más mayores porque han ido adquiriendo estas habilidades a medida que se han ido desarrollando en el ciclo vital y a medida que han ido adquiriendo mayores responsabilidades, porque no son iguales las responsabilidades que tienen los jóvenes de 16, 17, 18 años, por ejemplo, que los de 24, 25 y 26 años. Resultados que coinciden con los de De Miguel (2005) donde se disminuye con la edad en extraversión y apertura a la experiencia y se aumenta en escrupulosidad.

Por otro lado, como hemos comentado anteriormente, en el caso del neuroticismo la hipótesis no se confirma del todo. En este caso, aunque las diferencias no hayan sido significativas, si tenemos en cuenta el Anexo VI, las medias en esta variable en los diferentes grupos de edad no van de más a menos, sino que son muy variables entre un grupo y otro (véase Tablas 42 y 44). No obstante, es cierto que los que han puntuado más alto en esta dimensión han sido los jóvenes de 19 años y los que han puntuado menos han sido los de 26 años, por tanto, en cierta medida estos resultados irían en la línea hipotetizada. El neuroticismo puede ser más característico de los más jóvenes porque al empezar a establecer relaciones con los demás pueden aparecer sentimientos de miedo, celos y desconfianza hacia la pareja que a medida que se va consolidando la relación van desapareciendo al estar más seguros de ella.

El cuarto objetivo de la investigación pretende analizar la influencia del género y de la personalidad de los jóvenes en la exposición y percepción de la violencia así como en sus estilos de comunicación y de amor.

La **hipótesis 4.1** consideraba que: *En relación con las pautas de covariación empírica entre los diferentes constructos evaluados en la investigación (violencia, estilos de comunicación, de amor y personalidad) se espera alguna pauta diferencial clara entre varones y mujeres. En el caso de los **varones**, esperamos pautas de covariación más positivas y fuertes entre: (i) la frecuencia de aparición de cualquier subtipo de violencia (en especial de tipo psicológico) con el estilo pasivo de comunicación y con ludus, puesto que, tanto los estilos de comunicación disfuncionales, como el pasivo, y los estilos de amor, como ludus, son más característicos de los varones; (ii) los estilos de comunicación agresivo, pasivo y/o pasivo-agresivo con el estilo de amor ludus; y (iii) la comunicación asertiva con la extraversión, puesto que suponemos que ambas dimensiones, al ser positivas, correlacionarán de la misma manera.*

*En el caso de las **mujeres** esperamos pautas de covariación más positivas y fuertes entre: (i) la frecuencia de aparición de cualquier subtipo de violencia (en especial de tipo psicológico) con la dimensión de neuroticismo, debido a que en algunas investigaciones las mujeres han obtenido puntuaciones más altas en esta dimensión; (ii) los estilos de comunicación agresivo, pasivo y pasivo-agresivo con manía y neuroticismo en mujeres, en este caso suponemos que al tratarse de estilos disfuncionales, correlacionarán de manera positiva con un estilo de amor negativo, como es manía, y con una dimensión de personalidad también negativa, como es el neuroticismo; y (iii) el estilo asertivo con la dimensión apertura a la experiencia, debido a que algunos estudios concluyen que las mujeres puntúan más alto en apertura a la experiencia.*

En relación a la primera parte de la hipótesis que hace referencia a los varones, a continuación mostramos si se cumplen o no las premisas:

(i) Pautas de covariación más positivas y fuertes entre la frecuencia de aparición de cualquier subtipo de violencia (en especial de tipo psicológico) con el estilo pasivo de comunicación y con ludus. Teniendo en cuenta el análisis correlacional del capítulo III de resultados entre las variables del CUVINO-R (A) y las del ASPA (véase Tablas 22 y 23), la premisa se cumple. En el caso de los varones (véase Tabla 22), han surgido correlaciones estadísticamente significativas y positivas entre el estilo pasivo de

comunicación y todos los subtipos de violencia, siendo en general más altas con los subtipos de violencia psicológicos. En el caso de las mujeres (véase Tabla 23), esta pauta se repite pero las correlaciones son más débiles y en algunos casos no han sido significativas. Por tanto podemos concluir, como hemos comentado a lo largo de la investigación y como se ha ido repitiendo este resultado en diferentes análisis, que una comunicación negativa y disfuncional está relacionada con la presencia de violencia, siendo esta situación de presión y de estrés a la que están sometidos los jóvenes que la sufren, la que hace que no se desarrolle una comunicación adecuada y positiva hacia su pareja, debido a la presencia de sentimientos negativos que la impiden. De ahí, que en el análisis, la asertividad correlacione negativamente con todos los subtipos de violencia tanto en varones como en mujeres. Además, las correlaciones son más fuertes en los varones, porque el estilo pasivo es más característicos de ellos, resultado que podemos corroborar con el análisis de medias de las variables del ASPA en función del género (véase Tabla 17), donde han obtenido puntuaciones mayores en este estilo de comunicación que las mujeres, siendo significativas las diferencias. Este hecho coincide con autores como Christensen y Heavey (1990), Gottman y Levenson (1988) y Heavey et al. (1993), que demuestran que los hombres tienden a retirarse o a evitar una discusión (estilo pasivo), mientras que las mujeres expresan el afecto negativo y las quejas durante la misma (estilo asertivo).

Con respecto al estilo de amor ludus, también se confirma nuestra hipótesis. En este caso, si observamos el análisis correlacional en los varones entre las variables del CUVINO-R (A) y las de la LAS (véase Tabla 22), ludus correlaciona positivamente con todos los subtipos de violencia pero únicamente es significativa la correlación con la violencia por coerción. En el caso de las mujeres (véase Tabla 23) se repite la misma pauta pero las correlaciones son más débiles y también ha surgido una única correlación significativa, en este caso con la violencia de género. Ludus es un estilo de amor relacionado con la presencia de violencia (Solares et al., 2011) y con la insatisfacción en la pareja (Frazier y Esterly, 1990; Fricker y Moore, 2001; Lucariello y Fajardo, 2010). Además, como hemos apuntado en la hipótesis, es un estilo más característico de los varones, resultado que podemos observar en el análisis de medias de las variables de la LAS en función del género (véase Tabla 18) donde los varones han puntuado más alto en este estilo de amor que las mujeres, aunque no han sido significativas las diferencias. Autores como Heaven et al. (2004), García Palma et al. (2012) y Galicia Moyeda et al.

(2013) llegaron a la misma conclusión, el estilo ludus era más aceptado entre los varones que entre las mujeres.

(ii) *Pautas de covariación más positivas y fuertes entre los estilos de comunicación agresivo, pasivo y/o pasivo-agresivo con el estilo de amor ludus.* La premisa se cumple. Si observamos el análisis correlacional en los varones y mujeres entre las variables del ASPA y las de la LAS (véase Tablas 26 y 27), en los varones (véase Tabla 26) las correlaciones son positivas entre el estilo agresivo, pasivo y pasivo-agresivo con ludus, y además en dos ocasiones son significativas, en concreto en el estilo agresivo y pasivo-agresivo con ludus. En el caso de las mujeres (véase Tabla 27), esta tendencia se repite pero las correlaciones son más débiles y no significativas. Este hecho es coherente teniendo en cuenta que ludus al tratarse de un estilo de amor negativo, debe estar relacionado con una comunicación inadecuada o disfuncional que afecta negativamente a la relación de pareja. Y, aunque la tendencia es la misma en ambos géneros, es más fuerte en varones porque ludus, como hemos comentado en la premisa anterior, es más característico de ellos.

(iii) *Pautas de covariación más positivas y fuertes entre la comunicación asertiva con la extraversión, puesto que suponemos que ambas dimensiones, al ser positivas, correlacionarán de la misma manera.* La premisa se cumple. Considerando el análisis correlacional entre las variables del ASPA y las del NEO-FFI en los varones y mujeres (véase Tablas 26 y 27), observamos que en ambos casos la extraversión y la asertividad correlacionan de manera positiva, pero en los varones (véase Tabla 26) esta correlación es más alta y significativa, siendo en las mujeres (véase Tabla 27) más baja y no significativa. Estos resultados concuerdan con el hecho de que la asertividad, que se trata del estilo ideal para comunicar, en el que se expresan las propias opiniones, sean positivas o negativas, y se defienden los derechos y deseos propios pero teniendo en cuenta en todo momento a la otra persona y a sus sentimientos, sin intención de causar daño en ningún momento, debe estar relacionada con aspectos positivos como es la extraversión. De hecho, una de las características de los extravertidos es que son asertivos, a parte de otras muchas cualidades positivas como que son personas activas, habladoras, alegres y optimistas.

A continuación vamos a mostrar las premisas de la segunda parte de la hipótesis relacionada con las mujeres, y comprobaremos si se cumplen o no:

(i) *Pautas de covariación más positivas y fuertes entre la frecuencia de aparición de cualquier subtipo de violencia (en especial de tipo psicológico) con la dimensión de neuroticismo.* La premisa se cumple. Si tenemos en cuenta el análisis correlacional entre las variables del CUVINO-R (A) y las del NEO-FFI en varones y mujeres (véase Tablas 22 y 23), las correlaciones son positivas entre el neuroticismo y todas las formas de violencia, excepto en la instrumental, en ambos casos. La diferencia entre unos y otros es que en las mujeres (véase Tabla 23), esta pauta es más fuerte, siendo significativas las correlaciones en la violencia por desapego, sexual, por coerción y por castigo emocional; y en los varones (véase Tabla 22) únicamente significativas en la violencia por coerción y de género. También podemos comprobar, como hemos hipotetizado, que las correlaciones son más fuertes especialmente con los subtipos de violencia psicológica, debido a que es el tipo de violencia más característico entre los jóvenes, como ya hemos comentado anteriormente. Además, las mujeres son las que puntúan más alto en la dimensión de neuroticismo si tenemos en cuenta el análisis de medias para las variables del NEO-FFI en función de género (véase Tabla 19), siendo significativas las diferencias. La presencia de conductas violentas en la relación hace que se desarrollen sentimientos negativos como ira, miedo, culpabilidad, melancolía, vergüenza y pensamientos irracionales que generan cierta inestabilidad emocional en la persona que las sufre. Y, este hecho está más presente en las mujeres, que coincidiendo con autoras como De Miguel (2005), tienden a obtener puntuaciones más altas en neuroticismo.

(ii) *Pautas de covariación más positivas y fuertes entre los estilos de comunicación agresivo, pasivo y pasivo-agresivo con manía y neuroticismo en mujeres.* La premisa se cumple en el caso de las correlaciones de los estilos de comunicación disfuncionales con el neuroticismo en mujeres pero no en manía, donde son más positivas y fuertes en el caso de los varones. Teniendo en cuenta el análisis correlacional entre las variables del ASPA con las de la LAS y el NEO-FFI (véase Tablas 26 y 27), para la dimensión de neuroticismo, en ambos géneros las correlaciones son positivas con los tres estilos de comunicación disfuncionales, pero en las mujeres (véase Tabla 27) son significativas en los tres casos y en los varones (véase Tabla 26) lo son con el estilo agresivo y con el pasivo, siendo en este último caso más débiles que en las mujeres. Para el estilo de amor manía, las correlaciones son positivas con los tres estilos de comunicación pero en los varones son significativas en los tres casos (véase Tabla 26), y en las mujeres lo son con el estilo agresivo y pasivo-agresivo (véase Tabla 27), no

cumpléndose nuestra premisa. A pesar de que una parte se ha cumplido y la otra no, lo que sí es cierto es que manía y neuroticismo, que presentan cualidades negativas relacionadas con la inestabilidad emocional y con sentimientos negativos, es lógico que se relacionen con estilos negativos de comunicación como son el agresivo, pasivo y pasivo-agresivo, y no con los positivos como es la asertividad. Un elevado neuroticismo o un estilo de amor manía influirán negativamente en el desarrollo de una comunicación positiva y adecuada de los jóvenes hacia sus parejas.

(iii) *Pautas de covariación más positivas y fuertes entre el estilo asertivo con la dimensión apertura a la experiencia.* La premisa se cumple. Si observamos el análisis correlacional entre las variables del ASPA y las del NEO-FFI (véase Tablas 26 y 27), en ambos géneros la correlación es positiva entre el estilo asertivo y la dimensión de apertura a la experiencia, pero en las mujeres (véase Tabla 27) esta correlación es más fuerte y significativa que en los varones (véase Tabla 26), donde ha resultado más débil y no significativa. Además, considerando el análisis de medias para las variables del NEO-FFI en función del género (véase Tabla 19) son las mujeres las que obtienen puntuaciones más altas en apertura a la experiencia que los varones, siendo significativas las diferencias. Estos resultados nos indican que la dimensión de apertura a la experiencia es positiva y se relaciona por ello con la asertividad, que es el estilo de comunicación más adecuado en las relaciones interpersonales; y por otro lado, que las mujeres son más exploradoras y tienen mayor motivación por ampliar y examinar la experiencia que los varones. Este aspecto coincide con autoras como De Miguel (2005) donde las mujeres también puntuaron más alto en esta dimensión que los varones.

La **hipótesis 4.2** establecía que: *Teniendo en cuenta el género de los participantes y la literatura encontrada, esperamos que sean los varones los que manifiesten recibir mayores comportamientos agresivos por parte de sus parejas, en especial comportamientos agresivos psicológicos; pero, a su vez, sean más tolerantes frente al grado de malestar que le producen dichos comportamientos que las mujeres, manifestando ellas mayor malestar ante cualquier tipo de acto violento, bien sea psicológico, físico o sexual. Esta afirmación puede verse matizada cuando se consideran a su vez las características temperamentales de los jóvenes, de manera que serán especialmente los varones altos en neuroticismo, los que manifiesten mayores conductas violentas en la relación de pareja.*

La hipótesis se confirma parcialmente. La primera parte relacionada con la mayor manifestación de actos violentos por parte de los varones que por parte de las mujeres en las relaciones de pareja, se confirma. Si observamos el análisis de medias realizado en las variables del CUVINO-R (A) en función del género (véase Tabla 16), son los varones los que obtienen puntuaciones mayores en la frecuencia de aparición de todos los subtipos de violencia, siendo significativas las diferencias en la violencia por coerción y por castigo emocional. Además, este resultado es afianzado por el ANOVA factorial para ver la influencia de las puntuaciones altas y bajas de las dimensiones de personalidad del NEO-FFI sobre el género (véase Tablas 31, 32, 33, 34 y 35) donde en todos los casos el género ha tenido un efecto principal significativo sobre algunos subtipos de violencia, siendo los varones los que han puntuado más alto en todos ellos en comparación con las mujeres, especialmente en los subtipos de carácter psicológico como la violencia por coerción y por castigo emocional, resultado que coincide con el análisis de medias (véase Tabla 16). Por tanto, al igual que en diversas investigaciones donde estudiaron la presencia de actos violentos entre las parejas jóvenes (Castro y Frías, 2010; González-Ortega et al., 2008; Miller y White, 2003; Muñoz-Rivas et al., 2007; Rivera-Rivera et al., 2007; Sears et al., 2007) han sido los varones los que han obtenido mayores puntuaciones, especialmente, en la violencia de tipo psicológico, puesto que es la más habitual entre ellos. De otro modo, aunque ellos son los que manifiestan recibir más violencia por parte de sus parejas que las mujeres, son éstas las que informan de menor tolerancia hacia estas conductas si observamos el análisis de medias para las variables del CUVINO-R (B) (véase Tabla 16), donde todas las diferencias han sido significativas. Este resultado se corrobora con el análisis correlacional entre las variables del CUVINO-A y las del CUVINO-B en varones (véase Tabla 19), donde ambos constructos no correlacionan significativamente, es decir, la exposición a comportamientos violentos es independiente del impacto o malestar que puedan provocar. Sin embargo, las mujeres han resultado ser más sensibles a este tipo de conductas consideradas extremadamente graves.

La última parte de la hipótesis que recordamos decía así: *Esta afirmación puede verse matizada cuando se consideran a su vez las características temperamentales de los jóvenes, de manera que serán especialmente los varones altos en neuroticismo, los que manifiesten mayores conductas violentas en la relación de pareja*, no se confirma. Es cierto que, si tenemos en cuenta el ANOVA factorial para ver la influencia de las puntuaciones altas y bajas del neuroticismo sobre el género (véase Tabla 31), esta

dimensión de personalidad ejerce efectos principales significativos sobre todos los subtipos de violencia, excepto sobre la violencia instrumental. Es decir, como hemos ido comentado a lo largo de la investigación, el neuroticismo o inestabilidad emocional está relacionado con la presencia de actos violentos en la pareja. Pero, según este análisis y centrándonos en la interacción del neuroticismo y el género, no han surgido efectos significativos sobre los subtipos de violencia, por tanto, no podemos afirmar que sean los varones altos en neuroticismo los que manifiesten mayores conductas violentas en la relación de pareja.

La **hipótesis 4.3** recordamos decía así: *Teniendo en cuenta el género y los estilos de comunicación se espera que, en general, las mujeres puntúen de forma más elevada en asertividad y los varones lo hagan en el estilo pasivo. Esta afirmación puede verse matizada cuando se considera a su vez el temperamento de los participantes, donde serán las mujeres con rasgos positivos de personalidad, como la extraversión, cordialidad o escrupulosidad, las que obtengan mayores puntuaciones en asertividad; y por el contrario, serán los varones con una alta puntuación en neuroticismo los que puntúen más alto en el estilo pasivo.*

La hipótesis se confirma parcialmente. La primera parte relacionada con las mayores puntuaciones en asertividad por parte de las mujeres y del estilo pasivo por parte de los varones sí se confirma. Si tenemos en cuenta el análisis de medias sobre las variables del ASPA en función del género (véase Tabla 17), son ellas las que puntúan más alto en asertividad y son los varones los que lo hacen en la comunicación pasiva, siendo en ambos casos significativas las diferencias. En el ANOVA factorial para ver la influencia de las puntuaciones altas y bajas de las dimensiones de personalidad del NEO-FFI sobre el género (véase Tablas 31, 32, 33, 34 y 35) se repite el mismo resultado, el género tiene un efecto principal significativo en todos los casos sobre la asertividad, siendo las mujeres las que puntúan más alto; y en la comunicación pasiva, el género también ha tenido un efecto principal sobre ella en todos los casos, excepto en el ANOVA factorial para ver la influencia de las puntuaciones altas y bajas de la apertura a la experiencia sobre el género, donde el efecto principal no fue significativo. No obstante, en el resto, los varones han puntuado más alto en el estilo pasivo que las mujeres. Además, estos resultados coinciden con la literatura encontrada, donde Chandler et al. (1978) sugerían que en algunas áreas interpersonales las mujeres eran ligeramente más asertivas que los varones. Del mismo modo, Christensen y Heavey (1990), Gottman y Levenson

(1988) y Heavey et al. (1993) concluyeron que las mujeres tienen más tendencia a expresar el afecto negativo y las quejas durante una discusión (estilo asertivo), mientras que los hombres tienden a retirarse o a evitarla (estilo pasivo).

Con respecto a la segunda parte de la hipótesis que recordamos era: *Esta afirmación puede verse matizada cuando se considera a su vez el temperamento de los participantes, donde serán las mujeres con rasgos positivos de personalidad, como la extraversión, cordialidad o escrupulosidad, las que obtengan mayores puntuaciones en asertividad; y por el contrario, serán los varones con una alta puntuación en neuroticismo los que puntúen más alto en el estilo pasivo*, no se confirma, debido a que si observamos el ANOVA factorial para ver la influencia de las puntuaciones altas y bajas de las dimensiones de neuroticismo, extraversión, cordialidad y escrupulosidad sobre el género (véase Tablas 31, 32, 34 y 35), no han surgido efectos de interacción significativos entre el género y estas dimensiones sobre la comunicación asertiva y la pasiva. Sí es cierto, que independientemente del género, el neuroticismo ejerce un efecto principal significativo sobre el estilo pasivo, siendo los jóvenes que obtienen puntuaciones más altas en esta dimensión lo que puntúan más alto en la comunicación pasiva, puesto que la inestabilidad emocional y los sentimientos negativos que caracterizan al neuroticismo influyen negativamente en la comunicación de la pareja, pero no podemos afirmar que sean los varones, debido a que la interacción no ha sido significativa. En la extraversión y escrupulosidad ocurre lo mismo (véase Tablas 32 y 35), los jóvenes que han obtenido puntuaciones mayores en estas dimensiones de personalidad, son los que manifiestan una mayor asertividad, resultado coherente si tenemos en cuenta que las tres variables son positivas. Pero de nuevo, no podemos afirmar que sea en las mujeres donde ocurre este hecho, puesto que la interacción no ha sido significativa. En la dimensión de cordialidad (véase Tabla 34), las puntuaciones altas o bajas no han sido significativas para la variable asertividad, sino para las variables comunicación agresiva y pasiva-agresiva, donde los que han obtenido puntuaciones menores en cordialidad, han puntuado más alto en estos dos estilos de comunicación, pero este hecho no forma parte de la hipótesis.

La **hipótesis 4.4** consideraba lo siguiente: *Teniendo en cuenta el género y los estilos de amor se espera que las mujeres obtengan puntuaciones más elevadas en estorge y pragma, mientras que los varones obtendrían puntuaciones más elevadas en ludus y ágape. Esta afirmación puede verse matizada cuando se considera a su vez la personalidad de los jóvenes, donde serán las mujeres y los varones con puntuaciones*

elevadas en extraversión, cordialidad o escrupulosidad los que puntúen más alto en estorge y pragma en el primer caso y en ágape en el segundo. En cuanto a ludus, serán los varones con puntuaciones elevadas en neuroticismo, los que puntúen más alto en este estilo de amor.

La hipótesis se confirma parcialmente. Si observamos el análisis de medias para las variables de la LAS (véase Tabla 18), los varones han obtenido puntuaciones más elevadas en los estilos de amor ludus y ágape, en este último caso han sido significativas las diferencias; y en estorge y pragma, resultado que indica que la hipótesis no se confirma. Como bien hemos hipotetizado los varones manifiestan un estilo de amor más lúdico y libre, donde consideran el amor y el sexo como un juego, están dispuestos a conocer a diferentes parejas simultáneamente y no tienen la necesidad de establecer un compromiso con la otra persona a corto plazo. Pero, a su vez, también manifiestan un estilo de amor que nada tiene que ver con el lúdico, sino que es un amor altruista, en el que sí existe un compromiso con la persona amada y en el que hay un gran deseo de satisfacer las necesidades del otro, buscando siempre su felicidad a través de actos en los que dan todo por y para ellas. En este caso se rompería con la creencia popular de que las mujeres son más altruistas que los varones en las relaciones amorosas. Además, este resultado coincide con el ANOVA factorial para ver la influencia de las puntuaciones altas y bajas de las dimensiones de personalidad del NEO-FFI (véase Tablas 31, 32, 33, 34 y 35) donde en todos los casos, el género ha tenido un efecto principal significativo sobre ludus y pragma, puntuando los varones más alto que las mujeres. Estos resultados coinciden con investigaciones como (Hendrick et al., 1984, 1998) y Rotenberg y Korol (1995) (citados en Heaven et al., 2004) donde concluyeron que las mujeres puntuaban más alto en estorge y pragma y los varones lo hacían en ludus. García Palma et al. (2012) también llegaron a la conclusión de que los hombres presentaban de forma más elevada los estilos de amor ludus y ágape. En las investigaciones de Ferrer et al. (2008), Hall, Hendrick y Hendrick (1991), Ubillós et al. (2001, 2003), las mujeres tuvieron mayor aceptación del estilo pragma y los varones del estilo ágape. En el estudio de Galicia Moyeda et al. (2013) con jóvenes los varones prefirieron un estilo lúdico y las mujeres los estilos eros y estorge. Finalmente, Pedrós y Ballester (2016) llegaron a la misma conclusión de los estudios citados anteriormente, donde los varones presentaron puntuaciones mayores en ágape y las mujeres en pragma.

Sin embargo, si tenemos en cuenta la premisa que hemos realizado hacia las mujeres, de que ellas son las que obtienen puntuaciones mayores en estorge y pragma, y considerando las investigaciones anteriormente citadas donde aparecieron estos mismos resultados, en nuestra investigación no se ha cumplido. Son los varones los que obtienen mayores puntuaciones en estos dos estilos de amor, aunque las diferencias no han sido significativas (véase Tabla 18). Esto nos hace pensar que cualquier estilo de amor puede estar presente en cualquier persona, independientemente del género, y especialmente en los tiempos que corren donde muchos de los roles de los varones y de las mujeres han cambiado. A priori hemos pensado que ellas serían las que mostrarían un estilo de amor basado en la amistad, donde prefieren compartir intereses con la persona amada y la atracción física y el sexo pasan a un segundo plano (estorge). A su vez también mostrarían un estilo práctico donde lo importante es buscar a una pareja que tenga intereses, carácter, educación y principios morales similares a ella (pragma). Pero como hemos podido comprobar han sido los varones los que en mayor medida han manifestado estos estilos de amor.

Finalmente, considerando la última parte de la hipótesis que decía así: *Esta afirmación puede verse matizada cuando se considera a su vez la personalidad de los jóvenes, donde serán las mujeres y los varones con puntuaciones elevadas en extraversión, cordialidad o escrupulosidad los que puntúen más alto en estorge y pragma en el primer caso y en ágape en el segundo. En cuanto a ludus, serán los varones con puntuaciones elevadas en neuroticismo, los que puntúen más alto en este estilo de amor*, la premisa se cumple parcialmente. Si observamos el ANOVA factorial para ver la influencia de las puntuaciones altas y bajas del neuroticismo sobre el género (véase Tabla 31), no han surgido efectos de interacción significativos. Sí es cierto que el neuroticismo ha tenido un efecto principal significativo sobre ludus, siendo los jóvenes que han obtenido puntuaciones más altas en esta dimensión, los que han puntuado más alto en ludus, resultado que confirma que el neuroticismo al tratarse de una dimensión negativa de la personalidad, favorece la relación con estilos de amor con rasgos negativos, como ludus. Pero no podemos afirmar que sea en los varones donde ocurre este hecho, debido a que la interacción entre el neuroticismo y el género sobre ludus no ha sido significativa. En cuanto a la dimensión de extraversión, tampoco han surgido efectos de interacción significativos entre esta dimensión y el género sobre los estilos estorge y pragma (véase Tabla 32), por tanto, en este caso no se cumple la hipótesis. Por último, en cordialidad y

escrupulosidad sí han surgido efectos de interacción significativos. En el primer caso, tanto varones como mujeres que han obtenido puntuaciones altas en cordialidad, puntúan más alto en ágape (véase Tabla 34), confirmándose así parte de la hipótesis donde hemos apuntado que los varones con puntuaciones altas en esta dimensión, obtendrían puntuaciones altas en ágape. Este resultado es coherente si tenemos en cuenta que el altruismo es una de las cualidades de la cordialidad, donde las personas cordiales están dispuestas a ayudar a los demás y esperan que éstos hagan lo mismo. En segundo lugar, los resultados del ANOVA factorial para ver la influencia de las puntuaciones altas y bajas de la escrupulosidad sobre el género (véase Tabla 35) nos indica que las mujeres que obtienen puntuaciones mayores en escrupulosidad lo hacen también en pragma y los varones que obtienen puntuaciones más altas o más bajas en escrupulosidad puntúan más alto en ágape, confirmándose de nuevo parte de la hipótesis. En el caso de las mujeres, el resultado es coherente si tenemos en cuenta que para ser prácticas a la hora de elegir a una pareja con características similares a ellas, es necesario ser responsables y tener cierto grado de persistencia y control a la hora de realizar esta búsqueda. En los varones, es lógico que tanto los que puntúan alto como bajo en escrupulosidad lo hagan también en ágape, que como hemos podido comprobar a lo largo de la investigación, es el estilo que los caracteriza. Además, la escrupulosidad es un rasgo positivo de la personalidad que tenderá a relacionarse con estilos de amor positivos como ágape.

4.4. Conclusiones

En este apartado se recogen las principales conclusiones obtenidas en la presente investigación.

(i) Las variables de las escalas ofrecen una buena consistencia interna, siendo sus valores aceptables, y en muchos casos, altos. A excepción de la variable violencia instrumental de la parte A del CUVINO-R (.36).

(ii) Los tipos de violencia más característicos entre los jóvenes son los de tipo psicológico, y entre ellos la violencia por desapego, por castigo emocional y por coerción; y los menos habituales la violencia física e instrumental. Los jóvenes son menos tolerantes hacia la violencia física, por humillación, por desapego e instrumental; y más tolerantes hacia la violencia sexual y de género. Los estilos de comunicación, de amor y los rasgos de personalidad más prototípicos de la muestra han sido el asertivo, eros, ágape,

estorge, extraversión, cordialidad y escrupulosidad, respectivamente; y los menos, el estilo agresivo, pragma, ludus y el neuroticismo, respectivamente.

(iii) Los constructos evaluados en la investigación son bastante independientes unos de otros. Han surgido siete factores agrupados de la siguiente manera: las variables de la parte B del CUVINO-R (factor I); las variables de la parte A del CUVINO-R (factor II); estilo de comunicación pasiva y pasiva agresiva (saturaciones positivas), y cordialidad (saturación negativa) (factor III); eros, manía y ágape (factor IV); neuroticismo (saturación negativa), extraversión y escrupulosidad (saturaciones positivas) (factor V); ludus, estorge y pragma (factor VI); y estilos de comunicación asertivo (saturación positiva) y pasivo (saturación negativa), y apertura a la experiencia (saturación positiva).

(iv) De todos los jóvenes que han participado en la investigación ($N=309$), 22 de ellos se han sentido maltratados, 26 han sentido miedo de su pareja y 95 se han sentido atrapados en algún momento en la relación. Es urgente e importante actuar de manera inmediata sobre la violencia de género en parejas jóvenes para desmontar los mitos asociados al amor romántico, que como hemos visto es uno de los principales factores de riesgo que está en la base de esta problemática, así como ayudarles a identificar las situaciones de riesgo que pueden estar viviendo en sus relaciones afectivas y sexuales.

(v) En definitiva, de todos los resultados que hemos obtenido en este estudio, sería interesante realizar algunos perfiles, por ejemplo, hemos podido comprobar cómo en relaciones violentas, los jóvenes que han vivido esas situaciones se caracterizan por utilizar patrones disfuncionales de comunicación que no son productivos en una relación de pareja; también presentan estilos de amor con rasgos negativos como son ludus, manía e incluso pragma. En el caso de ludus y pragma ya hemos comentado a lo largo de la investigación, que pueden tratarse de estilos fríos en un primer momento de la relación, de ahí que presenten cierta relación con aspectos negativos. Del mismo modo, presentan ciertos rasgos y emociones negativas que les llevan a una inestabilidad y desajuste emocional importante (neuroticismo). Asimismo, es fundamental tener en cuenta cómo el perfil de jóvenes que dicen recibir violencia por parte de sus parejas son varones, en mayor medida, con mayor tolerancia hacia la violencia, siendo los más jóvenes los que también manifiestan esta mayor tolerancia. Por el contrario, las relaciones sanas y en las que predomina el bienestar propio y el de la otra persona, demuestran que están basadas en una comunicación asertiva y de comprensión hacia el otro; se basan en estilos de amor

románticos, con cierta confianza, complicidad y altruismo, como son eros, estorge y ágape; y sobre todo, se caracterizan por rasgos positivos de la personalidad como son extraversión, apertura a la experiencia, cordialidad y escrupulosidad. Además, teniendo en cuenta únicamente el género, también han quedado demostrados varios aspectos que se han ido repitiendo a lo largo de todo el estudio, por ejemplo, son los varones los que manifiestan estrategias de comunicación más pasivas, mantienen preferencia por un amor sin compromiso (ludus) o altruista (ágape) y presentan rasgos de personalidad como la extraversión; y son ellas las que manifiestan estrategias más asertivas de comunicación así como un amor más romántico (eros) u obsesivo (manía) y presencia de rasgos como el neuroticismo y cordialidad. A partir de estos perfiles podemos tener una guía para prevenir y detectar disfuncionalidades en la pareja y trabajar sobre ellas para que no desemboquen en un mayor problema que pueda llegar a ser irreversible.

4.5. Limitaciones encontradas en el presente trabajo

En este apartado vamos a destacar las principales limitaciones de nuestro estudio.

(i) La primera limitación que debemos destacar como una de las más importantes, es la baja fiabilidad que han presentado algunas variables, en concreto la violencia instrumental (parte A del CUVINO-R) (.36), ludus (.54), estorge (.56) y manía (.59). Como hemos comentado en el capítulo III de resultados, esto significa que o bien las hipótesis que hemos planteado o bien alguna de las conclusiones a las que hemos llegado, han sido más débiles.

(ii) Por lo que se refiere al tamaño de la muestra, a la hora de realizar los análisis moduladores en función de la edad y del género, los grupos han quedado descompensados (en cuanto a la edad: 16 años (42 participantes), 17 (35), 18 (20), 19 (21), 20 (33), 21 (22), 22 (33), 23 (18), 24 (39), 25 (21) y 26 (25); y 97 varones y 212 mujeres), lo que ha influido en otros análisis, como en el ANOVA factorial para ver la influencia del género y la personalidad sobre el resto de variables, donde también han quedado descompensados los grupos que han puntuado alto y bajo en cada dimensión de personalidad. Este resultado se ha debido en parte por el hecho de que una parte de la muestra al tratarse de chicos y chicas estudiantes de institutos, a la hora de acceder a ellos para realizar las pruebas y obtener un mayor tamaño muestral, nos hemos encontrado con la negación por parte del centro para realizarlas. Cuando se trata de una investigación en la que la participación es voluntaria, como en este caso, es muy difícil controlar este aspecto y

calibrar a la perfección los diferentes grupos. El hecho de haber igualado los grupos desde un principio y haber elegido a la muestra en consecuencia con ello, hubiera resultado más costoso y difícil, ya que no todo el mundo hubiera estado dispuesto a participar y tampoco se puede forzar a ello a nadie. Además, esta descompensación entre grupos ha impedido asimismo la realización de análisis estadísticos que nos hubieran permitido profundizar en nuestros resultados. Por ejemplo, no ha sido posible cruzar las variables género y edad y ver cómo éstas influyen en las distintas variables consideradas en el estudio.

(iii) Otro de los problemas que hemos tenido a la hora de pasar los cuestionarios ha sido el tiempo de aplicación. Al tratarse de un cuadernillo con cuatro cuestionarios, implicaba cierto tiempo y cierta tranquilidad para leerlo todo con calma y entender bien las preguntas y respuestas. Pues bien, los institutos que aceptaron aplicar las pruebas a sus alumnos, nos dejaron hacerlo en sus horas de tutoría, lo que conllevaba tener muy poco tiempo para la contestación de todas las preguntas de los cuatro cuestionarios, por lo que muchos jóvenes no terminaron de rellenarlos completamente o lo hicieron de forma rápida para acabarlo a tiempo, lo que hace que no estemos seguros completamente de si las respuestas por parte de los jóvenes, en algunas ocasiones, hayan sido las correctas. Esto mismo ha ocurrido con jóvenes universitarios o pertenecientes a otros cursos, que la falta de tiempo, y quizás en algunas ocasiones, la falta de interés, pueda haber alterado los resultados en cierta manera. También debemos hablar sobre las limitaciones presentadas por algunos cuestionarios, como el ASPA, donde muchas de las situaciones de las que habla están relacionadas con la vida adulta o con parejas en convivencia, y en este sentido muchos de los jóvenes podrían no sentirse identificados con estas situaciones, por lo que fue necesario adaptar algunas preguntas que presentaban este problema a la vida cotidiana de los mismo, por ejemplo, los ítems que hablan de las tareas de la casa del día a día, se les pidió que imaginaran esa situación cuando se van de vacaciones y tienen que pasar juntos más tiempo del habitual. Otra limitación en cuanto a los cuestionarios, es que al haber utilizado el NEO-FFI (cuestionario breve) hemos evaluado los rasgos de personalidad de forma muy general, siendo interesante, en futuras investigaciones, aplicar el NEO-PI-R para aportar información mucho más concreta de todas las facetas de cada dimensión.

(iv) A nivel metodológico, destacamos el hecho de que muchas variables no han presentado una distribución normal, por lo que se ha tenido que recurrir a análisis no paramétricos, que son menos potentes, para realizar las comparaciones de medias.

(v) Uno de los grandes problemas a los que nos hemos enfrentado a lo largo de toda nuestra investigación, ha sido la falta de estudios con respecto a la violencia en este tipo de población (jóvenes en la etapa de noviazgo), y a su posible relación con las variables que hemos utilizado (estilos de comunicación, de amor y personalidad), debido a que casi todos ellos se centraban en la vida adulta y en parejas casadas o en convivencia. Por ello creemos que es necesario realizar más investigaciones y poder detectar estos aspectos en los jóvenes para prevenir futuros actos de maltrato en la relación de pareja, porque como hemos podido comprobar, es una realidad que existe y que tiene consecuencias muy negativas en ellos, las cuáles pueden continuar en su vida adulta. En este sentido también debemos destacar la escasa información que existe sobre la violencia de pareja en personas con diferentes orientaciones sexuales, como gays, lesbianas y bisexuales, ya que la mayor parte de los estudios se centran en parejas heterosexuales.

(vi) Por último, otra de las limitaciones hace referencia a que los datos que hemos obtenido están basados en autoinformes. Futuros trabajos podrían incorporar calificaciones de los estilos de comunicación o de amor por otros individuos, por ejemplo, parejas o amantes, siendo importante la visión de uno y otro, ya que puede ser diferente. Tampoco podemos controlar el grado de veracidad de las respuestas, sobre todo en aspectos tan delicados como el haberse sentido maltratado o no en la relación de pareja. Por otro lado, los resultados de este estudio están basados en un diseño de corte transversal, dejando sin conocimiento el grado en que un diseño longitudinal podría haber dado lugar a resultados similares o diferentes, ya que no olvidemos que por ejemplo, los estilos de amor, pueden cambiar a lo largo del tiempo y lo que en un principio puede ser ludus, a la larga puede convertirse en pragma.

4.6. Ámbito de aplicación de la investigación

El estudio del amor cobra particular importancia por su posible relación con un problema social de máxima relevancia actualmente como es la violencia entre las parejas de jóvenes, que tan devastadoras consecuencias puede llegar a tener para su salud física y/o mental, o incluso para sus vidas. En este sentido, como hemos apuntado en el capítulo I del presente trabajo, las cifras de prevalencia de la violencia en parejas de jóvenes que son novios señalan que es una problemática que merece mayor atención y que su relevancia debería ser parecida a la de la violencia marital. De hecho, en las últimas décadas la visibilización de esta realidad ha fomentado el interés y la preocupación de la

comunidad social, educativa y académica sobre un problema que afecta a muchos jóvenes en todo el mundo y se ha desarrollado una cantidad creciente de investigación que ayuda a comprender las causas y las consecuencias de este problema social y una parte de esta investigación ha centrado su interés en el origen de la violencia en las primeras relaciones de pareja que ocurren durante la adolescencia. Por ello es importante hacer visible esta realidad a través de estudios rigurosos sobre sus posibles causas, las consecuencias para las personas implicadas y la definición clara de los tipos de violencia en las relaciones de pareja en los jóvenes. Los datos de los estudios que muestran que las víctimas de dicha violencia tienden a la revictimización, señalan claramente que dichos jóvenes serán los adultos victimizados por su pareja durante el matrimonio o la convivencia por lo que deberían de ser objeto de campañas de identificación y prevención de la violencia de pareja, junto con los victimarios. Es importante destacar en este sentido, que si bien se ha considerado que la violencia en el noviazgo podría predecir la violencia durante la convivencia (Browne y Herbert, 1997; Rodríguez et al., 2001) no existen estudios retrospectivos o de tipo longitudinal que confirmen esta relación. Además hay que resaltar la aparente ausencia de investigaciones en las que se dé cuenta de las características de los jóvenes que ejercen y han sido víctimas de violencia por parte de su pareja, ya que la mayor parte de las investigaciones se centran en la vida adulta o en parejas en convivencia y casadas.

Por otro lado, es importante recordar que, según la teoría de la socialización diferencial, las personas, en su proceso de iniciación a la vida social y cultural, y a partir de la influencia de los agentes socializadores, adquieren identidades diferenciadas de género que conllevan estilos cognitivos, actitudinales y conductuales, códigos axiológicos y morales y normas estereotípicas de la conducta asignada a cada género (Walker y Barton, 1983). Esta socialización diferencial afecta a muchos y diversos aspectos de la vida humana, y entre ellos, a las relaciones afectivas y de pareja. Así, durante el proceso de socialización aprendemos qué significa enamorarse, qué sentimientos son apropiados, de quién debemos o no enamorarnos, qué o quién es atractivo (lo cual suele coincidir con los patrones de rol de género tradicionales), cómo debe ser la relación de pareja (asimétrica, igualitaria...), etc., y también todos los mitos culturales sobre el amor (Duque, 2006).

A pesar de los cambios en las últimas décadas (al menos en las sociedades

occidentales), el amor sigue apareciendo con particular fuerza en la socialización femenina, convirtiéndose en eje vertebrador y proyecto vital prioritario (Sanpedro, 2005). Así, la consecución del amor y su desarrollo (el enamoramiento, la relación de pareja, el matrimonio...) seguiría siendo el eje central en torno al cual gira la vida de muchas mujeres, mientras que para los varones seguiría siendo prioritario el reconocimiento social (quedando el amor o la relación de pareja en un segundo plano), reflejando una socialización prioritaria de las mujeres hacia lo privado y de los varones hacia lo público.

La aplicación de este estudio puede ser beneficiosa en el ámbito clínico, más específicamente en lo que se refiere a la terapia de pareja. La aplicación de los cuestionarios puede ser utilizada como un instrumento de trabajo para abordar la problemática de pareja, y por tanto, a partir de ello, trabajar el conflicto y buscar soluciones. No obstante, aunque entendemos que la utilización de estos instrumentos representa una buena forma de aproximarse al estudio de la violencia, la evaluación de un fenómeno tan complejo seguramente requiera la utilización conjunta de autoinformes y entrevistas semiestructuradas. Este trabajo también puede enriquecer temas como el de la educación sexual, ya que ayuda a romper preconceptos. Los resultados evidencian la urgencia de desarrollar estrategias de prevención para que los varones y sobre todo las mujeres reconozcan la violencia y el maltrato en sus diversas expresiones en las relaciones interpersonales afectivas de noviazgo. Estudios previos han demostrado que experimentar conductas abusivas no siempre lleva al receptor a etiquetarse como víctima, lo que tiene serias implicaciones, entre ellas el acceso a recursos de ayuda (López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz, Bringas y Paíno, 2014; Rodríguez-Franco et al., 2012;).

Por otro lado, para tratar el tema del maltrato en las parejas jóvenes, sería muy interesante la realización de conferencias (charlas) en el nivel de bachillerato, ya que aportan evidencias de que es posible sensibilizar a los adolescentes sobre el tema de la violencia. Según Pick, Leenen, Givaudan y Prado (2010), una conferencia de corta duración puede promover cambios importantes respecto al conocimiento y sensibilización frente a la violencia cotidiana y a la comprensión de que una relación romántica no excluye la autonomía, la asertividad y la sinceridad en la pareja. Las conferencias también permiten que el sometimiento, los celos y el control sean vistos como una forma de violencia psicológica en el noviazgo que debe ser descartada. Así mismo, se logra que se identifiquen formas saludables de expresar el amor. No obstante, además de las conferencias se deberían de emplear otras estrategias de intervención más

largas y específicas para que se desarrollen y mantengan conductas adecuadas a largo plazo. En este sentido es muy importante la elaboración y difusión de programas de prevención e intervención multidisciplinar que impliquen a todos los agentes sociales para fomentar una mayor consciencia en todos los sectores de la población acerca de una lacra social que sigue ocurriendo en el siglo XXI. En cuanto a los programas de prevención que hemos revisado en el capítulo I, podemos concluir que, es posible cambiar las actitudes del alumnado adolescente acerca de los mitos y falsas creencias que están en la base de la violencia de género, así como de sus conocimientos para detectarla. Pero no podemos olvidar que, aun habiéndose obtenido muy buenos resultados en los programas descritos, es muy importante que sean utilizados en otros centros y etapas educativas y que los programas sean sometidos a una evaluación más rigurosa, de todos sus elementos y componentes, a fin de determinar con precisión los factores o variables que intervienen en su eficacia. Esta evaluación permitirá reforzar los componentes más importantes de los programas y suprimir aquellos que se muestren irrelevantes. Muy importante es que, para maximizar los resultados, las intervenciones se realicen dentro de una óptica sistémica, para lo que se hace preciso que experiencias como las descritas, dirigidas al alumnado, vayan acompañadas de otras destinadas a los demás componentes de la comunidad educativa. Se deben diseñar intervenciones preventivas con los padres y madres de manera que éstos, a través de acciones realizadas en colaboración con las Asociaciones de Madres y Padres de alumnos, puedan colaborar en la prevención de la violencia. Del mismo modo es conveniente que se lleven a cabo acciones formativas con el profesorado de Secundaria para dotarle de los conocimientos y pautas de actuación necesarios para colaborar en la realización de acciones preventivas contra la violencia de género. Es importante que estos programas de prevención tengan una continuidad en el tiempo y estén insertos en la dinámica y currículum de los centros escolares.

Hoy en día nos encontramos con un gran reto en el campo de la prevención e intervención, las nuevas tecnologías (TIC), entendiéndose que éstas forman parte de la vida de los jóvenes, por tanto es necesario que las personas profesionales que trabajan con ellos estén familiarizadas con las TIC y que las usen tanto para comunicarse con ellos y ellas, como para facilitar la prevención, la detección y la intervención en situaciones de violencia de género. Igualmente importante es ser conscientes de que hay que cuidar el uso profesional que se hace de las nuevas tecnologías y de cuáles son sus requerimientos. Un ejemplo de este tipo de prevención, así como una gran iniciativa ha sido la creación

de la App “Liad@s” por parte de investigadores de la Universidad de Valencia, que previene el sexismo y la violencia en parejas adolescentes. En este caso, a través de diferentes pruebas y preguntas los adolescentes pueden interactuar y aprender a tener relaciones de pareja saludables, así como a identificar el sexismo y los tópicos del amor romántico. Es una buena manera de hacer llegar estos conocimientos a este tipo de población donde sabemos que el uso de las nuevas tecnologías está asegurado.

La prevención debe entenderse desde una perspectiva dinámica y longitudinal. De la misma manera que los niños y adolescentes desarrollan sus habilidades aritméticas, de lectura o escritura a lo largo de todo el período educativo, el desarrollo de las habilidades personales y relacionales debería entenderse igualmente como un continuo más que como una intervención puntual. Así, para lograr cambios consistentes en el tiempo, podría ser necesario llevar a cabo este tipo de intervenciones preventivas a lo largo de varios años escolares.

En este estudio hemos podido comprobar que existe relación entre la violencia en parejas jóvenes, los estilos de comunicación, los estilos de amor y la personalidad. En este sentido creemos que sería conveniente abordar la forma en la que se comunican los jóvenes de manera temprana, ya que puede servir para sentar las bases para la creación de patrones de comunicación e interacción más eficaces y así, tener un manejo del conflicto más adecuado. Deberíamos promover estrategias de comunicación asertivas, que, como hemos visto, es la manera más adecuada de comunicar, exponiendo nuestros puntos de vista pero teniendo en cuenta en todo momento a la otra persona implicada en el mismo proceso comunicativo. En cuanto a los estilos de amor, los datos encontrados en estudios como el de Galicia Moyeda et al. (2013) sugieren que si las mujeres adoptan estilos amorosos como el de manía y ágape son más susceptibles a recibir y ejercer violencia. Por fortuna estos estilos no fueron los más frecuentes en la población estudiada, por lo que adoptando una óptica educativa orientada a la prevención de conductas de riesgo de violencia se puede aprovechar la escasa presencia de estos estilos para promover en los/as jóvenes, a través de las instituciones educativas, otros estilos que conduzcan a relaciones de noviazgo más igualitarias. Cuando tratamos el tema del amor, hay una creencia errónea muy generalizada entre los/as jóvenes, especialmente entre las chicas, de que los celos, la obsesión y la posesión hacia la pareja son sinónimos de ser amados/as (Lucariello y Fajardo, 2012). Estos sentimientos en una relación de pareja pueden llevar al maltrato y al sufrimiento de ambos, por tanto, es muy importante destacar esta

información para ayudar a las mujeres, y también a los varones, que están dentro o están entrando en una relación conflictiva, que si continúan con estos pensamientos, aunque cambiaran de pareja, las relaciones futuras seguirían siendo conflictivas. Es necesario intervenir en estas creencias e ideas erróneas sobre el amor, “siento celos porque amo”, y educar a nuestra sociedad, cuando comienzan las primeras relaciones de pareja, de qué es realmente una relación sana y armoniosa y de que los celos no son positivos en una relación de pareja. Finalmente, como hemos podido comprobar a lo largo de nuestra investigación, los rasgos de personalidad se presentan en diferentes niveles en cada persona, lo que crea un perfil de personalidad, este perfil puede explicar la manera en que las personas se comportan y actúan. Gracias a esto mismo se pueden detectar rasgos de trastornos específicos de personalidad. Los jóvenes que han sido víctimas de violencia, han desarrollado rasgos de personalidad para adaptarse a este problema psicológico y sociocultural. Por tanto, una manera de intervenir con este tipo de víctimas es que conozcan sus rasgos y los niveles en los que se encuentran y, así, identificar sus puntos débiles y mejorar sus respuestas ante problemas o momentos difíciles. Al conocer los mismos, se puede enfocar el apoyo a estos rasgos y ayudar a los jóvenes a encontrar mejores formas de solucionar sus problemas.

Por último, sería importante seguir profundizando en este tema para comprender más y mejor las relaciones entre la violencia en parejas jóvenes, los estilos de comunicación y de amor y la personalidad, así como para poder delimitar las posibles relaciones existentes entre estos constructos y la génesis y/o mantenimiento de la violencia de género.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A

- Ackard, M.D., Ztainer, D.N. y Stat, H.P. (2003). Dating violence among a nationally representative sample of adolescent girls boys associations with behavioral and mental health. *Journal of Gender Specific Medicine*, 6, 39-48.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychosocial study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Aldridge, L., Friedman, C. y Gigans, P. (1993). *In touch with teens: A relationship violence prevention currículum*. Los Ángeles, CA: Los Ángeles Commission on Assaults Against Women.
- Alberdi, I. y Rojas, L (2005). *Violencia: tolerancia cero*. Barcelona: Fundación “La Caixa”.
- Aluja, A., García, O., Rossier, J. y García, L.F. (2005). Comparison of the NEO-FFI, the NEO-FFI-R and an alternative short versión of the NEO-PI-R (NEO-60) in swiss and spanish samples. *Personality and Individual Differences*, 38, 591-604.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680.
- Archer, J., Fernández-Fuertes, A.A. y Thanzami, V.L. (2010). Does cost- benefit analysis or self- control predict involvement in two forms of aggression? *Aggressive Behavior*, 36, 292-304. doi: 10.1002/ab.20358.
- Arenas-García, L. (2013). Sexismo en adolescentes y su implicación en la violencia de género. *Boletín Criminológico*, 144, 1-5.
- Armenta Hurtarte, C. y Diaz-Loving, R. (2006). Comunicación y satisfacción: Analizando la interacción de pareja. *La psicología social en México*, 12, 173-178.
- Arredondo, A.B., Broco, M., Alcalá, T., Rivera, A., Jiménez, M.I. y Gallardo, C. (2012). Profesionales de atención primaria de Madrid y violencia de pareja hacia la mujer en el año 2010. *Revista Española de Salud Pública*, 86 (1), 85-99.

B

- Balderrama-Durbin, C. M. (2009). *Differences in demand with draw pattern of communication in married and dating couples with known and unknown extra dyadic involvement*. Denver: Colorado University.
- Barnett, O.W., Miller-Perrin, C.L. y Perrin, R.D. (1997). *Family violence across the lifespan: An introduction*. Londres: Sage.
- Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., De Paul, P. y Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2 (1), 64-73.
- Bergman, L. (1992). Dating violence among high school students. *Social Work*, 37 (1), 21-27.
- Billingham, R.E., Bland, R. y Leary, A. (1999). Dating violence at three time periods: 1976, 1992, and 1996. *Psychological Report*, 85, 574-580.
- Boal Herranz, R. M., (2003). *Variables y Factores que Determinan la Calidad y Satisfacción de la Relación de Pareja: El Rol de la Historia y Estilo de Apego* (tesis doctoral). Facultad de Psicología, Universidad de Salamanca, España.
- Boladale, M., Yetunde, O., Adesanmi, A., Olutayo, A., y Olanrewaju, I. (2014). Personality profiles and psychopathology among students exposed to dating violence at the Obafemi Awolowo University, Ile-Ife. *Journal of Interpersonal Violence*. doi: 10.1177/0886260514532718
- Bonino, L. (1995). *Desvelando los micromachismos en la vida conyugal*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bonino, L. (1999). *Violencia de género y prevención. El problema de la violencia masculina*. Madrid: UNAF.
- Bosch, E. y Ferrer, V.A. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el s. XXI. *Psicothema*, 24 (4), 548-554.
- Bouchard, G. P. y Lee, C. M. (1999). Conjugal violence: is couples therapy appropriate? *Canadian Psychology-Psychologie Canadienne*, 40, 328-342.

- Brenlla, M.E., Brizzio, A. y Carreras, A. (2007). Actitudes hacia el amor y apego. <http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/Psico4/4%20PSICO%20001.pdf>
- Brennan, K.A., Clark, C.L., y Shaver, P.R. (1998). Self-report measurement of adult attachment. *An integrative overview. In J.A. Simpson & W.S. Rholes (Eds.), Attachment theory and close relationships, 46–76. New York: Guilford.*
- Browne, K. y Herbert, M. (1997). *Preventing family violence*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Butler, R., Walker, R.W., Skowronski, J.J. y Shannon, L. (1995). Age and responses to the Love Attitudes Scale: Consistency in structure, differences in scores. *International Journal of Aging and Human Development, 40(4), 281-296.*

C

- Caetano, R., Schafer, J., y Cunradi, C.B. (2001). Alcohol-related intimate partner violence among white, black, and Hispanic couples in the United States. *Alcohol Research and Health, 25, 58-65.*
- Capaldi, D. M. y Crosby, L. (1997). Observed and reported psychological and physical aggression in young, at-risk couples. *Social Development, 6, 184-206.*
- Carlson, B. E. (1990). Adolescent observers of marital violence. *Journal of Family Violence, 5 (4), 285-299.*
- Castro, A. (2004). ¿Qué entienden jóvenes y adultos por “estar enamorados”? *Psicodebate. Psicología Cultura y Sociedad, 4, 23-38.*
- Castro, R. y Frías, S. (2010). Violencia en el noviazgo. Un grave problema social que podemos estudiar, erradicar y prevenir. *JÓVENES Revista de Estudios sobre Juventud, 31, 32-41.*
- Casullo, M. (2004). Elección de pareja en adolescentes y adultos jóvenes. *Psicodebate. Psicología Cultura y Sociedad, 4, 39-56.*
- Caughlin, J.P., Huston, T.L., y Houts, R.M. (2000). How does personality matter in marriage? An examination of trait anxiety, interpersonal negativity, and marital satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology, 78, 326-336.*

- Centers for Disease Control and Prevention (2006). Physical dating violence among High School students, United States, 2003. *Morbidity and Mortality Weekly Report*, 55 (19), 532-535.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). (1995). Actitudes y conductas afectivas de los españoles. Datos de Opinión, 7. Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Boletines/07/BDO_7_co (Consultado el 9-09-05).
- Chandler, T. A., Cook, B. A., y Dugovics, D. A. (1978). Sex differences in self-reported assertiveness. *Psychological Reports*, 43 (2), 395-402.
- Chase, K. A., Treboux, D. y O'Leary, K. D. (2002). Characteristics of high-risk adolescents' dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 17 (1), 33-49.
- Christensen, A. y Heavey, C. L. (1990). Gender and social structure in the demand/withdraw pattern of marital interaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 73-81.
- Close, S. M. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 18 (1), 2-9.
- Cooper, V. y Pinto, B. (2008). Actitudes ante el amor y la teoría de Sternberg. Un estudio correlacional en jóvenes universitarios de 18 a 24 años de edad. *Ajayu*, 6 (2), 181-205.
- Cornelius, T. L. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 364-375.
- Corral, S., y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de tácticas para conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual*, 14, 215-233.
- Cortés- Ayala, L., Flores Galaz, M., Bringas Molleda, C., Rodríguez- Franco, L., López- Cepero Borrego, J. y Rodríguez- Díaz, F.J. (2015). Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos. Análisis diferencial por sexo y nivel de estudios. *Terapia Psicológica*, 33 (1), 5-12.

- Costa, P.T. y McCrae, R.R. (1992). Normal personality assesment in clinical practice: The NEO Personality Inventory. *Psychological Assessment*, 4 (1), 5-13.
- Costa, P.T., McCrae, R.R. y Zonderman, A.B. (1987). Environmental and dispositional influences on well-being: Longitudinal followup of an American national simple. *British Journal of Psychology*, 78, 299-306.
- Costa, P.T., Terracciano, A. y McCrae, R.R. (2001). Gender Differences in Personality Traits across Cultures. Robust and surprising findings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81 (2), 322-331.
- Cuestionario de Aserción en la Pareja (ASPA), M^a José Carrasco, 1996, TEA Ediciones.

D

- Davies, M. (1996). EPQ correlates of love styles. *Personality and Individual Differences*, 20, 257-259.
- Davis, K. E. y Latty-Mann, H. (1987). Love styles and relationship quality: a contribution to validation. *Journal of Social and Personal Relationships*, 4, 409-428.
- De Miguel Negrodo, A. (2005). Diferencias de edad y género en el NEO-PI-R en dos muestras con distinto nivel académico. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 1 (1), 13-31.
- Delongis, A. y Holtzman, S. (2005). Coping in context: The role of stress, social support and personality in coping. *Journal of Personality*, 73 (6), 1633-1656. doi:10.1111/j.1467-6494.2005.00361.x
- Díaz-Aguado, M.J. (2005). Educar para la tolerancia y prevenir la violencia un año después del 11-M. *Cuadernos de Pedagogía*, 344, 54-58.
- Díaz-Aguado, M.J. y Carvajal, M. I. (2010). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*. Madrid: Ministerio de Igualdad y Universidad Complutense de Madrid.
- Díaz Loving, R. (1999). *Antología psicosocial de la pareja*. México: Porrúa.
- Domínguez, A., García, D., Gutiérrez, V., Moreno, A. y Zúñiga, K. (1998). Violencia en el noviazgo. *Revista Conducta*, 7(14), 37-39.

Dutton, M. A. (1993). Understanding women's responses to domestic violence: A redefinition of battered woman syndrome. *Hofstra Law Review*, 21 (4), 1191-1242.

Dutton, D. G. y Strachan, C. E. (1987). Motivational needs for power and spouse-specific assertiveness in assaultive and nonassaultive men. *Violence and Victims*, 2 (3), 145-156.

E

Echauri Tijeras, J.A., Martínez Sarasa, M.A., Fernández-Montalvo, J. y Azcárate Seminario, J.M. (2011). Trastornos de personalidad en hombres maltratadores a la pareja: Perfil diferencial entre agresores en prisión y agresores con suspensión de condena. *Anuario de Psicología Jurídica*, 21, 97-105.

Echeburúa, E., Amor, P.J. y Corral, P. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes. *Acción Psicológica*, 1, 135-150.

Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2007). Male batterers with and without psychopathy: A study in the prisons of Spain. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 51, 254-263.

Eysenck, H. J. (1990). Genetic and environmental contributions to individual differences: the three major dimensions of personality. *Journal of Personality*, 58, 245-261.

F

Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A., y Pulido, R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)- Versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 6 (2), 339-358.

Fernández-Fuertes, A.A., Orgaz, M.B., y Fuertes, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Psicología Conductual*, 19, 501-522.

Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (1997). Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: Un análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23 (88), 151-180.

- Ferrer, V.A., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M.C. y García, M.E. (2008). Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: Una aproximación empírica. *Anales de psicología*, 24 (2), 341-352.
- Ferrer, V.A., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M.C. y García, M.E. (2008). El concepto del amor en España. *Psicothema*, 20 (4), 589-595.
- Ferrer, V.A., López, L., Bosch, E. y Navarro, C. (2016). La vigencia de los mitos sobre la violencia contra las mujeres en la pareja. *Información Psicológica*, 111, 2-17.
- Foshee, V.A., Bauman, K.E., Arriaga, X.B., Helms, R.W., Koch, G.G. y Linder, G.F. (1998). An evaluation of safe dates: An adolescent dating violence prevention program. *American Journal of Public Health*, 88, 45-50.
- Foshee, V. A., Bauman, K. E. y Linder, G. F. (1999). Family violence and the perpetration of adolescent dating violence: Examining social learning and social control processes. *Journal of Marriage and the Family*, 61 (2), 331-342.
- Foshee, V., Linder, G.F., Bauman, K.E., Langwick, S., Arriaga, X.B., Heath, J., McMahon, P. y Bangdiwala, S. (1996). The safe dates project: Theoretical basis, evaluation design, and selected baseline findings. *American Journal of Preventive Medicine*, 12(5, Suppl), 39-47.
- Frazier P.A. y Esterly E. (1990). Correlates of Relationship Beliefs: Gender, Relationship Experience and Relationship Satisfaction. *J Soc Pers Rel.* 7, 331-52.
- Fredland, N. M., Ricardo, I. B., Campbell, J. C., Sharps, P. W., et al. (2005). The Meaning of dating violence in the lives of Middle School adolescents: A report of a focus group study. *Journal of School Violence*, 4 (2), 95-114.
- Freedner, N., Freed, L. H., Yang, W. y Austin, S. B. (2002). Dating violence among gay, lesbian, and bisexual adolescents: Results from a community survey. *Journal of Adolescent Health*, 31, 469-474.
- Fricker, J. y Moore, C. (2004). *Estilos de amor*. Disponible en: www.nafella.com/nafllogger/
- Fricker J. y Moore S. (2001). Relationship satisfaction: the role of love styles and attachment styles. *Curr Res Soc Psychol.* 7 (11), 182-204.

Furman, W. y Wehner, E. A. (1997). Adolescent romantic relationships: A developmental perspective. En S. Shulman y W. A. Collins (Eds.), *New directions for child development: Adolescent romantic relationships* (pp. 21-36). San Francisco: Jossey-Bass.

Furnham, A. y Heaven, P. (1999). *Personality and Social Behaviour* (pp. 129-155). New York: Arnold.

G

Gaja, R. (1995). *El síndrome del amor*. Barcelona: Planeta.

Galicia Moyeda, I. X., Sánchez Velasco, A. y Robles Ojeda, F.J. (2013). Relaciones entre estilos de amor y violencia en adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 30 (2), 211-235.

Garaigordobil, M., Aliri, J. y Martínez- Valderrey, V. (2013). Justificación de la violencia durante la adolescencia: Diferencias en función de variables sociodemográficas. *European Journal of Education and Psychology*, 6 (2), 83-93. doi: 10.1989/ejep.v6i2.105.

García Palma, M. E., Garnica Fernández, M. C., González Muñoz, N., Márquez Gómez, M., Martín Parrado, M., Pérez Rivas, M. T. y Vico Rodríguez, M. N. (2012). Las mujeres viven la relación romántica diferente al hombre. *ReiDoCrea (Revista electrónica de investigación Docencia Creativa)*, 1, 95-100.

Garrido, V. (2001). *Amores que matan. Acoso y violencia contra las mujeres*. Valencia: Ed. Algar.

Gheler, R., (1995). Estilos de Amor e de Apego em Mulheres Envolvidas em Situação de Violencia no Relacionamento Amoroso. *Mestrado em psicologia- Universidade de São Paulo*.

González-Lozano, M. P., Muñoz-Rivas, M. J., y Graña , J. L. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: Una revisión. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 3(3), 23-39.

- González-Ortega, I., Echeburúa, E., y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16 (2), 207-225.
- González, R. y Santana, J.D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide.
- González, R. y Santana, J.D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13 (1), 127-131.
- González, I., Serrano, A., García, N., Giménez, M.C., Moreno, B., González, A.B., Montoya, J., Téllez, J. M. y Escobar, F. (2011). Conocimientos sobre violencia de género de la población que consulta en Atención Primaria. *Atención Primaria*, 43 (9), 459-464.
- Gottman, J. M. y Levenson, R. W. (1988). The social psychophysiology of marriage. En P. Noller y M. A. Fitzpatrick (Eds.), *Perspectives on marital interaction* (pp. 182-200). Clevedon, England: Multilingual Matters.
- Guerrero, O., Velandia, E., Morales, A., Hurtado, M., Puyana, Y. y Bernal, V. (2001). *Reflexiones sobre violencia de pareja y relaciones de género*. Bogotá: Haz Paz.
- Guite, J.A. (2001). Adolescent battering relationships: A qualitative study of the female's experience. *Dissertation Abstracts International Section-B: The Sciences and Engineering*, 62(3-B), 1577.

H

- Hall, A.G., Hendrick, S.S. y Hendrick, C. (1991). Personal constructs systems and love styles. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 4, 137-155.
- Hanson, R. F. (2002). Adolescent dating violence: Prevalence and psychological outcomes. *Child Abuse & Neglect*, 26, 449-453.
- Hatfield, E. y Sprecher, S. (1986). Measuring passionate love in intimate relations. *Journal of Adolescence*, 9, 383-410.
- Hamberger, L.K., y Hastings, J.E. (1988). Characteristics of male spouse abuser consistent with personality disorders. *Hospital and Community Psychiatry*, 39, 763-770. Hamberger, L.K., y Hastings, J.E. (1991). Personality correlates of men who

- batter and non-violent men: Some continuities and discontinuities. *Journal of Family Violence*, 6, 131-148.
- Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualised as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Heaven, P., Da Silva, T., Carey, C. y Holen, J. (2004). Loving Styles: Relationships with Personality and Attachment Styles. *European Journal of Personality*, 18, 103-113.
- Heavey, C. L., Layne, C. y Christensen, A. (1993). Gender and conflict structure in marital interaction: A replication and extension. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61, 16-27.
- Hendrick, C. y Hendrick, S. S. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 392-402.
- Hendrick, C., Hendrick, S.S., Foote, F.H. y Slapion-Foote, M.J. (1984). Do men and women love differently? *Journal of Social and Personal Relationships*, 1, 177-195.
- Hendrick, S. (1995). *Close relationships: What therapists can learn?* North Scituate, MA: Brooks/ Cole Publishing Company.
- Hendrick, S., y Hendrick, C. (1991). *Romantic love*. New York: Sage Publications.
- Hendrick, S. y Hendrick, C. (1993). Love as friends. *Journal of Social and Personal Relationships*, 10, 459-466.
- Hernaiz, A. (2014). *Problemas de comunicación en la pareja*. Recuperado de <http://beckpsicologia.com/problemas-de-comunicacion-en-la-pareja/>
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 26 (3), 325-340.
- Howard, D. E. y Wang, M. Q. (2003). Risk profiles of adolescent girls who were victims of dating violence. *Adolescence*, 38, 1-14.
- Hurtado, F., Ciscar, C. y Rubio, M. (2004). El conflicto de pareja como variable asociada a la violencia de género contra la mujer: consecuencias sobre la salud sexual y mental. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 9 (1), 49-64.

Huss, M.T., y Langhinrichsen, J. (2000). Identification of the psychopathic batterer: The clinical, legal and policy implications. *Aggression and Violent Behavior*, 5, 403-422.

I

Instituto Colombiano de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2005). *Forensis: Datos para la vida*. Bogotá: Autor.

Instituto Nacional de Tecnología de la Comunicación (2012). *Guía de actuación contra ciberacoso. Padres y educadores*. Ministerio de Industria, Energía y Turismo.

Iraurgi, I., Sanz, M. y Martínez-Pampliega, A. (2009). Adaptación y estudio psicométrico de dos instrumentos de pareja: Índice de Satisfacción Matrimonial y Escala de Inestabilidad Matrimonial. *Revista IIPSI*, 12 (2), 177-192.

J

Jezl, D., Molidor, C. y Wright, T. (1996). Physical, sexual, and psychological abuse in high school dating relationships: Prevalence rates and self-esteem issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 13, 69-87.

K

Karney, B.R. y Bradbury, T. (1997). Neuroticism, marital interaction and the trajectory of marital satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72 (5), 1075-1092.

Kimble, C., Hirt E., Díaz-Loving, R. y Harmon, H. (2002). *Psicología Social de las Américas*. México: Pearson Educación.

Kinsfogel, K. M. y Grych, J. H. (2004). Interparental conflict and adolescent dating relationships: Integrating cognitive, emotional, and peer influences. *Journal of Family Psychology*, 18 (3), 505-515.

Klevens, J. (2001). *Prevalencia y marcadores de riesgo entre mujeres que consultan la red pública de servicios de salud en Bogotá*. Bogotá: Secretaría Distrital de Salud.

Koss, M. P. y Oros, C. J. (1982). Sexual Experiences Survey: A research instrument investigating sexual aggression and victimization. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 50, 455-457.

Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B. y Lozano, R. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington: Organización Mundial de la Salud.

Kú, O. E. y Sánchez, R. (2006). La violencia a través de las fases del amor pasional: porque la pasión también tiene un lado oscuro. *Revista Colombiana de Psicología*, 16, 39-50.

L

Lavee, Y. y Ben-Ari, A. (2004). Emotional expressiveness and neuroticism: Do they predict marital quality? *Journal of Family Psychology*, 18 (4), 620-627.

Lee, J. A. (1973). *The colours of love: An exploration of the ways of loving*. Toronto: New Press.

Lee, J. A. (1988). Love-styles. En R. J. Sternberg, R. J. y M. L. Barnes, M. (Eds.), *The Psychology of love* (pp. 38-67). New Haven, CT: Yale University Press.

León, K.C. y Peña, L.M. (2015). *Tipos de amor en mujeres víctimas y no víctimas de violencia en la pareja, atendidas en un hospital de Lambayaque, 2014* (tesis de licenciatura). Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú.

Levy, B. (1984). *Skills for violence free relationships: Curriculum for young people ages 13-18*. St. Paul: Minnesota Coalition for Battered Women.

Lewis, S. F. y Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21 (1), 105-127.

López-Parra, M. S., García Méndez, M. y Rivera Aragón, S. (2010). *Como se maneja el conflicto en el noviazgo*. Trabajo presentado en el congreso de la Sociedad Mexicana de Psicología. Universidad Iberoamericana. México, D. F.

López Parra, M. S., Rivera Aragón, S., García Méndez, M. y Reidl Martínez, L. (2013). Estilos de comunicación como predictores del manejo de conflicto en el noviazgo. *Psicología Iberoamericana*, 21 (1), 24-31.

- López-Villaseñor, M.L, De Las Heras Mínguez, G., Lumbreras Madrid, A.I., Marcos Galán, V., Simón López, T., Tejero González, J.M., Calvo Expósito, J.A., Rodríguez, L. y Solano Pinto, N. (2010). *Aspectos teóricos y prácticos de la intervención logopédica*. Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- Lorente, M. (2009). El maltratador, la condición masculina y el maltrato a las mujeres. *Crítica*, 59 (960), 44-47.
- Lorente, M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos*. Barcelona: Destino.
- Lucariello, E. y Fajardo, I. (2010) El apego en la satisfacción marital. *International Journal of developmental and Educational psychology*, 1 (1), 99-111.
- Lucariello, E. y Fajardo, I. (2012). Estilos de amor en mujeres maltratadas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1 (2), 345-360.

M

- Maneta, E. K., Cohen, S., Schulz, M. S., y Waldinger, R. J. (2013). Two to tango: A dyadic analysis of links between borderline personality traits and intimate partner violence. *Journal of personality disorders*, 27(2), 233-243. doi: <http://dx.doi.org/101521pedi2013272233>.
- Martínez Brotóns, B. (2015). *Estilos de comunicación y personalidad en la violencia entre parejas jóvenes* (trabajo de final de máster). Facultad de Psicología, Universidad de Valencia, España.
- Martínez, P. y Cassaretto, M. (2011). Validación del inventario de los cinco factores NEO-FFI en español en estudiantes universitarios peruanos. *Revista Mexicana de Psicología*, 28 (1), 63-74.
- Matud, M. P. (2007). Dating violence and domestic violence (editorial). *Journal of Adolescent Health*, 40, 295- 297.
- Matud, M. P., Marrero, R. J., Carballeira, M., Pérez, M., Correa, M. L., Aguilera, B. y Sánchez, T. (2003). Transmisión intergeneracional de la violencia doméstica. *Psicología Conductual*, 11 (1), 25-40.
- Mazariegos García, I.P. (2014). *Rasgos de personalidad en víctimas de violencia intrafamiliar: Estudio realizado con mujeres que residen en el albergue de la*

Asociación Nuevos Horizontes en los meses de Octubre y Noviembre (tesis de licenciatura). Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

McCrae, R. y Costa, P. (1989). More Reasons to Adopt the Five Factor Model. *American Psychologist*, 48 (1), 26-34.

McCrae, R. y Costa, P. (1998). Personality trait structure as a human universal. *American Psychologist* 52, 509-516.

McCrae, R., Costa, P. y Piedmont, R. (1993). Folk Concepts, Natural Language, and Psychological Constructs: The California Psychological Inventory and the Five Factor Model. *Journal of Personality*, 61 (1), 1-26.

McCrae, R.R., Costa, P.T., Ostendorf, F., Angleitner, A., Avia, M.D., Sanz, J., Sánchez Bernardos, M.L., Kusdil, M.E., Woodfield, R., Saunders, P.R. y Smith, P.B. (2000). Nature over Nurture: Temperament, Personality and Life Span Development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 173-186.

McKeown, A. (2014). Attachment, personality and female perpetrators of intimate partner violence. *Journal of forensic psychiatry & psychology*, 25 (5), 556-573. doi: 10.1080/14789949.2014.943792.

Melendo G., T. (2002). *Ocho lecciones sobre el amor humano* (4ª ed.). México: Instituto de Ciencias para la Familia, A.C.

Méndez, R. (2010). El SAP en su repercusión social. En A. Escudero, D. González, R. Méndez, C. Naredo, E. Pleguezuelos y S. Vaccaro (Eds.), *Informe del Grupo de Trabajo de Investigación sobre el Supuesto Síndrome de Alienación Parental* (pp. 76-94). Madrid: Ministerio de Igualdad.

Meras, A. (2003). Prevención de la violencia de género en adolescentes. *Estudios de Juventud*, 62, 143-150.

Miller, J. y White, N. A. (2003). Gender and adolescent relationship violence: A contextual examination. *Criminology*, 41 (4), 1207-1248.

Ministerio de Salud de Colombia. (1999). *Norma para el diagnóstico y atención integral de mujer maltratada*. Bogotá: Autor.

- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. (2017). *Por una sociedad libre de violencia de género*. Recuperado de <http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/violenciaEnCifras/boletines/boletinAnual/home.htm>
- Mohamed Mohand, L., Herrera Torres, L. y Carracedo Cortiñas, S. (2014). Violencia de pareja en jóvenes estudiantes universitarios de diferente origen cultural. *DEDiCA. Revista de Educação e Humanidades*, 5, 223-236.
- Molidor, C. E. (1995). Gender differences of psychological abuse in high school dating relationships. *Child and Adolescent Social Work*, 12 (2), 119-134.
- Molidor, C. E. y Tolman, R. M. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women*, 4, 180-194.
- Montero, I. y León, O. (2007). Guía para nombrar los estudios de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7 (3), 847-862.
- Muñoz-Rivas, M., Gámez-Guadix, M., Graña, J.L. y Fernández, L. (2010). Violencia en el noviazgo y consumo de alcohol y drogas ilegales entre adolescentes y jóvenes españoles. *Adicciones*, 22 (2), 125-134.
- Muñoz-Rivas, M., González Lozano, P., Fernández González, L., Sebastián Herranz, J., Peña Fernández, M.E. y Perol Levy, O. (2010). *Validación de un programa de prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes y adolescentes*. Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Psicología, Departamento de Psicobiología y de la Salud.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298–304.
- Muñoz-Rivas, M., Graña, J. L., O'Leary, K. D., y González, P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21, 234-240.
- Muris, P., Meesters, C. y Timmermans, A. (2013). Some youths have a gloomy side: Correlates of the dark triad personality traits in non-clinical adolescents. *Child*

Psychiatry and Human Development, 44 (5), 658-65.
doi:<http://dx.doi.org/10.1007/s10578-013-0359-9>

Murphy, C. M., y O'Farrell, T. (1997). Couple communication patterns of martially aggressive and nonaggressive male alcoholics. *Journal of Studies on Alcohol*, 58 (1), 83-90.

N

Navarro, J. y Pereira, J. (2000). *Parejas en situaciones especiales*. Barcelona: Paidós.

Neves, E. A. (2001). Caminhos para Iniciar um Relacionamento Amoroso e sua Relação com Estilos de Amor, Timidez e Sociabilidade: Um Estudo Exploratório. *Mestrado em Psicologia-Universidade de Sao Paulo*.

Norlander, B. y Eckhardt, C.I. (2005). Anger, hostility, and male perpetrators of intimate partner violence: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 25, 119-152. doi: 10.1016/j.cpr.2004.10.001.

Norton, R. W. y Pettergrew, L. S. (1979). Attentiveness as style of communication: A structural Analysis. *Communication Monographs*, 46, 13-26.

Nysæter, T. E., Langvik, E., Berthelsen, M., y Nordvik, H. (2009). Interpersonal problems and personality traits: The relation between IIP-64C and NEO-FFI. *Nordic Psychology*, 61(3), 82-93. doi:<http://dx.doi.org/10.1027/1901-2276.61.3.82>.

O

Obra colectiva (2015). *Intervención con adolescentes que viven o que ejercen relaciones afectivo-sexuales abusivas u otras manifestaciones de violencia machista desde los servicios sociales públicos de Barcelona para la atención ambulatoria de tratamiento en violencia machista*. Consorcio de Servicios Sociales de Barcelona y Ayuntamiento de Barcelona.

Ojeda G.A. (2001). *Pasado y presente de los estilos de amor: un análisis psicosocial en la relación de pareja*. Disponible en línea: <http://mesterdejoteria.blogspot.com/2010/02/algunos-tipos-de-relacion-entre-los.html>.

O'Leary, K. D. y Smith Slep, A. M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32 (3), 314-327.

Ortega y Gasset, J. (1927). "La elección del amor". *Obras Completas*, t. V (pp. 591-602). Madrid: Revista de Occidente.

P

Pedros, A. y Ballester, R. (2016). *Infidelidad, estilos de amor y micromachismos* (tesis de grado). Universidad Jaume I, Castellón, España.

Póo, A. M. y Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia psicológica*, 26, 81-88.

Povedano, A. y Monreal, M.C. (2012). *La violencia de género en las relaciones de noviazgo: Una perspectiva ecológica*. III Congreso para el estudio de la violencia contra las mujeres. Consejería de Justicia e Interior, Junta de Andalucía.

Punyanunt-Carter, N. M. (2004). Reported affectionate communications and satisfaction in marital and dating relationships. *Psychological Reports*, 95, 1154-1160.

R

Ramírez, C. A. y Núñez, D. A. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, Julio-Diciembre, 273-283.

Ramo, L., Fuentes de Iturbe, P., Flores, K. y Ruíz, E. (2014). Evaluación de una intervención en línea para prevenir la violencia en población juvenil y adolescente. Resultados preliminares sobre su efectividad con profesionales de la salud. *Salud mental*, 37 (3), 195-204.

Reifman, A. y Pearson, J. (2004). Sexual-moral attitudes, love styles, and mate selection. *The Journal of Sex Research*, 41 (2), 121-128.

Reiss, A. y Roth, J. (1993). *Understanding and preventing violence*. Washington, D.C.: National Academy Press.

- Rey, C.A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26 (2), 227-241.
- Rey, C.A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31, 143-154.
- Riggs, D. S., Caulfield, M. B. y Street, A. E. (2000). Risk for domestic violence: Factors associated with perpetration and victimization. *Journal of clinical psychology*, 56 (10), 1289-1316.
- Rivera-Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y Lazcano-Ponce, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine*, 44 (6), 477-484.
- Roberts, T. A., Auinger, P. y Klein, J. D. (2005). Intimate partner abuse and the reproductive health of sexually active female adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 36, 380–385.
- Roca, C. M. (2003). *Efectos de los estilos de comunicación y los estilos de negociación en la satisfacción de pareja* (tesis licenciatura no publicada). Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, M. A., López-Cepero, J., Rodríguez, F. J. y Bringas, C. (2012). Tolerance towards dating violence in Spanish adolescents. *Psicothema*, 24 (2), 236-242.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, M. A. y Rodríguez Díaz, F. J. (2001). Psicología y violencia doméstica: Un nuevo reto hacia un viejo problema. *Acta Colombiana de Psicología*, 6, 67-76.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, M. A., Rodríguez Díaz, F. J., Herrero, F. J. y Nieves, V. E. (2007). Violencia de género en relaciones de pareja durante la adolescencia: análisis diferencial del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO). En R. Arce; F. Fariña; E. Alfaro; C. Civera; F. Tortosa (Eds.), *Psicología jurídica. Violencia y víctimas*, 137-147. Valencia: Diputación de Valencia.

- Rodríguez-Franco, L., López Cepero, J., Rodríguez Díaz, F. J., Bringas, C., Antuña, A., y Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52.
- Rodríguez-Franco, L. y Rodríguez Díaz, F. J. (2004). *Maltrato psicológico entre novios: epidemiología y actitudes*. Comunicación presentada en el Symposium Nacional sobre Maltrato Psicológico, Abril, Granada.
- Rodríguez, M., Fonseca, A. P., Puche, J. J. (2002). Características psicológicas de los hombres que ejercen violencia conyugal: un estudio en Bogotá D.C. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 91-98.
- Ryan, K. M., Frieze, I. H. y Sinclair, H. C. (1999). Physical violence in dating relationships. En M. A. Paludi (Ed.). *The psychology of sexual victimization: A handbook* (pp. 33-54). Westport: Greenwood Publishing.

S

- Sánchez-Aragón, R. y Díaz-Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Anales de Psicología*, 19 (2), 257-277.
- Sánchez-Cánovas, J. (2007). *EBP. Escala de Bienestar Psicológico*. Madrid: TEA.
- Sanpedro, P. (2005). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Disenso*, 45. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/pilsan0505.htm>
- Sanz, J., Silva, F. y Avia, M.D. (1999). La evaluación de la personalidad desde el modelo de los «Cinco Grandes»: El Inventario de Cinco Factores NEO de Costa y McCrae. En F. Silva (Ed.), *Avances en evaluación psicológica* (pp. 171-234). Valencia: Promolibro.
- Sharhabani-Arzy, R., Amir, M. y Swisa, A. (2005). Self-criticism, dependency and posttraumatic stress disorder among a female group of help-seeking victims of domestic violence in Israel. *Personality and Individual Differences*, 38, 1231-1240.
- Schiff, M. y Zeira, A. (2005). Dating violence and sexual risk behaviors in a sample of at-risk Israeli youth. *Child Abuse & Neglect*, 29, 1249–1263.

- Schmitt, D., Allik, J., McCrae, R. y Benet-Martínez, V. (2007). The Geographic distribution of Big Five Personality Traits: Patterns and Profiles of Human Self-Description across Psychology Nations. *Journal of Cross-Cultural*, 38 (2), 173-185.
- Schroeder, M. L., Wormworth, J. A., y Livesley, W. J. (1992). Dimensions of personality disorder and their relationships to the big five dimensions of personality. *Psychological Assessment*, 4 (1), 47-53. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/1040-3590.4.1.47>.
- Sears, H. A., Byers, E. S. y Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, 487-504.
- Silverman, J. G., Raj, A., Mucci, L.A., Hathaway, J.E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *Journal of the American Medical Association*, 286(5), 572-579.
- Simon, V. y Furman, W. (2010). Interparental Conflict and adolescents' romantic relationships. *Journal of research on adolescence*, 20 (1), 188-209. doi: 10.1111/j.1741-3729.2000.00025.x.
- Simpson, J. A., Helb, M. y Nations, C. (1994). *Trust and interdependence in romantic relationships*. Manuscrito no publicado, Texas A&M University.
- Simpson, J. A., Rholes, W. S. y Phillips, D. (1996). Conflict in close relationships: An attachment perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 899-914.
- Smith, P. H., White, J. W. y Holland, L. J. (2003). A longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age women. *American Journal of Public Health*, 93 (7), 1104-1109.
- Smith, A., Winokur, K. y Palenski, J. (2005). What is dating violence? An exploratory study of Hispanic adolescent definitions. *Journal of Ethnicity in Criminal Justice*, 3 (1/2), 1-20.

- Solares, S.D., Benavides, J., Peña, B. y Rangel, D. (2011). Relación entre el tipo de apoyo y el estilo de amor en parejas. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 16 (1), 41-56.
- Soldevila, A., Domínguez, A., Giordano, R., Fuentes, S., y Consolini, L. (2012). ¿Celos, amor, culpa o patología? Cómo perciben la violencia de género en sus relaciones de pareja los/as estudiantes de Trabajo Social. *Actas del segundo Congreso Interdisciplinario sobre Género y Sociedad: "Lo personal es político"*, 1 (1).
- Spanier, G (1976). Measuring Dyadic Adjustment: New Scales for Assessing the Quality of Marriage and Similar Dyads. *Journal of Marriage and Family*, 38 (1).
- Soria, M. A., Armadans, I., Viñas, M. R., y Yepes, M. (2009). Homicide and domestic violence. Are there different psychological profiles mediated by previous violence exerted on the victim? *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1, 205-220.
- Sousa, C.A. (1999). Teen dating violence: The hidden epidemic. *Family and Conciliation Courts Review*, 37, 356-374.
- Sternberg, R. (1986). Triangular theory of love. *Psychological Review*, 93 (2), 119-135.
- Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor*. Barcelona: Paidós.
- Sternberg, R. (1996). *Historias de amor*. *Psicología Contemporánea*, 3 (1), 4-17.
- Sternberg, R. (1998). *Love is a History*. USA: Oxford University Press.
- Stocker, C.M. y Richmond, M.K. (2007). Longitudinal associations between hostility in adolescents' family relationships and hostility in their romantic relationships. *Journal of Family Psychology*, 21, 490-497. doi: 10.1037/0893-3200.21.3.490.
- Stordeur, R. y Stille R. (1989). *Ending men's violence against their partners: One road to peace*. Newbury Park: Sage Publications.
- Straus, M. A. (1979). Measuring family conflict and violence: The Conflict Tactics Scale. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales (CTS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17, 283-316.

Sugarman, D. B. y Hotaling, G. T. (1989). Dating violence: Prevalence, context, and risk markers. En M. Pirog-Good & J. Stets (Eds.), *Violence and dating relationships* (pp. 3–32). Nueva York: Praeger.

T

Tolman, R. M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4, 159-177.

U

Ubillos, S., Páez, D. y Zubieta, E. (2001). Relaciones íntimas: Atracción, amor y cultura. *Psicología social, cultura y educación* (pp. 511-535). Madrid: Pearson Educación.

V

Vázquez, F., Torres, A., Otero, P., Blanco, V. y López, M. (2010). Prevalencia y factores de riesgo de la violencia contra la mujer en estudiantes universitarias españolas. *Psicothema*, 22 (2), 196-201.

Velasco, M.L. (2006). Instrumentos de evaluación en terapia familiar y de pareja (1ª ed.). México: Pax.

Vizcarra, M.B., Poo, A.M., y Donoso, T. (2013). Programa educativo para la prevención de la violencia en el noviazgo. *Revista de Psicología*, 22 (1), 48-61.

W

Walker, L.E. (1999). Psychology and domestic violence around the world. *American Psychologist*, 54, 21-29.

Waltz, J., Babcock, J.C, Jacobson, N.S., y Gottman, J.M. (2000). Testing a typology of batterers. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68, 658-669.

Weisz, A. N., Tolman, R. M., Callahan, M. R., Saunders, D. G. y Black, B. M. (2007). Informal helpers' responses when adolescents tell them about dating violence or romantic relationship problems. *Journal of Adolescence*, 30 (5), 853-858.

- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment, 13*, 277-293.
- Wolfe, D. A., Scott, K., Wekerle, C. y Pittman, A. (2001). Child maltreatment: Risk of adjustment problems and dating violence in adolescence. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry, 40* (3), 282-289.
- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Gough, R., Rietzel-Jaffe, D., Grasley, C., Pittman, A. (1996). *Youth relationships manual: A group approach with adolescents for the prevention of woman abuse and the promotion of healthy relationships*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Y

- Yela, C. (2002). *El amor desde la Psicología Social: ni tan libres ni tan racionales*. Madrid, Pirámide.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social, 1* (2), 263-267.
- Yela, C. (2005). Placer, amor y diferencias de género. *Cuaderno de Ponencias del III Symposium Nacional sobre Adicción en la Mujer* (pp. 61-68). Madrid: Agencia Antidroga de la Comunidad de Madrid.

ANEXOS

Anexo I. Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO)

CUVINO-Revisado 2011

ENCUESTA DE RELACIÓN DE PAREJAS DE NOVIOS

Grupo de Investigación de Psicología Clínica y de la Salud y GIP (España)
Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla y de Oviedo

INSTRUCCIONES

Te pedimos que nos des cierta **información acerca de tus relaciones afectivas de pareja**. Para responder la encuesta, piensa en una **relación de pareja** (esto es, que hayas mantenido, al menos, durante un mes).

Esta encuesta es anónima; no debes escribir ningún dato como nombre, teléfono, email... que pueda identificarte. Las respuestas se analizarán de forma conjunta, de modo que no se conocerán los datos de nadie en particular. Teniendo en cuenta esto, por favor, responde con sinceridad; tus respuestas son muy útiles para seguir mejorando.

Si tienes alguna duda, pregúntale a quien te dio esta encuesta.

Tus Datos Personales				
Sexo	Varón		Mujer	
Edad		Curso en el que estás matriculado		Centro
Ingresos aproximados del núcleo familiar (por mes)	+2500€		2500-900 €	
				-900 €
Datos Personales de tu Pareja				
Sexo	Varón		Mujer	
Edad		Nivel de estudios actual		
Ingresos aproximados del núcleo familiar (por mes)	+2500€		2500-900 €	
				-900 €

<u>RECUERDA:</u> 1- Cuánto te ha ocurrido 2- Cuánto te molestó, si te ha ocurrido, o cuánto te molestaría, si es que no te ha pasado		Frecuencia					Molestia				
		Nunca	A veces	Frecuente	Habitual	Casi siempre	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
7	Te humilla en público										
8	Te niega sexo o afecto como forma de enfadarse										
9	Te habla sobre relaciones que imagina que tienes										
10	Insiste en tocamientos que no te son agradables y que tú no quieres										
11	Piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a los hombres (o mujeres), o no lo dice, pero actúa de acuerdo con este principio										
12	Te quita las llaves del coche o el dinero										
13	Te ha abofeteado, empujado o zarandeado										
14	No reconoce su responsabilidad sobre la relación de pareja, ni sobre lo que os sucede a ambos										
15	Te critica, subestima tu forma de ser, o humilla tu amor propio										
16	Te niega apoyo, afecto o aprecio como forma de castigarte										
17	Amenaza con suicidarse o hacerse daño si lo/la dejas										
18	Te ha tratado como un objeto sexual										

<u>RECUERDA:</u> 1- Cuánto te ha ocurrido 2- Cuánto te molestó, si te ha ocurrido, o cuánto te molestaría, si es que no te ha pasado		Frecuencia					Molestia				
		Nunca	A veces	Frecuente	Habitual	Casi siempre	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
19	Ha ridiculizado o insultado a las mujeres u hombres como grupo										
20	Ha lanzado objetos contundentes contra ti										
21	Te ha herido con algún objeto										
22	Impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su conveniencia exclusiva										
23	Ridiculiza tu forma de expresarte										
24	Amenaza con abandonarte										
25	Te ha retenido para que no te vayas										
26	Te sientes forzado/a a realizar determinados actos sexuales										
27	Ha bromeado o desprestigiado tu condición de mujer / hombre										
28	Te ha hecho endeudar										
29	Estropea objetos muy queridos por ti										
30	Ha ignorado tus sentimientos										
31	Te critica, te insulta o grita										
32	Deja de hablarte o desaparece durante por varios días, sin dar explicaciones, como manera de demostrar su enfado										
33	Te manipula con mentiras										

<u>RECUERDA:</u> 1- Cuánto te ha ocurrido 2- Cuánto te molestó, si te ha ocurrido, o cuánto te molestaría, si es que no te ha pasado		Frecuencia					Molestia				
		Nunca	A veces	Frecuente	Habitual	Casi siempre	Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho
34	No ha tenido en cuenta tus sentimientos sobre el sexo										
35	Sientes que critica injustamente tu sexualidad										
36	Te insulta en presencia de amigos o familiares										
37	Ha rehusado ayudarte cuando de verdad lo necesitabas										
38	Invade tu espacio (escucha la radio muy fuerte cuando estás estudiando, te interrumpe cuando estás solo/a...) o privacidad (abre cartas dirigidas a ti, escucha tus conversaciones telefónicas...)										
39	Te fuerza a desnudarte cuando tu no quieres										
40	Ha ridiculizado o insultado tus creencias, religión o clase social										
41	Te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes										
42	Sientes que no puedes discutir con él / ella, porque está casi siempre enfadado/a contigo										

En algún momento de tu relación...

		Si	No
43	¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja?		
44	¿Te sientes o te has sentido atrapado/a en tu relación?		
45	¿Te has sentido maltratado/a?		
46	¿Conoces a algún amigo/a cercano/a que sea o haya sido maltratado/a en una relación de noviazgo?		
47	¿Crees que es posible que exista el maltrato entre novios?		

B) Para terminar, responde a las siguientes preguntas

48	¿Hace cuánto tiempo empezaste esa relación? (años y meses)			
49	¿Qué edad tenías al comenzar esa relación?			
50	¿Cuánto duró la relación? (años y meses)			
51	¿Mantienes aún esa relación afectiva?	Sí		No
52	¿Has mantenido relaciones afectivas posteriores?	Sí		No
53	Si respondiste que sí en la anterior	A-¿Cuántas?		B-Duración
54	¿Sigues manteniendo la amistad con esa persona?	Sí		No
55	¿La sigues viendo?	Sí		No
56	¿Cuántos intentos hiciste para romper?			

57	¿Cuánto tardaste en conseguirlo? (años y meses)				
58	¿Te ayudó alguien a romper esa relación?	Sí		No	
59	¿Crees que alguien debió ayudarte a romper?	Sí		No	
60	Si respondiste que si a la anterior, di quién (amigos, cura, padres, psicólogos/as u otros)				
61	La persona con quien te sentiste maltratada, ¿se mostraba violenta con otras personas (amigos, compañeros, etc)?	Sí (¿quiénes?)		No	

Ya has terminado la encuesta.

Recuerda, no debes poner ningún dato identificativo para mantener el anonimato.

¡Muchas gracias por participar!

Anexo II. Cuestionario de Aserción en la Pareja (ASPA)

ASPA

Instrucciones:

A continuación se describen una serie de situaciones que pueden plantearse en la convivencia de una pareja. Indique, por favor, con qué frecuencia tiende a comportarse de manera similar a la que se describe. Aunque puede que no se comporte **de forma exacta** a la descrita, imagínese comportándose de **forma parecida** y señale **con qué frecuencia tiende a comportarse de esa manera**. Por favor, conteste a todas las situaciones planteadas.

RECUERDE:

1	2	3	4	5	6
CASI NUNCA	RARAMENTE	OCASIONALMENTE	CON FRECUENCIA	GENERALMENTE	CASI SIEMPRE

Si por ejemplo, cree que se comporta de esa manera OCASIONALMENTE, deberá marcarlo así:

1 2 **X** 4 5 6

1. Cuando quiero que mi pareja se responsabilice más de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, espero que se dé cuenta de la situación mostrándome frío/a y distante.

1 2 3 4 5 6

2. Si mi pareja no hace algo que me prometió, le amenazo con hacerle la vida imposible hasta que lo haga.

1 2 3 4 5 6

3. Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, cambio de tema o le doy la razón para evitar una pelea.

1 2 3 4 5 6

4. Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, no digo nada, pongo «mala cara» y decido no volver a interesarme por sus cosas.

1 2 3 4 5 6

5. Cuando mi pareja dice algo que me hiere, intento que no se dé cuenta del daño que me ha hecho.

1 2 3 4 5 6

6. Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra, me meto con él/ella por su mal gusto y discuto para conseguir lo que quiero.

1 2 3 4 5 6

7. Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, no digo nada pero me muestro frío/a y distante.

1 2 3 4 5 6

8. Cuando mi pareja me dice algo que me parece «humillante», me muestro distante y frío/a para darle una lección.

1 2 3 4 5 6

9. Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, no insisto.

1 2 3 4 5 6

10. Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia a la cuestión y cambia de tema, lo dejo pasar y sigo con su tema.

1 2 3 4 5 6

11. Cuando quiero que mi pareja se responsabilice más de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, no digo nada pero espero que se dé cuenta de la situación.

1 2 3 4 5 6

12. Si mi pareja no hace algo que me prometió, lo dejo pasar pero busco la ocasión para, sutilmente, echarle en cara que no cumple sus promesas.

1 2 3 4 5 6

13. Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, acabo dándole gritos y «poniéndole verde».

1 2 3 4 5 6

14. Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, me rindo e intento esconder mis sentimientos por su rechazo.

1 2 3 4 5 6

15. Cuando mi pareja dice algo que me hiera, no le contesto, pero durante un tiempo estoy «en silencio» enfadado/a.

1 2 3 4 5 6

16. Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra, cedo para evitar una pelea.

1 2 3 4 5 6

17. Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, le digo qué es exactamente lo que me parece injusto.

1 2 3 4 5 6

18. Cuando mi pareja me dice algo que me parece «humillante», intento no hacer caso y olvidarlo.

1 2 3 4 5 6

19. Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, me siento herido/a, dejo de hablarle y pongo «cara de enfado».

1 2 3 4 5 6

20. Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia a la cuestión y cambia de tema, lo dejo pasar pero decido no tener relaciones sexuales cuando él/ella las desee.

1 2 3 4 5 6

21. Cuando quiero que mi pareja se responsabilice más de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, le digo que comprendo que a ninguno de los dos nos gusta hacer estas cosas y sugiero que dividamos las tareas.

1 2 3 4 5 6

22. Si mi pareja no hace algo que me prometió, le recuerdo que quiero que lo haga.

1 2 3 4 5 6

23. Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, me callo y pongo «cara de enfado».

1 2 3 4 5 6

24. Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, le digo que estoy intentado ayudarle y que me siento mal cuando no reconoce mi esfuerzo.

1 2 3 4 5 6

25. Cuando mi pareja dice algo que me hiere, le ataco verbalmente y «desahogo» así mis sentimientos.

1 2 3 4 5 6

26. Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra, le sugiero que lo hablemos y busquemos un acuerdo.

1 2 3 4 5 6

27. Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, me siento herido/a pero intento que no se dé cuenta.

1 2 3 4 5 6

28. Cuando mi pareja me dice algo que me parece «humillante», le hago saber mis sentimientos y que eso que me dice me «duele».

1 2 3 4 5 6

29. Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, le grito por no prestarme atención.

1 2 3 4 5 6

30. Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia a la cuestión y cambia de tema, me enfado y comienzo a atacarle por ser un reprimido/a o no importarle el tema.

1 2 3 4 5 6

31. Cuando quiero que mi pareja se responsabilice más de aquellas tareas de la casa que a ambos nos desagradan, acabo gritándole y le llama todo tipo de cosas de las que luego me arrepiento.

1 2 3 4 5 6

32. Si mi pareja no hace algo que me prometió, lo dejo pasar antes que armar lío.

1 2 3 4 5 6

33. Cuando mi pareja y yo discutimos sobre algo en lo que no nos ponemos de acuerdo, yo, con calma, le repito, las veces que sea necesario, cuáles son mis ideas.

1 2 3 4 5 6

34. Cuando intento dar apoyo o ayuda a mi pareja y no parece darse cuenta o apreciarlo, le digo que está tan pendiente de sí mismo que ni siquiera se da cuenta de lo que los demás hacen por él/ella.

1 2 3 4 5 6

35. Cuando mi pareja dice algo que me hiera, le expongo mis sentimientos y que no me gusta lo que me ha dicho.

1 2 3 4 5 6

36. Cuando quiero pasar las vacaciones de una manera y mi pareja de otra, cedo y muestro mi disgusto quejándome.

1 2 3 4 5 6

37. Cuando mi pareja se porta injustamente conmigo, le ataco verbalmente y luego me arrepiento de las cosas que le he dicho.

1 2 3 4 5 6

38. Cuando mi pareja me dice algo que me parece «humillante», intento humillarle también para recuperar el respeto por mí mismo/a.

1 2 3 4 5 6

39. Cuando le pregunto algo a mi pareja y no me responde, se lo pregunto de nuevo.

1 2 3 4 5 6

40. Cuando intento hablar claramente de nuestras preferencias sexuales, pero mi pareja le quita importancia a la cuestión y cambia de tema, le digo que me parece mal que se niegue a hablar de ello.

1 2 3 4 5 6

Anexo III. Escala de Actitudes hacia el Amor

ESCALA LAS

Instrucciones:

Piense en la persona de quién está enamorado o enamorada en este momento (si no lo está en la actualidad piense en una relación anterior). Le presentamos una serie de enunciados. Al lado de cada uno aparece una escala de 5 puntos, correspondiendo:

1 = Nada de acuerdo

2 = Poco de acuerdo

3 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo (a medias)

4 = Bastante de acuerdo

5 = Totalmente de acuerdo

En cada uno de los enunciados, marque con una cruz el número de la escala que mejor se ajuste a su opinión

1	2	3	4	5
NADA de acuerdo	POCO de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo (A MEDIAS)	BASTANTE de acuerdo	TOTALMENTE de acuerdo

No.	PREGUNTA	1	2	3	4	5
1	La persona que quiero y yo nos sentimos atraídos inmediatamente en cuanto nos vimos la primera vez.					
2	Intento mantener a mi pareja con algo de incertidumbre acerca de mi compromiso hacia él/ella.					
3	No caía en la cuenta de que estaba enamorado/a hasta que llevaba cierto tiempo en esta situación (Es difícil decir con exactitud dónde acaba la amistad y dónde empieza el amor).					
4	Considero qué es lo que va a ser una persona en la vida antes de comprometerme con él/ella.					
5	Cuando las cosas no van bien con mi pareja, mi estómago se resiente.					
6	Intento ayudar a mi pareja en los momentos difíciles					
7	Entre la persona que quiero y yo hay química.					

8	Creo que lo que mi pareja desconozca sobre mí no le herirá.					
9	No puedo amar si antes no ha habido cariño.					
10	Intento planificar mi vida con cuidado antes de elegir pareja.					
11	Cuando fracaso en los asuntos amorosos me siento tan deprimido/a que incluso he pensado en el suicidio.					
12	Prefiero sufrir yo a que sufra mi pareja.					
13	Nuestra forma de amarnos es muy intensa y satisfactoria.					
14	A veces he tenido relaciones sentimentales con dos personas.					
15	Todavía tengo buenos amigos entre las personas con quienes he mantenido relaciones amorosas.					
16	Lo mejor es querer a alguien que venga de tu mismo medio social.					
17	A veces estoy tan excitado/a cuando me enamoro que no puedo dormir.					
18	No puedo ser feliz si mi pareja no es feliz					
19	Siento que mi pareja y yo estamos destinados el uno para el otro.					
20	Generalmente salgo de los asuntos amorosos con rapidez y facilidad.					
21	La mejor relación amorosa surge de una larga amistad.					
22	Una cuestión a considerar a la hora de elegir pareja es si él/ella perjudicará o no a mi familia.					
23	Cuando mi pareja no me presta atención, me siento mal.					
24	Generalmente sacrifico mis propios deseos para que mi pareja logre los suyos.					
25	Mi pareja y yo nos sentimos implicados físicamente (emocionalmente) con rapidez.					
26	Mi pareja se molestaría si conociera algunas de las cosas que he hecho con otras personas.					
27	Es difícil decir con exactitud cuándo mi pareja y yo nos sentimos enamorados.					
28	Una cuestión importante a la hora de elegir pareja es si tiene o no unos buenos padres.					
29	Cuando estoy enamorado/a tengo problemas para concentrarme en cualquier otra cosa.					
30	Todo lo que tengo está a disposición de mi pareja.					
31	Mi pareja y yo realmente nos comprendemos el uno al otro.					
32	Cuando mi pareja se hace demasiado dependiente de mí, me retiro un poco de ella.					
33	El amor es realmente una amistad profunda, no una emoción mística o misteriosa.					
34	Una cuestión a considerar a la hora de elegir pareja es si perjudicará o no a mi carrera.					
35	No puedo relajarme si sospecho que mi pareja está con otra persona.					
36	Incluso cuando mi pareja se pone furiosa conmigo, la quiero incondicionalmente.					

37	Mi pareja se ajusta a mi ideal de belleza física					
38	Me gusta jugar el <i>juego del amor</i> con diferentes personas.					
39	Mi relación amorosa más satisfactoria ha surgido de una buena amistad.					
40	Antes de implicarme mucho con una persona, intento averiguar si su herencia genética es compatible o no con la mía, en el caso de que decidamos tener hijos.					
41	Si mi pareja me ignora, a veces hago cosas estúpidas solo por atraer su atención.					
42	Daría todo por mi pareja.					

Anexo IV. Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores (NEO-FFI)

NEO FFI

Instrucciones:

Por favor, antes de comenzar lea cuidadosamente estas instrucciones. Este cuestionario consta de 60 frases. Lea cada frase con atención e marque la alternativa que refleje mejor su acuerdo o desacuerdo con ella. Marque en el casillero de cada frase con una cruz:

A si la frase es completamente falsa en su caso, si está en total desacuerdo con ella (nunca)

B si la frase es frecuentemente falsa en su caso, si está en desacuerdo con ella (casi nunca)

C si la frase es tan cierta como falsa, si no puede decidirse o si usted se considera neutral en relación con lo que se dice en ella (a veces)

D si la frase es frecuentemente cierta, si usted está de acuerdo con ella (a menudo)

E si la frase es completamente cierta, si está completamente de acuerdo (siempre)

No hay respuestas correctas ni incorrectas, y no se necesita ser un experto para contestar a este cuestionario. Conteste de forma sincera y exprese sus opiniones de la manera más precisa posible.

Dé una respuesta a todas las frases. Si se equivoca o cambia de opinión, borre completamente lo que haya y marque la opción que mejor se ajuste a su manera de ser.

A	B	C	D	E
En total desacuerdo. Nunca.	En desacuerdo. Casi nunca.	Neutral. A veces.	De acuerdo. A menudo.	Totalmente de acuerdo. Siempre.

IT	PREGUNTA	A	B	C	D	E
1	A menudo me siento inferior a los demás.					
2	Soy una persona alegre y animosa.					
3	A veces, cuando leo poesía o contemplo una obra de arte, siento una profunda emoción o excitación.					
4	Tiendo a pensar lo mejor de la gente.					
5	Parece que nunca soy capaz de organizarme.					
6	Rara vez me siento con miedo o ansioso.					
7	Disfruto mucho hablando con la gente.					
8	La poesía tiene poco o ningún efecto sobre mí.					

9	A veces intimidado o adulo a la gente para que haga lo que yo quiero.					
10	Tengo unos objetivos claros y me esfuerzo por alcanzarlos de una forma ordenada.					
11	A veces me viene a la mente pensamientos aterradores.					
12	Disfruto en las fiestas en las que hay mucha gente.					
13	Tengo una gran variedad de intereses intelectuales.					
14	A veces consigo con artimañas que la gente haga lo que yo quiero.					
15	Trabajo mucho para conseguir mis metas.					
16	A veces me parece que no valgo absolutamente nada.					
17	No me considero especialmente alegre.					
18	Me despiertan la curiosidad las formas que encuentro en el arte y en la naturaleza.					
19	Si alguien empieza a pelearse conmigo, yo también estoy dispuesto a pelear.					
20	Tengo mucha auto-disciplina.					
21	A veces las cosas me parecen demasiado sombrías y sin esperanza.					
22	Me gusta tener mucha gente alrededor.					
23	Encuentro aburridas las discusiones filosóficas.					
24	Cuando me han ofendido, lo que intento es perdonar y olvidar.					
25	Antes de emprender una acción, siempre considero sus consecuencias.					
26	Cuando estoy bajo un fuerte estrés, a veces pienso que me voy a desmoronar.					
27	No soy tan vivo ni tan animado como otras personas.					
28	Tengo mucha fantasía.					
29	Mi primera reacción es confiar en la gente.					
30	Trato de hacer mis tareas con cuidado, para que no haya que hacerlas otra vez.					
31	A menudo me siento tenso e inquieto.					
32	Soy una persona muy activa.					
33	Me gusta concentrarme en un ensueño o fantasía y, dejándolo crecer y desarrollarse, explorar todas sus posibilidades.					
34	Algunas personas piensan de mí que soy frío y calculador.					
35	Me esfuerzo por llegar a la perfección en todo lo que hago.					
36	A veces me he sentido amargado y resentido.					
37	En reuniones, por lo general prefiero que hablen otros.					
38	Tengo poco interés en andar pensando sobre la naturaleza del universo o de la condición humana.					
39	Tengo mucha fe en la naturaleza humana.					
40	Soy eficiente y eficaz en mi trabajo.					
41	Soy bastante estable emocionalmente.					
42	Huyo de las multitudes.					
43	A veces pierdo el interés cuando la gente habla de cuestiones muy abstractas y teóricas.					
44	Trato de ser humilde.					
45	Soy una persona productiva, que siempre termina su trabajo.					

46	Rara vez estoy triste o deprimido.					
47	A veces reboso felicidad.					
48	Experimento una gran variedad de emociones o sentimientos.					
49	Creo que la mayoría de la gente con la que trato es honrada y fidedigna.					
50	En ocasiones primero actúo y luego pienso.					
51	A veces hago las cosas impulsivamente y luego me arrepiento.					
52	Me gusta estar donde está la acción.					
53	Con frecuencia pruebo comidas nuevas o de otros países.					
54	Puedo ser sarcástico y mordaz si es necesario.					
55	Hay tantas pequeñas cosas que hacer que a veces lo que hago no atender a ninguna.					
56	Es difícil que yo pierda los estribos.					
57	No me gusta mucho charlar con la gente.					
58	Rara vez experimento emociones fuertes.					
59	Los mendigos no me inspiran simpatía.					
60	Muchas veces no preparo de antemano lo que tengo que hacer.					

Rodee una de las respuestas:

¿Ha respondido a todas las frases?

SÍ NO

¿Ha anotado sus respuestas en los lugares indicados?

SÍ NO

¿Ha respondido fiel y sinceramente a las frases?

SÍ NO

¡FIN DE LA PRUEBA, GRACIAS!

Anexo V. Tablas de correlaciones entre las variables del CUVINO-R (A y B), ASPA, LAS y NEO-FFI para la muestra total (N=309)

Tabla 36

Correlaciones entre las variables del CUVINO-R (A) y CUVINO-R (B) (N=309)

	V. desap. A	V. humi. A	V. sexual A	V. coerc. A	V. física A	V. género A	V. castig. A	V. instru. A
V. desap. B	.05	-.00	-.07	-.12*	-.04	.01	-.01	-.06
V. humi. B	-.02	-.02	-.04	-.14*	-.05	-.03	-.09	-.02
V. sexual B	-.08	-.10	-.10	-.18**	-.08	-.10	-.16**	-.03
V. coerc. B	-.08	-.05	-.04	-.11	-.02	-.07	-.10	-.04
V. física B	-.07	-.10	-.09	-.15**	-.10	-.10	-.13*	-.06
V. género B	-.12*	-.13*	-.16**	-.23***	-.14*	-.13*	-.19**	-.08
V. castig. B	-.06	-.05	-.09	-.14*	-.04	-.06	-.04	-.08
V. instru. B	-.08	-.10	-.09	-.15**	-.11	-.07	-.13*	-.08

Nota= * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Tabla 37

Correlaciones entre las variables del CUVINO-R (A), ASPA, LAS y NEO-FFI (N=309)

	V. desap. A	V. humi. A	V. sexual A	V. coerc. A	V. física A	V. género A	V. castig. A	V. instru. A
Asertivo	-.07	-.04	-.09	-.17**	-.07	-.06	-.16**	-.04
Agresivo	.29***	.35***	.17**	.25***	.19**	.27***	.25***	.16**
Pasivo	.30***	.23***	.26***	.37***	.21***	.14*	.37***	.17**
Pasiv-Agres.	.27***	.26***	.30***	.32***	.15**	.16**	.25***	.14*
Eros	-.35***	-.19**	-.17**	-.29***	-.13*	-.20**	-.26***	-.10
Ludus	.07	.07	.11*	.18**	.01	.15**	.11	.02
Estorge	.08	-.00	.09	.10	.06	.01	.06	.03
Pragma	.09	-.00	.04	.07	-.00	.07	.04	.00
Manía	.17**	.06	.08	.04	.04	.05	.18**	-.02
Ágape	-.09	-.07	-.07	-.10	-.04	-.15**	.07	-.09
Neuroticis.	.19**	.10	.16**	.13*	.06	.11	.19**	-.05
Extravers.	-.05	-.03	-.07	-.13*	-.02	-.08	-.11	-.02

Continuación Tabla 37

Aper. Expe.	.03	.04	-.01	-.08	.04	.08	-.04	.04
Cordialidad	-.03	-.03	-.00	-.13*	-.02	-.07	-.00	-.03
Escrupulos.	.20	-.06	-.00	-.15**	-.08	-.09	-.11	.02

Nota= *= $p<.05$; **= $p<.01$; ***= $p<.001$

Tabla 38

Correlaciones entre las variables del CUVINO-R (B), ASPA, LAS y NEO-FFI (N=309)

	V. desap. B	V. humi. B	V. sexual B	V. coerc. B	V. física B	V. género B	V. castig. B	V. instru. B
Asertivo	.25***	.25***	.31***	.22***	.26***	.26***	.26***	.24***
Agresivo	.10	.06	.02	.01	.05	-.02	.04	.08
Pasivo	-.11	-.10	-.17**	-.10	-.11	-.15**	-.10	-.09
Pasiv-Agres.	-.01	-.03	-.04	-.05	-.02	-.08	-.07	-.00
Eros	.09	.06	.08	.04	.09	.08	.10	.07
Ludus	.00	-.04	-.08	-.02	-.06	-.05	-.11	-.04
Estorge	.03	.04	.05	.04	.06	.08	.04	.09
Pragma	.01	.06	.06	.03	.04	.06	.02	.04
Manía	.15**	.06	.07	.02	.04	.07	.13*	.09
Ágape	.02	-.04	-.04	-.04	-.03	-.01	.07	-.01
Neuroticis.	.07	.04	.07	.06	.03	.05	.04	.06
Extravers.	.07	.07	.05	.03	.05	.06	.03	.07
Aper. Expe.	.08	.08	.03	.08	.05	.10	.03	.04
Cordialidad	-.00	.05	.11	.05	.01	.14*	.03	.01
Escrupulos.	.11*	.13*	.16**	.14*	.12*	.15**	.11	.07

Nota= *= $p<.05$; **= $p<.01$; ***= $p<.001$

Tabla 39
Correlaciones entre las variables del ASPA, LAS Y NEO-FFI (N=309)

	Asertivo	Agresivo	Pasivo	Pasivo-Agresivo
Eros	.17**	-.10	-.24***	-.15**
Ludus	-.11	.16**	.16**	.18**
Estorge	.01	.03	.12*	.05
Pragma	.04	.06	.18**	.18**
Manía	.04	.21***	.15**	.30***
Ágape	-.03	-.10	.13*	-.01
Neuroticismo	.05	.24***	.19**	.23***
Extraversión	.18**	.10	-.12*	.01
Aper. Experienc.	.22***	-.09	-.09	-.17**
Cordialidad	.08	-.36***	.03	-.18**
Escrupulosidad	.15**	-.11	-.15**	-.12*

Nota= *= $p<.05$; **= $p<.01$; ***= $p<.001$

Tabla 40
Correlaciones entre las variables de la LAS y del NEO-FFI (N=309)

	Eros	Ludus	Estorge	Pragma	Manía	Ágape
Neuroticismo	-.23***	.17**	.10	.10	.27***	.01
Extraversión	.20***	-.08	.02	-.06	.04	.04
Aper. Experienc.	.08	.04	-.00	-.05	.07	-.07
Cordialidad	.13*	-.27***	.08	-.09	-.05	.24***
Escrupulosidad	.25***	-.18**	-.07	.10	-.10	.10

Nota= *= $p<.05$; **= $p<.01$; ***= $p<.001$

Anexo VI. Medias y Desviaciones típicas en los 11 grupos de edad en las variables CUVINO-R (A y B), ASPA, LAS y NEO-FFI

Tabla 41

Medias y Desviaciones Típicas de las variables del CUVINO-R (A y B) en los grupos de 16, 17, 18, 19, 20 y 21 años

	16		17		18		19		20		21	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
CUVINO-R (A)												
V. desapareg.	.56	.61	.46	.66	.71	.86	.48	.79	.60	.76	.27	.33
V. humilla.	.21	.36	.25	.37	.43	.69	.20	.40	.38	.73	.13	.19
V. sexual	.33	.68	.14	.26	.42	.58	.17	.39	.21	.36	.06	.13
V. coerción	.44	.54	.42	.45	.53	.53	.30	.39	.36	.54	.21	.29
V. física	.04	.10	.06	.13	.21	.51	.01	.04	.13	.46	.03	.09
V. género	.18	.25	.22	.35	.19	.31	.12	.34	.36	.67	.22	.26
V. castigo emocional	.38	.39	.36	.53	.55	.68	.35	.54	.32	.47	.24	.41
V. instrum.	.02	.07	.00	.00	.02	.07	.00	.00	.09	.33	.03	.10
Puntuación Total	.29	.28	.26	.31	.41	.48	.22	.36	.33	.50	.15	.17
CUVINO-R (B)												
V. desapareg.	2.82	1.18	2.56	1.28	2.99	1.02	3.18	1.15	3.06	.82	3.29	.66
V. humilla.	2.93	1.26	2.61	1.36	2.84	1.43	3.22	1.23	3.12	.98	3.18	.99
V. sexual	2.36	1.41	2.13	1.55	2.35	1.26	3.10	1.35	2.83	1.10	2.79	1.26
V. coerción	2.49	1.15	2.17	1.24	2.64	1.14	2.87	1.08	2.68	1.00	2.95	.79
V. física	2.92	1.42	2.66	1.56	2.80	1.40	3.31	1.34	3.21	1.19	3.19	1.19
V. género	2.49	1.45	2.19	1.42	2.42	1.41	2.98	1.35	2.76	1.01	3.01	.90
V. castigo emocional	2.63	1.18	2.43	1.25	2.88	1.02	3.03	1.07	2.67	1.18	3.26	.76
V. instrum.	2.72	1.46	2.59	1.58	2.80	1.46	3.10	1.42	2.95	1.28	3.11	1.14
Puntuación Total	2.68	1.21	2.41	1.33	2.71	1.19	3.11	1.20	2.93	.94	3.09	.86

Nota= *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *CUVINO-R (A y B)* (Cuestionario de Violencia entre Novios de Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz, 2004)

Tabla 42

Medias y Desviaciones Típicas de las variables del ASPA, LAS y NEO-FFI en los grupos de 16, 17, 18, 19, 20 y 21 años

	16		17		18		19		20		21	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
ASPA												
Asertivo	57.05	20.92	61.26	20.93	66.90	15.00	73.43	19.05	64.06	19.34	66.27	18.71
Agresivo	16.71	17.86	15.20	13.61	18.10	14.79	18.10	13.96	17.58	11.11	18.27	17.29
Pasivo	25.86	17.34	23.49	15.68	22.60	14.68	20.67	18.93	20.61	13.73	19.00	12.51
Pasivo-Agresivo	30.76	19.41	27.66	15.89	30.90	10.59	27.05	18.24	30.67	15.30	25.45	15.05
LAS												
Eros	26.17	5.60	26.89	4.92	26.05	5.29	27.48	4.70	28.00	5.14	27.68	3.91
Ludus	17.90	5.31	17.23	4.80	15.05	4.12	17.10	4.02	15.33	4.25	17.14	4.79
Estorge	22.12	5.60	22.09	5.05	21.50	5.48	21.00	5.83	19.73	4.52	22.27	4.72
Pragma	16.45	4.36	16.31	5.06	16.45	4.31	15.19	5.43	16.00	5.19	16.32	4.40
Manía	19.88	4.53	20.40	4.28	22.50	5.23	20.86	4.27	21.18	5.73	21.45	4.18
Ágape	24.21	5.48	25.91	4.04	26.10	5.70	26.76	4.50	26.73	5.56	26.59	4.75
NEO-FFI												
Neuroticismo	21.71	7.55	20.86	7.26	22.70	7.15	24.48	9.06	22.48	8.11	22.27	6.13
Extraversión	34.29	7.79	34.63	6.08	31.90	6.32	29.52	6.36	31.24	6.97	33.59	6.93
Apertura a la experiencia	26.55	8.18	25.71	8.49	25.55	6.30	27.05	6.40	26.73	7.78	28.82	7.23
Cordialidad	27.71	7.04	29.74	6.22	30.00	8.15	30.00	5.12	28.33	5.44	31.50	6.49
Escrupulosidad	29.79	7.08	26.49	5.67	26.95	8.48	26.95	6.86	31.12	5.67	30.50	5.71

Nota= *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *ASPA* (Cuestionario de Aserción en la Pareja de Carrasco, 1996); *LAS* (Escala de Actitudes hacia el amor de Hendrick y Hendrick, 1986); *NEO-FFI* (Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores de Costa y McCrae, adaptación española de Sanz, Silva y Ávila, 1999)

Tabla 43

Medias y Desviaciones Típicas de las variables del CUVINO-R (A y B) en los grupos de 22, 23, 24, 25 y 26 años

	22		23		24		25		26	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
CUVINO-R (A)										
V. desapareg.	.34	.34	.53	.58	.53	.55	.41	.39	.38	.43
V. humilla.	.19	.24	.25	.34	.30	.55	.19	.30	.17	.22
V. sexual	.14	.28	.10	.20	.19	.47	.25	.31	.17	.25
V. coerción	.28	.32	.33	.42	.27	.46	.33	.47	.25	.31
V. física	.08	.17	.10	.27	.11	.39	.06	.13	.05	.14
V. género	.16	.26	.20	.32	.29	.39	.23	.37	.15	.25
V. castigo emocional	.31	.46	.41	.48	.40	.47	.30	.41	.32	.57
V. instrum.	.04	.11	.04	.16	.09	.29	.08	.23	.05	.12
Puntuación Total	.20	.19	.26	.29	.29	.41	.24	.21	.20	.19
CUVINO-R (B)										
V. desapareg.	3.45	.44	3.31	.67	3.10	1.12	2.95	1.09	3.38	.74
V. humilla.	3.60	.48	3.33	.63	3.10	1.19	3.03	1.20	3.38	1.10
V. sexual	3.45	.68	3.03	1.05	2.85	1.26	2.60	1.35	3.10	1.26
V. coerción	3.27	.49	3.04	.69	2.81	1.00	2.83	1.17	3.17	1.03
V. física	3.78	.37	3.46	.69	3.29	1.31	3.10	1.35	3.45	1.17
V. género	3.32	.66	2.98	.80	2.72	1.19	2.56	1.24	3.10	1.31
V. castigo emocional	3.28	.66	3.04	.83	2.88	1.20	2.62	1.29	3.45	.92
V. instrum.	3.53	.55	3.39	.77	3.07	1.31	2.95	1.30	3.32	1.23
Puntuación Total	3.47	.43	3.20	.65	2.98	1.12	2.84	1.15	3.28	1.02

Nota= *M* (Media); *DT* (Desviación típica); CUVINO-R (A y B) (Cuestionario de Violencia entre Novios de Rodríguez-Franco y Rodríguez-Díaz, 2004)

Tabla 44

Medias y Desviaciones Típicas de las variables del ASPA, LAS y NEO-FFI en los grupos de 22, 23, 24, 25 y 26 años

	22		23		24		25		26	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
ASPA										
Asertivo	69.88	16.94	63.22	19.31	70.46	13.22	67.24	25.25	62.16	24.32
Agresivo	17.52	17.56	14.22	11.72	22.36	19.53	20.67	23.33	14.64	18.11
Pasivo	19.88	11.56	23.44	16.84	16.51	14.01	23.81	18.22	18.96	15.79
Pasivo-Agresivo	25.45	15.35	24.00	19.26	27.38	16.72	24.67	16.17	20.48	18.07
LAS										
Eros	28.03	4.53	28.17	4.40	27.15	3.54	25.57	4.87	26.12	4.37
Ludus	14.94	4.20	16.39	4.67	15.33	3.65	17.81	4.47	15.92	3.76
Estorge	20.55	5.11	22.89	3.74	22.03	4.07	23.33	4.83	20.96	4.47
Pragma	16.03	4.33	17.61	4.37	16.62	5.43	15.33	3.88	16.00	5.92
Manía	21.61	4.81	20.67	4.20	20.64	4.39	18.76	4.06	19.12	4.18
Ágape	26.27	4.16	26.78	4.85	26.38	4.03	26.10	3.75	26.16	4.23
NEO-FFI										
Neuroticismo	21.18	8.71	22.17	7.01	22.77	5.38	20.90	8.79	19.72	6.09
Extraversión	31.45	7.15	32.39	7.15	33.41	7.09	31.62	7.59	33.28	7.21
Apertura a la experiencia	28.03	10.00	29.83	6.32	27.62	5.76	28.29	5.13	26.96	6.15
Cordialidad	32.15	6.04	31.28	4.53	31.28	5.02	29.10	6.83	30.88	6.28
Escrupulosidad	32.12	7.66	30.83	7.13	34.92	8.44	30.62	8.71	32.76	6.64

Nota= *M* (Media); *DT* (Desviación típica); *ASPA* (Cuestionario de Aserción en la Pareja de Carrasco, 1996); *LAS* (Escala de Actitudes hacia el amor de Hendrick y Hendrick, 1986); *NEO-FFI* (Inventario de Personalidad breve de los Cinco Factores de Costa y McCrae, adaptación española de Sanz, Silva y Ávila, 1999)